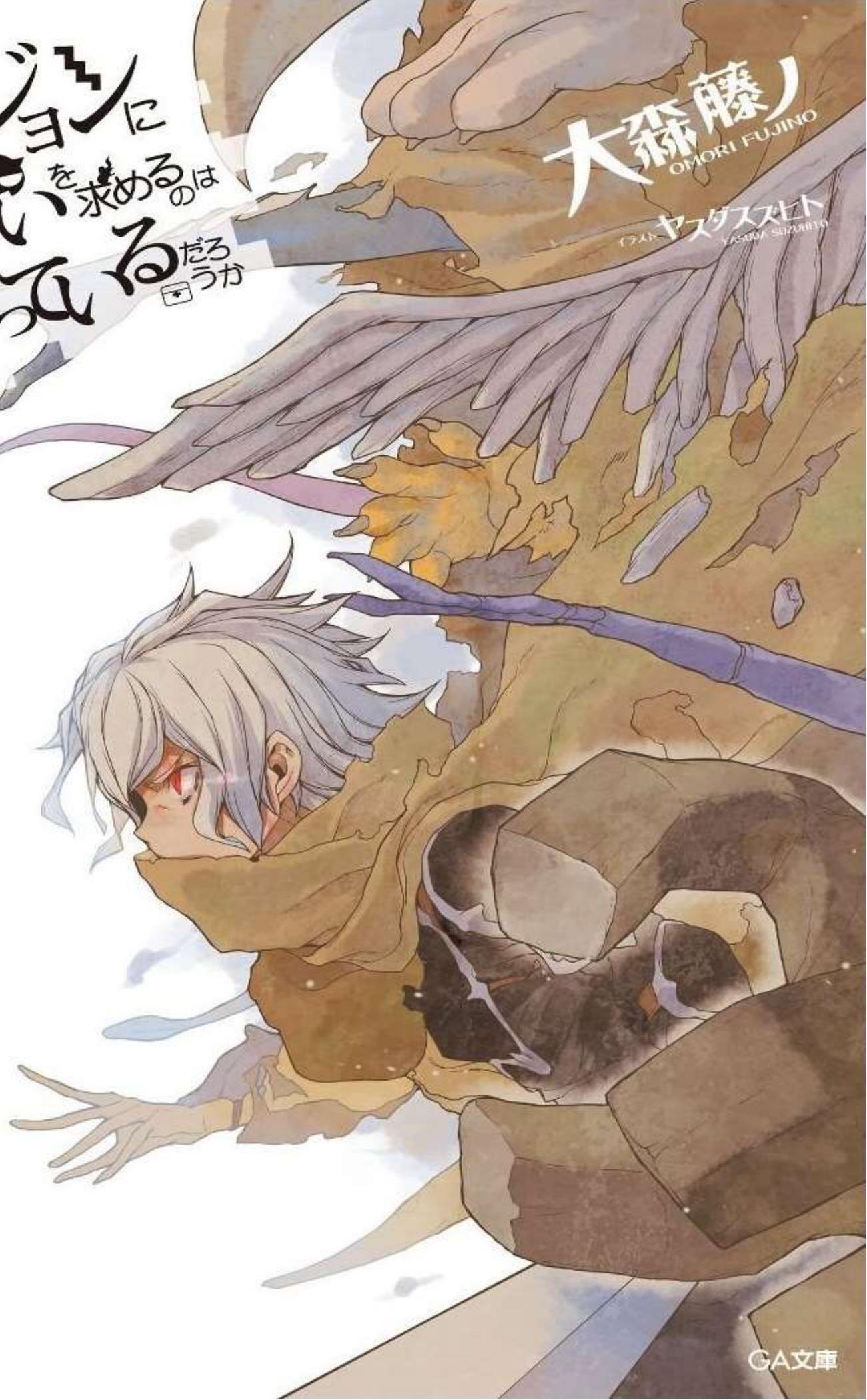


ダンジョンに  
出会いを求めるのは  
間違ってる  
だろうか

11

大森藤ノ  
OMORI FUJINO

イラスト ヤスダスヒト  
YASUDA SUZUHITO



ダンジョンに  
出会いを求めるのは  
間違ってるだろうか

11

大森藤ノ  
OMORI FUJINO

イラスト ヤスダスヒト  
YASUDA SHIBITO





ダンジョン  
出会う  
間違える  
11

ヨを求めるのは  
いつか

大森 藤ノ  
OMORI FUJINO

イラスト  
デザイン ヤスダスズヒト  
YASUDA SUZURITO



プロローグ 迷い子達の今 5

一章 零落白兔 19

二章 交じり合わぬ糸、交錯する意図 59

三章 開戦前夜 115

四章 ダイダロス前哨戦 169

間章 三人の孤児、真夜中の絶叫、血まみれのメイズ 201

五章 ウルトラスウル! 215

六章 神のたばかり 341

七章 英雄帰帰 385

エピローグ だから僕はまた、走り出す 441





プロローグ 迷い子達の今

## **Prologo – El Ahora de los Niños Perdidos**

En el pasadizo dominado por la oscuridad, luces brillaban a intervalos regulares.

Los puntos brillantes continuaban a lo largo de las paredes en la distancia, solo brillando lo suficiente como para iluminar tenuemente el pasillo. De vez en cuando, un viento frío soplaba a través de la penumbra, haciendo que las luces parpadearan.

Una hilera de figuras avanzaba por el pasillo.

Uno tras otro, hombros fuertes y brazos musculosos con espadas enfundadas pasaban ante el débil resplandor. El traqueteo de los sujetadores en sus armaduras se mezclaba con el golpeteo de sus zapatos y botas.

Eran Aventureros.

Había quizás diez o doce en el grupo, liderados por un Enano con un casco bajado sobre sus ojos. Cada uno sostenía una Lámpara de Piedra Mágica y la usaban para buscar cuidadosamente en los alrededores.

No estaban en el Calabozo.

Los pasillos en forma de túnel por los que caminaban estaban hechos de roca, tallados por manos humanas. Las Lámparas de Piedra Mágica que se acercaban al final de su vida estaban pegadas a las paredes, mientras el agua corría por el centro del pasadizo con un siseo.

Era una alcantarilla subterránea.

--Las presas siempre son “primero en llegar, primero en servir”. Sin resentimientos, ¿Verdad?

Un Beastman dijo en el grupo.

--Solo trata de tocar una de las que yo haya matado y veras lo qué pasa.

Una Amazona respondió.

La armadura de cada Aventurero tenía grabado el emblema de una <Familia> diferente; eran un equipo de facciones mixtas. Estaba claro por la extrema falta de unidad que el grupo se había formado a toda prisa. El Beastman respondió a la inflexible Amazona con saliva y maldiciones.

Todas estas personas ásperas y de mal comportamiento eran experimentados Aventureros.

Entre ellos estaba Mord Latro, así como los dos compañeros humanos que siempre lo acompañaban.

--Hey, Mord.

Lo llamó uno.

--¿Estás seguro de que esto está bien?

Preguntó el otro.

--¿De qué están hablando? Los chicos del Gremio no dejan piedra sin remover en la superficie, pero no han encontrado nada. Deben estar en las alcantarillas.

Mord tenía una estructura robusta y un rostro feroz, con cicatrices en la frente y las mejillas. Parecía un canalla autoritario. De hecho, aproximadamente dos meses y medio antes, incluso había tratado de darle el bautismo de un Aventurero a cierto novato de crecimiento extremadamente rápido.

Sacó un pergamino de su bolsillo.

--Mataremos a estos monstruos antes de que alguien más pueda encontrarlos. ¡El dinero de la recompensa será nuestro!

Las ilustraciones en el pergamino representaban monstruos armados, dibujados según lo que se sabía de ellos. Entre ellos había un diabólico Hombre Lagarto y una Gárgola.

Habían pasado tres días desde que los monstruos aparecieron en la superficie como resultado de la perturbación instigada por la <Familia Ikelos>. Después de perder a los Aventureros que los perseguían, los monstruos que escaparon se dispersaron por Orario. Incluso ahora, se estaban escondiendo en algún lugar de la ciudad.

La Sede del Gremio tomó la situación muy en serio, ordenándoles a varias <Familias> que subyugaran rápidamente a los monstruos y colocando una recompensa en sus cabezas como incentivo. Tentados por la generosa recompensa, los Aventureros abandonaron su exploración del Calabozo y actualmente se encontraban en una búsqueda frenética de los monstruos que se creía que aún estaban en la superficie.

--No, eso no es lo que queríamos decir, Mord.

--Estos monstruos armados se ven realmente fuertes. Escuché que incluso escaparon de la <Familia Loki>...

--No será un problema. La <Princesa de la Espada> los golpeó bastante bien por lo que escuché. Probablemente están tan cansados que ni siquiera pueden moverse en este momento. Para un grupo de monstruos que solo saben cómo desenfrenarse, han estado muy callados. Yo diría que eso es prueba suficiente. Será una victoria fácil.

Mientras Mord soltaba una sonora carcajada, los hombres que lo acompañaban intercambiaron miradas incómodas.

Un grupo de Aventureros de Clase Alta de una <Familia> diferente también estaban hablando entre ellos.

--Por cierto... ¿Has escuchado lo último sobre el <Pequeño Novato>?

--Sí. Los ciudadanos parecen despreciarlo. Realmente lo ha hecho ahora, ¿Huh?

Se rieron como si estuvieran recordando la escena.

--Debe haber tenido un anhelo por su amiga <Vouivre>. Qué idiota.

--Creo que es porque dejó que todo ese tratamiento especial y adulación sobre ser el poseedor del récord se le subiera a la cabeza. ¡Lo tiene bien merecido!

El Aventurero se había convertido en el hazmerreír—nada más que un tema divertido para el ridículo.

Otros Aventureros escucharon la conversación despectiva y se unieron a la burla.

Fue entonces cuando Mord irrumpió.

--... ¡Hey, ustedes! ¿Qué es tan importante que pueden permitirse el lujo de olvidar el asunto que tenemos entre manos?

Dijo, con su rostro de canalla torciéndose en una expresión aún más siniestra que de costumbre.

--¡En este momento, nos parecemos mucho a él, diría yo! ¡Así que dejen de criticar al <Pequeño Novato>!

--¡Hey, Mord!

--¿Qué sucede de repente?

Sus compañeros corrieron para detenerlo, pero él voló hacia ellos, escupiendo.

Su arrebato hizo que el grupo de Aventureros desconocidos se confundiera.

--Ese pequeño mocososo atacó a otros Aventureros que trataban de matar a la <Vouivre>. ¡Diría que eso es ir demasiado lejos!

--Sí, eso es... ¡Lo sé, es la deuda! ¡Todo se debe a la increíble deuda que tiene su <Familia>!

Sus voces se ahogaron con una mezcla de desprecio y crítica hostil hacia el chico. Mord les dio la espalda enfáticamente y comenzó a caminar de nuevo.

--¿Qué pasa con él?

--Sí, ¿Cuál es su problema?

Mord podía escuchar los murmullos detrás de él y resopló con irritación.

Justo cuando la atmósfera del grupo se volvía peligrosamente tormentosa, el Enano al frente de la línea gritó.

--Alto.

Los Aventureros de Clase Alta reaccionaron al unísono ante su orden con voz tensa.

El Enano estaba mirando al frente.

En lo profundo de la penumbra, un par de ojos amarillos destellaron.

Entonces, con una gruesa y ondulante cola cubierta de escamas escarlata, el monstruo se mostró.

--¡Es... el Hombre Lagarto!

--Finalmente se mostró, ¿¡Huh!?

Tan pronto como los Aventureros tomaron una formación de batalla, el monstruo, vestido con una armadura, cargó hacia ellos.

;;UOOOOOOOOO!!

El robusto Enano había preparado sus hombros en un intento de absorber el impacto, pero fue arrojado hacia atrás por el ataque frontal.

--¿Qué...? ¿Qué está pasando?

Las voces conmocionadas de Mord y los demás llovieron sobre el Enano, quien se había enredado con el Aventurero detrás de él mientras caía hacia atrás.

Inconsciente de a quién estaba atacando, el Hombre Lagarto arrasó a través del grupo.

\*¡¡Swoooooosh!!\*

--¿¡Oooooooooof!?

Junto con su Espada Larga y su Cimitarra, el monstruo también balanceaba su cola como un látigo.

Incapaces de defenderse contra la terrible destreza de batalla de su enemigo, el grupo pisoteado dejó escapar una serie de gritos. La cola golpeó a un Beastman, lo arrojó al aire, haciéndolo perder el equilibrio y cayó a la vía acuática.

Una lluvia de líquido cayó sobre los Aventureros y los hizo correr sin mirar atrás.

--¡Supongo que no estaba tan débil después de todoooooooooooo!

Con un coro de gritos desdichados, Mord y los demás huyeron a toda velocidad.

× × ×

--... Mmmm.

Un par de orejas puntiagudas y deformes se estremecieron ante el sonido de los gritos bajos que resonaban en la distancia.

La chica dragón agitó sus párpados blanco azulados y lentamente abrió los ojos. Ella solo podía distinguir un techo de piedra oscura sobre ella.

--¿Dónde... estoy...?

Murmuró para sí misma.

--¿Estás despierta, Wiene?

Una suave voz había venido directamente desde un lado de ella. Girando lentamente sus ojos en esa dirección, Wiene vio a una hermosa Siren con una expresión de alivio en su rostro.

--¿Rei...? ¿¡...!?

Tan pronto como pronunció el nombre de la Siren, su compañera Xenos, la <Vouivre> se levantó de un salto.

--¡Bell! ¿¡Dónde está Bell!?

--Por favor cálmate, Wiene. Bell-san está bien.

Rei envolvió sus alas alrededor del frágil cuerpo de la chica, hablando lentamente para calmar su preocupación frenética por la seguridad del chico.

--¿De verdad? Oh, estoy tan feliz... Pero cuando estuve a su lado, ¿No fui...?

--Fels te trajo a la vida.

Wiene inconscientemente tocó la piedra roja en su frente con su mano, inclinando su cabeza en confusión ante las palabras de Rei.

--Tal vez habría sido mejor si hubiera dormido un poco más.

--¿Gros...?

Era la Gárgola, parada a su lado, quien había hablado.

Wiene parecía confundida. Un momento después, apareció Lyd.

--¡He vuelto!

Anunció Lyd.

--¡Lyd!

--Oh, estás despierta, ¿Huh, Wiene? ¡Estoy tan feliz!

--Sí. ¿Dónde estabas ahora?

--... Ahuyenté a algunos Aventureros.

Con eso, se giró para hablar con el Mago vestido de negro Fels, que había venido a saludarlo.

--¿Estás bien, Lyd?

--Lo estoy. Gracias a tu Magia, mi cuerpo está perfectamente curado. Puedo moverme bien. Sin embargo, los Aventureros llegaron bastante cerca. Sería mejor irse de aquí.

--Oh, ya veo...

Wiene no sabía qué hacer con esta desalentadora conversación entre Fels y los demás. Ella miró a su alrededor. No estaban en el Calabozo ni en <Knossos>, el laberinto hecho por el hombre al que los cazadores la habían llevado. En cambio, estaban en una cámara olvidada de una alcantarilla, donde podía escuchar el sonido del agua fluyendo.

Alrededor de catorce de sus hermanos estaban allí con ella, incluyendo Lamias, Trolls y Lyd. Incluso para Wiene, el grupo parecía pequeño. Tímidamente habló, con su perfil iluminado por la luz de las Lámparas de Piedra Mágica medio rotas.

--¿Dónde... estamos...? ¿Y dónde están los otros?

--... Déjame explicar. Escucha bien, Wiene.

Fels respondió.

Mientras los ojos ámbar de la chica se movían con inquietud, el Mago explicó clara y concisamente que estaban en la superficie, donde los ciudadanos la perseguían a ella y a los otros Xenos en un intento de matarlos. Por esa razón, se movían alrededor de Orario para no ser encontrados. En el proceso de huir de los Aventureros, algunos de los Xenos habían sido separados del grupo.

--Asterios tampoco pudo regresar a nosotros.

--Si él estuviera aquí, podríamos haber podido hacer algo, pero...

Al escuchar el nombre desconocido, Wiene siguió las miradas de Lyd y Rei. Cuando vio lo que estaban viendo, se congeló.

Una poderosa extremidad negra azabache había sido colocada en el piso. Era un brazo cortado, los masivos músculos prácticamente eran tan gruesos como el torso de Wiene. Ahora estaba encerrado en hielo para evitar que la carne se pudriera. La <Vouivre> tragó saliva al verlo, lo cual no solo hablaba de la violencia de la batalla que casi le había costado la vida a Lyd y a los demás, sino especialmente a la importancia de la presencia del Minotauro.

--Para sobrevivir, la única opción es regresar al Calabozo. Pero las entradas a Babel y al laberinto están cerradas, de modo que, tal como están las cosas, actualmente no hay forma de regresar.

Fels hablo desde las profundidades de su capucha rota.

Solos y sin ayuda, rodeados de enemigos por todos lados. Estaban en la peor situación imaginable.

El Mago se detuvo por un momento, luego continuó.

--Si tenemos una esperanza, es...

Las palabras susurradas se desvanecieron en el silencio.

Rodeada por sus hermanos, que ahora también estaban callados, Wiene lentamente miró hacia arriba a la oscuridad que los envolvía.

--Bell...

× × ×

Él nació hambriento.

Lo primero que hizo cuando puso un pie allí fue masacrar a todos.

Innumerables miembros de su familia estuvieron presentes. Intentaron atacarlo, y él estaba hambriento. Ellos no le mostraron misericordia. Pensó en ellos como menos que el rocío de la mañana. Los golpeó hasta la muerte con sus manos, los pisoteó hasta la muerte con sus pies, los aplastó con su cuerpo. Dentro del laberinto sin límites, se lanzó a batallas interminables.

No sabía exactamente cuándo fue consciente de sí mismo por primera vez. Tenía la sensación de que había sido cuando nació, pero también sintió que fue mucho, mucho antes de eso. Que su ser había flotado en una especie de sueño. Lo único que recordaba muy claramente era la escena tan vívida que lo había hecho consciente de sí mismo.

Él todavía estaba hambriento de esa sensación.

Siempre hambriento. Siempre luchando.

Incluso cuando su piel se rasgó, sus huesos se aplastaron, y su carne se derritió, pudriéndose, él continuó moviéndose de un lugar a otro, matando a los miembros de su familia.

El momento decisivo llegó cuando finalmente cayó de rodillas, sin energía.

Las figuras que aparecieron ante él en ese momento no eran los miembros de su familia sino sus hermanos.

Lo protegieron y lo rescataron de las fauces de la muerte. Después de llevarlo a su hogar, aliviaron su cuerpo.

Ya que habían ayudado a nutrir algo dentro de él además del hambre, vio a sus hermanos como una presencia positiva. También tenían amplios conocimientos y le enseñaron la verdadera naturaleza de su hambre.

--Es un *anhelo* poderoso.

Había dicho su hermano que era luchador.

--Es lo que deseas.

¿Su anhelo? Él realmente no sabía lo que era eso. Pero entendió que era su “deseo”.

En el sueño que lo visitaba incesantemente, no había sonido ni olor, solo luz. Un deseo tan fuerte que su cuerpo temblaba, un éxtasis que llenaba su caparazón vacío, *algo* que afirmaba su propia existencia.

Aprendió muchas otras cosas de sus hermanos. Sabiduría, fuerza y el uso de armas. Finalmente, se separó de ellos y una vez más se arrojó al lugar donde había nacido. Las lejanas profundidades rocosas del Calabozo.

*Esto no es. Esto no es.*

Habiendo aprendido la verdadera naturaleza de su hambre, ya no podía sentirse satisfecho. Incluso si perfeccionara su fuerza y masacrara a su familia, nunca sería capaz de alcanzar su sueño. En algún momento, incluso comenzó a sentirse irritado. Quizás podría llamarse impaciencia. Su hambre crecía y crecía. Continuó la búsqueda de su sueño y se perdió en su camino.

--AH—¿¡AAAAAHHHH!?

El cazador huyó, gritando.

Varios otros cazadores yacían en el suelo, con los brazos y las piernas torcidos en ángulos imposibles. Un charco de sangre se había formado alrededor de ellos. Habían descubierto muy hábilmente su escondite. Entonces él los destruyó. La víctima destruyó al potencial agresor.

*Este no es. Este no es.*

Los cazadores se parecían al *algo* que buscaba. Sin embargo, eran completamente diferentes de eso.

Esa cosa—el sueño—nunca se habría escapado de él con terror.

Estos cazadores habían huido después de dar un solo paso hacia él. Los alcanzó y los agarró por el cuello con sus poderosos y gimientes brazos antes de golpearlos contra la pared. Innumerables fisuras se habían extendido a través de las ruinas decrepitas. Lanzando líquido rojo, los ojos de los cazadores se volvieron hacia atrás en sus cabezas. El sonido de huesos rotos se escuchó fácilmente del cuello que agarraba como una ramita en sus palmas. Recordó la promesa que les había hecho a sus hermanos y retiró sus manos.

Después de que el último de sus enemigos se derrumbó en el piso, dejó las ruinas donde se había estado escondiendo.

No estaba en lo profundo del Calabozo sino cerca de la superficie.

Sin sentir emoción alguna hacia el cielo nocturno cubierto por una delgada capa de nubes, llevando solo un arma y con sangre goteando de todo su cuerpo, continuó vagando perdido, con pasos decididos.

Él siguió buscando.

Para encontrar el sueño. Para reunirse de nuevo.



# 鬼白落零章

## Capítulo 01 – Conejo Arruinado

“Una Amenaza Dejada Suelta: Monstruos se Dispersan por la Ciudad.”

“La Ciudad de Avanzada, Rivira, Destruída. ¿Estaban Involucrados los Monstruos en la Superficie?”

“Las Maniobras Secretas de la <Familia Ikelos>: ¿Una Segunda Entrada al Calabozo?”

Varias publicaciones de noticias estaban extendidas sobre la mesa. Hestia y Lili miraban sombríamente los titulares, escritos en Koine.

--Esto se está poniendo realmente serio...

--Sí, estas historias están por toda la ciudad. Los ciudadanos están enfermos de preocupación.

Era la cuarta mañana desde que el incidente con la <Familia Ikelos> y los Xenos había trastornado la ciudad.

Hestia y Lili estaban paradas en la sala de estar de la <Mansión de la Chimenea>, su sede, mirando los informes.

Lili los había reunido por toda la ciudad, cada uno era un pergamino de varios folletos vendidos por una <Familia> o un comerciante. Estaban llenos de innumerables fragmentos de información y conjeturas sobre la aparición de los monstruos en la superficie.

Para Hestia y Lili, quienes estaban al tanto de los detalles de la situación, incluso las que a primera vista parecían chismes, no eran cosa de risa.

--Y mira esto...

Hestia dijo sombríamente, cambiando su mirada a otro de los avisos.

El artículo que examinó era pequeño y estaba apretujado en una esquina. El titular decía: “Violento Alboroto del Campeón del <Juego de Guerra>, el <Pequeño Novato>: Esperanza Perdida, Prestigio Perdido”.

Había artículos similares en otros avisos. Algunos incluían su retrato.

Hestia estaba en la mesa junto a la mucho más pequeña Lili en absoluto silencio, con el ceño fruncido. En ese momento, Haruhime vestida con un traje de sirvienta y Mikoto entraron a la sala de estar.

--Hestia-sama. Lili-sama. Estamos de vuelta.

--Disculpen por tomar tanto tiempo. Muchas de las tiendas estaban cerradas.

Volvían de un viaje de compras y depositaron bolsas de papel llenas de vegetales y carne seca.

--Bienvenidas de vuelta. ¿No pasó nada en la ciudad?

--... Nada obvio. Pero la forma en que todos nos miraban, comparado con antes...

Haruhime dijo evasivamente. Mikoto habló con más claridad, aunque con una expresión preocupada.

--Algunos de ellos eran muy fríos. Como sospechábamos, las acciones de Bell-dono parecen tener un efecto más amplio... porque estamos en la misma <Familia> que él. Parece que la presión se ha ido acumulando en los últimos días.

Hestia suspiró y miró a Lili.

--¿Ningún cambio con Welf-kun hoy?

El joven Herrero no había mostrado su rostro desde la perturbación.

--No. Ha estado encerrado en su taller desde entonces. No tiene remedio... pero cuando dejo la comida frente a su puerta, siempre desaparece, así que debe estar vivo allí.

Se quejó Lili.

Hestia miró hacia la esquina del jardín donde el taller estaba detrás del edificio principal. En ese momento, la puerta de la sala de estar se abrió.

--Oh... Bell-sama.

El chico que caminaba hacia Hestia y las demás parecía casi el mismo de siempre. Es decir, aparte de lo preocupado que parecía.

--...

Comenzó a decirles algo a Lili, Mikoto y Haruhime, luego miró hacia otro lado. Las palabras quedaron atrapadas en su garganta, pero finalmente se giró hacia Hestia y se obligó a hablar.

--Um, Kami-sama... por favor déjame ir a la ciudad.

Lili y las demás reaccionaron con sorpresa.

--... ¿Qué demonios vas a hacer afuera?

Preguntó Hestia.

Como líder de la <Familia>, su Diosa le había prohibido a Bell abandonar su sede. No le había ordenado que permaneciera adentro hasta que la agitación se calmara, pero pensó que era mejor para él permanecer al margen inmediatamente después del incidente. Era por su propia seguridad. La posición de Bell en este momento era así de peligrosa.

--Si quieres recopilar información, Ayudante-kun o yo podemos hacerlo. No es necesario que vayas personalmente, ¿Verdad?

--Pero...

--Podrías salir herido otra vez.

Bell se puso rígido, tal vez recordando la hostilidad y la decepción que muchos residentes y compañeros Aventureros le dirigieron la otra noche cuando había caminado por la Calle Dedalo en la ciudad llena de cicatrices de batalla.

Con una respiración temblorosa, Bell se encontró con la mirada de Hestia y le respondió.

--Sentarme aquí sin hacer nada, solo dejando pasar el tiempo... Eso es lo más aterrador de todo ahora.

Él no podía permanecer quieto por más tiempo.

En respuesta a su mirada suplicante, Hestia cerró los ojos por un momento. Finalmente, asintió.

--Okay. Puedes ir.

--Kami-sama...

--Pero—solo con la condición de que vaya contigo.

Bell se sintió aliviado por un instante, pero sus ojos se agrandaron. Lili y las demás reaccionaron de manera muy similar.

--Hestia-sama, no creo—

--¡Ayudante-kun, cuento ustedes para seguir recopilando información y protegiendo nuestro hogar! ¡Hoy seré el guardaespaldas de Bell-kun!

Hestia les dio un pulgar hacia arriba. Lili, quien se inclinaba hacia adelante sorprendida, hizo un puchero y murmuró a regañadientes: “No puedo creerlo”.

La Diosa pudo haber estado jugando, pero ella había hecho conocer su voluntad divina.

Como Diosa, ella era la que mejor podía proteger a Bell ahora.

--¡Trataremos de regresar a la hora del almuerzo! Vámonos, Bell-kun.

--Pero, Kami-sama...

Hestia caminó a su lado y lo miró. Finalmente, cediendo a la mirada de su Diosa, Bell asintió.

--Okay, vamos...



Partimos, dejando atrás nuestro hogar. Como prometí, me dirigía a la ciudad con Kami-sama.

Durante estos últimos cuatro días, había estado bajo arresto domiciliario—o al menos, así es como yo lo veía. Pero gracias a Lili y a los demás que habían estado recopilando información, al menos tenía una idea de los acontecimientos recientes en la ciudad.

Una vez que se supo que los monstruos habían invadido la superficie, las ocho puertas de la ciudad fueron completamente selladas. El Gremio, en un intento por controlar las cosas lo más rápido posible, emitió una recompensa por los Xenos. Muchos Aventureros y recursos ahora se dedicaban a buscarlos.

También quería saber dónde se habían ido Wiene, Lyd-san y los demás. Cuando escuché los rumores e imaginé que los Xenos serían expulsados, no pude soportar quedarme de brazos cruzados.

--...

El cielo sobre Orario estaba nublado.

La lluvia que había estado cayendo desde el incidente se había detenido, pero el cielo estaba envuelto en nubes, como si expresara el estado de ánimo actual de la ciudad.

Las calles de la ciudad estaban tranquilas. Tal vez porque todos les tenían miedo a los monstruos, las pocas personas que estaban fuera se precipitaban rápidamente. Los niños pequeños que siempre solía ver en mi camino al Calabozo no se encontraban por ningún lado. ¿Esto realmente era Orario?

--Mis turnos en el puesto de Jyaga Maru-kun también han sido cancelados...

Kami-sama murmuró desanimada mientras miraba alrededor de este Orario desconocido con perplejidad.

Nos dirigimos a la Calle Principal Oeste, pasando por muchas tiendas cerradas y bloqueadas. Como se esperaba, había más personas en la Calle Principal, pero la mayoría eran empleados del Gremio, quienes normalmente no estarían caminando, junto con sus guardias Aventureros. Probablemente estaban patrullando o buscando activamente monstruos.

La vitalidad de la ciudad se había desvanecido, reemplazada por una atmósfera de tensión nerviosa.

--... ¡Hey, tú!

--¡Mira allá!

Expresiones severas fueron dirigidas a nosotros.

Sin duda, me estaban mirando.

--El <Pequeño Novato>... escuché todo sobre él y cómo le causó tantos problemas a la <Familia Loki>.

--Probablemente es su culpa que los monstruos escaparan.

--Simplemente un típico Aventurero al final.

--Hey, no nos pongas en la misma categoría que ese tipo. Al menos sabemos el momento y el lugar para ese comportamiento.

Un coro de voces se enredaba en mis oídos.

Incluso sin la mejora auditiva debido a mi <Estado>, podría distinguir con bastante claridad el murmullo de las voces a mi alrededor. Ciudadanos comunes, comerciantes, compañeros Aventureros... toda clase de personas me miraban con repugnancia mientras caminaba por la calle.

Mi rostro se sentía frío... Me di cuenta de que la sangre en ella se había drenado.

Era la misma experiencia que probé esa noche en Orario. La crítica venía de todos lados.

--Dicen que fue por dinero... Pero creo que la verdad es que estaba protegiendo al monstruo.

--<Feticho de Monstruo>, ¿Huh?

De vez en cuando, escuchaba el peor insulto en el mundo arrojado contra mí, alguien que protegió a una despreciable <Vouivre>. Las palabras me perforaron hasta el centro.

Sabía que esto sucedería. Tenía que aceptarlo. Mientras luchaba desesperadamente para resistir el ataque, otro pensamiento entro en mi mente.

Todas las dagas de crítica parecían estar dirigidas a mí y solo a mí.

Escuché que la <Familia Ikelos> había sido destruida y su líder, el Dios Ikelos, había sido desterrado de la ciudad. En este lugar sofocado por el miedo y la ansiedad, parecía que me había convertido en la única salida para los sentimientos de las personas... Tal vez era un blanco fácil para que culparan.

Un enemigo de todas las personas.

Las puntas de mis dedos se congelaron ante la frase, que había comenzado a sentirse real. Mientras intentaba desesperadamente calmar mi respiración irregular—Kami-sama se dio la vuelta.

--¡Si tienen algo que decir, díganlo a nuestras caras!

Señalo con su dedo a las personas que nos rodeaban.

Tanto ellos como yo nos quedamos boquiabiertos por la repentina reacción de Kami-sama.

--Bell-kun se comportó imprudentemente debido a la deuda que acumulé. ¡Incluso podría decir que lo hizo debido a su profundo amor por mí! ¡¡Entonces, si van a culpar a alguien, no se olviden de mí y de mis pecados!!

Mientras pronunciaba ese discurso ante su audiencia sorprendida, Kami-sama enfatizo la palabra *deuda*. Y muy sutilmente, la palabra *amor*...

Las personas comenzaron a juntarse después de ver a Kami-sama presionar ambas manos sobre su amplio pecho y hablar con tal convicción.

--La Diosa Loli...

--¡Sí, es ella!

--Debe ser cierto que pidió prestados doscientos millones de Varisu...

--¡Nos ha sucedido un desastre natural!

--La maldición de la Diosa Loli...

--Si ella está en esa situación, entonces sus seguidores también deben ser...

Kami-sama levanto las manos, con su rabia encendiéndose ante los susurros.

--¡Cierren la boca! ¡Qué tonterías!

Gritó.

Cuando me apresuré a contenerla, me di cuenta. La malicia que impregnaba la atmósfera un momento antes se había disipado en la confusión.

Fui y dejé que Kami-sama me protegiera después de todo. La hice mentir.

Con retraso, me di cuenta de lo que quería decir con la palabra *guardaespaldas*. Al convertirse en un amortiguador, Kami-sama había hecho que fuera difícil para los mortales culparme abiertamente. Pero en el curso de protegerme a mí, su seguidor, ella misma se había convertido en el blanco de la animosidad de las personas.

Deje caer mi cabeza.

--Kami-sama, lo siento mucho... por mi culpa—

Estaba a punto de decir: “Estás en este lío”, pero ella me interrumpió antes de que pudiera terminar.

Se dio la vuelta y me miro, luego comenzó a reírse de mi consternación.

--Bell-kun, vamos a tomarnos de la mano.

Tomo mi mano con la suya.

Tirando de mí, ambos comenzamos a caminar juntos una vez más.

--Um, K-Kami-sama...

--Sé que no es sensato de mí parte, pero me siento un poco feliz. Últimamente no has necesitado ningún cuidado. Has reforzado mi reputación, ya ves.

Su tono deliberadamente burlón era como una palmadita en el hombro.



Apretó mi mano. Normalmente me sentiría avergonzado, pero ahora... me sentía miserable. Era ridículamente cobarde por confiar en la protección de Kami-sama y causarle tantos problemas.

Al mismo tiempo, muy a mi pesar, me sentía feliz.

Sabía que no debería dejar que me mimara... pero en contra de mis mejores intenciones, apreté su cálida mano. Solo un poco.

Las personas continuaban dándonos miradas de crítica. Pero no sentía tanta frialdad como antes.

--... Kami-sama, ¿Podemos detenernos aquí por un momento?

--Claro, pero, ¿Para qué?

Después de haberle pedido permiso, me detuve frente a un edificio en la calle central. Incluso para la Calle Principal Oeste, la estructura de piedra que albergaba al bar <La Señora de la Abundancia> se destacaba por ser inusualmente grande.

--Vienes mucho aquí, ¿Verdad? Esta realmente es la primera vez para mí.

Dijo Kami-sama.

--¿De Verdad? ¿Nunca has venido?

Incluso con todo lo que sucedía, <La Señora de la Abundancia> estaba abierta para los negocios. Mientras caminábamos hacia la entrada, apareció una camarera, tal vez notando que estábamos afuera.

--Ryuu-san...

--...

La hermosa joven Elfa se quedó mirando mi rostro.

Ella me salvó durante la misión en el 18° Piso, así que vine aquí hoy con la intención de agradecerle. Pero ahora que estaba frente a ella, no podía hablar.

El miedo en mi interior... ¿Qué pasa si siente lo mismo que los ciudadanos?

Mientras estaba allí con las palabras atrapadas en mi garganta, Ryuu-san suspiro suavemente y bajo por las escaleras de la entrada.

--Cranel-san. No voy a rechazarte solo porque escuché algunos rumores en la ciudad.

--¡...!

--Creo en lo que veo con mis propios ojos.

Dijo sonriendo muy ligeramente, como para tranquilizarme.

La tensión se desvaneció de mi cuerpo ante el estímulo de la recta y confiable Elfa. Las esquinas de mis ojos comenzaron a mojarse.

Ryuu-san se inclinó levemente hacia Kami-sama.

--Diosa Hestia, es bueno volver a vernos.

Kami-sama levanto una mano dando un feliz saludo.

--¡Elfa-kun!

Rápidamente me seque los ojos.

--Um, Ryuu-san... Gracias por salvarme en el 18° Piso.

Le dije.

--Por favor, no es nada.

Le di un rápido vistazo.

--Uh, ¿Estás bien? Escuché que el grupo de subyugación sufrió terribles bajas.

Lili me dijo que el equipo de la <Familia Ganesha>, quien originalmente había recibido la misión, corría el riesgo de una destrucción total en ese momento. Estaba preocupado por Ryuu-san, quien luchó en la batalla contra los Xenos.

--Como pueden ver, estoy bien. Mi cuerpo se ha recuperado. Pero—

Hizo una pausa por un momento.

--Hubo un monstruo.

Estrecho sus ojos azules como si recordara la espeluznante experiencia.

--Esa criatura... Era un minotauro negro e infligió terribles bajas a la <Familia Ganesha> y a nosotras.

Mi aliento se atoro en mi garganta.

El Minotauro Negro... ¿Podría ser el nuevo Xenos que Lyd-san encontró en la Aldea Oculta? No lo he conocido aún...

Kami-sama, quien había estado escuchando nuestra conversación, apretó su mandíbula como si también acabara de recordar algo. Lili o Mikoto-san también lo mencionaron, estaba seguro.

Ese Xenos increíblemente fuerte que le dio tantos problemas a la <Familia Loki>—que también eran unos monstruos, habían dicho.

--He escuchado que el mismo minotauro negro fue visto en la superficie. Y también tu... Si tu grupo estaba en el 18° Piso, ¿Por qué apareciste en la Calle Dedalo...? Hay tantas cosas que me gustaría preguntarte.

--...

--Pero ahora no es el momento, ¿Verdad? Tendré que preguntarte la próxima vez que nos encontremos.

Debía haber muchas cosas que Ryuu-san quisiera saber sobre mi experiencia durante ese suceso y mis encuentros con los monstruos armados. Pero viendo la palidez de mi rostro y considerando las circunstancias, se abstuvo de preguntar más. Quería preguntarle sobre el Orbe de <Knossos>, pero por el momento evite mencionarlo.

--Hablando de eso, ¿Cómo está Seal-san...?

Pregunte eso en su lugar.

--Seal se está tomando un tiempo libre. Dijo que tenía algunas cosas que hacer.

--Oh, ya veo.

Mire más allá de Ryuu-san. Desde el interior del bar, podía escuchar a las camareras Catman Anya-san y Chloe-san haciéndome las mismas preguntas una y otra vez con una curiosidad desenfadada.

--Chico, cuéntanos tu historia, nya.

--¿Son ciertos los rumores, nya?

Runoa-san, la camarera humana, intentaba contenerlas.

--Ocúpense de sus propios asuntos, gatas tontas.

Conscientes de las miradas que continúan viniendo en nuestra dirección, me moví para irme. No servirá de nada traer conmoción al bar.

--... Bueno, Ryuu-san, será mejor que nos vayamos. Muchas gracias.

Dije.

Mientras nos alejábamos, Ryuu-san me llamo.

--Cranel-san, mantén tu espíritu fuerte. No entiendo completamente tus acciones... pero si fueron el resultado de una decisión que tomaste, no debes desanimarte.

Sorprendido, me di la vuelta.

La propia Ryuu-san perseguía la justicia cuando formaba parte de la <Familia Astrea>, hasta el punto de que estaba en la lista negra. Sus palabras resonaron en mí, tal vez porque sugerían empatía por mi situación.

Nuestros ojos se encontraron, y me incline ante ella. Kami-sama y yo nos alejamos del bar.

Después de continuar por la calle por unos momentos, Kami-sama se giró hacia mí.

--... ¿Qué sigue, Bell-kun? ¿Hay algún lugar al que quieras ir?

Pregunto.

La verdad es que no había. No tenía idea de dónde estaban Wiene y los demás, ni siquiera dónde podría encontrar información sobre ellos.

Normalmente cuando estaba perdido, iba al Gremio, pero ahora...

El rostro lloroso y las palabras confusas de Eina-san parpadeaban en mi memoria.

*¡No te creo...! ¡Nunca podría... creerte...!*

No la había visto desde entonces. Había estado muy avergonzado.

Todavía lastimosamente incapaz de reunir el coraje para verla, mentalmente borre la opción de ir a la Sede del Gremio. El peso de mis pensamientos empujó mi mirada hacia abajo, pero levante mi cabeza.

--Kami-sama... Por favor, déjame ir a la Calle Dedalo...

La sorpresa cruzó su rostro. Me miro a los ojos por un momento, luego asintió.



En el camino desde la Calle Principal Oeste a la Calle Principal del Este, pasamos por el Parque Central, que había sido rodeado por Aventureros. Más exactamente, Babel había sido rodeado.

Los miembros de la <Familia Ganesha> y otras <Familias> se habían unido con el personal del Gremio para evitar que los monstruos pasaran por el gran agujero que llevaba al Calabozo. Incluso Lyd-san y su grupo probablemente no podrían abrirse paso a través de tan fuerte seguridad. Si lo hicieran, los Xenos ciertamente sufrirán pérdidas.

Además de los Aventureros, muchos Dioses caminaban por las calles. Algunos estaban acompañados por grupos de Aventureros, y algunos estaban por su cuenta. A diferencia de los habitantes de Orario, parecía que estaban disfrutando secretamente de la situación actual y buscando emociones en un sentido totalmente diferente de la palabra que nosotros. Cuando me vieron, los sonrientes Dioses parecían querer causar problemas, pero gracias a las advertencias gruñidas de Kami-sama, logramos pasar sin incidentes.

Finalmente, llegamos a la Calle Dedalo.

--También hay muchos Aventureros aquí...

Había pasado por esta entrada con Kami-sama antes, en el <Monsterphilia>. Ahora, al entrar, vi que el caótico distrito residencial estaba lleno de Aventureros. Beastman con Espadas Dobles colgando de sus caderas, Elfos llevando Arcos y carcaj de flechas, Enanos empuñando Mazos sobre sus hombros—estas figuras con el equipo apropiado para el Calabozo eran mucho más descaradas que los Aventureros que vimos en nuestro camino hasta aquí. Parecían preparados para cuando monstruo saltara en cualquier momento. Algunos incluso detenían a los ciudadanos que pasaban y los presionaban para obtener información.

--¿Han puesto trampas?

--¿Están acercándose a los Xenos?

Como para responder a mi pensamiento no expresado, Kami-sama se giró hacia mí con preocupación.

--Incluso si no saben lo que es exactamente, todos parecen darse cuenta de que algo sospechoso está sucediendo aquí en Orario...

¿Es que acaso percibían vagamente la conexión entre este lugar y el Calabozo?

Era sensato, pero también me ponía ansioso. La única esperanza para los Xenos que permanecían en la superficie era regresar al Calabozo. Pero con tanta seguridad entre Babel y la Calle Dedalo, donde se encuentra <Knossos>, la perspectiva de que Wiene y los demás sigan escabulléndose parecía desesperada.

La mayoría de los Aventureros probablemente estaban tras las enormes recompensas... Pero, aun así, mientras los veía pasar, era difícil respirar. Lleve mis manos a mi garganta.

--Um, Kami-sama, ¿Qué piensas de las recompensas? ¿Las que el Gremio—que Urano-sama ha ofrecido...?

--Bueno, Urano tiene su propia posición que considerar. Si no hacía algo para controlar la situación, creo que perdería su autoridad.

Me preocupaba que Urano-sama, quien es algo así como el Dios del Gremio, hubiese abandonado a Wiene y a los demás. Pero Kami-sama se cruzó de brazos e insistió en que mi preocupación era infundada.

--Por el contrario, al ofrecer una recompensa, ¿No está impidiendo que los Aventureros cooperen estrechamente?

Poniéndolos en una competencia hasta el último hombre, Urano-sama evitaba que las <Familias> combinaran sus fuerzas al mismo tiempo que se aseguraba de que no compartieran información. Tenía que estar de acuerdo en que lo más aterrador para los Xenos sería si las distintas <Familias> intercambiaran información libremente para formar una red sin fisuras a su alrededor.

Por otro lado, al ofrecer una gran recompensa, el Gremio daba la apariencia de que estaba totalmente comprometido con la causa y no se detendría ante nada. Incluso dentro del Gremio, debía ser difícil dudar de las intenciones de Urano-sama.

Al escuchar a Kami-sama explicar todo eso en voz baja, sentí que todo comenzaba a tener sentido.

--...

Continuamos buscando ciegamente información, deambulando por la Calle Dedalo, que era una compleja maraña de múltiples niveles de arriba, abajo, izquierda y derecha, muy parecido al Calabozo.

Desde las sombras a lo largo de las calles y las ventanas de los edificios, innumerables miradas oscuras me perforaban. Me habían mirado y calumniado mucho antes de llegar aquí... Pero ahora se sentía más fuerte. La malicia. La hostilidad.

Incluso se sentía como si los residentes de la Calle Dedalo—del Distrito Laberinto—me odiaran. Sufrieron daño directo durante el incidente, y yo era el Aventurero que intencionalmente lanzó al caos la lucha para controlar a los monstruos. Por supuesto, no iban tan lejos como tirar piedras...

--Y pensar, que una vez mató monstruos que arrasaron nuestro vecindario.

--El <Pequeño Novato> resultó ser nada más que otro Aventurero típico después de todo, ¿No?

Escuchaba voces desesperadas a mi alrededor. Nuevos rencores parecían estar surgiendo con cada momento que pasaba. Preocupada por mí—que seguía presionando mi mano contra mi pecho—Kami-sama extendió su mano para apretar la mía. Fue ahí cuando sucedió.

--... ¡...!

Me encontré con la única persona que menos quería ver.

--Aizu... -san...

La <Princesa de la Espada> de cabellos y ojos dorados acababa de doblar la esquina con varios miembros de bajo nivel de su <Familia>.

Cuando nos topamos inesperadamente, Aizu-san, a quien admiraba tanto, se sorprendió por un instante. Entonces me miro directamente al rostro.

¿La <Familia Loki> también estaba investigando la Calle Dedalo? No, debían estar—

Los eventos del otro día de repente volvieron a mí.

Esos ojos dorados mirándome mientras protegía a Wiene. Mi Daga enfrentando su espada.

¿Cómo me veía ahora? ¿Qué iba a decir?

Me detuve junto a Kami-sama sorprendido, como si la mirada de Aizu-san me hubiera inmovilizado en mi lugar.

--... ¡Wallen-lo-que-sea-kun! Bell-kun y yo estamos en una cita ahora mismo. Déjanos pasar, ¿Quieres?

Kami-sama uso su espalda para protegerme de la evidente desconfianza y hostilidad de los otros miembros del grupo de Aizu-san.

Aizu-san miro brevemente a Kami-sama, luego regreso su mirada hacia mí.

--...

En contraste con mi propio malestar, ni su expresión en blanco ni la expresión de sus ojos habían cambiado. Después de lo que me pareció una eternidad de silencio, ella lentamente separo sus labios.

En ese momento, se escuchó una voz alegre.

--¡Heeey, Aizu-tan! ¿Qué están haciendo parados ahí?

Era la Diosa Loki-sama, líder de la <Familia> de Aizu-san. Asomando la cabeza por la esquina de otra calle, encontré que Aizu-san y los demás estaba parados junto a Kami-sama y a mí. Sus estrechos ojos se ensancharon.

--... ¡Aja, estás con la enana!

Levanto las esquinas de su boca, sonriendo como un niño que acababa de descubrir un juguete.

--Tienes algunos asuntos con Finn, ¿Verdad? ¡Será mejor que te des prisa!

Loki-sama les dijo a Aizu-san y a sus acompañantes.

Aizu-san pareció indecisa por un instante, luego acepto la sugerencia de Loki-sama con un dócil “Sí”. Justo antes de desaparecer con los demás, miro una vez más en mi dirección.

--... ¿Qué quieres, Loki?

Kami-sama estaba parada firmemente en una esquina de la calle, rodeada de ladrillos oscuros, cautelosa ahora que Loki-sama había despejado el área. Pero Loki-sama suavemente se deslizo por un lado y camino directamente más allá de ella.

--Chico. Realmente hiciste algo gracioso esta vez, ¿Verdad?

Loki-sama dijo.

Ignorando los gritos de Kami-sama, acerco su rostro a un paso de distancia del mío mientras yo estaba parado en estado de shock.

--No tengo ni idea de por qué lo hiciste, pero ahora ya sabes lo que les sucede a las personas que protegen a los monstruos, ¿Huh?

--¡...!

--Todos esos tipos que solían armar tanto alboroto sobre ti te están dando la espalda... ¿Cómo te sientes ahora?

Como una serpiente, su delgado brazo se deslizo alrededor de mis hombros rígidos. Me miro al rostro.

Sus acciones parecían carecer de malicia. Era pura curiosidad. Nada más y nada menos.

Todo lo que podía hacer era mirar a mis pies mientras ella sonreía y me susurraba al oído.

--¡Loki, aléjate de él! ¿¡Qué diablos quieres!?

--¡Haha! ¡Fastidiarlo, obviamente!

Indignada, Kami-sama trato de alejar a Loki-sama de mí, pero ella la esquivo y retrocedió dos o tres pasos.

Luego le saco la lengua, como si no le importara nada Kami-sama quien tenía el rostro rojo.

--Las otros Dioses han puesto sus ojos en ti en más de un sentido.

Loki-sama me dijo.

--“Oh, mira, el Conejo Blanco lo ha vuelto a hacer”. Eso es lo que dicen. No hay escasez de chismes cuando se trata de ti, chico. ¡Por supuesto, mi Aizu-tan te puede vencer cualquier día!

--...

--Pero en realidad, también he estado interesada en ti estos días. Eres bastante enérgico para ser uno de los niños de la enana.

Loki-sama continuaba entrecerrando sus ojos color bermellón hacia mí. No me veía más que como un niño divertido. Estaba seguro de que esa frase resumía su opinión.

Mis emociones inestables me confundieron. Sentía que una vez más era testigo de la brecha entre las insondables deidades—los Dioses y Diosas—y los residentes del Mundo Inferior.

--¡Serás destruida si te interesas en él! Ya les estás causando problemas a otras Diosas. ¡Mantén tus manos lejos de Bell-kun!

Kami-sama grito.

--¡Tienes algo de agallas para hablarme así! Realmente eres de clase baja para una Diosa, ¿No es así?

Podía escuchar a Kami-sama respirando pesadamente al lado de mi hombro.

--Kami-sama, ¿Estás bien?

Pregunte, tratando de calmarla. Mientras lo hacía, note algo por el rabillo de mi ojo.

*¿Qué es eso?*

Varias figuras estaban cruzando el final de un callejón. Los reconocí de alguna parte.

Mi atención se dividió, mi mirada saltaba de un lado a otro entre ambas Diosas y el callejón por donde pasaban las figuras.

Kami-sama noto mi comportamiento y pareció adivinar que algo me había llamado la atención.

--Bell-kun, si algo te molesta, ve y compruébalo. Esperare por ti aquí.

--P-Peró...

--No te preocupes, no vamos a entrar en una pelea... De todos modos, quiero hablar con Loki.

Kami-sama miro a Loki-sama, su actitud había cambiado por completo desde un momento antes. Loki-sama inclino su cabeza con una mirada inquisitiva. Dude brevemente, y luego cedi ante la indulgencia de Kami-sama.

--Disculpen, entonces. Vuelvo enseguida.

Incliné la cabeza ligeramente hacia ambas y corrí por el callejón para no perder la pista por completo.

*He estado aquí antes.*

Mientras perseguía a las figuras—que ahora podía ver que eran niños pequeños—recordé los acontecimientos que tuvieron lugar en esta misma Calle Dedalo.

Finalmente, llegue a una plaza donde se encontraba una gran iglesia.

--Uh... Onii... -chan.

La fuente estaba rota y seca, y varias ventanas de la iglesia estaban hechas añicos.

Frente a este desolado orfanato en las profundidades del Distrito Laberinto, una vez más encontré a los niños que conocí aquí.

--Lai, Fina, Ruu...

Murmuré los nombres de los tres niños, que ahora se habían dado cuenta de que los seguí.

--Nii-chan<sup>1</sup>...

Un chico humano de cabello castaño, con su rostro cubierto de raspones y arañazos.

Una chica Dogman con cabello largo y color crema claro.

Y el más joven de los tres, un niño andrógino semielfo.

Eran los huérfanos a quienes conocí hace un mes, la vez que seguí a Seal-san. Parecían sorprendidos de verme. Quizás volvían de un recado para el orfanato, ya que podía ver paquetes de comida en sus brazos.

--O-Onii-chan...

Dijo Fina, la Dogman.

--...

Ella metió su cola entre sus piernas y retrocedió.

El semielfo Ruu, quien normalmente espaciaba, miraba nerviosamente de un lado a otro.

Me tenían miedo... ¿Las cosas podrían ser peores?

Mientras permanecía allí en silencio, Lai, el humano, se inclinó hacia adelante como para proteger a los otros dos.

--... ¿Por qué estás aquí?

Pregunto.

Su mirada aguda y sus palabras revelaron una nueva hostilidad.

No podía respirar o mover un dedo.

Los tres niños vivían aquí en la Calle Dedalo. Probablemente sabían lo que hice. Incluso podrían haberlo observado con sus propios ojos mientras protegía a un monstruo y atacaba a otros Aventureros.

--¿Por qué lo hiciste?

Me pregunto Lai, con la voz llena de la misma crítica, odio y decepción que los demás ciudadanos.

--¡Nuestro vecindario quedó destrozado, y... pensé que se suponía que los Aventureros mataban monstruos!

Escupió esas palabras.

---

<sup>1</sup> Para quienes no lo sepan, significa "hermano mayor" (al igual que Onii-chan).

--¡Traidor!

Prácticamente pude escuchar mi corazón partirse. Las palabras de Lai me golpearon más que cualquiera de las otras críticas que había escuchado hoy. Eso, y la mirada triste en los rostros de Fina y Ruu mientras miraban al suelo.

Había mancillado su recuerdo de mí y traicionado su admiración juvenil por los Aventureros. La sensación de asfixia en mi garganta y el dolor insoportable que perforaba mi corazón casi eran demasiado para soportar.

Una sensación de verdadera pérdida inundo cada rincón de mi cuerpo.

--Me voy de aquí.

Dijo Lai. Se dio vuelta y entro al orfanato.

Fina y Ruu me miraron. Entonces, sin decir una palabra, siguieron a Lai.

La puerta de la iglesia se cerró con un *\*Bang\**, como para arrojar su rechazo en mi rostro mientras estaba congelado. Como si me estuviera diciendo que no entrara y que nunca regresara.

Me estaba ahogando en una miseria inimaginable y una amargura que cortaba mi propia carne. Este abatimiento iba más allá del simple letargo, y mis rodillas se doblaron debajo de él. Colapse como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas.

Nunca me había sentido más abatido.

El cielo, cubierto densamente por las nubes, miraba a mi miserable yo.

--... ¿Bell-san?

Esas palabras rompieron bruscamente mi tren de pensamientos.

Esa puerta que pensé que nunca me recibiría de nuevo se había abierto, y alguien caminaba hacia mí.

Lentamente miré hacia arriba—y vi a Seal-san.

× × ×

--He estado hablando con la Madre María y con otras personas sobre si podrían evacuar de la Calle Dedalo.

Estaba sentado con Seal-san en un banco de ladrillo en un pequeño jardín cerca del orfanato, donde se habían plantado algunos arbustos y flores.

--Debido a lo que sucedió en del Distrito Laberinto... Bueno, sería peligroso si los monstruos aparecieran de nuevo.

Ryuu-san había dicho que Seal-san se estaba tomando un tiempo libre del trabajo, y aparentemente ella había estado usando ese tiempo para discutir sus opciones con la Madre María, la directora del orfanato. Me dijo que ambas habían estado visitando los otros orfanatos del Distrito Laberinto e instándolos a evacuar.

En los últimos días, dijo ella, la Calle Dedalo, más que en cualquier otro lugar de la ciudad, había estado llena de Aventureros que iban y venían, y el aire estaba tenso. Era fácil ver por qué estaba preocupada de que la zona terminara como un campo de batalla nuevamente.

Independientemente de mis razones, el hecho de que causé todo esto pesaba mucho en mi corazón.

--Supongo que sería grosero... preguntar qué sucedió.

Dijo Seal-san.

--...

--Lai y los demás han sido llevados al límite. A veces están callados; a veces ponen un frente valiente... Creo que no saben qué hacer.

No había hecho ningún intento de hablar, así que Seal-san había estado hablando sin parar. Llevaba un vestido blanco como el que la había visto usar antes.

Ella miraba hacia adelante, con una sonrisa en el rostro, y sin preguntar en lo más mínimo. Aunque debería saber lo que había hecho...

Tal vez era porque se veía tan completamente sin cambios que no pude evitar soltar una pregunta.

--¿Realmente no vas a preguntarme nada...?

--Lo haré si quieres que lo haga.

Dijo con una sonrisa agradable.

--No, no...

Dije con incertidumbre.

--¿Estás tratando de decidirte sobre algo?

¿Lo estoy?

No... Lo que debía hacer era claro. Lo había decidido. Salvaría a Wiene y a sus compañeros Xenos.

La balanza ya se había inclinado. Prestaré mi fuerza a Lyd-san y a los demás que incluso ahora estaban en peligro, incluso si eso significaba hacer muchos más enemigos.

Incluso si las personas que me importaban, como Lai, me odiaran por eso.

Entonces, después de todo, no era indecisión lo que sentía... Era terror de estar completamente aislado.

--Algo realmente parece molestarte... ¡Es mejor que no te guardes tus problemas, ya sabes!

Dijo Seal-san.

--...

--Tienes una <Familia>, ¿Verdad, Bell-san?

Sus palabras me sacudieron. No me importaba lo que me pasara. Tenía miedo, y probablemente temblaré cuando ocurra, pero yo mismo había tomado la decisión. Sin importar si las personas arrojaban piedras. Tenía que aceptarlo.

Pero los miembros de mi <Familia>... esa era otra historia.

Antes de que Kami-sama y yo saliéramos de casa, me quedé junto a la puerta escuchando su conversación con Mikoto-san y los demás. Por mi culpa, estaban siendo tratados como una decepción.

Mi pecho se sentía como si estuviera a punto de explotar.

No me arrepentiré de mi decisión. No debía. Lo sabía, pero estaba a punto de ser aplastado por el autoreproche.

Era lo que sentí cuando me encontré con Aizu-san y también cuando vi a Ryuu-san. Yo...

--... Estoy asustado de preguntar.

Dije bruscamente, incapaz de guardar el pensamiento para mí.

--Fui y actué tan egoístamente, les causé tantos problemas a todos... estoy asustado de preguntar qué piensan de mí Welf y los demás...

Ahora que esa confesión lamentable se había derramado de mi boca, todo lo que quería era desaparecer.

Mientras colgaba mi cabeza en un inmenso autodesprecio, Seal-san extendió sus manos y las puso en mi rostro.

--¿Huh?

--Perdóname.

Cuando jalo mi cabeza, mi cuerpo decaído fue incapaz de reunir la menor resistencia, y caí hacia un lado.

En otras palabras, mi cabeza ahora estaba en el regazo de Seal-san.

--Um, uh, ¿Wha—?

--Esto es a cambio de la almohada de regazo que me diste antes.

Olvidando todo sobre mis conflictos internos, entre en pánico y trate de volver a levantarme. La mano que descansaba sobre mi cabeza me mantenía en mi lugar.

Ante la sensación de sus suaves muslos, mis mejillas inmediatamente se pusieron rojas.

--¿¡A cambio!? ¡Me obligaste a hacerlo esa vez...!

Le dije.

--Hehe... ¿Eso fue lo que pasó? Bueno, también déjame forzarte esta vez.

Dijo en broma, bajando la voz.

Comenzó a pasar sus dedos por mi cabello.

--No tengas miedo. No pierdas tu camino. Es posible que hayas perdido algunas cosas, pero otras cosas permanecen a tu lado.

Su tono se había desplazado a uno de gentil protesta, y deje de luchar.

Levante mi mirada, como si algo estuviera tirando de mis ojos hacia arriba. La sonrisa de Seal-san me saludo. Sus ojos estaban llenos del mismo afecto que vi cuando miraba a los niños dormidos en el orfanato.

Me acosté sobre mi espalda en el banco. Levantando una rodilla, le regrese la mirada. Finalmente, ella puso una mano suavemente sobre mis ojos.



--A mi... me gusta cómo siempre sigues corriendo.

Dijo con un suspiro. Su voz era tan silenciosa que prácticamente era un susurro.

--¿Qué?

Cuando aparte la mano que bloqueaba mi vista, Seal-san sonreía alegremente, con sus mejillas sonrojadas.

--... ¡Quiero decir, me gustas cómo eres usualmente!

Su gran sonrisa me animaba, como si me estuviera diciendo que no me preocupara.

Asombrado, me levante del regazo de Seal-san y mire alrededor. Me di cuenta de que su sonrisa, sin cambios desde antes, había aliviado algún tipo de tensión dentro de mí.

--... De alguna manera, parece que siempre me estás animando en estos días.

Ella se río.

--La próxima vez, ¿Debería abrazarte?

--¡Uh, no gracias!

Me sonrojé ante sus burlas y forcé una débil sonrisa.

El cielo todavía estaba cubierto de nubes grises, pero mi corazón se sentía un poco más soleado ahora.

× × ×

--¡Es por eso que digo que necesitan salir de la Calle Dedalo en poco tiempo! ¿¡Cuántas veces te lo he dicho!?  
¿¡Por qué tengo que venir aquí!?

En respuesta al delirante, sudoroso y escupiendo líder del Gremio, Royman Mardeel, Finn Deimne, Capitán de la <Familia Loki>, permaneció fríamente tranquilo.

--Si nos retiramos, ¿Qué <Familia> asignarás a la defensa?

--¡A la <Familia Ganesha> obviamente! ¡Es la voluntad divina del Dios Urano-sama!

--He escuchado que la <Familia Ganesha> no está funcionando a plena capacidad en este momento, debido al daño de la misión.

--¡Todavía son mejores que ustedes bribones poco confiables! Rompiendo las órdenes de mantenerse en espera el otro día y haciendo lo que más les plazca... ¡Increíble!

El lugar donde Finn y Royman estaban hablando era remoto incluso para la Calle Dedalo: una sección de la Calle Principal que había quedado reducida a ruinas en la batalla contra los monstruos cuatro días antes. A su alrededor, los empleados del Gremio trabajaban en el esfuerzo de reparación y reconstrucción, y los miembros de la <Familia Loki> estaban patrullando como seguridad.

Parados cerca de los escombros creados cuando la <Vouivre> destruyó una pared, el rechoncho Elfo líder del Gremio voló hacia el líder de los Hobbits, su barriga temblaba.

--Vamos a detener el sondeo, ¿Sí?

Dijo Finn, mirando a Royman con sus inteligentes ojos azules.

--Lo que le preocupa al Gremio es la entrada al Calabozo debajo de nosotros... ¿Estoy equivocado?

Finn continuó.

--... ¡...!

--Aprendimos algunas cositas del Dios Ikelos antes de entregarlo al Gremio. Nos contó sobre <Knossos>, entre otras cosas.

Dijo Finn, bajando la voz ante la palabra *Knossos*.

No fueron otros más que la <Familia Loki> quienes habían capturado al líder de la <Familia Ikelos>, ahora expulsado de la ciudad. El Dios había respondido a sus preguntas con una sonrisa maliciosa.

--Puedo entender por qué querrías monopolizar la información sobre <Knossos> y bloquear cualquier fuga, pero creo que deberías reconsiderar la situación. Las otras <Familias> ya sospechan la verdad. Adivinaron que este lugar está conectado al Calabozo.

Finn continuó explicándole a Royman, cuya voz parecía atrapada en su garganta.

--Royman, deja de lado tus propios intereses por el momento. Estos monstruos derrotaron incluso a la <Familia Ganesha>. ¿Quién va a poder reprimirlos aquí en la ciudad?

--... Dejaron que se escaparan, si estoy en lo cierto. ¡Si eso no hubiera sucedido, las cosas serían muy diferentes en este momento...!

--No hay excusa para eso. Pero la próxima vez los derrotaremos. Entendemos la fuerza del enemigo ahora.

Finn se encogió de hombros, y luego, cambiando el estado de ánimo, abordó un nuevo tema.

--La llave de <Knossos> sobre la que el Dios Ikelos nos habló... Si la encontramos, te la daremos.

--¡...!

--A cambio, quiero que nos permitas continuar nuestro trabajo aquí. Nosotros también queremos controlar a los monstruos lo más rápido posible para que los ciudadanos no tengan que seguir viviendo con este miedo.

Royman, quien había estado observando a Finn como si evaluara su sugerencia, finalmente abrió la boca.

--¿Estás avanzando con la investigación de este calabozo del que hemos estado hablando?

--Sí. Gareth y Tiona lograron cavar a través de la pared de Adamantita y entrar. Pero una puerta de Oricalco bloqueaba el otro lado de la habitación que encontraron, y como supondrás, no fueron capaces de romperla. Se necesita tiempo y trabajo para destruir cosas hechas de Adamantita... y decidimos que no deberíamos demoler nada innecesariamente hasta que sepamos qué está escondido en <Knossos>. Después de todo, no queremos traer problemas a la superficie.

--... Necesitaremos toda la información sobre <Knossos>. La estructura tal como la entienden hasta ahora, la ubicación de la puerta de Oricalco... ¿Puedes prometer informarnos de cada detalle que conocen?

--Puedo.

Dijo Finn.

Royman, quien se había lanzado al modo de negociación después de escuchar la explicación de Finn, esperó un momento y luego asintió.

--Está bien, entonces, aceptaré tus condiciones. Le informaré a Urano-sama... ¡Pero! ¡Ni siquiera pienses en engañarme! ¡¡Me desharé de ustedes sinvergüenzas sin pensarlo dos veces si intentan algo divertido!!

--Entiendo.

Respondió Finn, con una sonrisa creciendo alrededor de su boca.

El jefe del Gremio resopló y se fue con sus guardaespaldas.

Un momento después, Riveria tomó su lugar. La Vice-Capitán Alto Elfo había regresado de darles órdenes a los otros miembros de la <Familia>.

--Vaya... parece que ese tipo no ha cambiado.

--¡Hah! No confío en Royman, pero le doy crédito. Negociará por razones mercenarias; eso es fácil de entender.

Riveria suspiró al pensar en su poco atractivo y corpulento hermano<sup>2</sup>. Después de escuchar a Finn relatar su conversación, ella respondió con una pregunta.

--¿Estás seguro? Dejando de lado la información de <Knossos>, incluso prometiste entregar la llave.

--El Dios Ikelos dijo que había más de una. Estaremos bien si guardamos una para nosotros.

Dijo Finn, como si pudiera ver el futuro.

--¿Entonces estás diciendo que el Gremio puede tener sus propios intereses, pero podemos contar con ellos para cooperar?

--Por lo menos, creo que podemos contar con Royman. Pero al igual que con la misión, huelo algo sospechoso. Cuando se trata de lo que está sucediendo en este momento, no creo que tengamos suficiente información para confiar completamente en el masivo Gremio.

“El Gremio no es monolítico.” agregó, lamiendo el pulgar de su mano derecha.

---

<sup>2</sup> Aquí no se refiere a que sean hermanos reales, sino solo a que es de su misma raza.

--Y hablando de eso, Riveria, ¿Cómo está la <Familia Freya>?

--Parece que aún sirven como porteros de la ciudad. Su explicación de que se debe a estos tiempos extraordinarios es razonable... Pero parecen estar simplemente observando y esperando, lo que es inusual para ellos. Dicen que no quieren involucrarse en este momento.

Mientras Finn y Riveria discutían sobre la <Familia Freya>—la otra facción más grande de Orario, que junto con la <Familia Loki> a menudo se solía decir que era una de los dos líderes de la ciudad—la chica de ojos y cabello dorado se les acercó.

--Buen trabajo en tus rondas, Aizu.

--Gracias...

--¿Notaste algo inusual?

--... Ese chico, Bell, vino a la calle Dedalo.

Finn entrecerró sus ojos azules ante la noticia.

--Ha salido, ¿Huh?

Riveria, quien había estado mirando a Aizu por el rabillo de su ojo, hizo la pregunta que estaba en la mente de la chica.

--Finn... ¿Sospechas de Bell Cranel?

--Estoy seguro de que es un testigo clave en este incidente. El Aventurero al que me enfrenté ese día no era el Bell Cranel que conozco.

Respondió Finn, mirando hacia la calle donde él y el chico se habían enfrentado entre sí.

--El Dios Ikelos dijo que había estado capturando y contrabandeando monstruos para vendérselos a los “amantes de los monstruos”. Pero, ¿Realmente era todo lo que estaba tramando? Monstruos armados, altos niveles de inteligencia, subespecies mutantes como ese minotauro negro... ¿No te parece que hay *algo* especial sobre ellos?

Finn pensó en la forma en que Ikelos había sonreído maliciosamente antes de entregarlo al Gremio. No había mentido, pero tampoco había compartido el corazón del asunto con ellos.

Parada frente a él, Aizu también parecía estar recordando algo. Un escalofrío recorrió sus hombros.

--Si *hay* algo diferente sobre esos monstruos armados... y Bell Cranel fue llevado por el mal camino porque sabía lo que era ese algo, entonces los eventos de ese día comienzan a tener más sentido. Y, además, significa que no le quedó más remedio que oponerse a nosotros.

Dijo Finn.

Se dio cuenta de que Aizu estaba reteniendo su lengua, y se rió secamente.

--Aizu, no es que esté etiquetando a Bell Cranel como un enemigo sin permitirle contar su versión de la historia. Esta es mi manera de decir que creo en él. Como persona y como Aventurero.

--...

--Pero esta vez, las cosas son diferentes. Necesito saberlo con certeza... si es nuestro amigo o si puede convertirse en nuestro enemigo.

Hablando ahora como líder de una <Familia>, Finn miró hacia la sección de la Calle Dedalo, donde los edificios altos se agrupaban.

--Riveria, te dejo el mando aquí. Tengo algo que hacer por mi cuenta.

--¿Por qué solo?

--No quiero destacar ni levantar ninguna alarma. Aizu, ¿Bell Cranel fue a la Calle Dedalo por sí mismo?

--... No, él vino con su Diosa.

--Ah, ya veo. ¿Y puedes decirme dónde lo viste?

El Aventurero Hobbit continuó, incluso mientras Aizu y Riveria le miraban con incredulidad.

--Voy a reunirme con Bell Cranel.



第二章

交じり合わぬ糸

交錯する意図

## Capítulo 02 – Desvinculación de Cadenas, Intersección de Intensiones

Después de despedirme de Seal-san, regresé solo hacia el lugar donde había dejado a Kami-sama.

Aquí nuevamente, todos los que pasaban a mi lado por la calle emanaban hostilidad. Seal-san pudo haberme animado, pero esto no era el tipo de cosa a la que te acostumbrarías.

Me apresure, con mis ojos fijos en el suelo.

--Bell Cranel.

Alguien estaba llamando mi nombre. Me habían ridiculizado mucho, pero hasta ahora nadie había intentado detenerme en la calle. Me detuve en seco, sorprendido.

Cuando me di la vuelta, vi...

-- ¡¡...!! ¿Finn... -san?

Era el Hobbit de cabello dorado.

Vestido con armadura y con una larga Lanza, el Capitán de la <Familia Loki> me estaba mirando.

--Solo una Daga para defensa propia, ¿Eh...? Es un armamento bastante ligero el que tienes allí, dada tu situación actual.

Mi corazón dio un vuelco ante su comentario, que pronuncie con una sonrisa que arrugo sus ojos azules.

No llevaba armadura alguna, porque sabía que los Xenos no eran peligrosos. Pero los otros Aventureros no entenderían eso. Dado lo descuidado que debía parecer para todos los que me rodeaban, me pregunto qué estaba pensando Finn-san.

No era que no tuve tiempo para prepararme adecuadamente—solo estaba siendo estúpido. Estaba haciendo una mueca por mi error, pero Finn-san continuó como si no pasara nada.

--Estás solo, ya veo. Me alegro, porque quería hablar contigo en privado sobre algo.

Yo, junto con los demi-humanos que habían estado observando nuestro encuentro, nos sobresaltamos con sorpresa.

Al momento siguiente, comenzaron a mirarme de manera extraña. Algunos incluso miraban fijamente a Finn-san con crítica en sus ojos, pero el Aventurero de Clase Alta solo me sonrió.

Pero... ¿Estaba mal que me estuviera preparando a mí mismo contra esa sonrisa abiertamente amistosa?

--¿Qué dices?

Finn-san pregunto.

--... Oh, uh, está bien.

Respondí en una voz que era más rígida de lo que pretendía.

La mirada en esos ojos azules me hacía sentir que “no” no era una opción.

Seguí la pequeña figura del Hobbit mientras buscaba un lugar libre de transeúntes. Finalmente llegamos a un callejón sin salida que parecía ser una especie de área de almacenamiento llena de cajas de madera y barriles.

--...

Habíamos estado en una situación similar antes. La última vez, el Capitán Hobbit me pidió mi consejo sobre su propuesta de matrimonio. Esta vez, las cosas eran completamente diferentes.

¿Por qué querría hablar con alguien como yo que lo trataba como un enemigo?

Como si adivinara mis pensamientos, Finn-san me enfrentó y comenzó a hablar.

--Tengo la intención de hacer la vista gorda ante lo que hiciste ese día. La prioridad ahora es resolver la situación actual. Quiero tener una conversación productiva.

Dijo, mirando mi rostro sorprendido.

--¿Una conversación...?

--Sí. Sabes *algo* sobre esos monstruos armados que no conocemos, ¿Verdad? Para llevarlo un poco más lejos, supongo que sabes todo sobre el reciente incidente.

Sentí que la punta de su Lanza me había atravesado el corazón.

Finn Deimne, <El Valiente>. Además de su capacidad de lucha, era famoso por sus excelentes habilidades de liderazgo incluso cuando se enfrentaba a <Irregulares> de las profundidades del Calabozo—en otras palabras, por su mente aguda.

¿Cuánta verdad ya había discernido? ¿Qué sabía él y qué información quería? ¿Era un enemigo o podría ser un aliado?

Mi corazón latiendo salvajemente me impedía pensar con claridad. Nervioso, lo mire fijamente.

--Considero que lo que sucedió el otro día fue un pequeño malentendido. Si hubiéramos estado compartiendo información, las cosas probablemente hubieran sido diferentes.

Frote mi mano derecha sobre mi pecho. Finn-san tenía razón en que podría haber habido una forma más inteligente de abordar esa situación. Si les hubiera contado todo a los miembros de la <Familia Loki> durante nuestro encuentro, el resultado podría haber sido diferente.

Pero en el instante en que decidí rescatar a Wiene, mi cuerpo se movió por sí mismo. *Instinto* era la única palabra para eso.

Y sin importar lo que dijeran, estaba seguro de que fue Finn-san quien la asesinó durante su ataque.

Despiadadamente, sordo a cualquier súplica.

Cuando vi esos ojos azules que nos miraban desde el techo mientras arrojaba su larga Lanza, descarté inmediatamente la opción de negociar.

Como Capitán, Finn-san estaba en una liga diferente. Siendo aún más realista que Lili, era capaz de evaluar objetivamente cualquier situación y llegar a una decisión sin dejar que sus sentimientos personales se interpusieran en su camino. Sopesaba sus opciones de forma neutral, despiadada y cruel.

Si fuera en interés de una causa mayor, me descartaría sin pensarlo dos veces.

--Además, las cosas son diferentes ahora.

Dijo Finn-san.

Tenía razón. Las cosas *eran* diferentes ahora.

Wiene no estaba fuera de control. No había una amenaza inminente para los ciudadanos. No teníamos una razón para oponernos el uno al otro. Dejando de lado al resto de la <Familia Loki>, si solo Finn-san me mostrara de alguna manera que entendía a los Xenos...

Comenzaba a darme cuenta de que Finn-san tenía control total sobre nuestra conversación actual. Aun así, confiaba en él, y vacilaba sobre hablar o no sobre los Xenos.

--Bell Cranel. Si sabes algo, quiero que me lo digas.

--Yo, eh...

Si podía pedirle su cooperación... ¿No estaría bien decirle?

Mis labios que habían estado cerrados herméticamente comenzaron a abrirse... cuando de repente nos interrumpieron.

--¡Hey, Bell! ¡Qué casualidad!

--¡...!

--¡...!

Una alegre voz resonó en el callejón sin salida.

--¿Hermes-sama...?

--Sí, sí, de hecho, soy yo, Hermes. ¿Qué estás tramando aquí? ¿Te perdiste, tal vez? ¿O tal vez también estás reuniendo información en la Calle Dédalo?

Llevando su sombrero de viaje alado, Hermes-sama se acercó a nosotros con pasos animado.

--Oho, <Valiente> ¿Estaban en medio de algo?

Hermes-sama dijo, como si acabara de notar a Finn-san escondido en mi sombra.

--... No, no, estamos terminando, Dios Hermes.

Finn-san respondió, mirando el rostro sonriente del Dios.

Después de un momento, suspiro como si hubiera renunciado a algo y comenzó a alejarse.

Me sentí nervioso mientras pasaba frente a mí. Cuando se iba, miró hacia mí.

--Bell Cranel. ¿Tienes la llave?

--... ¿...?

Al principio, no entendí qué quería decir Finn-san. Pero un instante después, me estremecí de sorpresa.

La llave... ¿Quería decir el <Orbe de Dédalo>?

Una imagen del Item Mágico floto ante mis ojos. Cuando pensé en la esfera inscrita con el carácter *D*—al que no tenía acceso en este momento—mi expresión se volvió tensa. Finn-san me sonrió.

--No importa si no lo sabes. Olvida que dije algo.

Dijo eso, y salió del callejón.

Vi su pequeña figura desaparecer en la maraña de calles, y luego miré a Hermes-sama.

--Hermes-sama, ¿Qué estás haciendo aquí—?

--Bell.

Antes de que pudiera terminar mi pregunta, puso una mano sobre mi hombro y acerco su rostro al mío.

--Sería mejor si no le dijeras a la <Familia Loki> sobre los Xenos.

--¡...!

Estaba doblemente sorprendido, primero por la palabra *Xenos* saliendo de su boca y segundo por la naturaleza de su consejo. Él continuó en voz baja.

--O tal vez sería más exacto decir que no hará una diferencia, incluso si les dices. Incluso si saben que los Xenos son inteligentes, al final la <Familia Loki> inevitablemente elegirá aniquilarlos.

--... ¡...!

--Y aunque pidan tu cooperación, sospecho que acabarán usándote.

Continuo con una voz firme y un rostro serio.

--En este punto, no estarás de acuerdo con los comandos del <Valiente> de la <Familia Loki>. Estaría dispuesto a apostar por eso.

Trague saliva ante la declaración del Dios.

Habiendo dicho lo que necesitaba decir, dio un paso atrás y sonrió amable y ambiguamente.

--Sabes, yo mismo he estado involucrado en el incidente de los Xenos, a petición de Urano.

Hermes-sama dijo.

--... ¡...! ¿Una petición de Urano-sama?

--Sí. Intento rastrear hacia dónde se han ido los Xenos.

Mi conmoción no disminuía. Hermes-sama parecía mostrar todas sus cartas.

--Por el momento, Asfi y los demás no han podido rastrearlos—aunque escuche que fueron descubiertos en las alcantarillas. La caída del Sabio, supongo que podrías decir.

La caída del Sabio... ¿Cómo podía poner en duda a Hermes-sama cuando sabía de Fels-san? Decidí que debería compartir mi conocimiento de la situación.

--¿Pero cuando...?

--Durante bastante tiempo. Creo que supe sobre los Xenos antes que tú. Hemos estado actuando silenciosamente detrás de las escenas hasta ahora.

--Entonces, entonces... ¿Qué hizo tu <Familia> cuando descubrieron lo de los monstruos parlantes?

--Como puedes imaginar, algunos se agitaron bastante. Pero ahora, lo consideran parte de su trabajo. Mientras profesen ser neutrales, la palabra del cliente es absoluta. Más que nada, sin embargo, es porque su líder—yo—es ese tipo de hombre.

Mientras estaba parado frente a Hermes-sama quien sonreía tontamente, me imagine a Asfi-san dejando escapar un suspiro agotado. No pude evitar dejar escapar una sonrisa tensa.

--Estamos trabajando de forma independiente, pero puedes considerarnos aliados.

Dijo el Dios que todavía sonreía, con un guiño.

Ante la palabra *aliados*, una inmensa sensación de alivio me inundo. Supongo que era una señal de que tan acorralado había estado...

--¡Hey, Bell-kuuuun!

Kami-sama me estaba llamando.

--Viniste todo el camino hasta aquí, ¿Verdad? Nunca regresaste, así que tuve que venir a buscarte. ¿Todo está bien?

--Uh... Lo siento, Kami-sama. Estoy bien.

--Oh, qué alivio. Estaba preocupada... ¿Pero por qué está Hermes aquí?

Aliviada, Kami-sama quien se acercó a nosotros, miro a Hermes-sama con curiosidad.

--¡Hahaha! Lo siento mucho, Hestia, solo tome prestado a Bell por un momento para tener una conversación.

Hermes-sama se rió como si solo estuviera bromeando.

--Bueno, te dejaré asumir el rol de guardia. ¡Hestia, mantenlo a salvo!

Hermes-sama dijo eso y se fue.

--... Bell-kun, ¿De qué estabas hablando con Hermes?

--Bueno...

Mientras le explicaba nuestra conversación, Kami-sama se acarició la barbilla.

--Había escuchado que Hermes y su <Familia> habían recibido una solicitud de Urano, pero...

--Oh, ¿En serio?

--Sí. Así que supongo que han estado trabajando para ayudar a los Xenos...

Las palabras de Kami-sama desaparecieron, y miro en la dirección en que Hermes-sama desapareció. Parecia desconfiar del Dios por no haber tratado de tener una discusión apropiada con ella. Tambien seguí su mirada.

Mientras estábamos allí, una sola gota de agua cayó sobre mi hombro.

Un instante después, el manto de nubes que cubría la ciudad estallo en el sonido de la lluvia.

Las gotas comenzaron a descender, cada una a su propio destino, cambiando de forma a medida que caían.

× × ×

--Ugh, lluvia otra vez...

El Hombre Lobo Bete resopló y sacudió la cabeza ante el golpeteo de las gotas de lluvia.

--Si no hubiera llovido después de la conmoción, los Beastman podrían haber sido capaces de usar sus narices para encontrar a los monstruos por ahora.

Dijo la Amazona Tione.

--Esta maldita lluvia ha borrado por completo el olor... Mierda.

Respondió Bete.

--Los Hombres Lobo siempre son inútiles justo cuando más los necesitas.

--Somos mejores que las Amazonas, que solo se quedan sin hacer nada.

--¿¡Qué dijiste!?

En su campamento en el Distrito Laberinto, los miembros de la <Familia Loki> se detuvieron un momento mientras comenzaba el aguacero. Los líderes de la <Familia> se reunieron allí para una reunión.

El Enano Gareth suspiró hacia Tione y Bete, que se miraban con irritación revelada. Junto a ellos, la hermana de Tione, Tiona, estaba sentada sobre el pavimento de piedra con los brazos y las piernas estiradas, sumergiéndose en la ducha.

--¿Qué pasa contigo, Tiona? ¿Estás agotada o algo así?

--No estoy cansada, pero mis manos y mis brazos me están matando por golpear ese muro de Adamantita durante tanto tiempo. ¡Entonces, tan pronto como excavamos a través de él, recibimos la orden de llenarlo de nuevo! Finn es un verdadero esclavista.

--Ese es el tipo de situación en la que estamos. Sopórtalo.

Dijo Finn. Había regresado al campamento justo cuando Tiona estaba agitando sus manos rojas y quejándose de él.

--¿Cómo te fue, Finn? ¿Pudiste hablar con Bell Canel?

Preguntó Riveria, quien lo había estado esperando.

--Sí. Nos encontramos, pero fuimos interrumpidos antes de que termináramos.

Respondió Finn, entrando en una de las tiendas que habían sido instaladas.

--No dijo nada... pero estoy bastante seguro de que está ocultando algo. Sabía sobre <Knossos>, aunque parece que no tiene la llave.

La sesión de preguntas y respuestas pudo haber terminado sin éxito, pero Finn había estado mirando a Bell cuidadosamente, y ahora hablaba con confianza. A diferencia del Capitán aún inexperto de la <Familia Hestia> el Hobbit pudo obtener bastante información incluso después de un breve intercambio.

--No hay duda de que está en el centro de este lío.

Declaró, dirigiéndose a los líderes de la <Familia> reunidos en la tienda.

--...

La <Princesa de la Espada> de cabello y ojos dorados, Aizu, respondió con un silencio sepulcral a las palabras de su líder.

--Entonces...

Dijo Riveria.

--Sí.

Respondió Finn asintiendo con la cabeza mientras los otros miraban atentamente.

--Tal como lo planeamos, por favor vigilen los movimientos de Bell Canel.



--Los Xenos, y luego <Knossos>...

Fuera de las ventanas, la lluvia cubría la calle. La Amazona Aisha le echó un vistazo al incesante aguacero antes de volver su mirada al interior de la habitación.

--¿Entonces estás diciendo que el lio con esas dos cosas forma la esencia de los acontecimientos que tuvieron lugar hace cuatro días?

Preguntó la Elfa Ryuu.

--Sí, exactamente.

Respondió la humana Asfi, con su cabello azul turquesa brillando mientras asentía.

Las tres mujeres estaban solas en un cobertizo de <La Señora de la Abundancia> que servía de habitación para Ryuu. Asfi había llegado con Aisha a cuestras, diciendo que tenía algo de qué hablar con Ryuu. Como Ryuu no tenía ningún cliente que necesitara su atención por el momento, le había pedido permiso a Mia y luego las había llevado a la habitación donde se encontraban actualmente. Asfi había comenzado diciéndoles a las otras dos sobre los acontecimientos en el 18° Piso que provocaron la perturbación.

--Pero, ¿Qué pasa con esos círculos debajo de tus ojos...? ¿Estás bien?

Le preguntó Aisha, notando las enormes ojeras oscuras.

--... Estoy bien. Es solo que nuestro Dios egoísta siempre está haciéndome trabajar muy duro. ¡Incluso lo está haciendo ahora mismo! No te preocupes, Aisha, te acostumbrarás.

Asfi respondió con una sonrisa nihilista que estropeó momentáneamente su hermoso rostro. Intranquila por su aspecto agotado, Aisha retrocedió un poco.

Ryuu había estado observando su intercambio.

--Entonces, ¿Por qué nos estás diciendo esto ahora?

Le preguntó con el fin de avanzar la conversación, con una expresión grave.

--Hermes-sama está haciendo exigencias poco razonables de nuevo... Ejem, en cualquier caso, quiere calmar la situación actual, pero no tiene suficientes personas para hacerlo. Él quiere tu ayuda.

--¿Por qué no nos contó todo durante la misión?

Dijo Aisha con una mezcla de disgusto e insatisfacción. La respuesta de Asfi fue directa.

--Con respecto a los Xenos, simplemente decidió que era información irrelevante. En ese momento, los monstruos estaban furiosos e incluso los clientes no podían controlarlos ni averiguar qué estaba pasando. Incluso si un enfrentamiento era inevitable, los clientes no querían que mataran a nadie porque el conocimiento de las criaturas los había distraído. En cuanto a lo último... solo nos enteramos después del incidente.

Después de todo, la segunda entrada al Calabozo fue producto de la determinación obsesiva de Dedalo.

Mientras Asfi discutía sobre <Knossos>, Aisha y Ryuu escuchaban en silencio. Ambas estaban al menos sorprendidas por la noticia de monstruos inteligentes que hablaban. Aisha, sin embargo, expresó francamente sus sentimientos—que estaban en línea con la aversión a los monstruos latente en todos los humanos.

--... Esos Xenos—¿Así es como los llamaste? Pueden hablar y pueden ser inteligentes, pero todavía no puedo entender por qué alguien podría salvar a un monstruo. No son el tipo de criatura con la que una persona quiere empatizar... especialmente aquellos como ese minotauro negro.

Escupió provocativamente.

Aisha se frotó el brazo izquierdo y las costillas. Aunque ahora estaba completamente recuperada, los huesos en su brazo habían sido pulverizados en el incidente, y sus costillas también se habían roto. Entrecerró los ojos bruscamente. No revelaban ningún terror a la criatura negra brillante que le había propinado una derrota aplastante, solo ira y humillación.

--... Es el deseo de los clientes, que también son nuestra fuente de información, que ayudemos a los Xenos. Mientras seas un miembro de la <Familia> de Hermes-sama, por favor cumple sin ningún problema.

--No soy una buena estudiante, ya sabes, y si no me gusta algo, solo puedo atacarlo. Y, por cierto, ¿Quiénes son estos “clientes” que sigues mencionando?

--Digamos que son parte del Gremio.

Asfi le respondió a la rebelde Aisha. Ella cerró un ojo mientras hablaba, teniendo un dolor de cabeza.

--Por cierto, estos monstruos de los que estamos hablando... Bell Cranel también se apiadó de ellos.

Agrego.

--... Ah, ya veo.

Dijo Aisha, tirando de su largo cabello negro como si el nombre de Bell la hubiera llevado a darse cuenta de algo. La razón de que lo agregaran al equipo de subyugación y sus acciones en la Calle Dedalo de repente tuvieron sentido.

--Entendido. Haré lo que me digas.

Dijo con un suspiro. La Amazona todavía sentía que no había pagado su deuda con el chico.

Asfi se acercó a Ryuu, quien había estado en silencio, absorta en sus pensamientos.

--Lyon, tengo un trato que hacer contigo.

--...

--Si cooperas con nosotros, te daremos información sobre los restos de <Evilus>.

--¡...!

--Parece que los últimos residuos se han estado escondiendo en <Knossos>. Tan pronto como se resuelva la situación actual, buscaremos en el Calabozo y recopilaremos la información que desees.

--... ¿Realmente puedes hacer eso?

--Tarde o temprano, Hermes-sama ordenará una investigación. Te aseguro que lo haremos.

Asfi respondió, empujando sus gafas plateadas con un dedo.

Ryuu consideró su oferta, luego asintió en silencio. Ella creía en <Perseo>.

Asfi miró duramente a Ryuu y Aisha.

--Proporcionaré instrucciones detalladas muy pronto. Por el momento, por favor esperen.

× × ×

-- ¡Sí, en efecto, soy Ganesha!

El Dios con la máscara de elefante adoptó una extraña pose heroica mientras hacía este anuncio.

--Lo sé, Ganesha-sama.

Respondió Shakti Varma, sonando completamente acostumbrada al comportamiento excéntrico de su Dios. La hermosa mujer de cabello índigo estaba sentada en la cama de una habitación en la sede de la <Familia Ganesha>, conocida como <Soy Ganesha>. Ella tomó la canasta de frutas que su Dios le ofrecía en su pose elegida y la colocó en el aparador.

--¿¡Cómo te sientes, Shakti!? ¡Vine a ver como estabas!

--Ya estoy completamente recuperada. Creo que lo sabes, Ganesha-sama.

Shakti había estado pasando su tiempo en esta habitación desde la reciente serie de incidentes. Había sido gravemente herida durante la misión al 18° Piso y aún se estaba recuperando.

O al menos—eso era lo que ella le había dicho a los demás.

--Me puedo mover bien. ¿Por qué no me dices por qué me mantienes en este lugar durante días sin fin?

Continuó.

--¡Porque todo lo que has estado haciendo últimamente es trabajar! No quiero que las personas piensen que mi <Familia> es una especie de campo de trabajo. Así que esta vez, pensé que sería mejor que te recuperases de forma extrema—

--Ganesha-sama.

Dijo Shakti, interrumpiendo las peculiares palabras de su Dios.

Ante la voz tranquila de la Capitana de su <Familia>, Ganesha dejó de bromear.

--... Sentí que necesitabas algo de tiempo para resolver las cosas. Especialmente después de que te dije sobre los Xenos.

Dijo Ganesha.

Shakti era uno de los pocos miembros de su <Familia> a quien le había contado sobre los Xenos. Cuando el Gremio le ordenó domar a los monstruos durante la misión, ella solo obedeció después de tomar en consideración la voluntad divina de su Dios.

Ganesha se sentó en una silla y miró a Shakti a los ojos.

--Lo siento.

Puso sus manos sobre sus rodillas y se inclinó profundamente.

--Hice una solicitud irracional, y ha sido una carga para ti.

Shakti negó con la cabeza.

--Ganesha-sama, no te disculpes. Fuimos nosotros quienes no estuvimos a la altura. No pudimos detener a los monstruos cuando estaban fuera de control.

Ganesha levantó la cabeza y la miró desde lo más profundo de su máscara de elefante.

--¿Qué sentiste cuando enfrentaste a los Xenos?

--... Una ira feroz, y también simpatía.

Shakti explico con franqueza, devolviéndole la mirada a Ganesha.

--Después de escuchar que la <Familia Ikelos> estaba capturando monstruos y vendiéndolos, lo entendí muy claramente—la naturaleza de esa simpatía desconocida que había sentido tratando de domarlos, quiero decir.

--...

--Esos monstruos son capaces de enfurecerse por lo que les habían hecho a sus hermanos... como nosotros, como las personas.

Tal vez fue su larga experiencia como Domadora lo que le permitió entender los sentimientos de los monstruos y simpatizar con ellos.

Shakti miró por la ventana hacia la lluvia.

--Ganesha-sama, tenías razón de que necesitaba tiempo para resolver las cosas. Estoy enojada ahora. Sobre la existencia misma de tales monstruos. Y luego el hecho de que cuando Ilta y su grupo también se enteren sobre ello, titubeen sobre qué hacer... que ese momento de vacilación pueda costarles la vida a nuestros amigos... Me asusta.

Aceptaba la actitud de amistad de Ganesha hacia los Xenos, pero, aun así, estaba asustada. Tenía razón al sentirse perdida.

¿Deberían abandonar a los Xenos o salvarlos?

Si se viera obligada a elegir, por supuesto que elegiría la primera. Ella no era tonta.

Ganesha había estado mirando en silencio el tenue reflejo del miembro de su <Familia> en el espejo mientras bajaba los ojos. Ahora él habló.

--El camino de Neo Ganesha, el dominio del hombre y el monstruo, es difícil.

--... ¿De qué estás hablando?

Sus serias reflexiones fueron bruscamente interrumpidas por una frase absurda que nunca había escuchado antes, Shakti se giró hacia Ganesha como si acabara de despertar de un sueño.

Con su mente en otra parte, continuó con una voz solemne.

--Todavía soy Ganesha, el Dios de las Masas.

Shakti abrió mucho los ojos.

--Lamento hacerle esto a Urano, pero por el momento, la seguridad de los niños es la prioridad absoluta.

--Ganesha-sama...

--Ya no participaremos en la búsqueda de los Xenos. En cambio, si la violencia estalla entre ellos y los Aventureros, protegeremos a los civiles. Protegeremos las sonrisas de los niños.

Ganesha se levantó de su silla, caminó hacia Shakti, y la miró como para preguntar si estaba lista para irse. Ella asintió enérgicamente y se levantó de la cama.

--Aumentaremos el número de personas que trabajan en la seguridad para cubrir toda la ciudad. ¡También me uniré a ellos! ¡Disiparé sus preocupaciones con mi apariencia despreocupada!

Exclamó Ganesha.

--No, Ganesha-sama, estaremos bien sin ti. Ilta y su grupo todavía están en casa, ¿Verdad?

--Sí. Cuando los dejé solos, anunciaron con orgullo que iban a perseguir a los Xenos otra vez. Les dije: “¡Ya que Shakti está descansando, ustedes también descansen!”. ¡Les dije que si rompían su promesa, haría una remodelación mágica de nuestra sede otra vez!

--Así que es por eso que han estado tan callados...

Shakti y Ganesha salieron de la habitación y caminaron alrededor de la sede en forma de elefante gigante y peculiar. Mientras revisaban para asegurarse de que la fuerza central de la <Familia> estuviera presente, incluida la Aventurera de Primera Clase Ilta, discutieron sus próximos movimientos.

De repente, Ganesha levantó la cabeza y miró por la ventana del pasillo por el que bajaban.

--Lo que me preocupa es cómo los otros Dioses y Diosas están tomando la situación actual.



--¿Crees que los otros Dioses sepan sobre los Xenos?

Miach le dio la espalda a la lluvia afuera de la ventana mientras se dirigía a Hefesto y Takemikazuchi.

Los tres estaban en la tienda de armas de la <Familia Hefesto> en la Calle Principal Noroeste. Dejando la recolección de información a los miembros de sus <Familias>, Miach y Takemikazuchi habían venido a ver a Hefesto en su oficina en el tercer piso.

--Tal vez no claramente... No creo que se hayan dado cuenta aún de que estos son monstruos con intelecto. Pero sienten que son fuera de lo común...

--O más bien, esperan encontrar *algo* diferente sobre ellos...

Los tres Dioses habían aprendido acerca de Wiene, junto con los principales eventos de la semana pasada, de su amiga Hestia. Ahora los tres fruncían el ceño y hablaban con voces preocupadas en diferentes grados.

--¿Qué pasa si aprenden sobre los Xenos?

--Si lo piensas en términos de quiénes están actualmente en Orario...

--No muchos de los Dioses son tan inflexibles como Ares, pero tampoco muchos son moderados como Hestia. Pienso que el 20% pedirá expulsarlos, 10% protegerlos, y los otros 70% provocarán problemas.

Dijo Miach.

Takemikazuchi y Hefesto continuaron frunciendo el ceño.

--Quién sabe qué harán en la búsqueda de su entretenimiento personal. Hay una gran probabilidad de que las cosas se salgan de control. Puede ser mejor ocultar tanta información sobre los Xenos como podamos...

--Ya veo... Estás diciendo que solo invitaría al caos innecesario.

La implicación era que muy pocos Dioses en Orario realmente actuaran el rol de Dioses modelo—aunque estos tres tampoco llegaron a afirmar que ellos lo fueran.

--Maldita sea.

Hefesto gruñó mientras se frotaba el parche en su ojo. Junto a ella, Takemikazuchi se desplomó cansadamente, y Miach suspiró.

--Bell también es una fuente de preocupación en estos días. Haber ido y actuado así de forma flagrante... Estoy seguro de que los otros Dioses saben que él sabe algo, y lo están vigilando.

Miach habló con preocupación. Los otros dos Dioses compartían su expresión preocupada.

--Probablemente...

--Es una mala situación...

Hefesto, con cabello y ojos rojos, apartó su flequillo.

--Seré honesta con ustedes. Soy reacia a aceptar salvar a los Xenos.

Dijo, cambiando bruscamente el estado de ánimo en la habitación.

--Hey, ¿Qué estás diciendo?

--Admítelo, estoy en lo cierto. Conociendo la personalidad de Hestia, puedo entender cómo no podía dejar morir a esa <Vouivre> huérfana. Pero mientras estén en la superficie, los Xenos son un veneno, simple y llanamente. En este momento, no están haciendo más que causar caos, ¿Verdad?

--Eso es—

--Vamos, Takemikazuchi, no has hablado con tus seguidores sobre los Xenos, ¿O sí?

Takemikazuchi había interrumpido a Hefesto con voz sorprendida, pero ahora apretó los labios.

Cualquier movimiento para integrar a los Xenos provocaría conflictos—incluso más entre los niños. Takemikazuchi lo sabía, y esa era la razón por la que no había compartido la verdad con Ouka o Chigusa.

Por otro lado, los niños de Hestia—quienes habían aceptado la presencia de los Xenos—eran rebeldes, y esa era precisamente la razón por la que estaban en este precipicio.

--¡Honestamente, ni siquiera sé si *vale la pena salvar* a los Xenos!

Dijo Hefesto, sin ocultar sus sentimientos sobre los monstruos Irregulares del Calabozo cuya existencia ni siquiera los Dioses habían previsto.

Miach, quien había estado escuchando con los ojos cerrados, extendió las manos y miró a los otros dos.

--... Hmmm. Bueno, vamos a llegar a una conclusión.

Sacudió su cabello azul marino hasta la cintura, con su voz fundiéndose con el sonido de la lluvia.

--Nuestra decisión es—

× × ×

--Así que se lo asignaste a la <Familia Loki>, ¿Verdad?

La severa voz del Dios anciano resonó a través del altar.

Ante el sonido, la figura regordeta que estaba arrodillada frente a él se acurrucó como un lechón.

--¡S-Sí, señor, eso es lo que hice! ¡Me tomé la libertad de determinar que eran los más adecuados para proteger la Calle Dedalo en este momento!

El sonido de la lluvia no penetraba en el templo subterráneo construido debajo de la Sede del Gremio. En la <Cámara de las Oraciones>, iluminada por cuatro antorchas, Urano permanecía inmóvil como una estatua mientras miraba a Royman, Jefe del Gremio, que goteaba sudor sobre el suelo de piedra.

--Con respecto a <Knossos>, le hice prometer que no solo evitarían filtraciones sobre su existencia, sino que también nos proporcionaría información. ¡<El Valiente> mantendrá su palabra! ¡Es prácticamente como si él estuviera bajo nuestro control!

--... ¿Qué me estas ocultando, Royman?

El Elfo se sobresaltó ante las palabras del verdadero maestro del Gremio, quien muy fácilmente había visto a través de su engaño.

--¿Es la llave?

--... Me—Me olvidé de mencionarlo. Les he ordenado que entreguen la llave de <Knossos> al Gremio si lo encuentran...

Royman estaba empapado en sudor frío, pero la voz de Urano no cambió.

--Asegúrate de que te den toda la información sobre <Knossos>. Una vez que tengamos la llave, encontraremos el momento adecuado y luego organizaremos un equipo de investigación. Sera el Gremio, no los individuos ni las <Familias>, quienes supervisaran la herencia de Dédalo.

--¡Sí señor!

--Pasare por alto el asunto de la <Familia Loki>. ¡Ahora vete!

El tembloroso Royman obedeció.

Mientras caminaba con pasos inseguro fuera de la habitación, un Dios con cabello de color naranja descendió por las escaleras que llevaban a la superficie. Le dio una palmadita a Royman en el hombro cuando se cruzaron.

--Royman es perspicaz, ¿Eh?

Dijo Hermes una vez que entró en la <Cámara de las Oraciones>.

--Posee el doble de codicia de cualquier otra persona. Pero es capaz, y su deseo de velar por el desarrollo de la ciudad es sincero.

Urano respondió de manera casual con una leve sonrisa.

--Entonces parece que la <Familia Loki> se quedará en la Calle Dedalo, ¿Eh? Bueno, mientras Freya-sama esté posicionada en Babel, la opción obvia para <El Valiente> y sus compañeros es quedarse y esperar a los Xenos en su único camino alternativo de retirada.

--Sí... y mientras las cosas permanezcan en este estado, Ganesha probablemente actuará para proteger las vidas de los ciudadanos antes que nada.

Dijo Urano. Aunque no lo dijo en voz alta, había aceptado que sería imposible en este momento reorganizar a los diversos grupos.

Debido a que estaba en una posición de liderazgo, emitir una orden demasiado contundente para que la <Familia Loki> se retirara socavaría la confianza en él. Su reinado continuo era un símbolo de paz en la ciudad, por lo que necesitaba evitar tal situación.

Además, si los monstruos que habían emergido a la superficie tenían que ser abatidos, nadie estaba más preparado para el trabajo que la <Familia Loki>.

--Bueno, por ahora me gustaría que informes sobre la situación actual, ya que has asumido la tarea de suprimir la perturbación.

Hermes se dirigió al centro del altar, donde el Dios del Gremio estaba sentado en un trono, y se quitó su sombrero de viaje.

--Los Xenos actualmente se están moviendo en las alcantarillas debajo de la ciudad. Los informes de avistamientos están aumentando, pero... gracias a las recompensas, los Aventureros no están cooperando entre sí. Ese puede ser nuestro único golpe de suerte.

--¿Qué hay de los Xenos que se separaron de Fels?

--No he descubierto nada sobre ellos—ni siquiera cuántos se separaron. Algunos de ellos ya pudieron haber sido capturados por Aventureros o Dioses poco escrupulosos.

Mientras nadie se presentará diciendo que lo habían hecho, sería imposible saberlo con certeza.

--Bueno, varios Aventureros encontraron al minotauro negro e intentaron matarlo, solo para ser atacados ellos mismos... Pero incluso ahora que se han recuperado, todavía están temblando como si hubieran tenido una terrible pesadilla, y parece que no contarán su historia completa.

Suspirando, Hermes levantó dos dedos.

--Las opciones son limitadas para los Xenos.

Bajo las circunstancias actuales, los fugitivos tenían dos objetivos. Primero: reunirse con sus hermanos que se habían separados de ellos. Segundo: llegar a la entrada del Calabozo. Este último era el más importante. Para que los Xenos pudieran sobrevivir, de alguna manera tenían que regresar al Calabozo.

Había dos rutas posibles para llegar allí.

La primera era través del centro de la ciudad hacia Babel, donde usarían el gran agujero que conducía al Calabozo. La segunda era a través de la Calle Dedalo en la parte sureste de la ciudad, donde se encontraba <Knossos>.

--Si se dirigen al Parque Central, inevitablemente habrá una batalla con los Aventureros... y nadie sabe cómo actuará la <Familia Freya>. Es probable que Fels no les permita elegir esa opción.

--Traté de negociar con Freya yo mismo de varias maneras, pero como sospecharas, no parecía inclinada a escuchar lo que tenía que decir.

Hermes suspiró y sonrió amargamente ante la mención de Urano de la reina de cabellos plateados que reinaba sobre Babel.

--En ese caso, los Xenos probablemente se dirijan a la Calle Dedalo, donde pueden usar el terreno en su beneficio...

--Pero la <Familia Loki> bloqueará su camino hacia <Knossos>.

En otras palabras, si utilizaban del Distrito Laberinto—que era tan intrincado como el Calabozo—tal vez podrían evitar la atenta mirada de los Aventureros. Pero una vez que pasaran a través de el, la dificultad más grande los estaría esperando.

--Lo sabía desde antes, pero esta es una situación realmente difícil.

Hermes dijo con una risa distante.

--¿Y qué me puedes decir sobre <Knossos>?

Dijo Urano, dirigiendo a Hermes de vuelta a su informe.

--Según los Aventureros de Rivira, los monstruos que atacaron en el 18° Piso se unieron a los monstruos que aparecieron en la superficie. Muchas <Familias> se han dado cuenta de que hay una segunda entrada al Calabozo.

--¿Y los Aventureros se están reuniendo en la Calle Dedalo?

--Sí. Algunos de ellos parecen estar tomando la iniciativa de buscar la entrada por su cuenta, pero... Bueno, esa zona es la creación de Dédalo, y hasta ahora solo la <Familia Loki> la ha encontrado.

--Hermes, ¿Qué hay de tu <Familia>...?

--Ya hemos investigado a fondo el asunto.

--¡...!

Como para ofrecer una prueba, sacó un libro.

--Se llama <Diario de Dédalo>.

Por primera vez, el normalmente sereno Urano amplió sus ojos.

--Antes de que Ikelos dejara que la <Familia Loki> lo atrapara, le pedí que me diera esto. Tiene un plano del diseño de <Knossos>—incluyendo, por supuesto, la ubicación de las entradas.

--...

--Hice que mis niños investigaran para asegurarse de que la información en el plano no fuera incorrecta. Tuvieron que usar tanto las <Cabezas de Hades> como las bolsas fétidas... Asfi se quejó de que temía por su vida mientras evitaba a la <Familia Loki> para hacer la investigación. Incluso me golpeó.

Fue Hermes quien había rastreado a Ikelos desde su escondite. Según él, arrinconó al otro Dios y lo obligó a ceder a una serie de demandas, una de las cuales incluía la entrega del <Diario de Dédalo>. Durante los cuatro días desde el incidente, sus niños habían estado inspeccionando el área alrededor de <Knossos> siguiendo sus órdenes, manteniéndose en silencio y permaneciendo en las sombras para que la <Familia Loki> no los descubriera.

Después de haber explicado las cosas hasta este punto, Hermes se acercó al Dios marchito. Luego le tendió el libro.

--Dejaré esto contigo. Lo necesitas, ¿No?

--...

Urano cerró los ojos mientras Hermes estrechaba sus propios ojos anaranjados.

Las llamas de las antorchas de pino crepitaban ferozmente. Rodeado por un remolino de chispas, el Dios marchito extendió la mano para aceptar el viejo libro, junto con todas las consecuencias que conllevaba, y se lo metió en el bolsillo.

Hermes esbozó una sonrisa y retrocedió desde el altar.

--Hermes... ¿Qué piensas hacer ahora?

--Bueno, como dije antes, mi preocupación es sobre Bell.

Hermes había mencionado el asunto con Urano dos días antes en esta misma habitación. En ese momento, él había declarado muy claramente su voluntad divina como un Dios. Sentía que sería un error que Bell perdiera su nombre y honor y luego se retirara de la acción, y, por lo tanto, Hermes estaba apostando todo por el chico. La decepción de las personas en Bell y su etiqueta de “enemigo de las personas” solo obstaculizaría su progreso por el camino noble.

Por eso Hermes estaba actuando ahora detrás de las escenas.

--Le he ordenado a Asfi y a los demás que hagan una serie de cosas. Más allá de eso, depende de cómo reaccione el chico...

Hermes estaba seguro de que Bell no podría sentarse y no hacer nada. Se rió ligeramente, como si estuviera viendo la situación desde lejos.

--Déjame *hacerte* una pregunta, Urano. Los Xenos y el Sabio arruinado que los dirige... ¿Qué crees que harán después?

--...

Urano al principio no dijo nada en respuesta a la pregunta sobre el asistente con el que había pasado incontables siglos. Finalmente, después de una larga pausa, respondió.

--En cuanto a lo que Fels probablemente hará después...



--Lyd, ¿Puedo tener algo de tu sangre?

Preguntó Fels.

Incluso en la penumbra subterránea, el Mago vestido de negro podía escuchar el sonido de la lluvia.

--¿Sangre?

--Sí. Si estuviera físicamente completo, no necesitaría pedírtelo, pero...

--Bueno, eres un esqueleto, después de todo.

--No digas eso.

El Mago respondió con una mirada de reojo. Lyd se hizo un corte en el brazo con sus afiladas garras.

Fels sacó una pluma de su bolsillo y lo sumergió en la sangre roja de la herida abierta.

Cuando se empapo en la sangre, la pluma se volvió roja y un líquido de color similar brotó de la punta.

--¿Eso es un Item Mágico?

Preguntó Lyd, observando los movimientos de Fels con interés.

--Sí, aunque yo mismo no lo inventé.

Fels comenzó a escribir en una hoja de pergamino con el Item, el cual permitía que se usara sangre en lugar de tinta.

--¿Quiénes se separaron de nosotros?

--Aruru, Helga, Lett, Fia, y luego Asterios... Fia estaba con nosotros, pero cuando las cosas se pusieron demasiado intensas, cayó desde el cielo... y Lett fue tras ella.

Dijo la Siren Rei, enumerando los nombres del Al-Miraj, Hellhound, Goblin de gorra roja, Harpía y Minotauro.

Estaba sentada en el piso a una pequeña distancia de Lyd y Fels, hablando con Wiene. Estaban en un túnel de alcantarillado. Más allá de sus paredes derruidas, el túnel se conectaba con lo que parecía ser un pozo largamente olvidado, con barriles rotos, baldes y cuerdas deshilachadas esparcidas en una esquina. Una suave lluvia caía a través del agujero que conectaba a la superficie. Otros Xenos que habían estado vagando por la ciudad descansaban cerca.

--Entonces... ¿No saben dónde están Fia y los demás?

Preguntó la <Vouivre>, preocupada por sus hermanos.

--No. Hemos recorrido esta alcantarilla de punta a punta, pero no hay rastro de ellos... Pueden estar escondidos en algún lugar de la superficie.

Respondió la Gárgola Gros.

El estómago de Wiene hizo un lindo sonido retumbante.

--Tengo hambre...

--Es natural. Apenas hemos comido algo en los últimos días...

Naturalmente, los monstruos también pasaban hambre. Para los Xenos, que nunca comerían a un humano, su situación actual significaba que no habían podido comer adecuadamente. Envuelta en una túnica que había dejado caer uno de los Aventureros que huían, Wiene se frotó su esbelto estómago blanco azulado.

Gros se giró hacia el Mago vestido de negro, preocupado por su fuerza menguante y hermanos desaparecidos, especialmente porque no había señales de que pudieran reunirse.

--Fels. No vamos a ir a ningún lado deambulando de esta forma. Necesitamos... Hey, ¿¡Qué estás haciendo!?

Gros exclamó.

--Estoy escribiendo una carta.

Fels respondió sin detener la pluma carmesí.

El Mago terminó su trabajo sin más explicaciones. En el momento en que se completó, una sombra se precipitó por el viejo pozo, como si Fels hubiera planeado el momento.

Lyd y los demás al instante tomaron posiciones defensivas, pero Fels extendió un brazo y los contuvo.

--Así que finalmente has logrado encontrarnos.

Un búho con un ojo falso había aterrizado en el brazo extendido del Mago. Era un Familiar.

--Si tan solo mi <Oculus> no hubiera sido destruido en esa batalla, te hubiera convocado antes...

Expresando su pesar por el feroz combate contra la <Familia Ikelos> en <Knossos>, Fels ató la carta completa alrededor de la pata del búho.

--Fels, ¿Esa carta quizás es...?

Fels asintió en respuesta a la pregunta de Lyd y soltó al Familiar. El búho estiró sus alas y despegó hacia el cielo lluvioso, esparciendo plumas blancas de sus alas.

--Nuestra última esperanza.



Al igual que una temporada de monzón tardía, la lluvia caía incesantemente en Orario. Pero dudaba que incluso esta lluvia pudiera arrastrar el estado de ánimo enredado y sin esperanza que se apoderaba de la ciudad.

Mire por la ventana de mi habitación hacia las calles que se extendían bajo un cielo ceniciento.

--...

Aunque había regresado a casa con Kami-sama, todavía no podía escapar de cierta sensación.

Como si estuviera siendo observado.

En el momento en que salí de casa, sentí muchos ojos en mí. Al principio pensé que eran los ciudadanos... pero a medida que me volvía más sensible a las miradas, otra posibilidad comenzó a susurrar en mi oído.

Algo mucho menos orgánico que la ira o burla... ¿Podría ser vigilancia?

¿Estaba siendo vigilado? Si era así, ¿Era yo quien les interesa? ¿O la <Familia Hestia> en su conjunto?

Había estado parado al lado de la ventana para ocultarme, pero ahora incline la mitad de mi cuerpo y examine el área alrededor del edificio. Fuera de la verja de hierro que rodeaba nuestra sede, vislumbre una figura dando vuelta en la esquina de la calle y desapareciendo de la vista.

--Agh.

Me alejé de la ventana y salí de la habitación. Esperaba estar equivocado. Con el corazón palpitando inseguramente en mi pecho, me dirigí al lugar donde estaban reunidos Kami-sama y los demás para contarles lo que había estado sintiendo.

--... ¿...?

Después de precipitarme por el pasillo, me recibió una vista inesperada.

Fuera de una ventana que daba al patio, empapado por la lluvia, pero aparentemente esperando a alguien, había un búho parado en medio del jardín.

El búho miro hacia arriba cuando me detuve en el pasillo y vi su ojo. Me sobresalte por el brillo del orbe de cuarzo.

Giré sobre mis talones y corrí escaleras abajo. Cuando entre al patio y me acerque al búho, revoloteo sobre mi brazo.

--¿Qué demonios...?

Una carta estaba atada a la pata del búho.

× × ×

--Un mensaje secreto de los Xenos...

El reloj en la pared de la sala de estar mostraba que era la última hora de la tarde. La totalidad de la <Familia Hestia> se había reunido aquí para mirar la carta que recibí del Familiar de Fels-san.

--El código es increíblemente difícil de descifrar, pero... no hay forma de confundirlo; esta carta es un llamado de ayuda de Fels-sama y los Xenos.

Lili sostenía un diccionario sacado de la biblioteca con una mano. Como había dicho, la carta estaba salpicada de palabras demi-humanas y, a primera vista, las frases parecían ser incoherentes. Se podían descifrar solo reorganizando y recomblando palabras de dos idiomas diferentes: el lenguaje de los Hobbits, que incluía la palabra *Irregular*, y el lenguaje de los Renarts, que incluía la palabra *Tonto*. Solo alguien que conociera la naturaleza de los Xenos y Fels-san podría leer el código.

Con expresiones serias y tensas en sus rostros, Kami-sama, Lili, Welf, Mikoto-san y Haruhime-san se reunieron alrededor de la mesa y miraban la carta.

--“Intentaremos llegar a la Calle Dedalo mañana por la noche.” Parece que se han visto obligados a tomar medidas extremas...

Dijo Welf, quien acababa de salir de su taller, donde había estado escondido desde el incidente.

--Y, bueno, estoy bastante segura de que, en este momento, la Calle Dedalo...

Haruhime-san dijo presionando su mano contra su pecho. Mikoto-san confirmó sus miedos.

--Sí, Haruhime-dono. Está lleno de Aventureros, sin mencionar que es el campamento de la <Familia Loki>.

La carta, cuya letra roja no se desvaneció a pesar de mojarse en la lluvia, comenzaba con una disculpa, y luego explicaba la situación en la que Fels-san y los Xenos se encontraban actualmente y su plan para regresar al Calabozo. Terminaba con una petición de ayuda. La oración final nos suplicaba que de alguna forma encontráramos una manera de ayudarlos de nuevo.

Al principio, Haruhime-san, Mikoto-san y yo nos sentimos aliviados al leer que Wiene había recuperado la conciencia de forma segura... pero ahora todos estábamos en silencio.

Miramos la carta sobre la mesa.

--... Es como una invitación a la destrucción por parte de algún Dios malvado.

Lili murmuró dramáticamente. Pero no era una exageración.

Dada la situación en Orario en este momento, salvar a los Xenos era sinónimo de poner en nuestra contra a cada <Familia> de la ciudad.

Sentía como si el silencio momentáneo cayendo sobre la habitación aplastaría mi corazón.

Kami-sama rompió el silencio.

--Vamos a llegar a una respuesta clara en este momento. ¿Salvaremos a los Xenos o no?

--... ¡...!

Ella no me miró a mí, sino a Welf y a los demás. Antes de que alguien más pudiera abrir la boca, dispare mis palabras ante Kami-sama quien había apartado su rostro.

--¡¡Kami-sama...!! Esto es algo que solo yo—

--Bell-kun, este ya no es solo tu problema. En el momento en que tú, nuestro Capitán, tomaste medidas, también se convirtió en el problema de la <Familia>. Así que esa es suficiente charla de tu parte.

Sentí que mi corazón se apretaba ante su aparente crítica de mi comportamiento como líder.

Ella aparto su mirada de mi figura congelada y les planteo su pregunta a Lili y a los demás una vez más.

--Todos, por favor hagan su elección. ¿Seremos aliados de los Xenos y viviremos como marginados? ¿O los abandonaremos y volveremos a nuestras vidas ordinarias?

Esta era la misma elección a la que también me enfrenté. Estaba atrapado entre Wiene y la <Familia Loki>, forzado a elegir entre uno de ellos. Ahora Kami-sama estaba dándoles esa elección a los demás.

No quería que eligieran ninguno de los dos caminos. Ese era el verdadero sentimiento en mi deplorable corazón.

Me quede parado allí como un criminal esperando que se dictara su veredicto, y mis recuerdos del Distrito Laberinto se mezclaron con la culpa por actuar de forma inmoral.

--Hestia-sama.

Welf dijo, levantando la mano.

--¿Puedo agregar una opción más?

--¿Cuál sería esa?

--Nos movemos furtivamente para llevar a esos tipos de vuelta al Calabozo. De esa forma no seremos regañados ni ridiculizados.

Al principio, estaba tan aturdido por sus palabras que no las entendí.

Welf estaba sonriendo, y Kami-sama también sonreía como si acabara de entender todo completamente.

--Mira aquí.

Welf saco una Daga de la funda en su cintura, con su cabello rojo fuego rebotando.

--Esta es una Espada Mágica. Tengo tres más en el taller.

--Pensé que eso era lo que estabas haciendo cuando estuviste encerrado allí todo ese tiempo...

Lili dijo, lanzando un suspiro. Ella miro la Daga color turquesa como si ya lo supiera todo.

--Sabía lo que teníamos que hacer, y sabía que no teníamos mucho tiempo. Para salvar a los Xenos... Sí, tuve que dejar de lado mi estúpido orgullo. Si no tenemos algo como esto, no podremos evitar a los otros Aventureros.

Todavía estaba congelado en mi lugar—aunque ahora era por pura sorpresa.

No podía creer que Welf haya anunciado tan claramente que tenía la intención de salvar a los Xenos.

--¿Qué pasa con la cara extraña, Bell?

Welf dijo con una mirada inquisitiva.

--¿¡Q-Qué quieres decir con “qué”...!?

No pude evitar gritar.

--¡¡Los abandoné e hice todas esas cosas sin preguntarle a ninguno de ustedes!! ¡¡Y le causé toda clase de problemas y dolor a nuestra <Familia> como resultado!! Yo... estaba seguro de que todos ustedes me detestaban...

Todos los sentimientos y dudas que había mantenido encerrados dentro hasta ahora estallaron incontrolablemente.

Lo siento. No es que espere que me perdonen, pero lo siento.

Mientras intentaba desesperadamente sacar esas palabras, Welf se me adelantó.

--Bell, te lo dije antes. No te disculpes.

Un recuerdo vino a mi mente.

*“Esto es lo que hacen las <Familias>, ¿Verdad? Apoyarse mutuamente.”*

*“Agita todos los problemas que quieras. No tengo lugar para quejarme.”*

Eso fue lo que Welf me dijo en esta misma habitación durante la misión de escoltar a Wiene hasta el 20° Piso. Mientras lo recordaba, no pude evitar sentirme conmovido.

--Pero si me dejas regañarte un poco... La próxima vez, no nos dejes atrás, ¿De acuerdo?

Welf sonrió. Junto a él, Mikoto-san frunció sus ojos violetas.

--Bell-dono, no hay nada malo contigo. Porque sin importar cuánto lo pensemos, definitivamente hubiéramos tomado la misma decisión que tú... Todo lo que hiciste fue obtener una ventaja sobre el resto de nosotros.

No tenía respuesta para eso. Entonces, Haruhime-san se acercó silenciosamente a mi lado.

--Estuviste sufriendo todo este tiempo, ¿Verdad? Mis más sinceras disculpas. Debería haber hablado contigo antes.

--Haruhime-san...

--Muchas gracias por rescatar a Wiene-sama. Estoy realmente feliz.

Dijo con los ojos húmedos, con su sonrisa y sus palabras floreciendo como flores de cerezo.

Sus expresiones eran un reflejo de las sonrisas llorosas que Lyd y los demás me mostraron mientras sostenían a Wiene dormida en sus brazos y me agradecían.

Lili había estado observando mientras hablaba con Welf y Mikoto-san e intercambiaba miradas sinceras con Haruhime-san.

-- ¡Geez, todos son tan compasivos! ¡No me avergüenza decirlo—pienso diferente de ustedes! ¡Todavía estoy completamente en contra de rescatar a los monstruos!

Grito, como si hubiera alcanzado el límite de su tolerancia.

Desvió su rostro, pero ahora lentamente abrió los ojos y nos miró.

--Pero... no hay nada que hacer si la mayoría ha decidido lo contrario.

--Lili...

Una sonrisa se extendió como un girasol en el rostro de la chica Hobbit.

--La idea de abandonarte o de que nos abandones a cualquiera de nosotros... Bueno, simplemente no me gusta. De todos modos, estoy acostumbrada a ser una marginada. No le temo a un montón de miradas desilusionadas.

Dijo Lili

--...

No había podido mirarlos directamente desde el día que los deje atrás, y ahora lentamente me gire hacia cada uno. Lili, Welf, Mikoto-san, Haruhime-san.

Seal-san tenía razón.

Había perdido algunas cosas, pero otras cosas permanecían.

Una lágrima se deslizo desde mi ojo.

¿Cuántas veces me habían salvado? ¿Cuántas veces me había sentido así?

Estaba muy feliz de haberlos conocido... y de habernos convertido en una <Familia>.

--Lo siento... Gracias.

Les dije con voz ronca, presionando mi brazo contra mi nariz enrojecida.

--... Entonces está decidido. ¡Salvaremos a los Xenos, todos nosotros juntos!

Nuestra Diosa, quien nos había estado mirando con ojos amables, aparto la atmósfera sentimental con su brillante anuncio. Todos asentimos al unísono y sonreímos mientras ella daba voz a su voluntad divina.

--Solo diré, sin embargo, que la situación no es mejor de lo que era antes. Eludir a los otros Aventureros, sin mencionar a la <Familia Loki>... Bueno, será incluso más difícil que despejar un Piso Profundo en el Calabozo.

--Entonces estás diciendo que, si podemos hacer esto, conquistar los Pisos Profundos será pan comido, ¿Verdad?

Welf dijo con una sonrisa.

--No te dejes llevar ahora.

Lili respondió, mirándolo.





--Nos dirigiremos a <Knossos>, donde nos moveremos de acuerdo con Bell Cranel y su <Familia>.

Fels se estaba dirigiendo a los Xenos, quienes estaban reunidos en el desmoronado túnel de alcantarillado que conducía al pozo.

--Los Aventureros... y la <Familia Loki> pueden descubrirnos, pero la única ruta posible es infiltrarse en el legado de Dedalo. Probablemente también podríamos tomar la ruta subterránea que conduce a la salida de la ciudad, pero es muy probable que sea un camino de una sola vía sin bifurcaciones. La <Familia Loki> indudablemente habrá fortalecido sus defensas, y si nos están esperando, estaremos indefensos.

--Dices que nos moveremos de acuerdo con Bell-san, pero, ¿Realmente será posible? No creo que podamos simplemente improvisar...

--Si están de acuerdo con lo que escribí en la carta, tarde o temprano Bell Cranel y su <Familia> se vincularán con nosotros. Por ahora, quiero que confíes en mi decisión y la de ellos.

--¿Y qué hay de aquellos que se separaron de nosotros?

--Todo lo que podemos hacer es enviarles una señal. Los Aventureros ya pueden haber adivinado nuestros planes, pero enviaremos un mensaje y todos avanzarán hacia la Calle Dedalo de inmediato.

Mientras la Siren Rei, la Gárgola Gros y los otros Xenos interrogaban a Fels sobre el plan que determinaría su destino colectivo, el Mago le respondía a cada uno sin dudar.

Durante este intercambio, Lyd solo se quedó mirando tristemente a sus pies.

--¿Lyd...? ¿Qué pasa?

Preguntó Wiene, notando su estado de ánimo abatido.

--No es nada; Me siento mal porque dependemos tanto de Bell-chi y su <Familia>... Les estamos causando tantos problemas.

Lyd dijo, y luego agregó en un murmullo entre sus colmillos: "Me siento tan avergonzado".

--Lyd. Entiendo cómo te sientes, pero mientras Urano no pueda actuar abiertamente, hay muy pocas personas a las que podamos acudir en busca de ayuda. Todo lo que podemos hacer es aferrarnos a la <Familia Hestia>...

Dijo Fels.

--Lo sé, lo sé... pero, aun así.

--Lyd.

Wiene extendió una mano y acarició el brazo del Hombre Lagarto, sus dedos agarraron suavemente las escamas escarlatas.

--¿Sabes lo que Haruhime me dijo? En la superficie, hay una historia llamada “La Agradecida Espíritu de la Nieve”.

--¿Agradecida...?

--Sí. Para agradecer a las personas que la salvaron, el Espíritu les dio todo tipo de cosas. Así que un día, también nosotros...

La piedra roja, parecida a un granate, brillaba con alegría en su frente.

--... También nosotros podremos darles mucha ayuda a Bell y a los demás que nos ayudaron, ¿No?

Lyd miró con sorpresa a los inocentes ojos que le sonreían. La chica que había llorado incesantemente después de haber sido separada de Bell no estaba por ningún lado.

--Wiene... has cambiado.

--¿...?

Convertirse en cenizas y caer en el abismo de la muerte parecía haberla despertado—aunque inconscientemente—a la crueldad de la humanidad y también a la belleza igualmente poderosa de su potencial para la bondad. Ella había sido sostenida y satisfecha por el humilde sueño en el corazón del chico. Había sido salvada por la bondad—tal vez la bondad insensata—de una sola persona. La <Vouivre> había sido extraída del sueño que había tenido durante muchas vidas y había encontrado un nuevo deseo—un deseo de tomar la bondad que la había envuelto y devolvérselo a alguien que no sea ella misma.

Sí, había cambiado desde que conoció al chico.

Parado ante la desconcertada Wiene, Lyd entrecerró sus brillantes ojos amarillos como si estuvieran cegados por la luz.

--Sí, tienes razón... ¡Si superamos esto, tendremos muchos favores que regresarle a Bell-chi y su <Familia>!

--¡Sí!

Rei, Gros y los otros Xenos observaban gentilmente mientras Lyd y Wiene se sonreían el uno al otro. Incluso la túnica negra de Fels se sacudió, como si el esqueleto dentro se estuviera riendo.

--... Volvamos a hablar sobre cómo llegar a <Knossos>.

Dijo el Mago, retirando un Item Mágico grabado con una *D* desde las profundidades de su túnica oscura.

--Nuestra única ventaja es que poseemos esta llave.

Fels sostuvo el <Orbe de Dedalo>, incrustado en la esfera de metal y pasado a través del linaje Dedalo.

Este orbe les permitiría abrir y cerrar la puerta de Oricalko.

--¿Esa es la que le robé al hombre que maté...?

Preguntó Gros.

--Si Asterios está vivo, debería tener la otra...

Dijo Rei.

La llave que sostenía Fels era la que había pertenecido a Gran de la <Familia Ikelos>. Después de que Gran le arrojó la Lanza Maldita a Wiene durante su ataque, Gros lo mató y Fels tomó la llave de su mano. La otra llave—la que Bell había sacado de la bolsa de Ryu—había regresado al minotauro negro.

--Los Aventureros cazándonos y la <Familia Loki> probablemente no han podido tener acceso a ninguno de estas.

--En otras palabras...

--Sí. Mientras sepamos la ubicación de las entradas, podemos ingresar a <Knossos> desde cualquiera de ellas. Y una vez que cerremos la puerta detrás de nosotros, ni siquiera la <Familia Loki> podrá seguirnos.

En otras palabras, si Fels y los Xenos llegaban a <Knossos>, sería su victoria.

Iluminados por un tenue rayo de luz que atravesó la oscuridad, una Lamia y un Troll aplaudieron con entusiasmo.

--Lo único que queda es hacer lo que dije al principio. Confía en Bell Canel y su <Familia> para ayudarnos a llegar a <Knossos>.

--Cuando dices *ayudarnos*, ¿Quieres decir que se encontrarán con nosotros?

--No—Bell Canel actuará como nuestro señuelo.

En el instante en que Fels lo dijo, los Xenos—entre quienes la popularidad de Bell actualmente era muy alta—elevaron sus ojos hacia el Mago uno tras otro. Lyd, Rei, e incluso Gros fruncieron el ceño, y lágrimas aparecieron en los ojos de Wiene.

--Fels. ¿Planeas usar a Bell-san y su <Familia> otra vez...?

--Qué escoria.

--Vieja y sucia bolsa de huesos.

--¡Te odio, Fels!

--¡Esperen un momento, dejen de calumniarme! ¡¡Mis huesos no tienen nada que ver con eso!! Y, Wiene, tus lágrimas me están matando, ¿¡Así que podrían escuchar todo lo que tengo que decir primero!?

El esqueleto viviente gritó. El desprecio de la Siren, las duras palabras de la Gárgola y el Hombre Lagarto, y más que nada, la mirada llorosa de la <Vouivre> era demasiado para soportar.

Una explicación más detallada de *señuelo* pronto siguió.

--Debido a la reciente serie de eventos, Bell Canel se destaca demasiado. Incluso ahora es blanco de críticas y desprecio en toda la ciudad, y probablemente también sospechas. Pero usaremos eso para nuestra ventaja.

--... ¿Creando una distracción?

Murmuró Gros.

--Sí. Al actuar independientemente de nosotros, llamará la atención de los Aventureros.

Los Dioses y algunas de las otras fuerzas de la ciudad probablemente sentían que Bell Cranel estaba en el centro del asunto actual, explicó Fels. Mientras su atención estaba dirigida hacia el joven Aventurero, Fels y los Xenos se moverían sigilosamente hacia <Knossos>.

Lyd y los demás parecían satisfechos con esta explicación, pero Wiene parecía triste.

--Entonces, ¿Eso significa que no podremos ver a Bell?

--Así es. Por favor, encuentra alguna forma de aceptarlo, Wiene.

La instó Fels.

El Mago vestido de negro luego explicó el núcleo del plan.

--Cambiamos la atención de la <Familia Loki> a Bell Cranel.

× × ×

--... Y eso es probablemente lo que nuestro oponente está pensando.

Líderes y miembros de bajo nivel de la <Familia Loki> se habían reunido en su campamento en una esquina del Distrito Laberinto, donde Finn estaba dirigiendo una reunión.

--Los monstruos armados probablemente usarán a Bell Cranel como distracción e intentarán entrar en <Knossos>, así que fingiremos que hemos caído en su truco y pondremos una trampa en un lugar diferente. Pero lo importante será prestar atención a lo que está sucediendo en la dirección opuesta a Bell Cranel.

Ahora que la lluvia había cesado, la cortina de la noche había caído sobre la Calle Dedalo. Los rostros de los Aventureros estaban iluminados por la fosforescencia de las Lámparas de Piedra Mágica que habían colgado alrededor del campamento. Cuando Finn explicó sus próximos movimientos, un murmullo pasó a través de sus filas.

--Hey, Finn, ¿Ese conejo sarnoso realmente está trabajando con los monstruos?

Preguntó el Hombre Lobo Bete con una expresión agria.

--Estas de mal humor, ¿Eh, Bete?

Dijo Riveria.

--¡Cierra la boca!

Finn observó a Bete mientras le respondía a la Alto Elfo. Aunque lo estaba mirando, sin embargo, redactó su respuesta con la silenciosa Aizu en mente.

--Al menos, Bell Cranel está en una posición de ser utilizado, ya sea por su propia voluntad o porque lo están engañando. En cualquier caso, Bell Cranel no puede ser nuestro aliado esta vez... Por favor, tengan en cuenta eso.

Aizu y Tiona—quienes habían acompañado a Bell durante su entrenamiento especial para el <Juego de guerra>—parecían creer que eso sería difícil. Sentada junto a la <Princesa de la Espada> de ojos y cabello dorado, la ingenua Amazona se llevó las manos a la nuca.

--Uh, realmente no entendí eso, pero, ¿Básicamente estás diciendo que si dejamos que Argonaut-kun nos distraiga, todo se va por el desagüe?

--Sí. Por supuesto, no podemos dejar que haga lo que quiera, así que en este momento Cruz y un par de otros lo están vigilando.

--Mejor aún, Capitán, ¿Por qué no capturarlo antes de que tenga la oportunidad de hacer algo?

Sugirió Tione con su típica inclinación Amazona por las ideas salvajes.

Finn respondió con una sonrisa irónica.

--Bueno, a pesar de que todos tratan a Bell Cranel como un villano en este momento, no hay pruebas definitivas contra él. Si hiciéramos algo así, creo que terminaríamos siendo criticados. El Gremio ya nos está vigilando. Sería aterrador si nos pusiéramos del lado equivocado de la Diosa Hefesto, ya que ella es amiga de la <Familia Hestia>.

Tione frunció el ceño antes de continuar sin inmutarse.

--Parece un desastre complicado. Pero, Capitán, una pregunta más. Sé que los monstruos armados son muy inteligentes, pero, ¿Son lo suficientemente inteligentes como para idear una estrategia como esa...?

--Tienen un líder de algún tipo... ¿No es así, Gareth?

--En efecto lo tienen. Cuando la batalla tuvo lugar aquí, miré desde la parte superior de un edificio. Vi a alguien vistiendo una túnica negra. No estoy seguro si era un monstruo o una persona... pero parecía ser una especie de domador.

Respondió Gareth a la pregunta de Finn. Esa respuesta dejó satisfecha a Tione.

De repente, Tiona habló como si acabara de recordar algo.

--Hablando de eso, ¿Estás seguro de que no necesitamos buscar en las alcantarillas? Los otros Aventureros han visto a los monstruos allí unas cuantas veces, ¿Sabes?

--Eso dividiría nuestras fuerzas. Si nuestras defensas aquí en Orario son demasiado delgadas y los monstruos se abren paso, todo habrá terminado. Probablemente han estado permitiendo que las personas los vean intencionalmente en los últimos días precisamente con ese objetivo en mente.

El prudente líder que lideraba a la <Familia Loki> había analizado correctamente los planes de Fels. Para los monstruos, su poder de intuición era una pesadilla.

--Más que nada, debemos ser cautelosos con el minotauro negro... Incluso si ha sido herido, no podemos bajar la guardia.

Finn continuó. Esa era su mayor preocupación.

Al mencionar a la bestia, el ambiente en el lugar se puso tenso. Bete y Tione levantaron sus cejas, e incluso Aizu se puso rígida.

--Bueno, si no hubieras perdido los estribos, Tione, podríamos haberlo acabado muy rápido.

Tiona refunfuñó hacia su hermana, quien había entrado en un frenesí durante la batalla, socavando por completo cualquier intento de trabajar juntos.

--¿¡Qué!?

Tione espeto.

--Sus técnicas no son nada del otro mundo. Si podemos acercarnos lo suficiente, no tendremos problemas para combatirlo. Pero... es mucho más poderoso que cualquier monstruo que hayamos aplastado en el pasado.

Bete ignoró a las hermanas que discutían y habló con irritación.

Él juzgó las estrategias y técnicas del minotauro como subdesarrolladas, pero admitió que su latente poder salvaje excedía por lejos el suyo.

Al monstruo no le importaron ni un poco sus contraataques; de hecho, cuanto más desesperadamente luchaban, más abrumadora había sido su respuesta.

--Tienes razón. Su capacidad para soportar nuestra ofensiva fue increíble. Sin importar cuán duro lo golpearan Tione y los demás, no mostraba señales de estar herido. Solo ese golpe directo del viento de Aizu finalmente hizo algo.

Riveria dijo tranquilamente.

--Si asumimos que es una de esas subespecies de Rinoceronte Negro, entonces su piel será dura, para empezar. Y si ha sido mejorado, bueno, es extraordinariamente peligroso. Creo que deberíamos considerarlo un Jefe de Piso, no solo un monstruo ordinario. Pero si lo manejamos bien, como dice Tione, podemos derrotarlo.

Agregó Gareth en un tono igualmente tranquilo y objetivo.

Finn asintió con la cabeza.

--Pero...

Aizu finalmente habló.

--Ese monstruo... Va a ser aún más fuerte.

Cada uno de los líderes de la <Familia Loki> cerró la boca. Sus palabras expresaban lo que todos los Aventureros de Primera Clase habían sentido intuitivamente: el monstruo negro todavía estaba en medio de su desarrollo.

Los otros Aventureros tragaron audiblemente.

--Mataremos a ese minotauro negro ya sea lo ultimo que hagamos. Si todavía está en desarrollo, entonces es bastante peligroso. Tarde o temprano se convertirá en una amenaza.

Finn anunció al grupo antes de lamer la yema de su pulgar derecho.

--Considerando la ruta que tomó el enemigo, desde el 18° Piso hasta la superficie, no cabe duda de que tienen una llave. Defenderemos hasta la muerte todas las entradas a <Knossos> que hemos descubierto.

Ordenó, mirando hacia arriba.

--Los miembros de la <Familia> estarán estacionados en toda la Calle Dedalo. Así es como pondremos nuestra trampa.

× × ×

--... Probablemente es en eso en lo que <El Valiente> y su <Familia> piensan ahora.

En la <Cámara de las Oraciones>, bajo la luz de las antorchas, debajo de la Sede del Gremio, Hermes se dirigía a Urano, quien estaba sentado en el estrado del altar subterráneo.

--Entonces, si hacen los movimientos estándar, no podrán superar a <El Valiente>. Él es algo demasiado inteligente. Si fuera una cuestión de *experiencia*, entonces el Sabio original ganaría... Pero desafortunadamente, han luchado diferentes tipos de batallas.

Dijo Hermes.

--Fels es un funcionario civil, por así decirlo. La verdad es que, en el campo de batalla, el Sabio es un rival pobre para un líder militar como <El Valiente>.

Respondió Urano.

Hermes acercó la silla a su lado hacia el altar, se sentó y comenzó a cortar un trozo de madera. En cuestión de minutos, el hábil Dios había tallado dos piezas de ajedrez: un Hobbit con una Lanza en la mano y un Mago con túnica. Los colocó en un tablero de ajedrez que estaba sobre un pedestal. Se había tomado la libertad de llevar el tablero con él desde su habitación en casa.

Mientras hablaba con Urano, talló una pieza de ajedrez tras otra.

--El Gremio ha recolectado los restos del Golem, pero <El Valiente> probablemente se dio cuenta de que no era un monstruo.

Dijo Urano.

--Cuando <El Valiente> desarrolle su estrategia, tendrá en cuenta el hecho de que el Mago está ayudando a los Xenos. La intuición de <El Valiente> es tan buena que incluso nos da escalofríos a los Dioses.

Junto al Hobbit, Hermes puso un espadachín sosteniendo una espada, un hada blandiendo un largo Báculo y Bersekers levantando Cimitarras y enormes cuchillos. Alrededor del Mago, colocó a un Hombre Lagarto y una Gárgola.

Finalmente, los campamentos de humanos y monstruos en el tablero de ajedrez estaban completos. Como si vieran a sus niños desde los cielos, Hermes y Urano observaron a las fuerzas enemigas y evaluaron sin reservas la situación.

--El Sabio tiene una serie de Ítems Mágicos que van más allá de lo que <El Valiente> esperará... Si hay una salida para los Xenos, es eso.

--Y si hay un elemento impredecible... probablemente sea Freya-sama, ¿No crees?

Después de pensar por un momento, Hermes talló ceremoniosamente a una mujer de pelo largo y la colocó a un lado del tablero.

--Sin embargo...

Cuando el Dios anciano lo miró, Hermes de repente entrecerró sus ojos de color amarillo anaranjado.

--Al final, quien realmente importa es *él*.

Dijo, comenzando a tallar una última pieza.

× × ×

--Hemos discutido muchas cosas, pero al final, todo depende del chico.

En un rincón del túnel de alcantarillas donde ni siquiera la oscuridad de la noche penetraba, las túnicas color negro azabache de un Sabio caído se agitaban.

× × ×

--Si algo va a provocar un Irregular, es él. No bajen la guardia, y no lo pasen por alto. Ese Aventurero saltará mucho más allá de nuestras expectativas. Lo ha hecho en el pasado, y lo hará de nuevo.

En la silenciosa Calle Laberinto, el valiente Hobbit estrechó sus ojos azules.

× × ×

--Todos te están mirando. Así que baila—alegre y humorísticamente como todos esperan. Ahí estaré para ti.

Cuando salieron chispas de las antorchas de pino en el antiguo altar, el Dios depositó el conejo tallado en el centro del tablero de ajedrez.

—Sí, él tenía la llave.

En diferentes lugares, pero en el mismo momento, el Tonto, el Héroe y el Dios alzaron sus voces al unísono.

--“ “Bell Canel.” ” ”

# 齊爾輝開 章E



## Capítulo 03 – La Noche Antes de la Batalla Decisiva

Detrás de las nubes, una brumosa luna brillaba débilmente.

La lluvia se había detenido, pero el cielo permanecía nublado. La ciudad estaba tan oscura como el fondo del mar. Normalmente, las calles brillaban como un joyero derramado, pero esta noche se habían encendido menos de las habituales Lámparas de Piedra Mágica, y el bullicio y ajeteo habituales no se encontraban por ninguna parte.

La Diosa de cabellos plateados miraba hacia abajo a este tranquilo Orario desde Babel, la enorme torre de piedra caliza que se alzaba en el centro de la ciudad. Estaba parada frente a la enorme ventana de cristal en el piso superior.

--Freya-sama. ¿Puedo hacerte una pregunta?

--¿Qué pasa, Ottar?

Dijo, respondiendo a la voz que venía de detrás de ella.

--¿Cuáles son tus puntos de vista sobre la información que nos presentó el Dios Hermes?

--¿Sobre los Xenos? Bueno, coincide con lo que Alfrik y los demás nos dijeron. Me inclino a pensar que podemos confiar en él.

Dos días antes, Hermes había visitado la torre y le había contado a Freya todo lo que sabía sobre los incidentes recientes. Había hablado sobre los Xenos y <Knossos> y dijo que Bell estaría en una gran angustia si no salvaban a los monstruos.

Ella se había sorprendido, pero eso era todo.

La preocupación de la bella Diosa, como siempre, recaía únicamente en el chico. Comparado con él, el destino de los Xenos y las opiniones de Urano le importaban muy poco. No había dicho nada desde que Hermes le había contado la historia completa.

Simplemente había estado observando la situación desde su posición en el punto más alto de Orario, tanto que otras fuerzas en la ciudad comenzaban a encontrarlo ominoso.

--Hermes tenía sus propias razones para decirme todo, por supuesto...

Después de sondear a Freya, el Dios la miró directamente al rostro y le hizo una petición.

--Freya-sama, estoy ansioso por Bell. Tengo algunos planes, por supuesto, pero me gustaría pedir tu ayuda.

--¿Has olvidado lo que me hiciste durante la disputa con Ishtar?

Había respondido, con una sonrisa tan hermosa que podía conquistar los corazones de mil hombres.

Hermes frunció el ceño y levanto las manos en señal de rendición, tal vez porque no había esperado mucho para empezar.

--Bueno, en cualquier caso, espero que encuentres alguna forma de velar por él.

*¿Esto es algo que se le puede dejar a Hermes?*

Freya se preguntó.

Bell era el único punto donde sus intereses se superponían con los de Hermes. Por eso había venido a sondearla. Incluso si cometía un error, no permitiría que las cosas se desarrollaran en una dirección que Freya encontrara desagradable. Y si ese era el caso, sentía que sería mejor dejar las cosas como están. Pero al mismo tiempo, ella era la única que debería estar jugando con el chico, y recientemente no había podido prestarle mucha atención. Probablemente lo que estaba sintiendo ahora eran celos hacia el Dios... ¡No, eso no podría ser!

Con su expresión sin cambios, Freya entrelazó un mechón de cabello alrededor de su mano.

--¿Qué piensas hacer sobre Bell Canel?

Preguntó Ottar de nuevo, adivinando lo que la preocupaba.

--Los ciudadanos se han vuelto contra él, y su fuerza parece desvanecerse. Si las cosas continúan así...

--Considerando que es ese chico, se levantará...

Dijo Freya, interrumpiendo a su sirviente Boarman en un tono de total confianza.

En ese momento, les echó un vistazo a las calles de la ciudad, muy abajo—y vio una figura iluminada por un rayo de sol. Freya sonrió como una niña que había estado anhelando algo.

*¿Lo ves? Ha sucedido. He estado esperando.*

Había llegado el momento de poner fin a su período de observación silenciosa. Freya cerró sus ojos plateados.

Xenos, los monstruos inteligentes; el chico que se lanzó a la batalla incluso si fue herido; el brillo de la vida que ardía en algún lugar incluso ahora; y—

Emergiendo de la fuente de sus reflexiones, Freya recorrió con la mirada la ciudad y separó sus brillantes labios.

--Ottar, me gustaría decirte algo.

--¿Sí?

--Actuare ahora. Sin embargo, lo que voy a pedirte que hagas puede ser en vano... No puedo prever cómo se desarrollarán los acontecimientos.

--Sea como sea, llevaré a cabo tu voluntad divina.

--Gracias.

Dijo, sonriéndole en el reflejo del cristal. Entonces la bella Diosa transmitió sus órdenes.

--Por favor, comunícale a Allen y a los demás lo que voy a decirte.



A altas horas de la noche del día en que renovamos nuestro compromiso de salvar a Wiene y a los Xenos, silenciosamente comenzamos a actuar.

*“Estás siendo observado desde todos los rincones de la ciudad. Nunca lo olvides.”*

Fels-san nos advirtió. Grabamos esas palabras en nuestros corazones y, siguiendo las instrucciones de la carta, salimos a las calles oscuras de la ciudad.

Lili y yo salimos de casa y nos dirigimos al noroeste. Al instante, numerosos “observadores” nos siguieron. Podía sentirlos observándonos, pero me esforcé en fingir que no había notado nada mientras nos dirigíamos a la Calle Principal Noroeste, la llamada Calle de los Aventureros.

La Calle Principal estaba llena de tiendas con sus persianas cerradas. Bajamos por un callejón y entramos en varias de las tiendas más cuestionables que estaban abiertas para los negocios como siempre a pesar de las circunstancias, donde compramos varias pociones y otros Ítems. Fingiendo que revisábamos nuestro equipo, nos detuvimos frente a determinada tienda. Estaba al final de un callejón abandonado y bajo un tramo de escaleras, debajo del nivel de la calle. Solo podía distinguir las palabras: <La Casa Secreta de la Bruja> en el letrero que colgaba de la vieja y destartalada puerta.

La carta de Fels-san nos instruyó a venir aquí.

La tienda se encontraba bajo tierra, donde los ojos de los observadores no podían penetrar. Al abrir la chirriante puerta, vi a una anciana humana con una nariz de gancho sentada detrás del mostrador.

--... ¿Y qué tenemos aquí? Pensé que no conocía ese rostro, pero hehe, es el <Pequeño Novato> quien ha estado causando revuelo últimamente. No eres un Hechicero ni un Mago... ¿Qué podría querer un Aventurero como tú en esta tienda?

Dijo.

Desde su túnica hasta su sombrero puntiagudo, se ajustaba perfectamente a mi imagen de una Bruja. Recordé las palabras en la carta de Fels-san.

*“Habrá una tendera llamada Lenoa en su destino. Dile esta contraseña a ella.”*

Hice según lo indicado.

--¿El gato de Altina sueña con la vida eterna?

Funciono de inmediato. La bruja, que parecía tener más que unas pocas peculiaridades, abrió los ojos de par en par y los fijo en Lili y en mí mientras esperábamos nerviosamente.

--... Un recado para Fels-sama, ¿Verdad?

¿Fels-sama...?

No teníamos idea de qué decir en respuesta, porque Fels-san no nos había dicho cómo estaban conectados los dos. Ella negó con la cabeza levemente.

--No, no, dejare de curiosar. La verdad es que han venido aquí con esas palabras, y no hay nada más que eso. Vengan.

Lili y yo seguimos a la anciana mientras ella se retiraba a la parte trasera de la tienda. Pasamos jarras con serpientes y escorpiones, ollas extrañas burbujeando con líquido rojo sangre, y hoces y cadenas colgando del techo. Finalmente, llegamos a una estantería gigante.

La Bruja paso su arrugado dedo por la columna blanca de un libro y escuche un \*Clic\*. Uno de los estantes parecia sobresalir, pero luego se deslizo horizontalmente—revelando un almacén oculto detrás de él.

--E-Esto es...

--¡Lo que mencionó la carta...! Y todos estos son Ítems Mágicos...

Pares de cristales gemelos, una copa plateada hecha de un cuerno de Unicornio, un cofre del tesoro lleno de piedras preciosas de todos los colores, una caja de música decorada con hojas hechas de madera de los Elfos... La habitación cavernosa estaba llena de Ítems Mágicos que nunca había visto antes, cada uno cuidadosamente construido por el Sabio. Lili y yo nos quedamos boquiabiertos ante el almacén oculto, que nos trajo a la mente una casa del tesoro—no, más como la habitación secreta de un Mago del tipo de la que leí en cuentos de hadas infantiles.

La primera petición que Fels-san hizo en la carta fue que visitáramos este almacén oculto, confiado a un guardia para su uso en circunstancias extraordinarias, y recuperáramos varios Ítems Mágicos.

--Fels-sama solo tiene tiempo para esos retorcidos Dioses y Diosas. Ese ser inmortal no tiene amor por aquellos que se marchitan y mueren. En todas las generaciones que mi familia ha estado vigilando este almacén... ustedes son los primeros en venir trayendo palabras suyas.

La dependienta susurro lentamente detrás de nosotros.

Nos hablaba como si fuéramos nobles dignos de la mayor estima y afecto. Sus palabras estaban impregnadas de compasión. Luego se retiró, dejándonos solos en el almacén.

--Tomen lo que deseen... Espero que puedan ayudar a Fels-sama de alguna manera.

Dijo al salir, sin darse la vuelta.

Lili y yo asentimos hacia su espalda.

El tiempo era corto. Buscamos a través del almacén, apresurándonos a llenar nuestras mochilas con Ítems Mágicos.

× × ×

--Mikoto-kun, ¿Estás segura de que no nos están siguiendo?

--No temas, Hestia-sama. La mayoría de ellos parecen haber seguido a Bell-dono y Lili-dono.

Hestia y Mikoto esperaron un tiempo después de que Bell y Lili se fueran de casa, y luego también se escabulleron. Planeaban realizar otra de las peticiones de Fels mientras la mayor parte de la vigilancia se centraba en Bell. Evadiendo a las pocas personas que los seguían con un sigilo que avergonzaría a los ninjas, llegaron a una calle oscura con un cartel que decía: “Cuarta Calle”. Hestia la había visto antes.

--Estoy segura de que me trajeron a algún lugar cercano... y también la carta decía que estaba por aquí... ¡Oh!

Mientras Mikoto miraba cautelosamente a su alrededor, Hestia encontró lo que había estado buscando: una cierta pared cerca de un callejón. Manipuló el patrón tallado como la carta lo había instruido y luego empujó. Sin un sonido, apareció una apertura que conducía bajo tierra.

--¡Okay, Mikoto-kun, volveré pronto!

--Muy bien, te estaré esperando.

Tan pronto como Hestia se deslizó a través del agujero, la pared de piedra se cerró detrás de ella. Reconoció tanto el pasadizo de piedra delante de ella como el aire frío que flotaba a través de él.

--Nunca pensé que volvería aquí.

Hestia murmuró.

Sosteniendo una Linterna de Piedra Mágica en su mano, avanzó por el pasillo hecho por el hombre como si el Mago la hubiera secuestrado y la estuviera jalando. Al final del pasillo, nuevamente siguió las instrucciones en la carta, entonando sin entusiasmo las palabras “Ábrete sésamo”. Cuando la pared se abrió, vio un gran altar al otro lado.

--... Oh, Hestia, ¿Eh?

--Hola, Urano. Espero que no te importe que haya tomado el pasadizo secreto.

Estaba parada en la <Cámara de las Oraciones> debajo de la Sede del Gremio según las instrucciones de Fels.

--Oh, ¿Alguien ha estado aquí?

Preguntó, al notar la silla y el tablero de ajedrez desplazados.

--... Sí. Hermes

Respondió Urano.

Estaba desconcertada, pero, queriendo terminar su tarea rápidamente, no dijo nada más mientras se acercaba a él.

--Tengo un mensaje de Fels-kun. El Mago dice que aceleres la evacuación de los civiles de la Calle Dedalo. Probablemente ya estés haciendo eso, pero aparentemente la batalla va a comenzar muy pronto.

--Entiendo...

--Además, debes darnos el mapa de la Calle Dedalo que Fels-kun elaboró antes... junto con toda la información que tienes actualmente sobre <Knossos>.

Urano cerró los ojos. Luego, lentamente, los abrió y sacó un viejo libro. Era el <Diario de Dédalo>, que Hermes le había dado.

--...

Miró hacia abajo a lo que sostenía en sus manos, luego se lo tendió a Hestia.

--Toma esto. Es el <Diario de Dédalo>.

× × ×

--Hey... ¿Estás segura de que estamos haciéndolo bien?

Preguntó Welf, sin ocultar su inquietud.

--N-No lo sé, pero... todo lo que podemos hacer es confiar en Fels-sama y esperar...

Respondió la nerviosa Haruhime.

Bell, Lili, Hestia y Mikoto habían regresado a casa y en ese momento estaban juntos con Welf y Haruhime alrededor de un conjunto de cristales sobre la mesa. Habían estado esperando con la respiración contenida en una habitación trasera del edificio, sin ningún cambio en el cristal—cuando de repente comenzó a brillar con una tenue luz.

«¿Puedes escucharme, Bell Cranel»

--¡Fels-san!

Ante el sonido de la voz del Mago, Bell dejó escapar un alegre saludo. La imagen en el cristal mostraba a Fels y un grupo de Xenos reunidos en un espacio oscuro que parecía ser una alcantarilla.

«Primero, permítanme expresar nuestra gratitud. Diosa Hestia, apreciamos profundamente tu generosa compasión.»

Dijo Fels.

--Saltémonos las formalidades, Fels-kun. Esta solo es la segunda vez que hablamos, pero no había forma de que pudiera dejar a Wiene-kun y los demás a su propia suerte. De todos modos, fueron Bell-kun y los otros niños quienes decidieron.

De repente, la <Vouivre> asomó su rostro desde un lado del Mago con túnica negra.

«¡Bell! ¡Haruhime!»

--¡Wiene-sama!

Entonces también apareció Lyd.

«¡Bellchi! ¡Y también Lilichi! Lamento pedir su ayuda de esta manera otra vez...»

--Eso es cosa del pasado.

Estaban usando uno de los <Oculus> de Fels, que eran los Ítems Mágicos más importantes de todos, según la carta. Cuando Bell y Lili habían regresado de recuperarlo y muchas otras cosas, le habían entregado uno de los gemelos al búho Familiar para que se lo entregara a su amo.

Mientras Hestia le hablaba a la imagen de Fels en el cristal, Haruhime y Lili hablaron con Wiene y Lyd. Las voces excitadas de los Xenos resonaban en el <Oculus>.

«¡Tranquilícense! ¡Seremos descubiertos!»

Los regaña la Gárgola Gros.

Sin embargo, la emocional reunión a través de los cristales fue breve. Pronto, Bell y los demás comenzaron a discutir sus planes para las próximas horas y días.

«Tenemos seis rutas posibles.»

Dijo Fels, sosteniendo el brillante <Oculus>.

Después de pedirle a Bell que apuntara el cristal al plano de <Knossos> en el <Diario de Dédalo>, Fels lo había copiado cuidadosamente en un pergamino, que se había extendido en el suelo de piedra para que el Mago pudiera usarlo para explicarles el plan a los Xenos y a la <Familia Hestia>.

--De acuerdo con el Diario, hay seis entradas a <Knossos>, que se encuentran debajo de la zona central de la Calle Dédalo: noreste, noroeste, oeste, suroeste, sureste y este.

Dijo el Mago, con uno de sus dedos enguantados de negro trazando un círculo en el mapa a medida que se movía de una puerta de Oricalco a otra. Los Xenos permanecieron inmóviles, mirando el mapa.

«Nos abriremos paso a través de una de estas seis puertas y nos dirigiremos al Calabozo.»

--Por “abrirse paso”, ¿Quieres decir...?

Preguntó Lili, con su voz haciendo eco a través del cristal.

«Sí.»

Respondió Fels.

«La <Familia Loki> está fortaleciendo sus defensas. Probablemente no podamos evitar luchar contra ellos.»

Un pesado silencio cayó sobre el grupo en el lado del <Oculus> de Lili.

Los Xenos estaban igualmente silenciosos. Los monstruos y los humanos compartían el mismo terror mientras cada uno imaginaba la próxima batalla en la Calle Dédalo y la terrible destreza de batalla de la facción más fuerte de la ciudad.

--... Si vamos a hacer esto, primero tenemos que sacar a la mayor cantidad posible de guardias de la <Familia Loki> de la ruta—¿Eso es lo que estás pensando?

Preguntó Welf.

«Precisamente.»

Dijo Fels. Como Welf había dado a entender, tendrían que mantener la escala del combate lo más pequeña posible.

«Bell Cranel, quiero que distraigas a la <Familia Loki>.»

Fels continuó.

--¿Y-Yo?

Respondió Bell, mirando el <Oculus> que brillaba cuando el Mago hablaba.

«Dada tu situación actual, eres el más adecuado para este rol. Me gustaría que atraigas tanta atención como sea posible.»

--Um, perdón, ¿Pero puedo sugerir algo? En ese caso, parece que Bell-sama no tendrá que ir a la Calle Dedalo...

Haruhime interrumpió tímidamente.

«No, quiero que venga aquí. Si está en un rincón distante de la ciudad, la <Familia Loki> enviará a la menor cantidad de personas posible para perseguirlo. Pero si va directamente al corazón de su posición, será un asunto diferente. Además, si es muy llamativo al hacerlo, no podrán ignorarlo.»

Todas las miradas en ambos lados del cristal se fijaron en Bell. Sus palmas estaban resbaladizas por el sudor.

«¿Podemos contar contigo, Bell Cranel?»

--... Sí. Lo haré. Por favor, permíteme hacerlo.

Exhalo el aire de sus pulmones y asintió. Mientras Hestia, los otros miembros de su <Familia> y los Xenos continuaban observándolo, apretó las palmas de sus manos en apretados puños.

«Bell-san, lo siento... Siempre te estamos lastimando...»

Dijo la Siren.

--Está bien, Rei-san. Ya tomé mi decisión. He decidido ayudarte a ti y a los otros Xenos...

«Bell-san...»

«¿Rei? ¿Por qué tu rostro esta rojo? ¿Te duele algo?»

«¿¡W-Wiene!?»

El susurro dolorido de la Siren había provocado una súbita ráfaga de actividad en el lado del cristal de los Xenos, comenzando con la pregunta de Wiene. Ya que un tipo diferente de emoción de antes descendía sobre los monstruos, Gros les gritó por segunda vez.

«¡¡¡Dije que se callen!!!»

La imagen en el <Oculus> oscilaba furiosamente, y Bell sintió que sus manos se humedecían por el sudor.

--¿¡Ouch!?

Bell gritó. Hestia y Lili le habían pellizcado la espalda.

«Bell Canel, por favor abstente de arrebatos innecesarios.»

Dijo Fels.

--Pero eso no fue mi culpa... Oh, no importa. Lo siento...

«Volvamos al tema en cuestión... No todas las noticias son oscuras. Tenemos el plano de <Knossos>. Existe una alta probabilidad de que la <Familia Loki> no tenga conocimiento de las entradas que conocemos.»

Ignorando la expresión ligeramente abatida de Bell, Fels señaló este único rayo de luz para ellos. El <Diario de Dédalo> explicaba a fondo la estructura de <Knossos>; al igual que las señales Ariadne que señalaban el camino a través de la Calle Dedalo, podría mostrarles una ruta de escape.

Mientras Lili, Mikoto y Haruhime escuchaban, expresiones de esperanza se extendieron por sus rostros.

«¡Pero pensar que Urano realmente obtuvo una copia del <Diario de Dedalo>! Es extraordinario... Esperaba que al menos supiera la ubicación de las entradas al laberinto, pero esto nos permitió mejorar nuestro plan de manera significativa.»

Dijo Fels.

--Parece que fue Hermes quien lo obtuvo. Dijo que lo recibió de Ikelos.

Hestia relató lo que el Dios anciano le había contado sobre el Diario.

«Ah, ya veo... Recuerdo que el Dios Hermes entró en contacto con el Dios Ikelos en ese momento.»

Fels sonaba bastante satisfecho con esa explicación.

«También hay cosas que me gustaría que el resto de ustedes hagan.»

Continuó la figura vestida de negro, exponiendo las estrategias actualmente accesibles para ellos.

--¡Bell-sama estará en peligro, pero parece que el papel de Lili también es bastante arriesgado...!

Lili señaló cuando el Mago había terminado, presionando sus manos en su cabeza.

--Haz tu mejor esfuerzo. ¡Contamos contigo, Lili-enana!

Welf se rió.

--¡Grr... no actúes como si esto no tuviera nada que ver contigo...!

--Welf-dono, nuestra posición tampoco es fácil... Debemos centrar nuestra atención.

Dijo Mikoto.

--Haruhime-kun y yo actuaremos detrás de escena, pero nuestra tarea será difícil a su manera.

Dijo Hestia, con los brazos cruzados.

--¡Cierto, pero estoy lista para enfrentar el desafío!

Replicó Haruhime, presionando sus manos contra su pecho.

《Bellchi, todos... lo siento mucho. Y realmente se los agradezco》

--Lyd-san...

《Hay mucho que me gustaría decirte... pero veámonos después de escapar de esto y tengamos una conversación adecuada.》

--¡Sí!

El rostro del monstruo flotaba en el centro del cristal. Por ahora, Bell había aprendido a distinguir si estaba feliz, enojado o triste.

Él sonrió de vuelta a los ojos amarillos y arrugados del Hombre Lagarto.

× × ×

Día y noche, un torbellino de actividad consumía a la Sede del Gremio.

Los miembros del personal corrían constantemente por los pasillos, mientras que las bellas recepcionistas intentaban calmar a los residentes en la recepción. Algunos de estos visitantes incluso estaban tendidos en el suelo en una esquina del vestíbulo que habían tomado, quizás incapaces de controlar su ansiedad. Sin embargo, esta abrumadora multitud incluía a muy pocos de los Aventureros que generalmente poblaban el vestíbulo, aparte de los pocos que acudían para obtener información. En cambio, estaba lleno de ciudadanos comunes, lo que lo convertía en una escena inusual.

Y la situación actual era un momento de calma en la tormenta. El caos y el ruido que siguió a la aparición de los monstruos armados en la superficie habían sido aún peores que las consecuencias de la destrucción de Rivira, la ciudad en el 18° Piso. Cada vez que un Aventurero informaba un avistamiento de monstruos, las noticias alimentaban las llamas que envolvían al Gremio.

Ahora, después de un intervalo de varios días, el personal finalmente tuvo tiempo para conversar. Muchos estaban descontentos con la orden de silencio de la administración acerca de la información sobre la existencia de <Knossos>, y las especulaciones volaban constantemente.

Esos comentarios a menudo expresaban críticas o animosidad hacia el <Pequeño Novato>.

-- ¡Es muy raro!

En el momento en que Misha Flott regresó a su escritorio en la oficina, no pudo evitar un frustrado arrebato por una conversación que había escuchado en el pasillo. Algunos de sus compañeros de trabajo habían culpado al chico por la situación actual.

-- ¡Los miembros de la <Familia Ikelos> son los únicos culpables! ¿¡Por qué están actuando como si el hermano menor de Eina... quiero decir que Bell Cranel... es el criminal aquí!?

Su voz era totalmente desproporcionada a su pequeño cuerpo de 150 cm. Su cabello color melocotón temblaba mientras hablaba. El resto del personal y todas las recepcionistas en descanso que se encontraban en la oficina apretaron los labios incómodamente.

-- Flott, cálmate.

Dijo su jefe Beastman. Sin embargo, la paciencia de Misha había llegado a su límite en los últimos días, e ignoró la petición.

-- ¡Pero Jefe de Sección! ¡Las acciones de Bell Cranel pueden haber sido cuestionables, pero todos saben que fue la <Familia Ikelos> quien estaba capturando a los monstruos!

Su jefe reconoció la verdad en lo que estaba diciendo, pero trató de explicarle el otro punto de vista.

-- Si piensas en el <Juego de Guerra>, el <Pequeño Novato> llamo demasiada atención, tanto buena como mala. La actual pérdida de esperanza es una señal de cuánto les gustaba antes a los ciudadanos y probablemente también de su reacción a la traición de sus expectativas. Luego agrega la envidia de los Aventureros además de eso, y obtienes una explosión eventual.

En otras palabras, no fue solo un caso de expectativas defraudadas, sino también de un resentimiento arraigado hacia el “súper novato” que estaba saliendo a la superficie. Ese era el destino de un Aventurero que se hacía famoso rápidamente como poseedor del récord.

-- Pero más que nada, la ciudad ha sido dañada.

Continuó su jefe.

--...

-- Flott, lo viste con tus propios ojos, ¿Verdad? Esa parte de la Calle Dedalo se redujo a un páramo incendiado. Cuando sucede algo así—incluso si Bell Cranel no lo causó él mismo—molestara a las personas. Urano-sama ahora está dirigiendo personalmente la evacuación de civiles y la reparación de las calles, y sin embargo...

De hecho, la visión de esas pilas de escombros humeantes les había dado a las personas muchas razones para albergar oscuros sentimientos.

Y si Misha era sincera consigo misma, tampoco ella había estado segura de cómo se sentía sobre las acciones de Bell. Parecía haber perdido la cabeza y actuado imprudentemente.

Pero había visto a su compañera de trabajo y amiga Eina tan desanimada desde ese día, y Misha había comenzado a cuestionarse si él realmente había hecho algo mal. Ahora se encontraba corriendo para defender al chico.

--Eina...

Miró hacia su amiga semielfo. Estaba sentada en su escritorio, con la cabeza inclinada sobre su trabajo. Su flequillo ocultaba un rostro desprovisto de su brillo normal, mientras que la mano que movía la pluma se sacudía como si luchara por soportar algo. Incapaz de soportar la visión de Eina en esta condición por más tiempo, Misha se acercó a ella, mientras el resto del personal observaba.

--Hey, Eina, ánimo...

Dijo Misha, mirándola tristemente.

--... no ha...

--¿Qué?

Preguntó Misha, incapaz de distinguir el débil susurro.

--*Él no ha venido...*

Esta vez, la semielfo formó las palabras con claridad. Levantó la mirada. Su rostro estaba lleno de ira.

--¿Por qué? ¿Por qué no ha venido a verme?

--¿E-Eina?

--¡Lo golpeé, después de todo, y al principio, me sentí miserable por ello! Pero... pero... ¿¿Qué se supone que voy a hacer con el hecho de que no ha mostrado su rostro aquí ni una vez, y mucho menos explicarme lo que sucedió!?! Es extraño, ¿No es así? Totalmente extraño. ¿¿Qué cree que soy!?!

--¿E-Eina-san?

--¡Y pensar que nunca antes había llorado frente a un chico!

Con sus ojos color esmeralda abiertos de par en par detrás de sus gafas y sus mejillas enrojecidas, Eina expresó toda la indignación e insatisfacción que se había estado acumulando dentro de ella. Parecía una mujer que criticaba a un amante con el que había discutido.

Misha reflexivamente dio un paso atrás. El resto del personal también se sorprendió por el cambio repentino en la semielfo, quien normalmente era amable y sociable.

--Ugh, me está volviendo loca...

Eina garabateó violentamente su nombre en el pergamino en el que había estado trabajando, luego saltó de su silla.

--¡Jefe de Sección, voy a patrullar la ciudad!



Me levante de la silla y me mire en el espejo de cuerpo entero. Estaba usando mi armadura y mi bolsa habitual, y sobre eso un manto que mezclaría mi figura en la oscuridad. Kami-sama dijo que se veía bien en mí, pero eso probablemente era una exageración.

Estaba armado con la <Daga Hestia> y <Ushiwakamaru>. Lo que me recordó que mi Daga carmesí todavía estaba en <Knossos>, donde la perdí durante la batalla contra los cazadores. Tal vez pueda recuperarla más tarde.

Cuando salí de la habitación, froté el <Oculus> fijado en la parte superior de mi guantelete, donde normalmente estaba el rubí.

El edificio, envuelto en la oscuridad, me despidió mientras pasaba por la puerta. Una figura estaba parada en el otro lado.

--Hermes-sama...

--¿Ya te vas, Bell?

Pregunto con una sonrisa y tocando la punta de su sombrero de viaje. Parecia haber estado esperándome.

--Sí.

Respondí asintiendo.

--Ah, ya veo... Bueno, te estaré apoyando. Haz tu mejor esfuerzo.

--... Gracias.

Después de ese breve intercambio, pasé junto a Hermes-sama. Podía sentir los ojos de los observadores mientras me dirigía hacia la Calle Dedalo.

× × ×

--...

Hermes miraba a Bell mientras desaparecía en el callejón oscuro de la noche, con una sonrisa en los labios.

Cuando se dio vuelta para irse, vio a una figura que se acercaba al hogar de Bell. Este no era un criminal ordinario que se aprovechaba de un edificio deshabitado. La figura golpeó concienzudamente la aldaba metálica de la puerta, luego frunció el ceño hacia la oscura estructura. Distinguió el perfil de una bella semielfo, con las cejas levantadas con ira. Vestida con el uniforme de una empleada del Gremio, se dirigió directamente hacia Hermes.

--Dios Hermes. ¿Sabes a dónde se ha ido Bell-kun... quiero decir Bell Cranel-san?

--¿E-Eina-chan? ¿Qué pasa? Pareces estar de mal humor.

Como líder de una <Familia> neutral, a veces Hermes recibía solicitudes del Gremio y conocía a todas las bellas recepcionistas por su nombre. Retrocedió un poco ante la expresión poco familiar en el rostro de la popular recepcionista. Pero luego sus ojos anaranjados se estrecharon.

--Eina-chan, creo que eres la Asesora de Bell, ¿No es así?

--Sí, lo soy. Y es por eso que me gustaría saber a dónde fue.

--Sé a dónde se dirige. Aparentemente, va a la Calle Dedalo.

--Gracias.

Dijo Eina de manera cortante. Hermes la llamó cuando se dio vuelta para irse.

--Espera un momento, Eina-chan. ¿Le darías esto a Bell?

--¿Esto...?

Hermes sacó de su bolsillo un brazalete con una piedra púrpura fijada en ella. Con cuidado de no levantar su ira al tocar su piel, muy despreocupadamente la colocó en la muñeca de Eina.

--Esto se le cayó a Bell. Quería devolvérselo, pero lo perdí cuando salí. Perdón por pedirte un favor, pero, ¿Podrías devolvérselo?

Al principio parecía sospechosa, pero después de escuchar la excusa del Dios, consintió.

--... Muy bien. Lo haré.

Hermes sonrió levemente hacia su espalda mientras se alejaba. Luego él también desapareció en la noche.



Desde nuestra sede en la sección suroeste de la ciudad, me dirigí a la Calle Dedalo, en el sureste.

En el instante en que entre en las enredadas calles del Distrito Laberinto, los otros Aventureros me miraron fijamente.

--... ¡...!

Habían estado escudriñando las calles sospechosamente, y ahora dirigieron esas miradas de sospecha hacia mí.

... No, está bien. Esto está bien. No estoy asustado.

Vague sin rumbo por la calle, teniendo éxito en mi objetivo de atraer la atención.

--¡Hey, <Pequeño novato>! Si sabes algo, ¿Qué te parece decirnos?

--... No sé nada.

--Mi Dios no se calla al respecto. Sigue diciendo que debes saber algo sobre los monstruos.

Tuve varios intercambios con Aventureros mal educados cuyos nombres no conocía. Mi respuesta a ellos siempre era la misma.

Toda la Calle Dedalo estaba al límite. Tal vez era porque ahora, cinco días después de que aparecieron los monstruos en la superficie, los Aventureros estaban cansados e irritados después de que sus esfuerzos no les hayan permitido un progreso notable.

O tal vez sentían algo.

Tal vez sabían que algo estaba por suceder.

Después de sobrevivir a varias peleas con otros Aventureros sin incidentes, me acerque a un Arquero Elfo.

--Um... ¿Qué está pasando con la evacuación de los civiles?

--... No queda ni un alma por aquí. El Gremio los movió a todos. Aquellos que no han evacuado hoy parecen haberse reunido en el lado noroeste de Calle Dedalo.

Respondió cortésmente, aunque con una expresión incómoda en su rostro. El Distrito Laberinto se encontraba en la tercera sección de la ciudad, comprimida entre las Calles Principales de Este y Sureste. Por lo que podía decir de las respuestas del Elfo, la mayor parte de los residentes habían sido evacuados a una sección de la Calle Principal del Este

Dolor atravesó mi corazón cuando pensé en Lai y en los otros huérfanos, pero al mismo tiempo me sentí aliviado. Lo más probable es que la batalla en la Calle Dedalo tendrá lugar entre sus secciones sur y oeste.

*Ahora, ¿Qué hay de la <Familia Loki>...?*

Cuidando de no dejar que los otros Aventureros me distrajeran, explore mi entorno. Busque a lo largo de la calle de ladrillos sucios el emblema del <Tramposo>... y allí estaba. Hombres y mujeres semi-humanos estaban parados contra una pared susurrando entre sí, con sus armaduras llevando el emblema. Los miembros de la <Familia Loki> me miraron y luego se escabulleron de la vista.

--... ¿...?

No sabía qué hacer con ellos. Claramente me habían reconocido antes de irse, pero no podía hablar con ellos ni seguirlos. Fingiendo estar buscando información, poco a poco me dirigí hacia el lado sur del Distrito Laberinto.

*Esas personas... ¿Fueron a decirle a alguien? ¿A quién? ¿A Finn-san? O—*

Un momento después, la respuesta a mi pregunta cayo desde arriba.

*\*;Thud!\* \*;Thud!\**

El sonido chirriante de botas aterrizando en una superficie dura atrajeron mi mirada hacia arriba.

--... ¿Que demo—?

No podía creer lo que veía. En el techo de un edificio alto en esta calle, un hermoso cabello dorado brillaba contra el negro cielo nocturno.

Ojos que coincidían con el cabello que se mecía en el viento miraban directamente hacia mí.

Vestida con una armadura plateada y azul verdoso, la <Princesa de la Espada>, la espadachín más fuerte de la ciudad, apareció sobre mí.

¿¡Aizu-san...!?

× × ×

--...

Aizu vislumbro al chico de entre los muchos Aventureros que iban y venían en la calle. Ella lo miraba hacia abajo mientras él la miraba hacia arriba con asombro.

--Finn. Si ese chico llega a la Calle Dedalo... Lo vigilaré.

Antes, cuando los Aventureros se preparaban para tomar sus posiciones después de haber descansado, Aizu le había ofrecido sus servicios a Finn.

--¿En serio...? ¿Puedes hacerlo? Aizu, has apoyado demasiado a Bell Cranel. Hablando honestamente, me temo que a propósito lo perderás de vista.

Finn respondió.

La vigilancia de Bell era lo único que Finn no tenía la intención de entregarle a Aizu.

--Seré sincero contigo, Aizu. Objetivamente hablando, Bell Cranel es una fuerza desestabilizadora en Orario en este momento. Es un factor de riesgo. Teniendo eso en cuenta, tenemos que hacer dos cosas. Primero, estar alerta, y segundo, si surge la necesidad, detenerlo de actuar.

--...

--¿Realmente puedes hacer esas cosas?

Aizu había mirado hacia abajo por un momento desde los ojos de su líder, quien no toleraría deshonestidad. Entonces asintió con firmeza.

--Si intenta algo... lo detendré. Si alguien tiene que detenerlo, quiero ser yo.

--...

--Y si aparece un monstruo... lo eliminare.

Las palabras de Aizu eran un reflejo sin adornos de la mezcla de deber y deseo personal en su corazón.

Finn se había asomado a sus ojos desnudos y luego asintió.

--Está bien.

Había dicho.

--No confía en mí...

Aizu murmuró, volviendo de su ensoñación y mirando por encima de su hombro.

--Pero no hay nada que hacer al respecto.

La verdad era que Aizu no podía evitar tener una debilidad por el chico.

Ahuyentando esos pensamientos ociosos, Aizu centró su atención en el paisaje urbano debajo de ella.

*... Como Olba y los otros miembros de bajo nivel de la <Familia> me dijeron, está solo por ahora...*

El chico todavía la estaba mirando. Ella había dejado deliberadamente que la viera para mantenerlo bajo control. Y entonces comenzó su vigilancia.

× × ×

¿Aizu-san está aquí sola, *vigilándome* ...?

Esto era lo peor. Estaba acabado.

Esos pensamientos vinieron a mi mente espontáneamente en el momento en que la vi. Habían soltado el arma más poderosa de su <Familia> en mí, y no tenían la intención de dejarme hacer nada estúpido. Planeaban cortar nuestros pequeños trucos con una oscilación de su espada. La <Familia Loki> le había dejado mi vigilancia completamente a Aizu-san.

Mientras estaba congelado en medio de la calle, los otros Aventureros siguieron mi mirada hacia arriba y notaron a la <Princesa de la Espada>. Un hilo de sudor frío se deslizó por mi mejilla. Fingiendo limpiarlo, le susurre al <Oculus> en el dorso de mi mano izquierda.

--Kami-sama... Aizu-san está aquí.

《Ugh, ¿En serio?》

La voz agitada de Kami-sama regreso a mí a través del cristal azul, que estaba apagado para no mostrar una imagen.

《Bueno, en cierto sentido, significa que podrás mantener a Wallen-lo-que-sea-kun pegada a ti... Pero si lo necesitas, ¿Crees que podrás librarte de ella?》

--Eso podría ser—No, eso definitivamente no será posible.

Mi papel era atraer la atención y, si era necesario, encontrar a los Xenos que se separaron del grupo. Era una posición de guerrilla que sacaba provecho de mi movilidad. Pero ese plan acababa de convertirse en humo. Se suponía que debía ser una distracción, pero habían asignado una sola persona para que me vigilara—Aizu-san. Y eso significaba que sin importar cuánto me mueva, la formación de batalla de la <Familia Loki> en la Calle Dedalo no cambiará ni un ápice. Esto debía ser el trabajo de Finn-san.

Mientras Aizu-san esté emparejada conmigo, todos nuestros trucos serian frustrados.

¿Debería aprovechar la confusión para quitármela de encima?

No, no se podía hacer. Incluso si usaba uno de los Ítems Mágicos de Fels-san...

Talle mi mano contra el bulto de la bolsa escondida debajo de mi manto, conteniendo la respiración. Justo en ese momento...

--¡Hey!

--¿¡Eeeek!?

Dejé escapar un grito de sorpresa cuando unas manos golpearon mis hombros. Mi corazón latía con fuerza, mientras saltaba al aire.

Los Aventureros que nos rodeaban se sobresaltaron por la sorpresa. Nervioso, me di vuelta.

--¿Huh? ¿Naaza-san?

Ojos somnolientos, orejas de perro colgando a los lados de su rostro y mangas irregulares que ocultaban su <Airgetlám>—su brazo falso—la Capitana de la <Familia Miach> se dirigió a mí con su habitual voz plana y levanto ambas manos.

--Hola...

--¿Q-Qué estás haciendo aquí?

--Um... Bueno, supongo que estoy aquí para ayudarlos chicos.

Las palabras de mi conocida Dogman me sorprendieron una vez más.

--Estás en problemas, ¿Verdad? Seguro que te abstienes. Hubiera estado bien que me pidieras un favor, teniendo en cuenta nuestra relación...

--No, pero... Naaza-san, ¿No sabes... lo que hice?

--No sé los detalles... Pero déjame adivinar, te metiste en problemas nuevamente por perseguir el trasero de una chica. ¿Cierto?

--¡No, eso no es...!

... Pero, ¿Realmente estaba equivocada?

En el sentido de que corrí detrás de Wiene, debo admitir que ella no...

Naaza-san asintió con la cabeza y me dio una palmadita en la espalda. Podía sentir un sudor viniendo.

--De todos modos, esto es lo que Miach-sama me dijo que hiciera...

--¿Qué?

Naaza-san explicó que él le había dicho que yo había causado algunos problemas, pero que ella me iba a ayudar de todos modos sin hacerme ninguna pregunta.

--Creo que la <Familia> de Takemikazuchi-sama probablemente también esté por aquí. Hermes-sama parece haberles dicho que viniste a la Calle Dedalo... Bell, voy a decirlo una vez más. Eres demasiado reservado.

Miach-sama y Takemikazuchi-sama eligieron salvar... no a los Xenos, sino a mí, quien estaba tratando de salvar a los Xenos. Estaban confiando en mí, a pesar de que había decidido ayudar a los monstruos.

Mi visión se volvió borrosa al pensar en su respuesta y la amabilidad de Naaza-san, quien había confiado en mí en un momento como este.

--... Bell, eres un llorón.

--¡L-Lo siento!

Rápidamente me limpie los ojos para evitar que se derramaran las lágrimas. Aun así, Naaza-san—quien era mayor que yo—acaricio mi cabello cariñosamente. Me sonroje mientras los otros Aventureros me miraban con curiosidad.

--Entonces, ¿Hay algo que pueda hacer? Solo soy yo ahora, con Daphne y Casandra fuera de esto, por supuesto...

--Um, bueno... si insistes...

Consciente de los ojos de Aizu-san observándonos, bajo mi manto sentí la bolsa escondida allí. Cuando retire uno de los Ítems y se lo pase a Naaza-san, murmure unas instrucciones en su oído.

--Okay, lo tengo... y Bell, será mejor que me compres muchas pociones la próxima vez.

Dijo con una sonrisa.

--Haha... ¡Lo haré!

Se alejó, agitando su mano mientras se aleja. Me había dado un impulso de energía y coraje.

× × ×

*Una mujer... una Dogman...*

Desde el techo del edificio, Aizu observaba la reunión de Bell con Naaza.

*... Está acariciando su cabello.*

Inconscientemente, su propia mano acarició el aire delgado y reconfortante, como una niña pequeña a quien le habían quitado su mascota.

Un instante después, se dio cuenta de lo que estaba haciendo y negó con la cabeza como para aclararla.

*¿Le está dando algo? No puedo verlos bien... Será mejor que se lo cuente a Raúl.*

Pensó, mientras Bell y Naaza se separaban.

Ella continuó monitoreando a Bell.



*La ayuda de Naaza-san puede llegar a ser crucial... Me pregunto si debería decírselo a Lili.*

Después de despedirme de Naaza-san, me dirigí a la sección más meridional del Distrito Laberinto. Vi a Aizu-san por el rabillo de mi ojo un par de veces—por supuesto estaba siguiéndome—y comencé a llevar el <Oculus> en mi guantelete a mis labios, con la intención de ponerme en contacto con Kami-sama. Pero antes de que pudiera hacerlo, una femenina voz malhumorada se escuchó en mi oído.

--¡Bell Cranel!

--¿¡Eek!? ¿Aisha-san?

--¿Por qué estás gritando? Suenas como si un monstruo te estuviera persiguiendo. ¿Me confundiste con esa mujer sapo?

--¡L-Lo siento! Y Ryuu-san también—¡Ergh!

Parpadee sorprendido cuando Ryuu-san extendió un dedo y lo presiono contra mis labios. Llevaba una capucha y una máscara que ocultaba su rostro, mientras que Aisha-san estaba vestida como una bailarina.

--Saludos, Cranel-san. Pero por favor, ten la amabilidad de evitar gritar mi nombre.

--¿Q-Qué están haciendo aquí?

Pregunté, repitiendo la pregunta exacta que le hice a Naaza-san.

--Andrómeda nos contó todo. Hemos venido a ayudarte.

Dijo Ryuu-san con calma.

--No te lo dije, pero me uní a la <Familia Hermes>. Aparentemente, no existe el poder de veto allí.

Aisha-san agregó encogiéndose de hombros.

No había descifrado lo que estaba pasando, pero... ¿Hermes-sama otra vez?

Dado nuestro tema de conversación, estábamos encorvados como si estuviéramos teniendo una conferencia secreta. Los Aventureros masculinos en la calle chasquearon sus lenguas con disgusto al ver mi rostro solo a una pequeña de distancia de la enmascarada Ryuu-san y de la hermosa y encantadora Aisha-san. Sus ojos eran lo suficientemente fríos como para congelarme...

--Andrómeda tenía algunas peticiones...

--Yo me encargo de eso. ¿Hay algo que necesites? Solo dilo.

--Bueno...

Hablar con talentosas aventureras de Segunda Clase me ponía nervioso, pero hice mi solicitud.

--... Es una solicitud bastante difícil.

Dijo Ryuu-san. Sin embargo, Aisha-san fue menos moderada.

--¡Tienes algo de agallas!

--¡L-Lo siento! Incluso si pudieran comprarme un poco de tiempo... ¿O es demasiado difícil?

Para ser honesto, sabía muy bien que había pedido demasiado. Pero también sabía que ahora no era el momento de contenerse.

Si no solicitaba su ayuda, no podría hacer nada.

--No, no, lo haremos. Si es lo que quieres. Haremos todo lo que podamos.

--Ryuu-san... lo siento. Muchas gracias.

Una sensación de profunda gratitud surgió en mi pecho mientras miraba los ojos azul cielo en el fondo de su capucha.

La sensación del brazo de Aisha-san rodeando mi cuello me sobresalto de ese estado de ánimo pensativo.

--¡Uh...!

--Te rodean los problemas, chico. ¿O debería decir que no puedes evitar inmiscuirte?

Los brazos de Aisha-san estaban alrededor de mi cuello ahora, y me está atrayendo hacia ella.

Estaba rodeado de una suave piel marrón y olor a almizcle. Me sonroje ante la sensación de sus grandes pechos contra mí mientras ella suspiraba en mi oído.

--Cuando todo esto termine, quiero una recompensa adecuada.

--¿¡Eh!?

Se lamio los labios y me mostro una sonrisa ferozmente coqueta. Podía sentir la sangre drenándose de mis mejillas cuando—

--¡Creo haberte dicho *que mantuvieras tus manos alejadas de él!*

Ryuu-san oscilo su espada de madera hacia Aisha-san con una fuerza aterradora.

Aisha-san esquivo el ataque como si lo hubiera estado esperando, conmigo aún presionado en su escote. Desde las sombras de su capucha, los ojos de Ryuu-san se llenaron de ira.

Esto no era un farol. ¡Realmente estaba furiosa!

--Deja ir a Cranel-san en este instante. Si no lo haces, te daré una paliza.

--¡Solo inténtalo! ¡No soy del tipo para sentarme mirando a mi presa con la boca cerrada!

¿¡Por qué la situación de repente se volvió violenta!? ¿¡No dijeron que iban a ayudarme!?

Desesperadamente intente escabullirme de mis suaves restricciones marrones, pero no podía liberarme de esos brazos Lv. 4. Estaba atrapado entre la ira de una Elfa y el cuerpo de una Amazona. Además de eso, los ojos de los otros Aventureros estaban llenos de una mezcla de resentimiento y malicia... ¡Ahhhhhhhhhh.....!

¡Espera, estaba siendo observado en este momento!

Mire hacia arriba y justo allí—

*¡¡¡¡¡¡Aaaahhhhhhhh!!!!!!*

¡Aizu-san me estaba mirando directamente!

× × ×

*¿Más mujeres...? Una Amazona y... ¿Quién podría ser?*

Aizu miró hacia la Amazona y la figura enmascarada mientras interactuaban con el chico.

*Oh, ella acaba de presionar sus dedos contra sus labios.*

*..... ¡Y él está siendo... abrazado!*

Aizu observaba en silencio desde el borde del tejado cómo la Amazona presionaba a Bell contra su pecho. Aparentemente por su propia voluntad, las piernas de Aizu se doblaron y se pusieron en cuclillas para acercarla un poco más a la escena de abajo.

Envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas y miró fijamente a Bell.

Si la vigilancia de Aizu fuera lluvia, sería un aguacero.

× × ×

*¡Esto es malo, esto es malo...! ¡Quiero correr hacia ella y explicarle todo...!*

Cuando Ryuu-san, Aisha-san, y su argumento finalmente me dejaron, comencé a sudar como una cascada.

Los otros Aventureros parecían estar al borde de una revuelta, y no era muy aficionado a sus miradas asesinas, ¡Pero era Aizu-san y su mirada constante lo que más me molestaba!

Y su expresión no había cambiado nada. ¡Ni un poco!

Era como si me estuviera reprendiendo por algo. Mi corazón no paraba de palpar.

*¿¡Esta es otra de tus estrategias para socavarme, Finn-san!?*

Grite dentro de mi cabeza, aunque mi temor y admiración por el Aventurero de Primera Clase casi seguro no estaban justificados.

*Será mejor que vaya a algún lugar con menos personas...*

O eso pensé.

--¡¡Ahí estas, Bell-kun!!

El último asesino llego.

--¿¡E-Eina-san!?

--¡Finalmente te encontré! ¡He estado buscándote por todas partes!

Vestida con su uniforme del Gremio, se dirigió directamente hacia mí. Escuche susurros maliciosos de “¿Otra vez?” a mi alrededor. Mi sudor estaba convirtiéndose en una marea alta.

--¿Q-Qué estás haciendo aquí?

Pregunte por tercera vez esta noche.

--¡Escuché que estabas en la Calle Dedalo! ¡Y cuando les pregunté a los demás Aventureros, muy amablemente me señalaron en tu dirección!

Eina-san dijo apasionadamente.

Tenía que admitir que dada la cantidad de atención que había atraído, preguntarle a otros Aventureros podría ser una buena forma de encontrarme.

Pero... ¿Eina-san estaba enojada?

Pensé que cuando nos encontráramos sería más... incómodo.

Ignorando mi pánico, camino hasta la punta de mi nariz.

--¡Cómo no viniste después tanto tiempo, tuve que venir a ti!

--¡¡L-Lo siento!! ¡¡Um, yo, uh, me sentí avergonzado y apenado de mostrar mi cara, así que...!!

--Apuesto a que sí. ¡Eres justo ese tipo de hombre! ¡Sin importar cuán grave sea la situación, eres un cobarde que me sorprende incluso a mí! Pero, ¿¡No crees que habría sido una buena idea al menos contactarme o verme una vez!?

--¡L-Lo siento...!

Dije, estremeciéndome.

Nunca había visto a Eina-san lucir tan feroz antes.

La culpa recaía enteramente en mí—fui yo quien le causó problemas y la hizo preocuparse—así que todo lo que podía hacer era disculparme profusamente. Estaba enfadada conmigo desde lo más profundo de su corazón, y me regañaba como una hermana reprendiendo a su hermano menor.

--Así que solo soy una mujer que usaste cuando te convenía, ¿¡Huh!?

--¿¡Eina-san, Eina-san!? ¡Alguien podría malinterpretarte...!

Le grite cuando dejó caer la bomba más grande de hoy.

Las miradas de los otros Aventureros se habían vuelto aún más agudas. Ya había tocado fondo, pero ahora un pedazo de basura tendría una mejor reputación que yo. Podía escucharlos lanzando insultos y maldiciones en mi dirección.

--Es el peor.

--¡Un enemigo de todas las mujeres!

--¡Vete a la mierda, conejo!

¡¡Ahhhhhhhhh...!!

Estaba demasiado asustado para siquiera mirar en la dirección de Aizu-san.

--¡No te dejaré ir hasta que hayas respondido todas mis preguntas!

--¿Qué? ¡¡Eso es—!!

Eina-san me tomo del brazo y una vez más termine presionado contra el cuerpo de una mujer.

Me puse rojo remolacha, luego blanco—mi codo tocaba el pecho de Eina-san y todos los Aventureros me estaban mirando. Pero también debido a la mirada de la persona que admiraba ardiendo en la parte posterior de mi cabeza.

Era como un tipo de castigo divino. Este debía ser el precio por hacer llorar a Eina-san ese día.

× × ×

*¿Es... otra mujer de nuevo...?*

Aizu era muy consciente de la reunión de Bell con Eina.

*... Todas mujeres, ningún hombre.*

Ella se hundió en un silencio que llegó a lo más profundo de su corazón. Mientras estaba sentada con los brazos alrededor de sus rodillas, sus ojos se clavaban implacablemente en la cabeza blanca del chico. Podía distinguir frases como *solo una mujer que usaste*.

Se puso rojo, luego blanco, tan rápido como un artista de cambio rápido. Parecía inquieto.

Aizu ladeó la cabeza hacia un lado, con su cabello dorado cayendo sobre su hombro.

--¿Bell es... un mujeriego?

Susurró para sí misma.

Un momento después, el grito de Bell dividió el cielo nocturno.



--He estado escuchando a Bell-sama gritar por un tiempo...

Dijo Haruhime con inquietud.

--Lo sé. Quiero advertirle que no haga tanto ruido, pero como estamos separados, no hay nada que pueda hacer.

Respondió Hestia, cruzando los brazos sobre su pecho.

Los gemidos del chico provenían del <Oculus>. Hestia y Haruhime quien vestía un kimono estaban en la sección suroeste de la Calle Dedalo, prácticamente en su frontera con el Barrio del Placer. Habían tomado una posición en la cima de una torre vacía con una buena vista de la ciudad.

--Y, Haruhime-kun, ten cuidado con hablar cerca del cristal porque captará el sonido.

--¡Oh, lo siento mucho!

Dijo la chica Renart, presionando ambas manos en la boca y saltando hacia atrás desde el <Oculus>.

Varios <Oculus> estaban alineados en el techo, y junto a ellos se extendía un mapa del tamaño de una alfombra. <El Legado de Dedalo>—su nombre—estaba inscrito en una esquina. El Sabio original había caminado por el área con sus pies huesudos para crear el mapa del Distrito Laberinto. *No pude salir mucho, pero logré inspeccionar el área*, había dicho el Mago. A pesar de ese modesto reclamo de haber omitido algunos de los callejones y puertas ocultas, el mapa incluía rutas que incluso los residentes de la Calle Dedalo no conocían. Los cientos y miles de anotaciones escritas en la hoja—desde el ancho de las calles hasta el número de posibles obstáculos—hicieron que Hestia se sintiera débil la primera vez que lo vio.

Había un punto más importante sobre el mapa.

Una serie de nombres estaba escrita en él y se movían como si estuvieran vivos.

--Veamos... parece que Bell-kun y Ayudante-kun están en la sección sur como estaba planeado...

--Pero en el oeste, parece que Mikoto-sama y Welf-sama todavía no se han encontrado con los Xenos.

Hestia estaba en cuatro patas encima del mapa, mientras que Haruhime se inclinó sobre el con las manos sobre sus rodillas. Estaban siguiendo los diferentes nombres mientras se movían, y Hestia los seguía con su dedo.

El mapa había sido rociado con <Polvo Buscador>, uno de los Ítems Mágicos de Fels.

El polvo se mantenía en un frasco grande. Para usarlo, se tenía que gotear sangre sobre él y rociar la sustancia enrojecida en el mapa. Si el donante de la sangre estaba en el área que mostraba el mapa, su nombre aparecería, junto con su ubicación. Hestia y todos los miembros de su <Familia> habían vertido su sangre en el frasco antes de dárselo al búho Familiar, junto con los <Oculus>, para que se los entregara a los Xenos. Después de que los monstruos agregaron su sangre, el búho devolvió el frasco a Hestia. Ella roció el polvo sobre el <Legado de Dédalo> que había recibido de Urano, y el Mapa Mágico se completó. Le permitía ver de un solo vistazo dónde se encontraban los miembros de su <Familia> y los Xenos.

El único inconveniente era que el polvo solo se podía usar con los mapas que Fels había creado con papel especial hecho a mano. En este papel mágico se tenía que dibujar las rutas adecuadamente. Un mapa dibujado descuidadamente no funcionaría.

El enorme mapa del Distrito Laberinto mostraba el nombre de todos en Koine rojo sangre, a excepción de Fels y Gros, quienes no tenían sangre para dar. Tal vez Fels se había sentido juguetón, ya que las palabras parecían haber sido escritas con una pluma y se movían como piezas de ajedrez.

Haruhime recogió el gemelo del <Oculus> de Welf.

--Welf-sama, Mikoto-sama, eh... Por favor, giren en la tercera esquina.

Dijo Haruhime.

--Habrá un desagüe de aguas residuales a lo largo del lado izquierdo de la calle. Ahí es donde se esconden los Xenos.

Agregó Hestia.

《Lo tengo.》

《¡Gracias, Haruhime-dono y Hestia-sama!》

El poder del <Polvo Buscador> y los <Oculus>—que juntos les permitían a Hestia y Haruhime determinar instantáneamente la ubicación de todos y comunicarse con ellos—había convertido el tejado en un centro de comando y operaciones de combate al aire libre. Lo que sucediera aquí determinaría el destino de los Xenos, que tendrían que abrirse paso a través del intrincado laberinto de la Calle Dedalo y luego a <Knossos>.

Ya que Hestia no tenía capacidad de combate, estaba a cargo de dirigir la operación desde detrás de las escenas. Haruhime se desempeñaba como su asistente y, en caso de emergencia, se precipitaría para darle un <Impulso de Nivel> a Bell y a sus otros combatientes.

--Ahora bien, si solo esto también nos dijera dónde está el enemigo, sería perfecto.

Dijo Hestia.

--Es verdad... Si ese fuera el caso, podríamos superar todo esto sin toparnos con la <Familia Loki> en absoluto.

Hestia se apartó del mapa, se sentó con las piernas cruzadas y miró hacia la parte central del Distrito Laberinto, donde sospechaba que se localizaba el cuartel general de la <Familia Loki>.

*Por supuesto, no podemos pedirles su sangre...*

La imagen del rostro de cierta Diosa flotaba en su mente, y sus pensamientos retrocedieron en el tiempo.



--Loki. Quiero hablar contigo sobre los monstruos armados.

Era el día anterior, y Hestia y Bell acababan de separarse en la Calle Dedalo. Esas fueron las primeras palabras que salieron de su boca después de que él se fue.

--Ahora, y solas.

--...Seguro, como sea. Mientras no tarde demasiado.

Quizás había algo en la expresión seria de Hestia que hizo que Loki estuviera de acuerdo; la siguió hasta un patio ovalado con una fuente.

--Los monstruos que aparecieron en la superficie se llaman Xenos. Son inteligentes.

Dijo Hestia.

Pasó a explicar todo lo que sabía sobre los Xenos y la conexión de su <Familia> con ellos. Era una apuesta. Conociendo a Loki, era muy posible que encontrara la información entretenida y la transmitiera a toda la ciudad. Pero si supiera la verdad sobre estos eventos recientes, seguramente tendría algún impacto en la <Familia Loki>. Hestia habló con la esperanza de que Loki actuara con una apariencia del carácter de una Diosa.

--Wow... Monstruos que pueden comunicarse.

Loki no pareció especialmente sorprendida por las palabras de Hestia. Ella entrecerró sus ojos bermellón.

--Entonces, ahora que has revelado el secreto, ¿Qué quieres de mí?

--... Quiero que nos ayudes a vivir en paz con los Xenos. Tal vez sea demasiado—si simplemente los ignoras por el momento—

Loki la interrumpió con una risa burlona.

--¿Qué eres, una idiota?

Con esas cuatro palabras, destruyó las esperanzas de Hestia.

--... ¡...!

--Niñita. ¿Sabes quién es el Capitán de mi <Familia>?

--... <El Valiente>, Finn Deimne.

--¿Y cómo se llama nuestra facción?

--... <Familia Loki>, la facción más fuerte de la ciudad.

--*Tienes toda la maldita razón.* Finn es la esperanza de los Hobbits y la estrella de Orario. Es un poco molesto, pero somos la mejor <Familia> de la ciudad. ¿Tienes alguna idea de qué harían las personas si nos pusiéramos del lado de los monstruos?

Hestia no pudo encontrar nada que decir.

--Si trato de obligar a mis lindos niños a hacer algo así, me sacarían de la ciudad riéndose. Ellos dirían, “Loki, has llevado tus bromas demasiado lejos. Es hora de dejar tu diversión y tus juegos.” incluso podrían volverse contra mí y marcharse. En cuanto a Finn, ha estado en esto por sus propios intereses desde el principio—no lo pensaría dos veces antes de abandonarme.

Contrariamente a su comentario sobre la actitud fría y calculadora de Finn, Loki parecía estar disfrutándolo.

--Lo que Finn quiere es la fama por revivir a una <Familia>. No hará nada para arruinar su propia reputación. Él no puede. Así que no es posible reconciliarse con los monstruos... Tus niños son una prueba suficiente de lo que sucedería si las personas se enteraran.

--...

--Las ambiciones de Finn nunca coincidirán con lo que quieres.

No había forma de que la <Familia Loki> bajo el liderazgo de Finn y la <Familia Hestia> tratando de proteger a los monstruos llegarían a un acuerdo. Curiosamente, Loki estaba diciendo exactamente lo que Hermes le había dicho a Bell.

--De todos modos, Finn ya tiene una idea bastante buena de lo que son esas cosas Xenos.

--¡...!

--Pero él no les ha dicho mucho a Aizu-tan y a los demás. ¿Sabes por qué?

Dado que Hestia vaciló, Loki continuó.

--Porque los retrasará. Podría hacer que sus lindos subordinados vacilen antes de actuar. Y sobre todo... si la verdad sobre los Xenos saliera a la luz, sacudiría las bases de Orario.

Decirles a todos sobre los Xenos podría ser su salvación, pero también representaba un riesgo para las vidas de las personas.

¿Hestia podría decir honestamente que todos los Aventureros que aprendieran sobre los Xenos podrían seguir matando a otros monstruos sin dudarlo un momento? No podía. Y un momento de vacilación pondría sus vidas en riesgo. Eso podría ser fatal para Orario, la ciudad que floreció gracias a la existencia del Calabozo. Finn lo sabía.

Hestia también lo sabía. Cuando la batalla a entre la <Familia Loki> y los Xenos había estallado en el Distrito Laberinto, ni ella ni Fels habían transmitido el hecho de que estos eran monstruos inteligentes. Temían correr el riesgo irrevocable de causar el caos en todo el Mundo Inferior.

Fels probablemente también sabía que Finn no escucharía ninguna de sus súplicas. Si algún ciudadano estuviera mirando, él mataría sin dudar a los “monstruos”, incluso si sabía que eran inofensivos. Ese era el tipo de espíritu inquebrantable y ambición extrema que tenía.

--Básicamente, es imposible, ¿Verdad? La idea de que nuestros niños vivan en paz con monstruos.

Dijo Loki.

--Eso depende...

--Muchos de nosotros, Dioses idiotas, probablemente lo veamos como un misterio o un poco de entretenimiento. Pero los niños son una historia diferente. Odian a los monstruos con sus corazones y almas. Por eso tengo miedo.

Loki suspiró antes de continuar.

--¿Cuál fue esa enfermedad que mató a un montón de niños...? Oh sí, la Peste Negra. Si esa enfermedad causó estragos y luego viniera diciendo: “Hey, quiero ser amiga con la humanidad; Prometo que no mataré a nadie más.” ¿Crees que nuestros niños solo le darían la mano y se harían amigos?

--...

--De ninguna manera. Estarían demasiado asustados. Sabrían que incluso si la enfermedad no quisiera, podría hacer que todos sufran y mueran. Repentinamente, tan fácilmente como respirar.

Los monstruos habían dejado una estela de destrucción en todo el mundo, matando a cientos de millones. Incluso ahora, estaban matando personas. Tenían cuerpos amenazantes, garras y colmillos que eran los mismos símbolos del derramamiento de sangre, llamas que invitaban a la muerte y voces bestiales. Todo sobre ellos encarnaba la matanza. Loki estaba sugiriendo que, para los habitantes del Mundo Inferior, los monstruos eran lo mismo que una enfermedad devastadora o un desastre natural.

En este caso, la “enfermedad que causó estragos” serían los Xenos. Y dejar entrar esta “enfermedad” sin una cura a la mano podría conducir a la autodestrucción.

--Así que no escuchare tus peticiones. Todo depende de Finn—todas nuestras decisiones y todas nuestras acciones.

Dijo Loki.

Hestia había estado mirando hacia abajo y mordiéndose el labio, pero ante las siguientes palabras de Loki levantó la cabeza.

--A cambio, mantendré mi boca cerrada sobre lo que me dijiste hoy.

--¿Huh?

--Estoy diciendo que pretenderé que nunca escuché nada de ti. No le contaré a Finn lo que tu <Familia> planea hacer. Me limitaré a esperar y observar.

--... ¿Cuál es tu objetivo?

--Oh, esto y lo otro... supongo que soy uno de esos Dioses que ama un poco de misterio y diversión.

Respondió Loki en broma antes de darse la vuelta para alejarse.

--¡Espera, Loki!

--Adiós, enana. Gracias por ayudarme a matar algo de tiempo.

Agitando su mano sin entusiasmo, la Diosa de cabello bermellón desapareció de la vista de Hestia.

× × ×

*No sé lo que Loki está pensando... pero parece que no necesitaremos mantener un ojo en ella.*

En cierto sentido, ella era la tramposa más molesta de todas, y ahora no tendrían que preocuparse de que se interpusiera en su camino. Al menos algo útil había resultado de la conversación.

Esa fue la conclusión de Hestia mientras volvía su atención al presente.

--El resto depende de Bell-kun y de los demás...

Murmuró Hestia.

Levantó la mirada. Nubes desvaneciéndose velaban el cielo nocturno.

El reloj roto que estaba al lado del mapa a su lado, marcó la hora. El tiempo designado había llegado.

× × ×

Lyd miró hacia el cielo azul oscuro.

Ahora libre de nubes, era un interminable mar de estrellas.

--Finalmente puedo ver el cielo que anhelaba... pero solo al andar sigilosamente de esta manera. Tal vez somos criaturas de las sombras después de todo.

Dijo suavemente a través de sus colmillos, burlándose de sí mismo.

Los pies deformados y escamosos del Hombre Lagarto guerrero estaban plantados en el borde de la alcantarilla oscura. Se quedó mirando hacia el cielo.

Estaba buscando una pequeña esperanza, más débil que una estrella, en los infinitos cielos.

--Lamentamos haberlos hecho esperar.

--¡Welf! ¡Mikoto!

--Mucho tiempo sin verte... Bueno, en realidad no ha pasado tanto tiempo... pero me alegro de que te veas bien, Wiene.

Lyd se giró al escuchar la feliz voz de Wiene, justo a tiempo para verla reunirse con Welf y Mikoto. Llevaban una gran bolsa lleno de bolsas fétidas para ahuyentar el olor de Lyd y los demás.

Con sus hermanos, él formó un círculo alrededor de la alegre <Vouivre> y los humanos. La visión de sus sonrisas despreocupadas no tenía precio. Eran la esperanza de los Xenos.

Cada vez que Lyd veía sus sonrisas, un deseo insolente aparecía. “¿*Qué más puedes pedir que esto?*” una voz interior le advirtió... sin embargo, todavía sentía que buscaba algo más.

*Quiero un futuro donde caminemos lado a lado.*

--... Lyd, es hora. ¡Contamos contigo!

--Ah, sí.

Ante la insistencia de Fels, quien estaba mirando el reloj roto, Lyd salió de la alcantarilla. Entonces, con una agilidad sorprendente para su enorme cuerpo, escaló un edificio y saltó al tejado.

Miró hacia la ciudad sumergida en la oscuridad y se disculpó silenciosamente con todos sus habitantes desconocidos. Entonces tomó su decisión.

Llenó su pecho con aire y, de una sola vez, lo dejó salir todo.

**OWOOOoooooooooooooooooooo.....**

El rugido del monstruo sacudió la oscura noche.

El largo y bajo rugido resonó en todos los rincones del Distrito Laberinto y hasta los límites de la ciudad.

Los Aventureros de todos lados levantaron la cabeza al unísono. Los habitantes de la ciudad se estremecieron de miedo. Todos detuvieron lo que estaban haciendo. Sabían que el momento había llegado.

Una vez más, el grito de guerra de los monstruos resurgiendo sonó la llegada de la agitación en la ciudad.

**OHOOooooo.....**

--Han respondido.

Dijo Fels, alejándose rápidamente del sonido.

El agudo rugido que rasgó el cielo nocturno justo después de Lyd se asemejaba al grito de una chica joven. La Siren entrecerró los ojos con concentración.

--Puedo escuchar a Fia y Lett, pero no a Aruru...

--Definitivamente la escucharíamos si estuviera aullando. O está guardando silencio o algo le impide hacer ruido...

Dijo la Gárgola.

El rugido continuó resonando de un lado a otro en el cielo. Era un lenguaje que solo los monstruos entendían. Los humanos y los Dioses no podían discernir el verdadero significado de esos rugidos. Eran un tipo de informe que comunicaba la ubicación de cada monstruo, el destino del objetivo y toda otra información importante.

--Lo máximo que podemos hacer es confiar en ellos e ir.

Siguiendo las órdenes de Fels, los Xenos se alejaron de la alcantarilla, fundiéndose en la oscuridad.

× × ×

--¡¡Royman-sama!!

--¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Va a pasar algo?

El pálido jefe del Gremio salió al último piso del Panteón y se inclinó sobre la barandilla.

--¿Están viniendo? ¿Están viniendo?

--¡Es un festival! ¡Una fiesta!

--¡Quiero ir a la Calle Dedalo! ¡Quiero iiiiiiiiiiir!

Los Dioses y Diosas se habían entregado a la emoción. Mientras sus niños se encogían de miedo, bailaban y saltaban.

--¡Capitán!

--...

El Capitán de las mejores tropas de la ciudad contemplo en silencio el Distrito Laberinto.

--...

La bestia negra azabache miró hacia el cielo y comenzó a caminar, con sus pasos guiados por las estrellas.

Hermes entrecerró sus ojos anaranjados y habló en la oscuridad.

--Así que el juego ha comenzado.

Tan silenciosamente como siempre, se levantó el telón de la guerra.



■ 4章 ダイダロス前哨戦

## Capítulo 04 – Escaramuza Preliminar en la Calle Dedalo

La estrategia comenzó con Lili.

--¿Sobre qué están rugiendo esos monstruos?

--¡Encuentren de dónde vienen esos rugidos!

El rugido había enviado a los Aventureros a la Calle Dedalo en un alboroto. En medio del caos, un joven Hobbit se deslizó por un callejón. Una vez que estuvo fuera de la vista, se acercó a una pared sucia y se llevó la mano a la frente.

--<El eco es la señal de la medianoche.>

Una capa de luz gris envolvió el cuerpo del niño y luego se derritió para revelar a Lili, quien acababa de desactivar la Magia de transformación <Cinder Ella>.

--Ooh, odio esto. Es tan aterrador. Si los Aventureros me atrapan, me matarán en el acto. ¿Por qué tengo que ser yo quien lo haga...?

Murmurando para sí misma dramáticamente, se preparó para lo que tenía que hacer a continuación.

Ella bajó sus cejas castañas y cerró los ojos.

--<Tus heridas son mías. Mis heridas son mías.>

Cuando sus pequeños labios pronunciaron el Canto, la Magia una vez más transformó su apariencia.

En un instante, llevaba una voluminosa chaqueta de batalla azul y un reloj roto alrededor de su cuello. Tenía una esponjosa cola redonda, orejas largas y ojos rojos redondos y astutos. Se había convertido en un Al-Miraj, o monstruo conejo.

Mientras que el objetivo en el que se fuera a transformar tuviera su mismo tamaño, Lili tenía el poder de adoptar la apariencia de un monstruo usando <Cinder Ella>. Ahora que era la Al-Miraj Aruru—a quien consideraba que tenía la apariencia menos desagradable de todos los Xenos más pequeños—saltó resueltamente desde las sombras.

**¡Kuuuuu!** (¡No puedo hacer esto!)

Gritó con su voz que ya no era humana.

Los Aventureros la encontraron rápidamente.

--¡V-Veo uno!

--¡Un monstruo! ¡En el callejón!

Gritando salvajemente, salieron de la Calle Principal hacia la calle lateral.

Locos por el deseo de una recompensa, con los ojos inyectados en sangre, y sus espadas y hachas levantadas, persiguieron a su presa mientras saltaba de un lado a otro.

*¡Esos bastardos codiciosos! ¡No es de extrañar que los Aventureros tengan una pésima reputación!*

Dejando a un lado su propia identidad por el momento, Lili pronunció maldiciones de conejo.

Aun así, los Aventureros eran un grupo feroz y rápido. <Cinder Ella> le permitía cambiar su apariencia pero no asumir un <Estado> más alto que el suyo o el potencial de un monstruo. Algunos de los Aventureros que la perseguían eran de Clase Alta, y dado que ella no era más que una Ayudante ordinaria, temía que la atraparan rápidamente. La realidad era que casi la atraparon más de una vez.

Cada vez que eso ocurría, ella huía a un rincón ciego y desactivaba <Cinder Ella> rápidamente.

--<El eco es la señal de la medianoche.>

Una vez que regresó a su propia forma, Lili pasó junto a los demoníacos Aventureros, fingiendo inocencia.

Transformar, desactivar. Transformar, desactivar. La irritación de sus perseguidores aumentaba cada vez que el Al-Miraj desaparecía justo antes de ser atrapado. Cada vez que sus hombros y cuerpos colisionaban cada vez que atravesaban los estrechos callejones, se producía un intercambio de gritos y abuso verbal.

Con el sonido del creciente caos en sus oídos, Lili usó su Magia una y otra vez, jadeando mientras saltaba frenéticamente por del Distrito Laberinto.

--¡Oh, odio a Fels-sama...!

Sin embargo, incluso mientras maldecía al Sabio quien había ideado este plan, Lili vertió todo lo que tenía en su papel designado.

× × ×

--¡Hay un Al-Miraj suelto!

--Se fue en esa dirección. ¡Vayan a buscarlo!

Bell estaba en una parte diferente del lado sur del Distrito Laberinto, pero los frenéticos gritos de los Aventureros se habían extendido hasta donde él estaba.

--... ¡...!

Eina, quien se había quedado atónita debido los rugidos de Lyd y los otros Xenos, todavía sostenía a Bell cerca de ella. Ahora que había llegado el momento oportuno, Bell sacó cuidadosamente su brazo de los suyos. Cuando ella se dio cuenta, él ya estaba corriendo.

--¡Lo siento, Eina-san!

Gritó, mirando hacia atrás mientras ganaba distancia.

--¿¡Huh!? ¡Bell-kun!

--¡Puedes enojarte conmigo más tarde!

--¡Oh, tu...!

Sin embargo, la indignación de Eina era solo para mostrar. En realidad, ella quería correr detrás de él. No— quería evitar que se fuera. Estaba fuera de sí con la preocupación de que corriera directamente al peligro y se lastimara. Pero Bell era un Aventurero y Eina era una empleada del Gremio. Había llegado tan lejos alimentada por sentimientos personales y pasión, pero ahora tenía que cumplir con su deber como trabajadora.

--... Uh, no, me olvidé de darle ese brazalete que perdió, el que Hermes-sama me entrego.

Ella miró hacia abajo al brazalete en su brazo derecho, su expresión cambió de enojo a preocupación.

Mientras tanto, Bell corría directamente por la calle lejos de Eina.

《Bell-kun. Parece que dos de los Xenos perdidos están en el lado este de la Calle Dedalo.》

La voz amortiguada de Hestia se filtró a través de su manto desde el guantelete debajo. Fels debió haberle dicho la ubicación de los Xenos que respondieron a la llamada de Lyd, y ahora se lo estaba transmitiendo.

--Hmm... Esa es una buena distancia desde donde estoy en el lado sur. Entonces...

Susurró en el <Oculus>.

《Por favor, sigue centrándote en atraer la atención, tal como lo planeamos.》

Bell asintió.

*Aizu-san todavía me está siguiendo... y justo como queríamos, otros Aventureros también me están siguiendo.*

Miró por encima de su hombro a Aizu, quien lo estaba siguiendo corriendo de techo en techo. Mientras miraba hacia atrás, notó que mientras algunos de sus perseguidores se acercaban a él, también podía sentir los ojos de otros que lo seguían a una distancia determinada, que ni se acercaban ni retrocedían, como cazadores. Tal vez por órdenes de sus Dioses principales, no habían corrido para perseguir al Al-Miraj, sino que seguían a Bell, la apuesta más segura. Si incluía aquellos que no podía ver con claridad, parecía haber bastantes persiguiéndolo. Era como si pensarán que Bell los conduciría a una enorme pila de oro.

*Pero si los ojos de la <Familia Loki> no están en mí, la distracción no está funcionando. ¡Mi única opción es deshacerme de estas personas de una vez, junto con Aizu-san también!*

Aumentó su ritmo y giro en uno de los innumerables callejones que se bifurcaban en la Calle Principal.

--¡...!

--¡Dense prisa, antes de que lo pierdan de vista!

Rodeando a la manada de Aventureros buscando locamente a Lili, Bell se dirigió al vecino distrito del sureste. Los Aventureros lo siguieron. Bell estaba feliz de atraerlos hasta aquí, pero ahora necesitaba alguna forma de inmovilizarlos allí para que se quedaran en el sureste mientras él seguía adelante.

*¡Naaza-san y Ryuu-san, cuento con ustedes para el resto!*

Se deslizó en una sombra donde sus seguidores no podían verlo, sacó una bolsa fétida y roció el contenido sobre su cabeza para ocultar su olor. Luego se quitó el manto negro, lo volteó al revés y se lo puso de nuevo de forma que cubriera todo su cuerpo. Un instante después, desapareció sin dejar rastro.

--¿i...!?

--¿iA dónde se fue el <Pequeño Novato>!?

Bell escuchó el alboroto a su alrededor. también podía sentir el asombro de Aizu.

Había usado el <Velo Reverso>, uno de los Ítems Mágicos de Fels.

Al igual que la <Cabeza de Hades> de Asfi, todo el que lo usaba se volvía invisible. Pero a diferencia de la <Cabeza de Hades>, que hacía que el usuario fuera invisible sin importar nada, el velo de Bell era reversible, así que el usuario podía beneficiarse de sus poderes según fuera necesario. Un manto ordinario se convertía rápidamente en una herramienta para el secreto y el sigilo.

Dejando atrás a los Aventureros sorprendidos y a Aizu, Bell se alejó, todavía cubierto por el velo.

× × ×

--¿iDónde se esconde ese pequeño imbécil...!?

Los Aventureros que buscaban a Bell se irritaban cada vez más por las complicadas calles y numerosos obstáculos. Justo en ese momento, notaron algo.

--¿Qué es ese dulce olor...?

Los Beastman fueron los primeros en darse cuenta, pero pronto otros también olisqueaban con sospecha el débil perfume.

Sin embargo, olvidaron su sospecha cuando un humano del grupo gritó.

--¡Lo vi! ¡El <Pequeño Novato>! ¡Entró en esa casa!

Una expresión enloquecida apareció en los rostros de los Aventureros, y corrieron en la dirección que él señalaba. Maldiciendo a Bell por haberles causado tantos problemas, irrumpieron en grupo en un callejón.

--¡No esa, esta! ¡Por la Calle Principal!

--¿iQué!?

--¡U-Un monstruo! ¡Es un monstruo!

En medio de todos los gritos que volaban de un lado a otro, los Aventureros comenzaron a confundirse. ¿Qué deberían hacer con todas las afirmaciones de avistamientos de monstruos o el hecho de que Bell Cranel parecía estar apareciendo en varios lugares? Cada grupo de Aventureros comenzó a desconfiar de todos los demás, sospechando que estaban tratando de engañar al resto y escabullirse.

--¡Hey, no veo nada aquí! ¡Ni un monstruo ni al <Pequeño Novato>!

Dijo un Enano que era un Aventurero de Clase Alta.

--¡P-Pero es verdad! ¡Él está allí—detrás de ti!

El Enano giró su cabeza en la dirección que el Beastman—también un Aventurero de Clase Alta—estaba señalando, pero no había ni un alma allí. Enrojecido de furia, le dio un puñetazo en el rostro al Beastman.

--¡Wow... estas cosas realmente hacen que las personas tengan alucinaciones!

Murmuró Naaza.

Estaba parada a cierta distancia, escuchando las voces enojadas y confusas dentro del edificio mientras se apretaba una bufanda húmeda en la nariz. En su otra mano, sostenía dos flores marchitas. Sus pétalos eran azules y rojos, y cuando miraba de cerca podía distinguir finos granos de polen dorado flotando en ellos. Eran otro de los Ítems Mágicos de Fels.

Para usar las flores, la persona primero tenía que imprimir una determinada imagen en su memoria. Quienes respiraran el polen después de eso vería visiones de ese objeto o persona. Ciertas Habilidades evitaban las ilusiones, pero en un gran grupo de Aventureros como este, eran bastante efectivas. Aventureros de Clase Baja y Aventureros de Clase Alta que aún no habían obtenido la Habilidad <Resistencia Anormal> gritaban alertas sobre lo que veían. Las flores habían sumido tanto la sección sur, donde se encontraba Lili, así como la sección sureste en el caos.

Sosteniendo las flores mágicas en una mano, Naaza deambulaba por las calles de la noche a su antojo. Bell le había explicado cómo funcionaban las flores y le pidió que simplemente caminara por la parte sur de la Calle Dedalo sosteniéndolas.

--Me pregunto de dónde sacó esto... Me encantaría saberlo.

Fascinada por las flores, Naaza inclinó la cabeza con curiosidad.

--¿Qué podrían estar haciendo Bell y su <Familia>...?

× × ×

*¿Ha desaparecido?*

Aizu había estado corriendo de techo en techo mientras seguía a Bell. Ahora miraba hacia abajo, con asombro en sus ojos dorados.

Por un momento pensó que simplemente se estaba escondiendo en las sombras, pero de repente desapareció.

Ella dejó de correr y buscó por los alrededores desde su posición elevada.

*No, todavía está **aquí**.*

Ella había sentido su presencia. Sin importar lo bien que borrara su olor y forma, no podía evadir las habilidades de detección de un Aventurero de Primer Clase, quien era capaz de discernir los pasos e indicios de presencia más débiles. Inmediatamente, la espadachín veterana dedujo que se había vuelto invisible.

Mientras los confundidos Aventureros debajo de ella perseguían falsos avistamientos del chico, Aizu aceleró a través del Distrito Laberinto buscando al verdadero Bell.

--<Princesa de la Espada>.

--¡...!

Una figura estaba bloqueando el camino de Aizu hacia adelante. La aventurera enmascarada que estaba parada frente a ella llevaba una larga capa con capucha y botas largas parecidas a las de Aizu. Desenvaino una espada de madera de su cadera.

--Te pido un duelo.

Aizu la miró con sorpresa.

--¿Ahora...? ¿Aquí?

Como una de los líderes de la <Familia> más fuerte de la ciudad, Aizu había lidiado con ataques sorpresa muchas veces. Un ataque de un enemigo desconocido no era nada sorprendente. Tampoco era inusual que un guerrero confiado en su habilidad con la espada pidiera un duelo con la <Princesa de la Espada>.

Solo estaba sorprendida de que sucediera en esta situación.

--Soy una criatura de las sombras. Es solo en una situación como esta que puedo unir mi espada con la tuya.

Dijo la misteriosa figura.

Su voz tranquila no sonaba como si estuviera mintiendo. Y, curiosamente, esta combatiente tenía un aura no del todo diferente a la de la <Princesa de la Espada>. Aizu sintió una punzada de algo parecido a la empatía.

Pero, ¿El momento realmente podría ser una coincidencia?

Con la mano en la empuñadura de su espada favorita, pensó en el chico que se alejaba a toda velocidad de ella.

--Discúlpame, pero insisto.

Aizu todavía estaba tratando de decidir si ignorar o no la petición cuando la Aventurera enmascarada voló hacia ella con pasos seguros, y su espada cortando el aire.

¡Era increíblemente rápida!

La velocidad de la Espada de Madera de la desconocida sugería que era una Aventurera de *Primera Clase*. Sin poder elegir, Aizu desenvaino su propia arma. Mientras el sonido de las espadas golpeándose entre sí resonaba en la noche, el impulso de la batalla llevó a ambas combatientes desde el techo hasta el callejón de abajo.

Aizu sabía que incluso si hubiera priorizado la persecución de Bell, la Aventurera enmascarada probablemente la habría seguido. Ya que eso le impediría vigilar al chico correctamente, había decidido devolver el ataque del oponente que tenía ante ella.

*Esos puntos de luz...*

Mientras observaba como puntos brillantes flotaban desde debajo de la capucha de la Aventurera enmascarada, Aizu permanecía bloqueada en un combate de espadas.

× × ×

--Um, ¿Esa Elfa-sama estará bien...?

Con una expresión de preocupación en su rostro, Haruhime miró en la dirección de la Aventurera enmascarada. Hestia, quien estaba mirando el Mapa Mágico, también siguió sus movimientos.

--Todo lo que podemos hacer es confiar en Elfa-kun. Es una combatiente muy capaz, pero juzgando por lo que vi en la Calle Dedalo, esa Wallen-lo-que-sea-kun es increíblemente fuerte...

Poco antes, Ryuu, la Elfa enmascarada, había visitado a Hestia y Haruhime en su puesto en el extremo sur del Distrito Laberinto. Bell le había pedido que evitara que Aizu lo siguiera, y según sus instrucciones, había venido para recibir un <Impulso de Nivel>. La poderosa Hechicería de Haruhime era indispensable si Ryuu iba a ocupar gran parte del tiempo de la <Princesa de la Espada>.

Y así, en la sección sureste del Distrito Laberinto, una batalla demasiado feroz para una escaramuza ordinaria se desarrollaba entre Aventureras Lv. 5 y Lv. 6.

《¡Kami-sama!》

--¿Bell-kun?

《Gracias a Ryuu-san, pude alejarme de Aizu-san... pero no he podido atraer a ninguno de los otros miembros de la <Familia Loki>. ¿Tal vez sería mejor si fuera hacía Wiene y a los demás...?》

Estaba preocupado de que, si no podía atraer la atención hacia él, los Xenos se arriesgarían a ser capturados.

--Espera un segundo, Bell-kun...

Dijo Hestia.

--No conocer tu ubicación debe ser aterrador para la <Familia Loki>. Por lo menos, la preocupación estará acechando en el fondo de sus mentes. Ya sabes lo difícil que puede ser un enemigo invisible, ¿Verdad?

《Bueno, sí...》

--¿Todavía tienes algún Item Mágico? Si lo tienes, quiero que te mantengas invisible y provoques disturbios entre los Aventureros. Y no dejes que la <Familia Loki> te encuentre. Ayudante-kun también debería hacer su movimiento pronto.

《... ¡Lo tengo!》

Habiendo convencido a Bell de mantenerse firme, Hestia dejó escapar un suspiro de alivio. Pero un momento después, frunció el ceño.

--Sé que acabo de decirle eso a Bell-kun... pero maldición. La formación de la <Familia Loki> no se ha movido.

--Lili-sama y Bell-sama están haciendo lo mejor que pueden...

Dijo Haruhime.

Sin embargo, a pesar de los frenéticos movimientos de los símbolos de Bell y Lili en el mapa, la <Familia Loki> todavía rodeaba la zona central del Distrito Laberinto. Al menos las Linternas de Piedra Mágica que podían ver desde el techo no se habían movido.

Levantando sus miradas del Mapa Mágico, la Diosa y la chica miraron con impaciencia a la zona central.

× × ×

--Entonces han hecho su movimiento.

Murmuró Finn.

La información había comenzado a llegar después de que los monstruos señalaran el comienzo de la batalla con sus rugidos.

--¡Se informa que un Al-Miraj apareció en el sur! ¡Y también ha habido múltiples avistamientos de monstruos en el sureste!

--¡Bell Cranel también estaba en el sureste! Y, uh, Aizu-san lo ha perdido de vista...

--Como dije antes, Bell Cranel es una distracción. Déjenselo a Aizu y olvídenlo. Todavía no necesitamos hacer nada en el sur o el sureste. El oeste es donde huelo algo sospechoso. Elfie, dile a Tione y a los demás en el noroeste que se muevan al 98° bloque y tomen posiciones allí.

De hecho, la noticia de que Bell había logrado escapar de Aizu sorprendió a Finn, pero no lo dejó ver, mientras rápidamente emitía órdenes. Al ver la actitud calmada del Capitán, los otros miembros de la <Familia> permanecieron serenos, respondiendo con un “¡Sí, Capitán!” antes de ponerse en marcha rápidamente.

Estaban en la zona central de la Calle Dedalo. Como Hestia, Finn se había instalado encima de un edificio alto con una buena vista de todo el distrito. El techo abierto y azotado por el viento recordaba a un antiguo castillo.

La <Familia Loki> se comunicaba haciendo señales con Lámparas de Piedra Mágica. Los miembros de la <Familia> estaban en modo de espera en varios techos, actualizando continuamente al centro de comando sobre lo que sucedía en el suelo haciendo parpadear las lámparas.

*Algo debe haber evitado que Aizu se moviera. ¿Una emboscada? No esperaba que el enemigo fuera tan fuerte... pero está bien. Aizu probablemente volverá a la búsqueda pronto.*

Finn había apoyado el eje de su larga Lanza contra su hombro derecho y estaba pensando en la situación.

*El grupo enemigo probablemente es bastante grande. El hecho de que nuestros vigías y exploradores no hayan detectado a ninguno de ellos y que no hayan quedado atrapados en ninguna de las redes probablemente significa que uno de ellos está muy familiarizado con el terreno en la Calle Dedalo o que tienen algún tipo de Magia. Tal vez ambos.*

Finn había deducido que el enemigo estaba agrupado en un grupo principal debido al número probable de llaves para <Knossos>. Según la información de Ikelos, supuso que no habría más de dos. Y no tendría sentido que los monstruos llegaran a <Knossos>, que estaba debajo de la zona que la <Familia Loki> custodiaba actualmente, si no podían abrir la puerta. Contando a los Aventureros de otras <Familias>, el grupo de Finn era claramente superior a los monstruos tanto en número como en poder. Y si ambas partes se encontraban, era muy poco probable que el enemigo se extendiera y atacara desde todas las direcciones. Esa no sería una opción para criaturas tan poco dispuestas a dejar atrás a cualquiera de sus hermanos. Finn había sido testigo de su fuerte camaradería cuando cruzó espadas con ellos antes.

El hecho de que se hubieran arriesgado a revelar su ubicación dejando escapar esos rugidos debía significar que estaban enviándole algún mensaje al minotauro negro azabache y a los otros monstruos que se habían separados durante la batalla varios días antes.

*Los movimientos del enemigo son lo que me preocupa... a pesar de lo que dije sobre que el oeste es el más sospechoso.*

Finn miró su mano derecha. Su pulgar no estaba palpitando.

Volvió a mirar hacia el Distrito Laberinto, luego se giró hacia un miembro de su <Familia> que había retenido con él.

--¿Alguna noticia sobre el minotauro negro?

--Nada hasta ahora.

--Ya veo... Vamos a mantener la formación. Por ahora, esperare y veré qué pasa.

Dijo el Hobbit líder de la <Familia>.

Él reanudó su vigilancia silenciosa.

× × ×

--Wow... el Capitán es increíble. Como dijo, la batalla ha comenzado.

Raúl Nord era un mediocre *Aventurero de Segunda Clase* en la <Familia Loki>. A pesar de su <Estado> de Lv. 4, no causaba mucha impresión en los miembros de otras <Familias>. Esto se debía principalmente a su personalidad. Era el polo opuesto de Finn y los otros líderes. Según sus propias palabras, había acumulado <Excelia> tomando sigilosamente las oportunidades que otros dejaban atrás. Esa era una de las razones de su pobre autoestima, cuyo resultado final fue su reputación de ser aburrido. Su apariencia extremadamente promedio—cabello negro y ojos negros, estatura y peso medio, y rasgos faciales que no eran ni demasiado apuestos ni especialmente feos—probablemente no ayudaron. Los Dioses le habían dado el alias <Gran Novato>.

En resumen, los distinguidos líderes de la <Familia>, ante cuya presencia él simplemente se marchitaba, constantemente lo abrumaban.

Incluso ahora, el chico humano estaba maravillado de la habilidad de Finn para evaluar con precisión el estado de la batalla, y susurró con asombro mientras miraba hacia las áreas del sur y suroeste, que estaban llenas de actividad.

--¡Raúl!

Se giró, sorprendido por la voz que lo llamaba.

--Um, uh... ¿¡Capitán!?

Era el mismo Capitán Hobbit de quien acababa de maravillarse.

Raúl estaba en la zona occidental del Distrito Laberinto, en una línea de defensa a cierta distancia de la zona central. La visión de Finn caminando a lo largo del frente, no hacia la sede central donde todos esperaban que estuviera, arrojó a otros miembros de la <Familia> presentes a una confusión similar.

--¿Por qué estás aquí, Capitán? ¿No es necesario que dirijas la operación...?

--¡La fuerza principal de los monstruos ha llegado al sureste! ¡Y también el minotauro negro! ¡Reúnete con Aizu allí y aplástenlos! Dile a tu unidad—¡Cambiaremos la formación! ¡Me reuniré con ustedes allí!

--¡Sí, señor!

Dijo Raúl, permaneciendo firme y respondiendo reflexivamente al fuerte tono de Finn mientras mencionaba al minotauro negro.

--Además, Raúl, ¿Recuerdas nuestras posiciones en <Knossos>?

--Uh, ¿Te refieres al <Knossos> bajo tierra? Lo recuerdo, pero—

--Dime cuáles son. Algo me ha estado molestando.

Raúl estaba nervioso, pero obedeció la orden de Finn.

--Uh, Gareth-san y su grupo deberían estar vigilando las cuatro puertas que descubrimos—noroeste, noreste, suroeste y sureste...

--Ya veo... Bueno, me iré primero. Reúne a todos en esta área y vengan al sureste.

--¡S-Sí, señor!

Cuando Finn partió en esa dirección, Raúl se puso acción frenéticamente, pasando la orden de su líder a los que estaban cerca de él. Estaba un poco preocupado de que no hubiera habido un orden similar a través del dispositivo de señalización, pero se dijo a sí mismo que todo estaba bien porque lo había escuchado directamente del propio Finn. Cedió su propio juicio a la orden de su superior eminentemente hábil.

*Pero, ¿Qué pasó con la Lanza del Capitán...?*

El recuerdo de Finn parado allí con las manos vacías le pareció extraño.



--¡\*Huff, Huff\*...!

Finn estaba corriendo a toda velocidad.

Bajó los escalones al final del callejón, miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie cerca y luego, aun corriendo, llevó una mano a su frente.

--<El eco es la señal de la medianoche.>

La forma de Finn se disolvió instantáneamente en el aire. En su lugar estaba Lili.

--¡Lo hice!

Una vez más, ella había usado <Cinder Ella>.

--¡Mis disculpas, Finn-sama, pero ese alboroto sobre la propuesta de matrimonio realmente fue útil!

<Cinder Ella> permitía que Lili transformara su apariencia externa, pero no podía engañar a nadie a menos que imitara la personalidad del objetivo por quien se estaba haciendo pasar. Cuando Finn le propuso matrimonio, había llegado a comprender su personaje y, en ese sentido, la experiencia ahora demostraba ser extremadamente útil. Su aguda perspicacia, perfeccionada en su anterior carrera como ladrona, había analizado de manera eficiente los patrones de expresión, gestos y el carácter de Finn.

No era como si el recuerdo de sus serios sentimientos no le importaran, pero su propia vida y la de los Xenos estaban en juego. No tenía otra opción. Y así, para engañar a la <Familia Loki>, se había transformado en una copia exacta de Finn.

El papel de Lili en el asalto a la Calle Dedalo era crear una distracción, como Bell, y usar sus acciones como una tapadera para espiar.

La mayoría de los miembros de la <Familia Loki> eran Aventureros de Clase Alta, y el Gremio había hecho públicos sus perfiles básicos. Para cumplir con éxito su papel de espía, Lili los había memorizado todos. Su viejo instinto de ladrona le había dicho que el <Gran Novato> sería el más fácil de controlar, y, por lo tanto, había apuntado a él.

--¡Es tan simple como Bell-sama!

Muy complacida consigo misma, insultó a ambos Aventureros al mismo tiempo mientras sacaba un <Oculus> de su bolsillo.

Con sus mejillas sonrojadas, gritó en el cristal la información que había extraído.

--Como sospechábamos, los guardias están apostados en las puertas noroeste, noreste, suroeste y sureste de <Knossos>.

× × ×

--¡Bien hecho, Ayudante-kun!

--¡Lili-sama, eres increíble!

Después de haber escuchado el informe de Lili a través del <Oculus>, Hestia y Haruhime la alabaron

--¡Con esto, podremos romper sus defensas...!

El as en la manga de la <Familia Hestia> era el <Diario de Dédalo>

Como Fels había señalado, era muy probable que la <Familia Loki> no hubiera descubierto todos los puntos de entrada que se mostraban en los mapas del Diario. El objetivo del espionaje de Lili había sido encontrar una ruta sin obstáculos hacia <Knossos>.

Hestia hojeó las páginas del Diario, que tenía con ella además del mapa extendido en la azotea. Estaba tratando de descubrir cuál de las entradas desprotegidas del piso superior de <Knossos>—en otras palabras, la que estaba justo debajo de la Calle Dedalo—era la más cercana a la ubicación actual de los Xenos.

--¡La del oeste! ¡Fels-kun, la puerta occidental está desprotegida!

《¡Gracias, Diosa Hestia!》

El cristal azul en el otro extremo de la fila de <Oculus>—el que estaba conectado a Fels—brillaba intensamente.

× × ×

El letrero que colgaba a la entrada del callejón en el oeste de la Calle Dedalo decía “98° bloque”.

--Hey, todos están cazando algunos monstruos en el lado sur. ¿No crees que también deberíamos ir allí?

--Sí... maldición, estamos en el lugar equivocado otra vez.

El par de Aventureros caminaba por la calle tipo túnel abandonada. Uno era un humano, el otro un Enano. Todos los otros Aventureros que custodiaban el área se habían ido rápidamente al lado sur tan pronto como escucharon sobre los monstruos.

En el techo sobre los dos rezagados, algo estaba escuchando su conversación.

--¿¡...!?

Sin un sonido, la cola escarlata que colgaba detrás de ambos hombres se envolvió alrededor del cuello del Enano.

Incapaz de gritar, lo levantaron de la calle.

--¿Huh? ¿Dónde está—¿¡Ack!?

El Hacha del Enano fue eliminada de su mano por el impacto del ataque y cayó sobre la parte posterior de la cabeza de su compañero.

Al levantar la mirada, vio a un Hombre Lagarto vestido con armadura, con las cuatro patas pegadas al techo. Levantando fácilmente al pesado Enano, el monstruo ahora estaba mirando al hombre con brillantes ojos amarillos.

El aterrizado humano abrió la boca para gritar, pero antes de que pudiera—

--Perdóname.

Una dulce voz femenina que nadie esperaría escuchar en un lugar así resonó directamente detrás de él. En el siguiente instante, una extraña onda de sonido provino justo desde un lado de su oreja y lo abrumo.

--¡Ah-ah-aahh...!

--¡Agck!

Robado tanto de su equilibrio como de su conciencia, cayó de bruces, con sangre manando de sus oídos. El Enano también se desmayó y cayó del techo, con burbujas saliendo de su boca. Ambos Aventureros yacían tendidos sobre el pavimento de piedra.

--Gracias a Bellchi y a los demás, los Aventureros realmente se han reducido... Pero, por supuesto, todavía hay algunos alrededor.

Dijo Lyd, quien cayó del techo con un *\*Thud\**.

--Es poco probable que las cosas avancen tan fácilmente.

Respondió la Siren Rei.

Una Lamia y un Troll, que habían estado esperando cerca, asomaron sus rostros hacia el túnel y luego corrieron a esconder a los Aventureros inconscientes en las sombras. Wiene, todavía aprendiz, se apresuró a ayudar.

--Seguro que son buenos en esto...

Dijo Welf.

--Sí, realmente lo son. Son tan sigilosos como los ninjas en mi ciudad natal...

Respondió Mikoto. Ella y Welf ya habían visto a los Xenos derrotar a unos cuantos Aventureros, pero no pudieron evitar comentar sus habilidades una vez más.

--Tuvimos que hacerlo todo el tiempo en el Calabozo.

Explicó la Gárgola Gros, parado junto a ellos. Poco antes, se había estado escondiendo entre las estatuas de piedra en el Distrito Laberinto y atacando a un confiado Aventurero tras otro.

--Haruhime-dono, ¿Estás segura de que está cerca de aquí?

Dijo Mikoto en el <Oculus> que acababa de sacar.

«Sí, Mikoto-sama. La más cercana a ella es... Wiene-sama.»

--¿Yo?

Preguntó la chica dragón, ladeando la cabeza. Ella golpeó su mano de color blanco azulado a lo largo de la pared del túnel hasta que una de las piedras se deslizó con un ruido chirriante.

--¡Oh!

Exclamó sorprendida cuando la pared se deslizó a un lado para revelar la entrada a un pasadizo oculto.

--Dense prisa, antes de que la <Familia Loki> llegue aquí. Según Hestia-sama, <El Valiente> está por encima de nosotros.

Fels y los Xenos avanzaban a través de la Calle Dedalo a través de pasadizos secretos y puertas ocultas para evitar a los Aventureros y los exploradores de la <Familia Loki>. Una de las razones por las que Fels le había pedido a Hestia que obtuviera el mapa del <Legado de Dédalo> de Urano era que algunos de los pasadizos secretos en el área eran desconocidos incluso para el Mago.

Éste, como muchos de los otros que habían usado, estaba lleno de polvo.

Lyd sopló llamas para que sirvieran como una antorcha improvisada en el pasadizo de piedra, que estaba completamente desprovisto de Lámparas de Piedra Mágica, y el grupo se internó en él. El Unicornio relincho como si fuera atrapado por un ataque de tos, sacudiendo su melena plateada.

«Eres Lyd-kun, ¿Verdad? Hay una ramificación en el pasillo allí. Tomen la ruta que desciende hacia la derecha. La próxima salida los llevará justo al lado de la <Familia Loki>.»

--Entendido, Diosa.

Tener a Hestia guiándolos fue una gran ayuda. No solo podían avanzar sin problemas a través de las enredadas calles del Distrito Laberinto mientras los Aventureros estaban ocupados perdiéndose, su apoyo también les permitía usar pasadizos secretos como este. Fue en gran parte gracias al apoyo de comunicación entre ella y Haruhime que la procesión de los Xenos, similar a un desfile, había permanecido sin descubrir.

--Fuiste tú quien mapeó el Distrito Laberinto, ¿Verdad? ¿No recuerdas dónde están los pasadizos ocultos?

Welf le preguntó a Fels.

--Bueno, han pasado seiscientos años desde que hice ese mapa. Ciertos puntos son menos claros.

Respondió el mago, su túnica negra se movía como si suspirara.

--Hice el mapa a petición de Urano. Solo mapear las calles normales me tomo cinco años, ¿Sabes?

--¿Y no encontraste ninguna calle que llevara a <Knossos>?

Preguntó Mikoto.

--No, probablemente porque solo pude mapear la superficie. O tal vez hace seiscientos años la expansión aún no había comenzado.

--Eres un mal perdedor.

Dijo Welf. Pero Mikoto sintió algo de verdad en las palabras de Fels. La <Familia> de Dédalo estaba conectada con <Evilus> en la ciudad, y supuso que en ese momento tal vez no tenían suficiente capital ni mano de obra para hacer el trabajo.

--Me... pregunto si Bell está bien.

Murmuró Wiene, sus palabras resonaron entre las largas sombras de los monstruos en el pasillo.

--Wiene, ten fe en él por ahora. ¿Recuerdas lo que dijiste sobre devolver este favor?

Dijo Gros a su lado.

--... Sí.

Respondió ella, asintiendo con firmeza.

--¡Alto!

Dijo Fels.

El final del pasillo estaba a la vista. Antes de salir a la calle, quería tener una reunión final.

--Cuando salgamos por esta puerta, estaremos inmediatamente frente al campamento de la <Familia Loki>. Y no hay más pasillos ocultos que podamos usar.

--¿Entonces eso significa que tendremos que correr hacia nuestro destino sin parar?

Preguntó Rei.

--Sí. Todos los pasadizos subterráneos que conducen a <Knossos> están bajo la zona central, que se encuentra en el corazón del territorio enemigo. Apuntaremos a este que conduce a la puerta oeste.

Dijo Fels mientras extendía el plano copiado de <Knossos> y señalaba la ruta.

--Gracias a Bell Cranel y Liliruca Arde, las actividades de la <Familia Loki> y otros Aventureros han caído en desorden. Ahora es nuestra única oportunidad de abrirnos camino. Welf Crosso y Yamato Mikoto... Cuento con ustedes para interceptar cualquier ataque.

Welf y Mikoto asintieron.

--Déjanoslo a nosotros. Nos encargaremos de ello.

--Protegeremos sus vidas con la nuestra.

Ambos estaban envueltos en el mismo <Velo Reverso> que Bell. En las sombras de los mantos, Mikoto llevaba un cuchillo y una Daga color turquesa en su cintura, mientras que Welf tenía una Daga y una espada similares. Las empuñaduras de las Dagas color turquesa brillaban en el oscuro pasillo.

--... Comenzaré la cuenta regresiva. Por favor prepárense.

La línea de Xenos y humanos se movió en una formación de cuña muy adecuada para una carga. El ambiente era tenso.

--Cinco, cuatro...

Lyd, armado con una Espada Larga y una Cimitarra, estaba a la vanguardia, junto con el Unicornio. La guardia del medio estaba formada por la Lamia, un monstruo alado, Fels y Rei, con el rostro untado de sangre como pintura de combate. Aquellos que eran del tamaño de un Troll o más pequeños, junto con los más lentos del grupo y aquellos como Wiene, que tenían malas habilidades de combate, ocuparon la retaguardia. Gros, con sus alas de piedra crujiendo, desempeñó el papel de defensor trasero clave.

--Tres, dos...

En la parte delantera de la formación, Welf y Mikoto arrojaron los <Velos Reversos> sobre sus cuerpos y pusieron sus manos sobre la puerta. Mirando desde el otro lado del <Oculus>, Hestia y Haruhime tragaron ansiosamente, con sus nervios de punta por la tensión en el oscuro callejón. La chica dragón envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo cubierto por una túnica y abrazó su esbelto pecho con fuerza.

--Uno—¡Adelante!

En el instante en que Fels dio la orden, abrieron la puerta.

--... ¡¡...!!

Como una flecha liberada de una tensa cuerda de arco, los Xenos de lanzaron hacia la noche oscura.

Se encontraban en una calle tan estrecha que parecía un barranco. Bajo la atenta mirada de los oscuros edificios de ladrillo a cada lado, el grupo corrió hacia adelante.

Las poderosas piernas del Hombre Lagarto golpeaban el pavimento de piedra, mientras que encima de él, las alas doradas de la Siren y las alas grises de la Gárgola golpeaban el aire.

--¡¡A-ATAQUE ENEMIGOOOO!!

Casi tan pronto como salieron, el grito de un Aventurero desgarró el aire. Era un miembro de la <Familia Loki> parado en un techo. El Aventurero de Clase Alta había notado al grupo de monstruos materializándose desde la oscuridad. Él abandonó el dispositivo de señalización y se movió para hacer sonar una campana.

Antes de que pudiera hacerlo, la ahora invisible Mikoto escalo la pared tan hábilmente como un ninja, agarró los tobillos del hombre y lo arrojó desde el techo. Ni siquiera tuvo tiempo de gritar cuando el Unicornio alzó su cuerno y envió al Aventurero dando vueltas por el aire. Su cuerpo se estrelló contra el suelo. Pero ese fue solo el primer oponente en detectarlos.

Otro vigía ya estaba sonando campanas que resonaron a través del Distrito Laberinto.

--¡Nos han visto!

--No importa. ¡Sigán avanzando!

\*¡Clang\* \*¡Clang!\* \*¡Clang!\*

Mientras el agudo repicar de las campanas y los furiosos gritos de los Aventureros envolvía el Distrito Laberinto, los Xenos corrían aún más rápido.

El desfile de los monstruos había comenzado.

× × ×

Un poco antes...

-- —¿Raúl?

Finn había notado rápidamente el movimiento en el oeste.

Las tropas abandonaban sus puestos y avanzaban hacia el sur. Desde su posición en el terreno elevado, Finn podía ver los dispositivos de señalización parpadeando, como si estuvieran oscilando.

--¡L-Las tropas occidentales están en camino hacia el sur! ¡Dijo que iban a rodear al grupo de monstruos que aparecían allí!

Dijo el mensajero, mirando a Finn.

--¡No he escuchado nada de eso! Y nunca di una orden, ¿Así que por qué se están moviendo solos?

--P-Peró, uh... Raúl-san dijo que fuiste directamente a él y le diste la orden...

--¿¿Qué!?

Cuando el mensajero le explicó la situación al Capitán, murmullos pasaron a través del campamento central. Finn solo fue atrapado con una sensación de déjà vu.

*¡Sí! ¡Es como el <Juego de Guerra> entre la <Familia Hestia> y la <Familia Apolo>!*

El Hobbit que había invitado a Bell y su equipo al castillo—asumiendo que no había sido una estratagema—y luego la chica Hobbit que había aparecido solo al final de la batalla—

Finn susurró inconscientemente para sí mismo cuando las piezas se juntaron.

--Así que eso es lo que sucedió...

--¿Capitán?

Finn ignoró al miembro de la <Familia> que lo miraba extrañamente y en su lugar se centró en el rostro que tenía en su mente.

*Debió ser esa chica.*

Él había sido testigo de la valentía de su compañera Hobbit y supuso que ella era el miembro más agudo de la <Familia Hestia>. Debía tener algún Item Mágico—no, alguna forma de Magia. Se dio cuenta de que ella lo había engañado.

En el mismo momento, se dio cuenta de que había permitido que Bell Cranel monopolizara demasiado su atención.

--Que las tropas retrocedan. Y dile a Narfi que llene la brecha en la formación... No, olvida eso. Es demasiado tarde.

Dijo, sacudiendo la cabeza.

Como para confirmar su conclusión de que era demasiado tarde, el alto sonido de las campanas resonó en el aire. Como el sonido provenía del oeste, solo podía ser una advertencia de que los monstruos habían sido avistados.

En el instante siguiente, una cacofonía de gritos rodeó a Finn.

--¡C-Capitán! Un gran grupo de monstruos apareció de repente desde el oeste. Han roto la brecha donde estaban las tropas de Raúl y se dirigen hacia la zona central.

--Lo sé. Cálmense. La unidad de Tione probablemente notó lo que está sucediendo, pero quiero que los regresen a su posición. Atraparemos al enemigo en un ataque de pinzas usando las fuerzas restantes de la guarnición.

El Capitán parecía tan calmado como siempre. Al ver su reacción, las jóvenes integrantes de la <Familia> también recuperaron la compostura, tomaron las armas y corrieron a realizar sus tareas asignadas.

--Así que era el oeste después de todo.

Finn murmuró para sí mismo. A pesar de la calma con la que había emitido sus órdenes, pidió información adicional con una nueva urgencia.

--¿Qué ruta tomo el enemigo? ¿A qué parte de <Knossos> se dirigen?

--Uh... ¡Directo hacia adelante! ¡Se están moviendo hacia el este desde el punto del oeste desde donde aparecieron!

--¿*Hacia adelante*? ¿Entonces su ruta los lleva hacia el oeste de <Knossos>?

Por primera vez, la compostura de Finn se derrumbó.

Miró al miembro de la <Familia>, quien asentía confusamente, y luego dirigió su mirada al oscuro Distrito Laberinto.

*Pensé qué si aparecían en el oeste, se dirigirían hacia el norte o el sur...*

La <Familia Loki> había descubierto cuatro entradas a <Knossos>: la entrada noreste, donde había aparecido la chica <Vouivre>, además de las entradas al noroeste, suroeste y sureste. Incluso ahora, las tropas de Finn vigilaban de cerca las puertas de Oricalco de estas entradas dentro de los pasajes subterráneos.

*No pueden saber de una ruta hacia <Knossos> que no hemos encontrado, ¿O sí?*

En los últimos días, la <Familia Loki> había realizado una búsqueda exhaustiva de los pasajes subterráneos que conducían a <Knossos>. ¿Pero qué pasaría si hubieran omitido una, y el enemigo sabía dónde estaba?

De repente, Finn recordó algo.

*El Dios Ikelos mencionó la existencia de un libro llamado <Diario de Dédalo>. Dijo que contenía un plano de <Knossos>... ¿Podría el enemigo tener ese libro?*

Cuando interrogaron a Ikelos, él dijo que no lo tenía. Y Finn le había creído.

Pero si hubiera sido engañado—

--Esto es malo.

Murmuró Finn, mirando hacia su pulgar derecho.

Los agudos instintos del Capitán estaban directamente relacionados con este pulgar. Cada vez que dolía, sabía que el peligro estaba cerca.

Sin embargo, ese pulgar, que palpitaba al acercarse un insecto, ahora estaba en silencio.

*¿Dependo demasiado de mis instintos?*

Incluso mientras reflexionaba con vergüenza por su error, Finn rápidamente se recompuso.

Originalmente había anticipado atraer a los monstruos a los pasadizos subterráneos. Ahora dejó de lado ese plan más extremo y miró hacia las calles del Distrito Laberinto donde probablemente estaban los monstruos en este momento. Sus pensamientos se movían tan rápido que el mundo exterior se desvaneció.

--¡Hey, Finn!

El acento de su Diosa Principal rompió su concentración.

--Loki, ¿Dónde estabas?

Preguntó, sin girarse para mirar a la Diosa que había llegado al agitado cuartel general.

--Oh, aquí y allá...

La Diosa de cabello bermellón caminó hacia él desde atrás.

--Estas pensando en algo, ¿Verdad, Finn?

--Sí. Parece que sobreestimé mis propias habilidades un poco. Apreciaría si me dieras un poco de tiempo para mí ahora mismo.

Loki miró a un lado de su rostro, que había desviado mientras hablaba. Luego sonrió levemente y colocó sus manos sobre sus hombros estrechos.

--Finn—llega al fondo de esto.

Le susurró al oído.

Él abandonó su tren anterior de pensamiento.

*¿Se refería a los monstruos o a Bell Cranel?*

Sin girar la cabeza, miró a Loki. Sus ojos se estrecharon, y ella estaba sonriendo.

--Con tus propios ojos. No confíes en nadie más.

--...

--En cuanto a las decisiones posteriores, te las dejo a ti. No diré ni una palabra.

Loki se alejó rápidamente de Finn, regresando a su yo habitual. Se rió tontamente. Cuando el Hobbit de ojos azules la miró, ella saludó, luego desapareció como un caprichoso crepúsculo.

--...

Todavía parado en su alta e incesantemente ruidosa posición, Finn suspiró.

Sin embargo, en el momento siguiente adoptó una expresión que correspondía a un Capitán y volvió a centrar su mirada en la oscuridad de la Calle Dedalo.

Sabía lo que tenía que hacer. Llamó a un miembro de la <Familia> hacia él.

--Tráeme a Raúl. Ahora.

間章

三人の孤児、

真夜中の絶叫、

血まみれのメイズ

## Intermedio – Tres Huérfanos, un Grito en la Medianoche y un Laberinto Ensangrentado

Hitachi Chigusa y Kashima Ouka no sabían que hacer.

--¡Por favor! ¡Por favor ayúdenos! ¡Ruu regresó a la iglesia!

Estaban cerca de las afueras del noroeste de la Calle Dedalo. Un gran número de residentes del Distrito Laberinto estaban reunidos en este lugar no lejos de la Calle Principal del Este, una de las arterias centrales de la ciudad. La orden de evacuación que el Gremio emitió varios días antes les había ordenado reunirse allí. La <Familia Takemikazuchi> estaba entre esta multitud, rodeada de niños.

--Dijo que tenía un gato sobre el que no le había contado a nadie, y que tenía que buscarlo, y luego se fue, y, y...

--Y los monstruos están fuera ahora...

--Todo estará bien. Solo cálmense... ¿De acuerdo?

Chigusa y los otros miembros de la <Familia Takemikazuchi> se habían dirigido originalmente a la Calle Dedalo porque su Dios principal les pidió que ayudaran a Bell, pero luego el personal del Gremio solicitó su ayuda con la abrumadora cantidad de evacuados, y no pudieron decir que no.

La <Familia Ganesha> y otros Aventureros estaban protegiendo el área circundante mientras el personal del Gremio intentaba desesperadamente conducir a la multitud hacia la Calle Principal del Este. Con el rugido de los monstruos, todo lo que se encontraba al sur de su ubicación se había convertido en una zona de batalla, lo que significaba que la única ruta de evacuación que quedaba estaba al norte, hacia la Calle Principal del Este. Todas las salidas en esa dirección estaban llenas de personas, y la situación se había convertido en un atasco masivo de tráfico humano. Los ciudadanos estaban aterrados de los monstruos.

Los niños frente a Chigusa—Lai, el niño humano, y Fina, la Dogman—no eran la excepción.

--Yo también se los ruego. ¡Por favor, de alguna manera, encuentren a ese chico...!

Suplicó la monja anciana, Madre María, y agregó su voz al coro.

--Trata de mantener la cabeza en alto. No sé qué haré si incluso adultos como tu comienzan a llorar.

Dijo Ouka. Estaba demasiado agotado para reunir más que esta respuesta incómoda a la súplica de la delgada mujer de cabello negro. Con la mayoría de los miembros de la <Familia Ganesha> y otros Aventureros ocupados cuidando los grupos de evacuados, María parecía aferrarse a un clavo ardiendo. Aún más teniendo en cuenta que era solo un niño pequeño.

--Está bien, lo buscaremos. Dinos cómo llegar... No, no importa, no sirve de nada. No tengo sentido de dirección por aquí.

Dijo Ouka.

--¡Por favor, déjame ir contigo! ¡Te mostraré el camino a la iglesia!

Dijo María.

--¡Yo tambien quiero ir!

--¡También yo!

Las peticiones de Lai y Fina sorprendieron a Chigusa y a Ouka.

--¡Lai!

Gritó María, tratando de detener al niño. Ignorándola, él y Fina se aferraron a Ouka antes de que pudiera decirles que era demasiado peligroso.

--¡Puede que no estemos conectados por sangre... pero somos una familia!

Con esas palabras, Ouka entendió todo. Frunció el ceño mientras trataba de decidir qué hacer.

--Huérfanos... Maldición. Soy una presa fácil.

Tanto Ouka como Chigusa eran huérfanos. También lo era Mikoto, quien se había transferido a la <Familia Hestia>. Cada uno había perdido a su familia bajo diferentes circunstancias, pero todos habían crecido en un hogar gracias a Takemikazuchi y otros Dioses benevolentes.

*Lai y los otros niños probablemente pasaron por las mismas cosas que nosotros.*

Pensó Ouka, llevando su mano a su musculoso cuello.

--Chigusa... lo siento. ¿Pueden venir?

Dijo.

Chigusa sonrió y asintió con la cabeza, revelando su ojo derecho, que normalmente estaba cubierto por su flequillo.

A ella le gustaba el torpe y amable Ouka.

Él le devolvió la sonrisa irónicamente.

--¡Okay, llévanos allí!

--¡Por aquí!

Dejando atrás a los otros Aventureros, Chigusa y Ouka se marcharon con María y los niños.

× × ×

Cassandra Ilion estaba cargando algo.

--¡Ugh! ¡Esto es pesado...!

Sus brazos estaban envueltos hasta donde podían alrededor de una enorme caja de madera mientras se tambaleaba a través del silencioso Distrito Laberinto.

Estaba en la sección noreste, y afortunadamente para ella, no se veía un monstruo o Aventurero. Solo había una luz terrible y tenue. El emblema de la <Familia Miach>, una forma humana abstracta, brillaba sobre el Báculo que había unido apresuradamente en su cadera. Con su largo cabello meciéndose y sus ojos tímidos y caídos, moviéndose más de lo habitual, avanzaba a través de los callejones traseros—cuando de repente, la caja en sus brazos comenzó a temblar y crujir.

--N-No se muevan.

Susurró nerviosamente a su carga.

Después de una exploración rápida de su entorno, se sintió aliviada al ver que no había nadie cerca—o al menos eso pensó.

--¡Aquí estás, Casandra! ¿Por qué estás escabulléndote por ti misma?

--¡Eeek!

Su amiga Daphne Lauros apareció por detrás. Cuando la sorprendida Casandra levanto la mirada hacia ella, la caja se deslizó de sus manos cayendo sobre el pavimento de piedra. Un instante después, un gran gemido se escuchó del interior.

--...

--...

Daphne se congeló.

Casandra se puso pálida.

--Casandra... ¿En serio?

Dijo Daphne con los labios temblorosos mientras miraba fijamente la temblorosa caja.

--¡D-Daph, estás equivocada! ¡Espera—por favor espera!

Casandra estiró sus brazos para bloquear su camino, pero Daphne la empujó a un lado y abrió la caja de madera.

**Kyuu...**

**Woof...**

Dentro estaba sentado un Hellhound y un Al-Miraj de ojos llorosos presionando una pata sobre su cabeza donde se había golpeado en la caída.

--¿¡Queeeeeee!?? ¿¡Qué demonios!?

--¡D-Daph, baja la voz!

Ambos monstruos se levantaron al escuchar el grito de Daphne, provocando que Casandra entrara en pánico. Los ojos almendrados de Daphne revelaron una mezcla de ira y confusión bajo su cabello corto, y se acercó a su amiga.

--Casandra. ¡Idiota! ¿¡Qué estás haciendo!?! ¿¡No me digas que estás escondiendo a uno de esos monstruos con una recompensa en la cabeza!?

--¡No, no es eso en absoluto! Estoy, bueno... ¡Es porque tuve una visión!

Un poco menos de una semana antes, Casandra había soñado con ser tragada por una ola negra azabache. Justo cuando estaba al borde de la muerte, había sacado un amuleto de conejo que había conseguido y logró escapar. Había sido un sueño extraordinariamente aterrador y, como de costumbre, totalmente inesperado.

Por la experiencia que había adquirido durante sus dieciocho años de vida, la chica sabía que este tipo de sueño premonitorio era extremadamente malo. Confiando en el espantoso mensaje del sueño, se había dirigido a un callejón desolado cinco días antes—en *ese* día, el día que *eso* sucedió, cuando realmente hubiera sido mejor no ir. Allí encontró el lugar donde había caído el amuleto... y allí estaba la bola de peluche blanca. Y la bola de pelo negro.

Estaban cubiertos de sangre y completamente agotados. Ambos yacían boca abajo e inconscientes, con sus miembros extendidos. El amuleto de conejo de su sueño, resultó ser un Al-Miraj y un Hellhound.

Casandra casi se había desmayado por la conmoción—pero su obsesión con su visión de la destrucción absoluta la mantuvo enfocada. Con el rostro blanco y las manos y pies temblando, escondió a ambos monstruos en una caja que encontró tirada y los llevó a su habitación ese mismo día. Fue un milagro que ni Miach ni Naaza, ni Daphne, ni ninguno de los otros Aventureros la hubieran descubierto.

Casandra no protegía a los Xenos—monstruos. Por el contrario, estaba aterrorizada de ellos incluso ahora. Pero tenía que mantener el “amuleto de conejo” con ella hasta el fatídico día. No tuvo más remedio que darles de comer pedazos de Jyaga Maru-kun (croquetas de patata fritas) para que no murieran de hambre. Definitivamente no era porque el monstruo blanco hiciera un lloriqueo quejumbroso o porque el negro gruñía tristemente. Por cierto, les gustaron los aperitivos de papas. Después de eso, Casandra siempre alimentaba a las chicas (¿Eran chicas?) con patatas.

*Me pregunto si estoy destinada a ser una Domadora.*

Se preguntó nerviosamente.

Al final, Miach (quien todavía no se atrevía a contarle a su <Familia> sobre los Xenos) y Casandra (demasiado temerosa de contarle la verdad a Miach) se habían evitado de forma bastante impresionante. Pero a Daphne no le importaban las explicaciones de Casandra.

--¡¡Tus estúpidos sueños otra vez!! Dame un respiro, ¿¡Quieres!?! ¡¡Y sal de mi camino!!

Si se corría la voz sobre esto, la <Familia Miach> volvería a cometer el error de Bell. Por el bien de su <Familia>, y más que nada por el bien de su amiga, Daphne sacó su Daga con forma de bastón de su cadera.

**¿¡Kyuuu!?**

--¡N-No, Daphne, no lo hagas!

--¡Suéltalos, Casandra!

Daphne intentó arrebatarle al chirriante Al-Miraj a Casandra, quien estaba agarrándolo por detrás. Su brillante Daga parecía estar gritando que los monstruos debían ser asesinados en el lugar, cuando—

\*¡Thud!\*

-- ——

-- ——

Justo cuando Daphne y Casandra escucharon *algo* golpeando ferozmente los adoquines, una enorme sombra las envolvió.

Cuando las chicas petrificadas giraron la cabeza, vieron una enorme forma negra que se alzaba sobre el oscuro cielo nocturno.

Su piel estaba cubierta de ríos de sangre carmesí, que por lo que sabían provenía de enemigos vencidos. Su pata delantera levantada sostenía el Hacha de doble filo conocida como Labrys. La bestia atravesó a las chicas con su aterradora mirada y levantó la enorme arma como una guillotina.

El rostro de Daphne perdió todo rastro de color, y Casandra se desplomó de miedo. Aunque ambas eran aventureras de Clase Alta, la abrumadora fuerza de su oponente era obvia. Estaban seguras de que en el próximo instante serían reducidas a trozos de carne.

Sin embargo, justo cuando habían aceptado que la muerte era inminente, escucharon un sonido.

**¡Kyu!**

El Al-Miraj y el Hellhound saltaron de su caja y se interpusieron entre ellas y la bestia. Mientras el Al-Miraj saltaba y chillaba una y otra vez, el silencioso monstruo negro azabache no respondía... entonces lentamente bajo su Hacha. Pasó ante las chicas, quienes aún permanecían inmóviles como estatuas, y desapareció en la noche.

El Al-Miraj miró a Casandra, dejó escapar un *kyuu* final, y se sentó a horcajadas sobre el Hellhound. Ambos monstruos siguieron a la bestia negra en la oscuridad.

--...

--...

Un silencio como la calma después de una tormenta descendió sobre ambas chicas.

Casandra se dejó caer al suelo y envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Daphne.

Daphne apenas se sostenía a sí misma, pero sus rodillas estaban a punto de ceder. Ella miró torpemente a Casandra, quien le devolvió la sonrisa.

--¿V-V-Vez? ¡E-E-E-E-Ellos nos salvaron...!

--Haha—y, por supuesto, todo es porque llevaste esas cosas a casa, ¿¡Verdad!?

Dijo Daphne, golpeando a Casandra en la cabeza con su puño.

--¡Ouch!

Gritó Casandra, presionando su mano en su cabeza.

× × ×

La chica Beastman palideció.

--¡Rápido, llamen a un Sanador! ¡O consigan una poción—cualquier cosa que puedan encontrar!

Alguien gritó.

--Es horrible...

Gimió otro.

--¿¡Cuántos de nosotros fueron eliminados!?

Hablando propiamente, era Lili, transformada en un Beastman, quien estaba pálida—pálida por el pandemónium de los Aventureros y por la vista del callejón parecido a un laberinto teñido de rojo de un extremo a otro. Sus orejas de animal temblaban mientras miraba los cuerpos de Aventureros amontonados.

*¿Cuál de los Xenos que se separaron hizo esto? ¿O fueron todos ellos? Incluso si fueran todos ellos, esto es...*

Se suponía que Lili y Bell se unirían a los Xenos dispersos y, de ser posible, los unirían con Fels y los otros Xenos. Si eso resultaba imposible, el último plan era que usaran la segunda llave—que era la que los Xenos tenían—y que encontraran otra ruta a <Knossos> por su cuenta.

En este momento, Lili estaba en la sección este del Distrito Laberinto, donde un letrero en la pared escrito en Koine decía “277.º Bloque”.

La llamada que Lyd envió al comienzo de la batalla le había ordenado a los Xenos separados que se reunieran en este bloque. Gracias a su carrera anterior como ladrona, Lili había podido escabullirse hasta aquí, pero...

*Un grupo de Aventureros debe haberlos encontrado... y supongo que los Xenos acabaron con todos en defensa propia. Por lo que se ve, el equipo era bastante grande, y probablemente no tuvieron otra opción...*

Las escaleras subían y bajaban desde el callejón parecido a un laberinto, y una gran cantidad de calles laterales se bifurcaban hacia la izquierda y hacia la derecha. La calle y las paredes estaban manchadas con sangre fresca, convirtiendo todo el callejón en un mundo rojo. Una ensangrentada Amazona yacía desplomada contra una pared en ruinas, con el cuello roto. Un Enano yacía mirando fijamente al cielo, con su preciado martillo y armadura pulverizados. La sangrienta calamidad había llovido igualmente sobre los Aventureros de Clase Alta y Baja.

--¿¡Ugh...!?

Incluso para Lili, con su larga experiencia como Ayudante, la brutal imagen de laceraciones profundas, brazos y piernas retorcidos y huesos que sobresalían de la carne era una visión lo suficientemente terrible como para drenar la sangre de su rostro. ¿Realmente podrían estar vivos? Lili se llevó la mano a la boca. No tenía el coraje de entrar en ese círculo de Aventureros que aún gemían y descubrirlo.

*Algunos de ellos son miembros de la <Familia Loki> ... Me pregunto si Finn-sama supuso el escondite de los monstruos y envió exploradores. Después de todo este alboroto, los Xenos probablemente no regresen aquí...*

Entre los Aventureros inconscientes, Lili encontró algunos con el emblema del “Tramposo” y tragó saliva. Las paredes aplastadas y los adoquines de piedra que cubrían las secuelas de la batalla le trajeron a la mente al monstruo que había logrado infligir tanto daño. La imagen era... ese minotauro negro azabache cuyos aullidos feroces había escuchado antes.

¿Un monstruo capaz de tanto daño realmente necesitaba ayuda?

Lilly comenzó a buscar en el callejón señales que pudieran llevarla a los Xenos. Cada vez que encontraba a un Aventurero que aún respiraba, sentía un tremendo alivio y una tremenda inquietud.

× × ×

Ya sea con puños o patadas, él los golpeó.

Eso fue todo lo que necesitó.

--¿¡Aaaaaaaahhhhhh!?

Uno de los cazadores arrojó a un lado sus armas e intentó huir, pero fue alcanzado de inmediato y recibió una patada por sus esfuerzos. Al igual que sus compañeros cazadores, se desplomó vomitando sangre.

No era justo llamar a esto una lucha. Ni siquiera podía llamarlo cazar.

Atormentado por el hambre que crecía y crecía fuera de control, regresó con sus hermanos—quienes habían sido separados. Los cazadores los habían atacado y los salvó.

Su hermano conejo saltaba de alegría, diciendo que era realmente alguien con quien se podía contar.

Su hermana alada había murmurado lastimosamente, diciendo que tal vez había ido demasiado lejos.

Los hermanos que presenciaron su hambre se dividían en dos categorías. Aquellos que lo elogiaban y aquellos que le temían.

Se dio cuenta de que incluso entre los suyos era un rebelde. Su sueño era fundamentalmente diferente al de ellos. Tenían sentimientos por estos lugares en la superficie y por las personas que los habitaban. Pero él no tenía ninguno. Él solo podría encontrar significado en la lucha.

*Debemos separarnos aquí.*

Pensó.

Vio que su sueño podría destruir el sueño de su familia. Les daría la llave. La llave con el globo ocular enterrado en ella. El objeto que él había estado guardando para ellos hasta ahora. Cuando les dijo que no lo necesitaba, el hermano del sombrero rojo le hizo una pregunta.

--¿Qué harás ahora?

Él les dijo cuáles eran sus intenciones.

Luchar. Para abrir un camino.

Y.

Que sentía que el sueño que estaba buscando estaba aquí en la superficie.

--... Entiendo. Te deseo buena suerte en la guerra.

Le dio la espalda a sus hermanos, quienes se lamentaban por su despedida.

Quizás sería una separación eterna.

Tenía una premonición de que sería el caso, pero no importaba. No si era capaz de encontrar su sueño aquí en la superficie.

Ocultando su forma y presencia sobredimensionadas en la oscuridad, continuó su viaje de búsqueda.

Para volver a encontrarse—y para luchar de nuevo.

第 二 章  
カバウル



## Capítulo 05 – ¡Ultra Alma!

--...

Tiona descubrió el cuerpo de un Aventurero oculto entre las ruinas.

El Aventurero no estaba muerto—solo inconsciente.

Mientras miraba al humano con sangre corriendo por sus oídos, busco alrededor de su cintura.

--Maldita sea, no tengo ninguna poción conmigo.

Dijo, dándose cuenta de que había olvidado llevar sus Ítems.

--¡Tiona, date prisa!

La llamó su hermana. A regañadientes, dejó atrás al Aventurero.

Sin usar sus manos, escaló la estructura que rodeaba el túnel en el que había estado. En la parte superior, encontró a su hermana, Tione, quien al igual que Tiona, había recibido la orden de servir como exploradora y guerrillera. La Amazona estaba pateando el suelo con sus pies descalzos y parecía irritada.

--¡Ugh, esto es tan frustrante! Estamos haciendo lo que dijo el Capitán, pero no encontramos ningún monstruo. La Calle Dedalo es muy molesta. No es más que giros y vueltas y callejones sin salida.

Sin mencionar las subidas y bajadas.

La sección occidental del Distrito Laberinto, donde estaban ambas hermanas, era tan compleja que se sentían como si estuvieran caminando a través de una pintura trampantojo<sup>3</sup>. No era de extrañar que Tione estuviera irritada.

--Nuestro oponente puede estar moviéndose más rápido que las órdenes de Finn

Dijo Tiona.

--¿¡Estás sugiriendo que el Capitán se está quedando atrás!? ¡Te patearé el trasero por decir eso!

Gruñó su hermana en defensa de su amado líder.

--¡Eres bastante molesta!

Tiona respondió con una expresión cansada en su rostro, antes de murmurar que Tione tenía razón.

--Pero sí, creo que las instrucciones de Finn son acertadas. Apuesto a que los monstruos pasaron cerca de aquí.

--... ¿Encontraste algo?

Tiona permaneció en silencio por un momento, mirando a lo lejos antes de contestar.

---

<sup>3</sup> El trampantojo (de «trampa ante ojo», del francés *trompe-l'œil*, «engaña el ojo») es una técnica pictórica que intenta engañar a la vista jugando con el entorno arquitectónico (real o simulado), la perspectiva, el sombreado y otros efectos ópticos y de fingimiento, consiguiendo una "realidad intensificada" o "sustitución de la realidad".

--He estado pensando, Tione. Esos monstruos que buscamos—

No completó lo que iba a decir. El sonido de una campana rompió el silencio.

--¡La señal de un avistamiento de monstruos...! ¡Vamos, Tiona!

--... ¡Sí!

Viendo a su hermana salir corriendo, Tiona pareció cambiar su actitud de un momento antes. Puso su espada de doble filo sobre su hombro y siguió a Tione.

× × ×

Como una ola feroz, los Xenos se lanzaron directamente hacia la calle en una sola línea.

Estaban en la sección occidental del Distrito Laberinto, cerca del centro. Después de salir del atajo inmediatamente al frente de la formación de la <Familia Loki>, los monstruos ahora corrían lo más rápido que podían hacia el pasadizo subterráneo de Knossos.

--¡Gracias a Lilichi, no hay Aventureros!

Dijo Lyd al frente del grupo.

--¡No bajas la guardia! ¡Ya vienen!

Gritó Fels desde el centro de la línea. El Mago tenía razón—los miembros de la <Familia Loki> estaban en ese mismo momento corriendo desde el centro, noroeste y suroeste para llenar el vacío en la formación.

--¡Arqueros, tomen sus posiciones!

Gritaron los líderes de pelotón de la <Familia Loki>.

Los arqueros retiraron sus arcos y apuntaron al grupo de monstruos que avanzaba. Colocados en edificios al frente, a la izquierda y a la derecha, estaban a punto de desatar una lluvia de flechas desde tres direcciones hacia los Xenos.

Pero.

--¿i...!?

--¡¡Esta friooooo!!

Las Elfas y Beastmans que habían estado ajustando sus flechas a sus arcos se medió *congelaron*. Una tormenta de nieve que se había materializado en el aire había cegado a las chicas. El arco, el brazo, el hombro y la mitad del rostro de cada demi-humano estaban cubiertos por una armadura de hielo. Gritaron debido al intenso frío.

--¡Lo siento...!

--¡Disculpen por el ataque sorpresa!

Bajo sus velos, Welf y Mikoto susurraron sus disculpas. Sus manos invisibles sujetaban las <Dagas Mágicas> de color turquesa que habían sacado de sus fundas.

Corriendo junto a los Xenos a una distancia determinada y al dejar que el ruidoso grupo de monstruos avanzando llamara la atención de sus oponentes, Welf y Mikoto lograron realizar el ataque furtivo perfecto. Incluso los Aventureros de Clase Alta de la <Familia Loki> estaban indefensos contra este bombardeo desde su punto ciego por un enemigo invisible. No había escapatoria de la ventisca desde una distancia tan corta ya que abarcaba una amplia área en el instante en que era lanzada; incluso aquellos que intentaron defenderse de la oleada congelante azul turquesa fueron encarcelados en hielo.

Las <Dagas Mágicas> de hielo se llamaban <Hien>.

Welf había trabajado sin dormir ni descansar para forjar ambas Dagas para este día. Su belleza, que recordaba cristales tallados en hielo, contradecía sus crueles oleadas heladas que congelaban todo a su paso. Welf y Mikoto llevaban una cada uno.

Llamas o relámpagos herirían a un Aventurero, pero el hielo—aunque doloroso—podría revertirse sin dañar seriamente al enemigo.

--¡Con estos, podemos arreglárnoslas sin dañar la ciudad!

Welf sonrió a medias, incapaz de sentirse completamente orgulloso de su creación.

Las <Dagas Mágicas Crosso> y los Ítems Mágicos originales del Sabio hacían una combinación perversa. Sin revelar que la <Familia Hestia> se había puesto del lado de los monstruos, fueron capaces de inmovilizar completamente a los objetivos de sus ataques sorpresa.

No solo los Aventureros en los techos fueron incapaces de apuntar sus arcos, sino que tampoco pudieron moverse, porque sus pies e incluso el suelo estaban congelados. Cuando los Aventureros de abajo miraron hacia arriba, estupefactos ante los bloques de hielo congelados en los que se habían convertido sus compañeros, Welf y Mikoto saltaron al suelo y desataron otro ataque.

--“ “ “¡Aaaaaaahhh!” ” ” ”

Los Aventureros en el suelo gritaron mientras estaban envueltos en la ventisca, y los Xenos cargaron hacia adelante.

--¡Yaaaaaaaarrrr!

Liderados por el Hombre Lagarto y el Unicornio, el desfile de monstruos se lanzó contra los Aventureros congelados. Los Beastmans volaron por el aire. Los humanos fueron arrojados contra las paredes. Armas y fragmentos de armadura se dispersaron. Mientras se abrían a través de la línea enemiga, los Xenos soltaron un coro de rugidos de monstruo.

--¡Haruhime-dono! ¡Dime el camino a seguir!

Mikoto gritó en su <Oculus>.

《¡Hay un camino a la derecha un poco más adelante!》

Respondió Haruhime.

Dejando a Welf para vigilar a los perseguidores enemigos, Mikoto fue a interceptar Aventureros que se acercaban desde otras calles. Con la ayuda de Hestia y Haruhime, fue capaz de anticiparse a ellos sin perderse, enviando oleadas congelantes sobre ellos mientras corrían hacia los Xenos. Los Aventureros se convirtieron en presas de su Daga Mágica mientras se pegaba a una pared sobre sus cabezas y esperó para tenderles una emboscada. Gritaron cuando el hielo los obligó a detenerse.

Los invisibles Welf y Mikoto pudieron controlar por completo a los grupos esporádicos de combatientes de la <Familia Loki>.

«¡Vayan, Welf-kun y Mikoto-kun! ¡Los tienen...!»

Hestia levantó su puño en el aire mientras miraba el Mapa Mágico. Podía ver los símbolos de Welf y Mikoto moviéndose frenéticamente alrededor de los Xenos, que avanzaban hacia el este directamente a través de la zona central del Distrito Laberinto. Animo a los miembros de su <Familia> mientras hacían lo posible por contener la aproximación del enemigo.

--¡Los encontré!

Desafortunadamente, las oraciones de Hestia se desvanecieron.

-- ¡¡...!! ¡¡Mierda!!

--¡Gros!

La Gárgola en la retaguardia se giró al sentir un destello de luz que volaba hacia él. Un cuchillo había sido lanzado hacia el grupo a gran velocidad. Se estrelló contra su ala derecha de piedra—que se había extendido para proteger a sus hermanos en la retaguardia—y la hizo añicos como un martillo.

Rei, que había estado cantando mientras volaba, miró hacia atrás—y vio a dos mujeres Amazonas, con su cabello negro volando detrás de ellas.

--¡Sabía que estaban por aquí!

Gritó una.

--¡Los hemos alcanzado!

Respondió la otra.

Rei y Gros ampliaron sus ojos simultáneamente.

No había forma de que pudieran haberse olvidado de esas dos Amazonas.

Eran los mismos Aventureros de Primera Clase extremadamente fuertes que habían pisoteado a los Xenos en esta misma ciudad varios días antes.

¡¡OHOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Gros soltó un tremendo rugido. Su advertencia alertó a Lyd en el frente y Fels en el centro sobre la amenaza, y también a Welf y Mikoto, al instante voltearon.

--¡Las hermanas Hiriyute!

--¡Así que están aquí...! ¡Vamos a mostrarles el infierno!

--¡Sí!

Welf y Mikoto inmediatamente dejaron lo que estaban haciendo y corrieron para interceptar a Tiona y Tione, que se acercaban con increíble velocidad. Retrocediendo desde el frente de la formación a la parte de atrás, levantaron las <Hien>. Welf estaba a un lado de los Xenos y Mikoto en el otro, corriendo por encima de los edificios que bordeaban la calle. Apuntaron sus Dagas a sus oponentes y, casi en el mismo momento, las oscilaron hacia adelante.

Estaban seguros de que habían apuntado a los puntos ciegos de las hermanas, como lo habían hecho con los otros Aventureros hasta ahora—pero las hermanas lo esquivaron.

--¿i...!?

--¿i...!?

Welf y Mikoto estaban demasiado sorprendidos para pronunciar una palabra. Las hermanas reaccionaron con increíble velocidad a la ventisca que se materializó en el aire, evitándola con bastante facilidad.

--¿Qué fue eso? ¿Hay un pájaro de hielo por aquí o algo así?

Gritó Tione, apartando un mechón de largo cabello negro de su rostro.

--¡Parece algo demasiado poderoso para eso!

Respondió Tiona, mirando hacia atrás a la enorme forma de hielo que había aparecido en la calle. Volviendo su mirada al frente, la chica Amazona volvió a llamar a su hermana mientras corría.

--Hey, Tione. Alguien está aquí, ¿Verdad?

--Sí. No sé si están cambiando de forma o se han vuelto invisibles... pero seguro que hay dos de ellos.

Las hermanas miraron hacia arriba y dirigieron sus penetrantes miradas a dos puntos por delante y por encima de ellas.

Welf y Mikoto se estremecieron. Las hermanas habían identificado con precisión sus ubicaciones. A pesar de toda su invisibilidad y ventiscas heladas, ambos se dieron cuenta de que un golpe de las hermanas los aplastaría.

Las guerreras gemelas eran demonios encarnados.

La visión de los Aventureros de Primera Clase Lv. 6 abalándose sobre ellos era verdaderamente petrificante. Sin embargo, a pesar de que el brillo en los ojos de las hermanas los llenó de un horror diferente a todos los que habían experimentado antes, convocaron su coraje.

--Hestia-sama, ¿iHay algún terreno adelante que podamos usar!?

«Uh, um... ¡Lo siento, Welf-kun, no hay nada! ¡No hay desvíos ni obstáculos! El camino se hace más y más amplio. Parece que la única cosa es una pendiente descendente...»

El viento era tan fuerte que casi hizo volar el velo de Welf y ahogó sus preguntas mientras hablaba en el <Oculus>. La respuesta sonó como un chillido. Podía sentir que la invisible Mikoto también estaba cada vez más ansiosa. Él levantó la vista, sorprendido.

--¡Una pendiente...!

Lejos en la distancia por el camino recto como una flecha, podía ver una colina que parecía conducir a una cuenca.

El joven Herrero habló una vez más en el cristal azul en su mano.

--Hestia-sama, por favor, conéctame con esos dos.

Hestia entendió inmediatamente a quién se refería con “esos dos”. Trabajando con la aturdida Haruhime, empujó los cristales de Mikoto y Fels junto con los de Welf para que pudieran escucharlo

Mikoto y Fels se detuvieron por un momento después de escuchar la estrategia que Welf propuso, y luego acordaron. Fels habló primero.

«No tenemos otra opción. Apostaremos a tus Dagas Mágicas, Welf Crosso. ¡Lyd, corre lo más rápido que puedas!»

--¡Tambien lo intentaré, Welf-dono!

Dijo Mikoto.

--¡Cuento contigo!

Los Xenos reunieron sus fuerzas y corrieron aún más rápido.

Habiendo renunciado a apuntar directamente a las hermanas que se aproximaban, Welf y Mikoto ahora intentaron detenerlas congelando el camino, levantando docenas de paredes de hielo y carámbanos afilados como cuchillas para bloquear su avance. Pero Tiona y Tione aplastaron a cada una en cuestión de segundos, cortándolos con la espada de doble filo, los Cuchillos Kukri e incluso sus pies descalzos. Mikoto hizo una mueca al ver a las extraordinarias guerreras en la salvaje persecución de los Xenos en medio de una ventisca de trozos de hielo destrozados.

--¡Corran! ¡Corran!

El Hombre Lagarto les gritaba a sus hermanos una y otra vez en el lenguaje de rugidos que solo los otros monstruos podían entender. Tenían que aprovechar al máximo cada segundo que Welf y Mikoto ganaban para ellos.



Al instante, se dieron cuenta de que estaban a punto de enfrentar el ataque más feroz hasta el momento. A lo lejos, podían ver a los monstruos reorganizándose mientras escapaban, pero sin embargo tomaron su decisión sin titubear.

--Te protegeré. ¡Mátalos, Tiona!

--¡Okay!

En lugar de retirarse de la amplia avenida, las hermanas habían elegido cargar hacia el enemigo.

Tiona se posiciono directamente detrás de Tione, escondiéndose en su sombra; su hermana mayor tomaría el ataque mientras ella eliminaba al enemigo. Su objetivo era claro.

Mientras Mikoto se preparaba para un ataque directo de las hermanas guerreras que estaban listas para arriesgar sus vidas en la batalla, sudor goteaba bajo su velo.

Pero su corazón era tan claro y silencioso como un estanque de agua perfectamente inmóvil.

Si perdían la ventaja aquí, todo terminaría.

Si el enemigo alcanzaba a los Xenos, serían destruidos—y no podía permitir que eso sucediera.

La chica del Lejano Oriente se encontró con las miradas de las Aventureras de Primera Clase que se acercaban con sus ojos invisibles y llevó su mano a la empuñadura de su Daga Mágica.

--¡...!

Welf oscilo su Daga desde su posición diagonalmente debajo de ellas en un intento final de detener su avance. Sin inmutarse, Tiona y Tione se colocaron firmemente en medio de la pendiente. Si sus oponentes trataban de congelarlas o quemarlas, las hermanas confiaban en que podrían resistir los ataques. Sin importar cuán terriblemente fueran heridas, no retrocederían ante su enemigo. Volaron a través del aire hacia las presencias invisibles.

En el instante antes de que hicieran contacto, las hermanas escucharon un *\*Shing\**.

-- ——

El sonido no era ni cristales de hielo formándose ni furiosas llamas.

Era el sonido de una reluciente hoja de metal deslizándose a lo largo de su funda—y una espada siendo desenvainada de su funda.

Mikoto, agachada en el suelo, tenía dos armas en su cadera. Una era su arma de Tercera Clase, <Kotetsu>. La otra era una <Espada Mágica>.

Cuando las Aventureras de Primera Clase se quedaron boquiabiertos, los ojos de Mikoto brillaron con determinación. Ella esperó el momento justo, luego desenvaino el arma.

Welf sonrió mientras miraba.

--Ve por ellas, <Fubu>.

-- ¡¡...!!

La hoja de color jade brillo al ser liberada de sus limitaciones con un solo movimiento veloz y silencioso.

Mientras brillaba ante los ojos de Tione y Tiona, la espada lanzó un vendaval con la fuerza de un huracán.

--¿¡Wha—!?

--¡Me estás tomando el pelo!

Las hermanas literalmente volaron hacia atrás en la ráfaga.

No hubo lucha contra el bombardeo. Las gemelas fueron mandadas a volar a través del aire y muy lejos en la distancia, completamente incapaces de “resistir” nada.

Con su cabello azotando a su alrededor, Tiona y Tione desaparecieron del campo de batalla.

--Lo logramos... ¡Ups!

Dijo Mikoto, luchando por mantener su <Velo Reverso> mientras la poderosa contracorriente lo empujaba hacia arriba.

Los Xenos aclamaron.

--¡Apresúrense, no están fuera de combate! ¡Regresarán antes de que te des cuenta!

Les gritó Welf.

Al igual que <Hien>, <Fubu> no podía matar o herir. Simplemente creaba un fuerte viento. Le faltaba incluso el poder de lacerar a sus víctimas, y siempre que se usara correctamente, no infligiría heridas. En el instante en que Tione y Tiona cayeran al suelo, lo más probable es que corran de vuelta hacia sus oponentes en un ataque de furia.

Pero Fels no pudo evitar dejar escapar un grito, incluso mientras Welf instaba a los Xenos a seguir.

--¡Derrotaste a Aventureros de Primera Clase!

Mikoto pudo haber hecho un amplio uso de la espada y el velo mágico, pero a pesar de eso se había expulsado a las hermanas, y Fels la elogiaba por ello.

*¡Y ahora...!*

Mientras los Xenos continuaban avanzando, el Mago se sentía seguro de sus posiciones.

El hecho de que <Amazon> la Acuchilladora y <Jormungand> los interceptaron probablemente era el resultado de un error de cálculo por parte de la <Familia Loki>. Con guardias apostados en todo el Distrito Laberinto, así como en las puertas de <Knossos>, pocas tropas podían moverse sin obstáculos—y mucho menos la <Princesa de la Espada>, quien estaba pegada a Bell, y Finn, quien estaba atado al mando de la operación.

El camino subterráneo a <Knossos> estaba cerca ahora. Si las cosas continuaban así, Fels creía que saldrían victoriosos. Pero justo en ese momento—

-- ———  
El Mago vestido de negro vio una sombra solitaria cruzar el cielo.

× × ×

--¡Lo siento, Capitán!

Era más temprano en la noche, y en la sede de la <Familia Loki>, Raúl Nord se inclinaba servilmente. Finn le daba la espalda a Raúl mientras miraba hacia la sección oeste de la Calle Dedalo, que ahora era un campo de batalla.

--¡P-Por mí, la formación de batalla fue destruida...! ¡Pero el falso capitán se parecía a ti! Quiero decir que podría haber sido tu gemelo. ¡Dos guisantes en una vaina! ¡Es por eso que no vi a través de él...! ¡Oh, geez, realmente lo siento mucho!

--No hay nada que hacer al respecto ahora, y no tengo tiempo para hacerte tomar la responsabilidad. Solo responde mis preguntas, Raúl.

Con eso, Finn comenzó a cuestionar tranquilamente a su pálido y tembloroso subordinado.

--¿Mi impostor te preguntó algo?

--¿Huh?

La pregunta confundió a Raúl. Buscó en su memoria.

--Uh... dijo que habían visto monstruos en el sur y me dijo que moviera la unidad... y luego, estoy bastante seguro de que después de eso me preguntó dónde estaban los guardias en <Knossos>.

--Ya veo... Buen trabajo, Raúl. Has confirmado mis sospechas.

Ignorando al desconcertado Raúl, Finn continuó como si recitara un monólogo.

--Nuestros oponentes fueron tan lejos como para hacerse pasar por mí para descubrir dónde estaban ubicados los guardias en <Knossos>... No quiero creerlo, pero no hay otra explicación. Deben tener el <Diario de Dédalo>.

Si ese fuera el caso, entonces todo lo que tenían que hacer una vez que supieran las ubicaciones custodiadas por la <Familia Loki> era seguir el plano de <Knossos> a una de las entradas desprotegidas, evitando todo contacto con la <Familia Loki>.

--No tiene sentido que vigilemos las puertas subterráneas. Raúl, ya he llamado a la mitad de las unidades de guardia y les dije que esperaran en la superficie. Llévalas este mensaje.

--¡Sí señor!

Finn miró directamente al campo de batalla mientras hablaba.

--Envía a Gareth.



De vuelta en el presente, la sombra que Fels había visto acercarse levantó el arma en su mano hacia el cielo.

-- ——

Era una enorme Hacha de Batalla.

La figura que la sostenía era un poderoso guerrero Enano, su manto ondeaba en el aire frío de la noche que había descendido después de la lluvia.

Mientras Fels observaba al guerrero anciano desplomarse hacia abajo, con los ojos hinchados ferozmente, el Mago arrojó las apariencias al viento y dejó escapar un penetrante grito.

--¡¡Corran!!

Un instante después, el guerrero aterrizó.

--¡Yaaaah!

Balanceó su Hacha de Batalla hacia abajo, rompiendo el pavimento de ladrillos negros.

--“ “ “ “¡Gaaaaaaaaaaaaarrrrrrrhhhhh!” ” ” ” ”

El golpe de Gareth rebotó y cayó como un meteorito, explotando en el centro de la línea de Xenos.

Inmediatamente, Fels lanzó una onda de choque. Los Xenos no resultaron heridos, pero la fuerza combinada del golpe y la onda de choque fue lo suficientemente fuerte como para pulverizar la tierra y derribarlos. Nadie quedó en pie—ni Welf, ni Mikoto, ni Wiene. El sonido de la tierra retumbante se mezcló con los gritos de los monstruos, la mayoría de los cuales habían sido lanzados contra las paredes.

Las grietas dividieron el pavimento de piedra y fisuras corrían por los lados de los edificios, haciendo que las paredes se estremecieran.

--Supongo que me dejé llevar. Tendré que pagar por ellos.

Dijo Gareth, reajustando su casco. Balanceando su Hacha de Batalla sobre su hombro, se echó a correr.

Se estaba acercando a Fels, quien estaba pegado a la pared.

--¿i...!?

Gareth había deducido que la figura vestida de negro era una especie de comandante de los monstruos y prudentemente puso su mirada en el líder del grupo. La despiadada Hacha del Enano cortó a través del aire hacia Fels. En el instante antes de que golpeará, una Espada Larga y una Cimitarra la golpearon.

--¡Yaarrhh!

--¿Huh?

El costado de la espada golpeó el Hacha, la desvió de su curso y enviándola a estrellarse contra la pared directamente al lado de Fels.

Incluso mientras presionaba sus propias heridas, Lyd se abalanzó sobre Gareth, y ahora inmediatamente levantó su arma para cortarlo con un segundo golpe. Pero Gareth sacó su Hacha de la pared primero y, con los ojos entrecerrados, clavó la empuñadura en el peto del Hombre Lagarto.

--¡Ooof!

El enorme cuerpo del monstruo voló hacia atrás tan fácilmente como si fuera una pluma, rodando sobre el pavimento de piedra agrietada. Fels empujó ambas manos y liberó una onda expansiva a quemarropa, pero el guerrero Enano rápidamente saltó a un lado, evitándolo con éxito.

**¡¡OHOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!**

La orden de la Gárgola resonó a través del aire, y en el siguiente instante los Xenos se lanzaron hacia Gareth al mismo tiempo. Se habían dado cuenta de que tenían que tratar con este demi-humano si querían escapar. Tosiendo violentamente de todo el polvo, Welf y Mikoto comprobaron que aún eran invisibles y miraron la batalla con terror.

Más de diez Xenos rodearon al Enano, pero aun así logró mantenerlos a raya, abrumando a sus oponentes con su gran fuerza. Usando su Hacha, cortó el punzante cuerno del Unicornio y la cola azotándose de la Lamia, antes de mandar a volar al Troll con un feroz golpe de su puño envuelto por su guantelete. Incluso el Hombre Lagarto y la Gárgola, que eran los más fuertes del grupo, fueron derrotados en cuestión de segundos.

La escena era una repetición exacta de la que se había desarrollado cinco días antes en el Distrito Laberinto. El Aventurero Lv. 6 abrumadoramente poderoso estaba derrotando a los monstruos. Lo más aterrador de todo era que la intensa presencia del Enano que estaba frente a ellos, era incluso más aterradora que la de las hermanas Amazonas o el Hombre Lobo.

-- —¡Aaah!

Con todas sus fuerzas, Rei lanzó una onda de sonido.

El extraño chillido atrapó a Gareth desprevenido. Por primera vez, su agilidad mental notablemente no Enana se embotó por un instante. Welf y Mikoto, quienes habían estado inmóviles hasta ese momento, se dieron cuenta de que esta podría ser su única oportunidad de actuar.

--¡...!

Gareth esquivó la ventisca que el <Hien> de Welf sacó de la anda, pero la ola de aire gélido que Mikoto lanzó un momento después congeló una de sus piernas. Manteniéndose firmes, Welf y Mikoto desataron un segundo ataque contra el Enano atrapado.

El Aventurero de Primera Clase fue encarcelado en un mundo de vientos congelantes, hielo y escarcha. Pero en el siguiente momento, dejó a Mikoto sin palabras.

*¿¡Qué!?*

Welf no podía creer lo que veía.

*¿¡Esto es una especie de broma!?*

--¡¡Uraaaaaaaaaa—!!

El poderoso guerrero Enano estaba decidido a luchar, fueran cuales fueran las consecuencias.

Con el cuerpo todavía congelado, atravesó la armadura de hielo con pura voluntad, levantó el Hacha en su mano y la oscilo violentamente a su alrededor. Los Xenos se precipitaron hacia él, boquiabiertos, pero fueron arrojados hacia atrás.

Welf y Mikoto se acercaron a su punto ciego y lanzaron oleadas tras oleadas congelantes. No se detenía. Sin importar que la mitad de su cuerpo estuviera congelado y cubierto de escarcha. Era un Aventurero solitario, pero no podían detenerlo.

Un momento después, un crujido a travesó el aire.

--... ¿¡...!?

Como si hubiesen sido derrotadas en su batalla de voluntades contra el Enano, las <Espadas Mágicas> se desmoronaron. El uso excesivo las había destruido. Welf y Mikoto se quedaron sin palabras mientras veían los fragmentos de las Dagas color turquesa desmoronarse entre sus dedos.

--¡Gareth-san!

--¡Captúrenlos! ¡Derrótenlos!

Como para limpiar su desgracia, los refuerzos de la <Familia Loki> habían llegado. Aventureros de Clase Alta de ambos sexos entraron desde los callejones que conducían a la Calle Principal, desde los techos de los edificios y desde las cuatro direcciones.

--¡Es hora de usar estos!

Desde la manga de la túnica negra de Fels aparecieron varias esferas negras, que el Mago esparció por la calle.

Cuando las esferas se rompieron, humo negro se elevó en la amplia avenida. Era el mismo velo de humo que Fels había utilizado cinco días atrás para ayudar a los Xenos a escapar: <Niebla Negra>, un Ítem Mágico. Era una estrategia de último recurso para evitar que los Aventureros se comunicaran entre ellos. La <Niebla Negra> al instante convirtió la calle en una maraña de Aventureros y monstruos luchando ciegamente contra cualquier cuerpo en movimiento, el aire se llenó con sus gritos confusos.

*Mierda, esto es malo. ¿¡Qué debo hacer!?*

Lanzas y garras se materializaban desde las profundidades de la niebla y asediaron a Welf, su invisibilidad no estaba protegida del caos. Estaba a merced de su propio corazón latiendo salvajemente.

La palabra *aniquilación* nadaba en su mente, agitando sus pensamientos en caos. Sería casi imposible que los Xenos se recuperaran y escaparan de esta loca batalla cuerpo a cuerpo. Por lo menos, tenía que hacer algo con Gareth.

Welf había perdido a <Hien>. Mikoto todavía tenía a <Fubu>, pero si lo usara para eliminar esta neblina negra, tanto los enemigos como sus aliados se verían arrastrados por ella, y cuando el aire se aclarará, Gareth estaría esperando una vez más para pisotearlos. Si los otros miembros de la <Familia Loki> se unieran a él, el destino de los Xenos sería ser eliminados ahí mismo. Y Lili probablemente tampoco podría ir a su rescate.

¿¡Debería usar eso...!/? ¡Pero si lo uso ahora...!

Welf miró su cintura.

En lugar de su Espada Larga habitual, su cinturón tenía una <Espada Mágica>. Mientras miraba la hoja desnuda, que era de un color turquesa más profundo que el de <Hien>, una feroz lucha interna lo atormentó.

Ya había desperdiciado unos preciosos segundos en este conflicto mental cuando escuchó una voz familiar.

--¡Haha! ¡Esta es una verdadera fiesta!

Trozos de hielo llovieron desde el cielo hacia la calle.

--¿¡Huh!/?

Welf podía escuchar el crujido de la calle congelándose, los gritos del Enano y de los otros Aventureros, y a través de la bruma, estaba seguro de poder ver una poderosa ráfaga de nieve.

Mientras estaba allí desconcertado, una figura aterrizó con un *\*Thud\** directamente frente a él.

--Uh... ¿Tsubaki?

--¿Huh? ¿Es Welfy a quien escucho?

La chica tenía la piel morena, cabello negro atado detrás de su cabeza y un parche sobre el ojo izquierdo como el que llevaba su Diosa Principal. Vestida con un *hakama* rojo brillante y ropa de combate, recordaba a un esgrimista del Lejano Oriente. Sus características atractivas, pero de alguna manera peculiares indicaban una mezcla de sangre Enana y humana.

Tsubaki Collbrande, Capitana de la <Familia Hefesto>. Al ver a esta inesperada intrusa, Welf se quitó el velo y se reveló a sí mismo.

--¿¡Qué estás haciendo aquí!/?

--Mi Señora me suplicó que los ayudara. También escuché sobre los Zenoos o como los llames. ¡Parece que te has enredado en algo muy interesante, Welfy!

El semi-enana explicó simplemente con una sonrisa petulante. Al igual que Naaza de la <Familia Miach>, ella había venido a ayudar a Welf y a los miembros de su <Familia> en su intento de salvar a los Xenos.

Welf no estaba del todo contento de que Hefesto le hubiera contado a Tsubaki sobre los Xenos, a pesar de que podía imaginar por qué. Desde la perspectiva de Hefesto, a quien Tsubaki veneraba, decirle a la chica debió haber parecido que no causaría problemas. Pero Welf odiaba la idea de que esta Aventurera hedonista supiera de su situación.

Totalmente inconsciente de los pensamientos de Welf, Tsubaki levantó su <Espada Mágica>.

--Parece que ambos tuvimos la misma idea, ¿Huh, Welfy? De todos modos, déjame a mí. Me mantendré fuera de la vista y los acabare con esta <Espada Mágica>. ¡Haha, tengo armas saliendo de mis oídos!

Welf siguió la mirada de Tsubaki a su paquete de armas colgando descuidadamente sobre su repugnante hombro.

--¡Solo quieres probar tus <Espadas Mágicas>!

Gritó furioso, olvidando dónde estaba debido a los motivos ulteriores de la maestra herrera.

Tsubaki era una artesana tan pura y excéntrica que a veces descendía a los Pisos Profundos del Calabozo solo para ver qué tan bien funcionaban sus creaciones. Esta pasión insana también explicaba su habilidad como herrera y su verdadera destreza en la batalla, con lo cual obtuvo el apodo de <Cíclope>.

--No seas estúpido. ¿No corrí en tu ayuda sabiendo muy bien que la <Familia Loki> me odiaría por eso? ¡Haha! ¡Me voy! ¡Aquí voy!

--¡Justo como lo pensé; estás disfrutando esto! Por cierto, si te vuelves loca con tus ataques, la <Familia Loki> va a—

--¡¡Hahaha!! ¿Crees que ese Enano va a caer por esto? ¡Todos los líderes de la <Familia Loki> son monstruos!

Hablando con precisión, parecía solo estar tras Gareth. Tomando ventaja del velo de humo, Tsubaki oscilo al azar su <Espada Mágica> en el aire. El caótico campo de batalla hacía que Welf se sintiera incómodo, y tenía un dolor de cabeza insoportable. Después de unos minutos, Tsubaki encontró su <Espada Mágica> desmoronándose.

--Eh, parece que esta alcanzó su límite. Todavía hay margen de mejora, diría.

Dijo, sacudiendo la empuñadura vacía.

Al momento siguiente, su humor cambió, y miró de reojo a Welf a través de su ojo derecho entrecerrado.

--¿Y? ¿Por qué estas espaciando? ¿Esa Espada Larga en tu cintura es una decoración?

--... ¡...!

--¿Para qué la trajiste, tonto? ¡Pon esa cosa en uso!

La Herrera de Clase Alta parecía ridiculizar a Welf, o tal vez regañarlo.

--¿No viniste aquí para salvar a los chicos Zenoos? ¡Mientras te quedas ahí temblando, los monstruos se convertirán en una pila de cenizas humeantes!

--... Si uso esto, incluso un Aventurero de Primera Clase podría—

--¡Idiota!

Tsubaki eliminó las preocupaciones innecesarias de Welf con una sonrisa.

--Te lo dije antes, esos tipos son monstruos. Una pequeña <Espada Mágica> bebe como esa no los derrotara tan fácilmente.

Tsubaki dirigió su único ojo hacia Welf como si le dijera que no tenía tiempo que perder preocupándose por el bienestar de sus oponentes. El no pudo encontrar nada que decir en respuesta.

En cambio, frunció el ceño y agarró la empuñadura de su Espada Larga, preparándose para la batalla.

--... Es difícil encontrar al enemigo en toda esta niebla.

--Seré tus ojos. Prepárate.

Tsubaki no solo era una maestra herrera sino también una Aventurera Lv. 5. Podría defenderse contra cualquier Aventurero de Primera Clase. Welf frunció el ceño ante esta súper mujer que podía sentir la presencia de su oponente especialmente bien en el caos actual, desenvainó su espada y tomo una posición de combate.

--Dos en punto. Sí, allí mismo. Están en guardia, pero no hay nada de qué preocuparse—no con tu vieja y tonta <Espada Mágica>.

--¿Algún Xenos en la línea de fuego?

--No, nada de qué preocuparse. Ahora es el momento—hazlo.

Dijo Tsubaki, deslizándose detrás de él y empujando su dedo en su espina dorsal.

“Idiota”, murmuró Welf.

Luego oscilo la espada turquesa oscuro desde arriba de su cabeza.

--¡Hiyo!

Con un chirrido agudo y parecido a un pájaro, se materializó una oleada de hielo y viento.

El témpano azul turquesa barrió la neblina negra como las alas extendidas de un ave de rapiña gigante. Congelando instantáneamente el pavimento de abajo, su pico afilado buscaba víctimas. La furiosa tormenta de nieve desencadenada por <Hiyo> superó con creces todo lo que el <Hien> había producido. Incluso Gareth miró con los ojos muy abiertos la ventisca y quitó el escudo de debajo de su manto, forzado por primera vez a tomar una postura defensiva.

Parado de forma protectora frente a los Aventureros cerca de él, el Enano tomo la peor parte de la ventisca embravecida y el hielo crujiente.

--¿¡G-Gareth-san!?

--... Parece tener la misma fuerza que la Magia de Riveria. Eso causo un poco de daño.

Todo el lado izquierdo de Gareth, incluido el escudo que empujó delante de él, estaba congelado. Tenía la barba incrustada en hielo y tenía el rostro congelado, pero el poderoso guerrero Enano se rió sin miedo.

--¡Ustedes, den un paso atrás!

Les dijo a los otros Aventureros, escondiéndolos detrás de su espalda mientras convertía su cuerpo en una pared contra el segundo bombardeo de hielo y nieve.

--¡Hey, mira, está vivo!

Tsubaki se rió.

--Cállate. Hestia-sama, ¿Puedes escucharme?

Replicó Welf, sacando su <Oculus>.

«Sí, estoy aquí. ¿Qué pasa, Welf-kun?»

--¡Los mantendremos aquí de alguna manera! ¡Dile a los Xenos que sigan adelante!

La <Niebla Negra> se mantenía obstinadamente a pesar de las repetidas ventiscas de nieve. Welf había decidido que podía usarla para ocultar su presencia mientras luchaba, y por eso le pidió a Hestia que enviara su mensaje a Fels. Mikoto debió haberlo escuchado, porque su voz regresó a través del <Oculus>.

«¡Lo tengo!»

En ese momento, escuchó el rugido del Hombre Lagarto. Welf podía sentir a los monstruos esparcidos a su alrededor responder al comando para seguir adelante. Y luego, los Aventureros persiguiéndolos. Maldiciendo su incapacidad para contenerlos, Welf continuó oscilando su <Espada Mágica> en la dirección que Tsubaki le decía.

*¡Solo tenemos que mantener a ese Enano clavado aquí!*

El camino donde estaba Gareth se había convertido en un río de hielo. Habían detenido al Aventurero de Primera Clase.

× × ×

En las afueras del suroeste de la Calle Dedalo, Hestia sudaba nerviosamente. Junto a ella, Haruhime se había puesto pálida.

--Oh, esto es malo. ¡Esto es realmente malo...!

--¡Sí! ¡Es horrible!

A raíz del feroz ataque de la <Familia Loki>, los nombres de los Xenos estaban dispersos por el Mapa Mágico. El enemigo había arruinado sus posibilidades de llegar a la zona central del Distrito Laberinto.

Como para dan a entender el triste mensaje, Hestia vio un símbolo solitario que se alejaba del grupo.

--¡No, Wiene-kun! ¡No puedes ir por ese camino!

La chica dragón estaba corriendo por su cuenta.



Wiene estaba corriendo.

Algunas de sus escamas habían sido arrancadas, y sangre carmesí se filtraba por los espacios.

Ella agarró su brazo izquierdo herido y se sumergió en la niebla negra.

El humo de Fels se había desbordado en la Calle Principal y llenaba los callejones que la rodeaban como una telaraña. La espesa niebla que borraba las estrellas probablemente era visible desde cualquier punto de la Calle Dedalo.

Si Wiene se detuviera en la niebla, los Aventureros la rodearían. Ella lo sabía. Y sabía que incluso ahora corría cada vez más lejos de los otros Xenos.

Pero no podía detener sus pies.

*¡Ellos... vienen...!*

Flechas volaban hacia ella incesantemente, rozando la capucha de su túnica y sus orejas puntiagudas. Arqueros de la <Familia Loki>. Aterrorizada por los proyectiles que volaban para matarla, dio vuelta en una esquina. Los diabólicos perseguidores de la chica dragón se acercaban.

--\*Huff, Huff\*...

Wiene luchó para encontrar su camino a través del Distrito Laberinto. No tenía un <Oculus> con ella, por lo que no podía recurrir a la Diosa en busca de ayuda. Los edificios de ladrillos negros se extendían tan lejos como podía ver, convirtiendo las calles en cañones. Innumerables callejones laterales se bifurcaban como fisuras, atrayendo a la chica en el abismo de niebla.

Finalmente, Wiene salió de la densa niebla que bloqueaba su visión.

--¡...!

Emergió en una escena de ruina. Los ladrillos negros habían cedido el paso a antiguos adoquines rodeados por grupos de edificios de forma extraña y desmoronados que Dedalo había diseñado años atrás. Cada pocos minutos, los temblores y ruidos del campo de batalla desprendían una lluvia de arena y fragmentos de piedra.

La escena sugería que, en su confusión, Wiene había cruzado la frontera de la sección occidental del Distrito Laberinto y había ingresado a la sección noroeste. Se detuvo por un momento y miró a los caminos más anchos y ligeramente menos complicados.

--¡Ahí está! ¡La encontré!

--¡...!

Ante el sonido de los gritos de los Aventureros, Wiene salió corriendo nuevamente. Evadiendo la lluvia de flechas, dio vuelta en una esquina. Con su piel de color blanco azulado y escamas cubiertas de sudor y su cabello azul plateado enredado bajo su túnica, Wiene se lanzó desesperadamente hacia adelante, aferrándose a una esperanza invisible.

Pero.

-- ——

Como para aplastar el deseo del monstruo, la luz de las estrellas iluminó una figura a lo lejos.

Wiene dejó de respirar.

*Llegue hasta aquí de alguna manera, pero...*

Los pies descalzos de la mujer de piel morena estaban firmemente plantados en el techo de un edificio, y tenía una increíble espada de doble filo sobre su hombro—una Amazona.

Era Tiona Hiryute.

*¿Por qué—?*

Wiene la reconoció como una amenaza. No podía entender cómo una del par que Mikoto había mandado a volar antes podría estar parada ante ella ahora.

--Bueno, supongo que, dado que encontré a uno, será mejor que haga algo al respecto.

La Amazona murmuró para sí misma.

Tiona realmente no sabía por qué había terminado en este lugar. Si tenía que decirlo, probablemente era porque había visto la niebla negra arrastrándose hacia el noroeste.

Una vez que finalmente aterrizó en el suelo después del tornado de Mikoto, había regresado al campo de batalla con Tione, quien estaba loca de rabia. Pero cuando vio la niebla negra extendiéndose hacia el noroeste, Tiona cambió de dirección.

El lado sur todavía estaba bien. Los únicos allí abajo eran Aventureros. Pero había escuchado que todavía había algunos ciudadanos en el lado norte del Distrito Laberinto que no habían logrado evacuar. Sus instintos le decían que las cosas podrían ponerse feas si trataban de dirigirse a las afueras a través de la niebla, y eso la había llevado a seguir la nube hacia el noroeste.

--Me encargaré de este.

Se dijo para sí misma.

Cuando Wiene vio que Tiona tomaba su espada de doble filo con una mano, se precipitó en la dirección opuesta.

Por toda su juventud e inexperiencia, la chica dragón podía sentir que estaba en una situación desesperada. Mientras colisionaba con los perseguidores de la <Familia Loki>, toda esperanza desapareció de su rostro. Saltó a una intersección mientras los Aventureros y Tiona se acercaban a ella desde ambos lados.

*¿Huh?*

Un niño pequeño estaba parado cerca de ella.

*¿Un niño... humano...?*

Era un semielfo pálido y joven, que abrazaba a un gatito contra su pecho.

Wiene vio su propio reflejo en las pupilas del niño. Sus ojos ámbar asomándose desde la capucha oscura y, por encima de ellos, como una gota de sangre en su frente, su brillante tercer ojo. La visión de su rostro de monstruo envuelto en oscuridad seguramente sería suficiente para petrificar a cualquier niño pequeño.

Wiene dudó por un momento mientras enfrentaba al niño aterrorizado. En ese momento, escuchó una fuerte explosión desde la dirección del campo de batalla que sacudió la tierra.

Un instante después, dio paso a un poderoso rugido.

De repente, uno de los edificios que se alzaba sobre la cabeza del niño se inclinó hacia adelante y comenzó a derrumbarse.

× × ×

--¿¡Ruu!?

Gritos estallaron en las bocas de Lai, Fina y María como si sus pechos se abrieran de golpe.

--¿¡Ouka!?

--¡Ya viene—!

Cuando vieron que el edificio se inclinaba hacia adelante en el lado oeste de la intersección, Chigusa y Ouka se lanzaron a la calle con sus armas en la mano.

Habían llegado a la esquina justo un minuto antes, todavía buscando al niño que había regresado corriendo solo al orfanato. Habían sentido una oleada de alivio cuando divisaron al semielfo en el lado este de la intersección. Eso fue inmediatamente antes de la explosión.

--¿¡Tiona-san!?

--¡Oh, no!

Ouka vio al monstruo con la túnica rota corriendo a una velocidad aterradora en la intersección, el niño congelado en su lugar y los sorprendidos miembros de la <Familia Loki>. Entonces notó que el ruinoso edificio caía hacia la intersección.

*¡¡No lo lograre!!*

Dentro de su corazón, Ouka gritó en silencio ante el horrible desastre a punto de ocurrir.



Ah...

Era una escena familiar para Wiene.

La montaña de ladrillos cayendo sobre la cabeza del chico. En aquel entonces, habían sido cajas que caían de un carro tirado por caballos.

*Solo deberías dejarlo allí.*

Le susurró el corazón temeroso de Wiene.

*Las personas gritarán y te arrojarán piedras. Todos te odiarán, la tristeza te abrumará, y tu corazón se debilitará, y tus días pasarán en lágrimas miserables.*

Pero—

Wiene le hizo una pregunta a su corazón.

*Pero, aun así, Bell me salvó, ¿No?*

Ella había escuchado de sus hermanos sobre la difícil situación del chico. Era su culpa que incluso ahora enfrentara hostilidad y malicia por todos lados. Cuando Wiene se enteró de eso, comenzó a llorar y sintió una opresión en el corazón.

Bell había salvado a Wiene a pesar de que sabía que las personas le arrojarían piedras.

El corazón temeroso de Wiene no tenía nada que decir en respuesta. En cambio, suavemente la instó a continuar.

Al momento siguiente, el calor en el dedo empujándola hacia adelante irrumpió a través de su piel y su bata y se convirtió en un ala nueva.

-- ¡¡...!!

El potencial de un dragón convirtió el cuerpo de Wiene en una flecha de plata azulada que se acercaba al niño.

Extendió su ala para bloquear la montaña de ladrillos que caían, usando su cuerpo para presionar al chico semielfo hasta el suelo.

-- ¡¡Ruu!!

Los escombros que se derrumbaban ahogaron los gritos de los otros niños.

El sonido de la avalancha de escombros envolvió la intersección mientras una cascada de piedra descendía.

En el momento en que la avalancha había disminuido, una enorme nube de polvo se había elevado de los restos, y toda el área estaba llena de trozos irregulares de piedra.

--... Ah.

Wiene y el niño estaban en el centro de este edificio derrumbado.

El chico estaba boca arriba en el piso, y la <Vouivre> estaba presionando sus manos contra su rostro mientras lo miraba fijamente a los ojos.

Su ala extendida no había sido capaz de bloquear todos los escombros. Sangre goteaba de su cabeza sobre la mejilla del chico.

-- ¡Dispárenle!

-- ¿i...!?

Una flecha rebotó en el ala de Wiene.

¿Cómo les había parecido esta escena a aquellos que la vieron desarrollarse? Al menos para María, los niños y los miembros de la <Familia Loki>, parecía que el monstruo había atacado al niño con su temible ala y, por casualidad, los escombros habían caído sobre su cabeza.

Wiene bajó la vista cuando un grupo de airados Aventureros se acercaba más allá del polvo que se asentó. Se levantó del lado del niño y comenzó a correr. Un momento después, María, los niños y otros miembros de la <Familia Loki> se apresuraron a tomar su lugar al lado del niño.

-- ¡Iré tras ella! ¡Ustedes protejan a los niños!

Gritó Tiona a los Aventureros, levantando su espada mientras corría detrás del monstruo.

-- ¡Lo tengo!

María, Lai y Fina abrazaron al aturdido Ruu, quien estaba agarrando al gatito con fuerza.

-- ¡Oh, Ruu! ¡Ruu!

-- ¡Idiota! ¿¡Que estabas haciendo!?

-- Ruu, ¿Estás bien?

María, Lai y Fina lloraban.

-- No, están equivocados... Madre, Lai, Fina.

Susurró débilmente mientras lo abrazaban. Una gota de la sangre del monstruo goteó por su mejilla como una lágrima.

-- Onii-chan... estuvo en lo cierto todo el tiempo.

El niño semielfo miró hacia el cielo azul oscuro mientras su madre adoptiva lo abrazaba. Sus labios temblaban mientras veía la luna que brillaba tenuemente más allá del polvo asentándose. Los sollozos del niño resonaron a través de las ruinas.

A unos pocos pasos de distancia, Ouka y Chigusa estaban inmóviles.

-- Ouka... ¿Qué acaba de pasar?

--¿El monstruo lo protegió? ¿Protegido a un niño...?

Ambos habían estado parados inmediatamente al lado de Wiene mientras se desarrollaba la escena, y habían visto todos los detalles que María, los niños y los miembros de la <Familia Loki> no habían visto desde su posición detrás de la <Vouivre>. Ahora intercambiaron susurros confusos sobre lo que habían presenciado.

Sus palabras se desvanecieron, y miraron hacia la calle donde Wiene había desaparecido.

× × ×

A corta distancia de la intersección, dos pares de pasos resonaban en un callejón estrecho iluminado por Lámparas de Piedra Mágica desgastadas por el tiempo.

Tiona solo tardó unos momentos en alcanzar a Wiene quien huía.

--¡Aquí vamos!

--¿¡...!?

La Amazona hábilmente oscilo hacia abajo su espada de doble filo, bloqueando el camino de retirada de Wiene.

Aunque la espada no golpeó a la chica dragón, sus delgadas piernas colapsaron por la fuerza del impacto y la ráfaga de viento de la rápida oscilación de su arma. Tiona no desperdició esta oportunidad para levantar su espada en preparación para otro ataque.

Ah...

Wiene ni siquiera tuvo tiempo de proteger su cuerpo con su única ala. Incluso si lo hubiera hecho, la espada la habría ensartado, con alas y todo. En el último instante, mientras la Amazona se acercaba a ella, cerró los ojos con fuerza.

--... ¿...?

Esperó y esperó, pero el penetrante empuje de la espada no llegó.

Muy tímidamente, abrió los ojos. La enorme espada de doble filo estaba suspendida frente a su pecho. Cuando levantó la mirada, Tiona estaba parada allí silenciosamente con una expresión profundamente conflictiva en su rostro.

--Uhhh, errrrr, mmmm... ¡Sí!

Después de gemir y gruñir por un minuto, Tiona asintió y retiró su arma.

--¡¡Simplemente no puedo hacerlo después de todo!!

Arrojó la espada sobre su hombro. El arma masiva rodó por el suelo con un estruendo.

--¿Eh...?

La <Vouivre> susurro roncamente desde sus labios blanco azulados.

La mejor palabra para describir su expresión sería “aturdida”.

--Tú... lo salvaste, ¿Verdad? A ese niño pequeño.

Wiene reaccionó con sorpresa.

--No sé si puedes entender lo que estoy diciendo... pero será mejor que te vayas rápido.

--Ah...

--No todos son idiotas de buen corazón como yo, ya sabes.

Tiona miró al monstruo. Wiene no sabía qué hacer, pero muy tímidamente, se levantó. Abrió la boca ligeramente como para hablar, pero en ese momento los retumbos de la batalla resonaron en el callejón, y se alejó corriendo.

Solo una vez, se giró para mirar a Tiona, luego desapareció.

Las Lámparas de Piedra Mágica parpadeaban en el callejón. Quedándose sola, Tiona recogió la espada que había tirado y lentamente levantó sus ojos al cielo.

--... Así es como debió haberse sentido Argonaut-kun...

Sus palabras se desvanecieron en el nublado cielo nocturno.

--¡Tiona!

--Oh, hey, Tione.

Cuando salió del callejón, Tiona chocó contra su gemela. Tione frunció el ceño con enojo y se presionó cerca de Tiona.

--¿¡Por qué corriste sin decírmelo!? ¡Te estaba buscando!

--¿Viniste a buscarme? Pensé que estarías ocupada luchando en la Calle Principal.

--¡El Capitán nos dijo que nos quedáramos juntas! No voy a desobedecerlo, ¿Verdad? Y... ¿Qué hay del monstruo? Escuché que perseguiste uno aquí.

Tiona consideró mentirle a su hermana, pero decidió no hacerlo.

--Sí, lo dejé ir.

--¿¡Qué!? ¿¡No escapó; sino que deliberadamente lo dejaste ir!? ¿¡Estás loca!?

--¡Pero—!

--¡“Pero” mi culo! Estas son circunstancias únicas. ¿No escuchaste lo que dijo el Capitán?

--Pero, Tione, incluso tú sabes que esos monstruos son más que inteligentes...

--Hmph.

--Creo que son diferentes de los monstruos regulares. No siento algo negativo de ellos.

Le dijo a su hermana con franqueza, pensando en el Aventurero que había encontrado inconsciente pero no muerto.

Por un momento, Tione guardó silencio, como si supiera que Tiona había descubierto la verdad. Pero su enojo rápidamente resurgió.

--¡Cállate! ¡Acabare con ese minotauro negro sin importar nada! ¡Me voy de aquí!

--¡Solo quieres venganza!

Las hermanas corrieron una al lado de la otra, discutiendo mientras avanzaban.



«Diosa Hestia, ¿¡Dónde está Wiene!?!»

La voz de Fels estaba llegando a través del <Oculus>.

--¡Está en el noroeste, yendo más y más lejos!

Gritó Hestia.

Estaba en su puesto en las afueras del suroeste de la Calle Dedalo. Mientras miraba hacia abajo al nombre de la chica dragón moviéndose constantemente hacia el norte a través del Mapa Mágico, Hestia podía sentir su corazón latir más y más rápido.

--¿¡Nadie puede ir a rescatarla!?!

Preguntó ella.

«Es imposible. ¡Los Aventureros están luchando duro...! ¡Si Lyd o alguien más se va, estaremos acabados!»

A través del cristal azul, Hestia podía escuchar a los monstruos rugiendo en una furiosa batalla. Frunciendo el ceño, pensó frenéticamente sobre qué más podrían hacer.

*Si Fels-kun no puede ayudar, entonces los más cercanos a Wiene-kun son Welf-kun y Mikoto-kun... ¡No, eso también es imposible; están reteniendo a los Aventureros! ¡Y Ayudante-kun y Bell-kun están demasiado lejos!*

Fels y los Xenos estaban luchando en la sección occidental, justo al borde de la zona central, y Mikoto y Welf estaban muy cerca. Lili estaba al este, y Bell se dirigía al sureste, provocando disturbios entre los Aventureros. Les sería difícil llegar a Wiene mientras huía hacia el noroeste.

Estaba claro que los Aventureros estaban persiguiendo a Wiene mientras se dirigía hacia el norte a través del Distrito Laberinto. Hestia sintió como cada avance de las manecillas en su reloj roto reducía más minutos de la vida de la chica dragón. Estaba perdida sobre qué hacer, cuando—

--¡Aaah!

--¿¡Haruhime-kun!?

La chica, que había estado en el techo de la torre con Hestia, había saltado por el borde.

Justo cuando su cabello dorado y su kimono carmesí desaparecieron en la oscuridad del Distrito Laberinto, el fuerte crujido de algo que rompiéndose resonó a través del aire. Presa del pánico, Hestia se asomó por el borde del techo. Muy por debajo, podía distinguir un agujero en el techo de un dormitorio y, debajo, la forma de la Renart tropezando como si hubiera rodado en el suelo.

-- —¡¡...!!

Haruhime había abandonado todo rastro de lógica o razón ante el pensamiento de que Wiene estaba en peligro, y literalmente saltó a la noche para encontrarla. Hestia también dejó de lado su indecisión, agarró uno de los <Oculus> y gritó con todas sus fuerzas.

--¡Bell-kun! ¡Ayuda!

× × ×

《¡Wiene-kun se ha separado de los Xenos! ¡Y ahora Haruhime-kun ha ido tras ella!》

Oculto bajo mi velo, entre en pánico al principio cuando inesperadamente la voz de Kami-sama atravesó el <Oculus>. Pero cuando escuche su súplica desesperada, la sangre se drenó de mi rostro.

--¿¡Wiene está sola!?

Ardiendo de ansiedad, me deslice en un callejón para alejarme de los gritos de los Aventureros.

¿Wiene estaba sola? ¿Y nadie puede llegar allí para rescatarla? La visión de la chica llorando sola era profundamente perturbadora. Mientras extendía un mapa de Orario en mi mente, sabía que estábamos en una situación horrible.

Yo estaba en el sureste. Wiene estaba en el noroeste. Estábamos tan lejos como podíamos el uno del otro. Si tomaba la ruta más directa hacia ella, correré directamente al campamento de la <Familia Loki> en el centro del Distrito Laberinto. Era imposible para mí pasar sin problemas, invisible o no. Pero un desvío alrededor de su campamento tomaría mucho tiempo. ¡Sin importar cómo lo pensara, sabía que no podía llegar a tiempo con mis propios pies!

Bueno, tal vez no con los pies que tenía ahora...

En el momento en que ese pensamiento cruzó por mi mente, le grite al <Oculus>.

--¡A Haruhime-san!

《¿Huh?》

--¡Por favor dime dónde está Haruhime-san!

Comencé a correr incluso antes de que Kami-sama me respondiera.

Al darse cuenta de lo que planeaba hacer, se quedó sin aliento, y entonces—como si hubiera tomado una decisión—me transmitió la información en el Mapa Mágico.

Me olvide de las acciones en secreto y me precipite por la calle. El calor de mi cuerpo se estaba acumulando dentro de mi velo, pero ni siquiera tenía tiempo para limpiarme el sudor. Abandonando mi papel de señuelo, salte y corrí a través de los techos irregulares.

¡Más rápido, más rápido! ¡¡De prisa!!

La voz de Kami-sama me guiaba mientras cruzaba la sección sur del Distrito Laberinto de este a oeste.

--¡Haruhime-san!

--¡Eeek!! Oh—¡¡Bell-sama!?

Haruhime-san había estado corriendo tan rápido como podía a través de los callejones mientras Kami-sama la guiaba. La alcance y sujete su mano, olvidándome de quitarme el velo. Mientras la llevaba a una vieja casa abandonada, ella adivino mi identidad, y su sorpresa se convirtió en llanto.

--¡Bell-sama! ¡Wiene-sama, Wiene-sama esta...!

Su mano temblorosa se aferró a mi ropa. Intente apoyarla mientras se derrumba, y ambos caímos de rodillas. Mientras lágrimas caían de sus ojos verdes sobre su kimono, tomé su mano de nuevo y la apreté.

--Haruhime-san—

Ella me miro y le pedí que hiciera lo que sería imposible por mi cuenta.

-- —por favor, ayúdame.

Salvaremos a Wiene juntos.

Sorprendida por la urgencia en mis ojos, Haruhime-san seco sus lágrimas y asintió. Mi mano derecha sujeto su mano izquierda, y su mano derecha tomo mi mano izquierda.

La hermosa Renart comenzó a cantar una canción de ilusión.

-- —<Crece.>

Su voz era clara y pura como el cristal.

Cerro los ojos y continúo cantando con su voz sonora.

--<Ese poder y ese buque. Mucha riqueza y muchos deseos. Hasta que la campana toque, por favor se glorioso e ilusorio.>

A medida que el Hechizo se desarrollaba, una luz dorada comenzó a brillar en la tenue habitación, iluminando mi rostro tenso.

-- —<Crece.>

Desde este momento, yo—no, nosotros—estaremos en gran peligro.

Quizás porque Haruhime-san también se dio cuenta de esto, sus manos temblaban a pesar de su suave y fluida voz.

--< Este cuerpo que come las ofrendas divinas. Esta luz dorada otorgada desde arriba. Alcanza el martillo y regresa a la tierra, por favor dale una bendición.>

Sus manos se aferraron a las mías mientras descansaban sobre mis rodillas, revelando su miedo por Wiene.

Yo respondí con un apretón. Temblando bajo su kimono, pronuncie con fuerza la línea final.

-- —<Crece.>

Haruhime-san abrió los ojos y miro a los míos. Dijo el nombre del Hechizo.

--<Uchide no Kozuchi.>

La habitación se llenó de una luz brillante. Al mismo tiempo, un remolino de destellos rodeo mi cuerpo.

Me había dado un <Impulso de Nivel>, elevándome un Nivel con el poder de la Hechicería. La emoción de alcanzar el Lv. 4 corría a través de todo mi cuerpo, y deje escapar un grito de alegría.

Me volví a poner el velo, me levante—y cargue a Haruhime-san.

--¿¡Eh!?

No había forma de que un <Impulso de Nivel> fuera suficiente. Todavía necesitaba la ayuda de Haruhime-san, y no tenía intención de dejarla atrás. Estaba seguro de que ella lo sabía, pero sus mejillas se sonrojaron de todos modos—tal vez porque no esperaba que la cargara de esta forma.

Me sentía mal, pero no había otra opción. Ella solo tendría que soportarlo. Hice una comprobación para asegurarme de que tanto Haruhime-san como mi cuerpo brillante estuviesen completamente cubiertos por el velo, luego llevé mi boca a las orejas de zorro en mi pecho.

--Por favor, mantén el velo en su lugar.

Ella asintió. Como mis manos la cargaban, ella rodeo mi cuello con sus brazos y sujeto el <Velo Reverso> por mí. A través de la tela, los objetos del mundo exterior aparecían transparentes. Mire alrededor y me prepare para lo que estaba por venir.

-- —Nos vamos.

Una sola gota de sudor goteo por mi mejilla, y salí corriendo.

--¿¡Eeek!?

Haruhime-san trago un grito sorprendido a mi velocidad extrema de Lv. 4.

Volé a través de la puerta abierta de la vieja casa, salte por la calle triturando los adoquines y me eleve hacia el cielo nocturno.

Debajo de mí se extendía el Distrito Laberinto. Estaban las parpadeantes Lámparas de Piedra Mágica del campamento de la <Familia Loki>. Ahí estaba la sección occidental envuelta en niebla negra. Y estaba la parte noroeste, donde Wiene se había quedado sola.

Eche un último vistazo, luego deje que la gravedad me empujara hacia el techo de un edificio—y comencé a correr otra vez a toda velocidad.

--¿i...!?

--¿iQue es eso!?

A pesar de nuestra invisibilidad, no se podía evitar que las personas notaran que pasamos de largo. Éramos increíblemente rápidos, y estábamos levantando un viento que rugía ferozmente, y mis pies golpeaban los techos y las paredes. Los Aventureros de la zona miraron hacia arriba cuando me percibieron pasando a toda velocidad sobre sus cabezas.

Pero no importaba. Todo lo que podía hacer era ignorarlo. No tenía tiempo para nada más.

¡Tenía que llegar a Wiene lo más rápido que pudiera!

-- —¡i...!!

Haruhime-san apretó mi cuello con fuerza mientras corría aún más rápido, tratando desesperadamente de sujetar el velo mientras el viento lo levantaba.

Saltando como un verdadero conejo a través de los techos irregulares, corrí por las calles, a veces incluso escalando altas torres en un solo aliento.

《¡Sí, sigue derecho justo así!》

El sonido del viento que pasaba a mi lado casi ahogo la voz de Kami-sama, pero logre seguir sus instrucciones y recorrer la ciudad por la ruta más corta.

El riesgo de que la <Familia Loki> nos detectara era extremadamente alto. Los miembros de Primera Clase de su <Familia> definitivamente podrían sentir mis movimientos.

Pero mi única opción era continuar.

Mientras corría con una velocidad impensable sin el <Impulso de Nivel> de Haruhime-san, me sentía como un Dios todopoderoso. Pero no había tiempo para intoxicarme con la gloriosa sensación de sus hermosos destellos de luz. Solo corría tan rápido como podía.

-- —¡Perdóname, Bell-sama! ¡iA pesar de mi extraña posición actual, estoy profundamente feliz!!

Dijo la temblorosa Renart, como si no pudiera evitarlo.

--¡Siento que escuché esas palabras antes!

Grité en respuesta, sin pensar.

《¿Qué? ¡Esas son mis líneas, Haruhime-kun! ¡iVoy a ir a tomar tu lugar!!》

Kami-sama dijo por alguna razón, y las cosas se volvieron un poco caóticas por un momento.

Incluso mientras los tres nos gritábamos el uno al otro, continúe rasgando el aire de la noche.

Con toda mi energía enfocada en convertirme en el viento en sí, atravesé el Distrito Laberinto de suroeste a noroeste.

× × ×

Wiene avanzaba por los callejones.

--\*Huff, huff\*...

Su respiración entrecortada era una señal de lo cansada que estaba. No tenía idea de dónde estaba. Caminaba tristemente por los callejones, con su nueva ala oculta y su mano contra las paredes, confundida por la oscuridad.

Sus perseguidores parecían haber desaparecido, pero no podía calmar su terror ante los Aventureros fantasmas a quienes su miedo había sacado de la nada. Más que nada, una abrumadora soledad la atormentaba.

--...

Intentó desesperadamente evitar que sus labios profirieran ese único nombre.

No quería preocuparlo. Si lloraba, él comenzaría a preocuparse por ella de nuevo. Quería tranquilizarlo. Por eso intentaba controlar sus sentimientos.

Pero el tenue Distrito Laberinto erosionó su determinación. Por fin, el lamentable miedo que sacudía su cuerpo lleno de heridas sacó lo mejor de ella, y buscó la sombra del pasado, esa irremplazable calidez.

--Bell...

Susurró su nombre tan débilmente que pareció derretirse en la oscuridad.

Y algo sucedió.

-- ¡¡Wiene!!

Él respondió su oración.

-- ¡...!

-- ¡¡Wiene-sama!!

Cuando la <Vouivre> levantó la mirada en estado de shock, Bell y Haruhime se quitaron el velo y se materializaron de la nada, flotando desde el cielo azul oscuro.

Las lágrimas se desbordaron de los ojos ámbar de Wiene, y en el instante siguiente corrió hacia ellos. Ella voló a los brazos del chico y la chica que habían aterrizado en frente de ella.

--¡Bell! ¡Haruhime!

Sus brazos extendidos la rodearon.

--¡Oh, Wiene-sama, Wiene-sama!

--¡Wiene, es bueno verte...!

--¡Lo siento, lo siento, Bell y Haruhime...! ¡Gracias, los amo...!

Los tres difícilmente podrían formar una oración por todas sus lágrimas. Simplemente se abrazaron en un cálido abrazo. Wiene enterró su rostro en el pecho de Haruhime, y Bell se envolvió alrededor de ambas—la nueva ala de Wiene y todo.

--¿Vinieron a buscarme...?

--¡Hestia-sama nos dijo dónde estabas!

--¿Así que estás bien, Wiene? ¡Estoy tan feliz de que no hayas sido herida!

Bell sonrió ante el rostro de Wiene, cubierto de lágrimas.

--... ¡Gracias, Diosa!

Dijo.

Escucharon el sollozo desde el brillante <Oculus> azul en el guantelete de Bell, y la expresión de Wiene se convirtió en una sonrisa.

Después de abrazarse por unos minutos, Bell se apartó de Wiene y Haruhime.

--Vamos, no hay tiempo que perder. Tenemos que reunirnos con Lyd-san y los demás de alguna manera.

--¡Cierto!

Wiene y Haruhime asintieron, y partieron.

Por ahora, habían pasado más de cinco minutos desde que Bell se había reunido con Haruhime. Quería encontrar un lugar para renovar el <Impulso de Nivel>. Actualmente estaban en el nornoroeste del Distrito Laberinto. Sabía muy bien que ir al sur para encontrarse con los Xenos mientras esquivaba a la <Familia Loki> en el camino sería casi imposible. En el peor de los casos, tendría que servir de señuelo. Aun así, se llevó el <Oculus> a los labios.

--Kami-sama, por favor dinos el cami—

El sexto sentido de Bell de repente hizo sonar las campanas de alarma internas.

--¡¡Oh, no!!

--¿Huh?

Fue prácticamente un milagro que pudiera acercarse a Wiene y Haruhime y arrojar el <Velo Reverso> sobre los tres. En el instante en que se retiró a la oscuridad de un callejón sin salida—\*¡Thwack!\* Un par de botas de metal plateado se estrellaron contra el suelo.

La figura que las usaba tenía una chaqueta de piel gris alborotado y un intimidante tatuaje azul en un lado del rostro.

Bell, Haruhime y Wiene se quedaron sin aliento ante el joven Hombre Lobo que había descendido del cielo.

*¡Es Bete-san...!*

Como Bell temía, habían sido detectados.

Bete Loga había percibido el viaje imprudente de Bell y Haruhime por la ciudad. Desafiando las órdenes de Finn, el Aventurero de Primera Clase había abandonado el campamento de la <Familia Loki> para perseguirlos. Bell estaba horrorizado por la increíble velocidad del Hombre Lobo, que anulaba todas las posibilidades de que consiguiera otro <Impulso de Nivel> por parte de Haruhime.

--...

Bete estaba en el área abierta al final del callejón donde Bell, Haruhime y Wiene se escondían. Mientras escaneaba lentamente su entorno, los tres contuvieron la respiración y siguieron su mirada. El estruendoso martilleo de sus corazones se mezclaba tan fuerte que temían que los escuchara. En el otro lado del <Oculus>, Hestia palideció y trató de mantenerse completamente en silencio.

Una gota de sudor de Bell goteó sobre el cabello de Wiene.

-- —¡Salgan!

Con precisión y sin piedad, Bete había escaneado los numerosos callejones que se ramificaban en la plaza y determinó el lugar donde Bell y los demás se escondían.

Se congelaron bajo su mirada, que los atravesó a pesar de su invisibilidad. El minuto que le llevó encontrarlos se había sentido como una eternidad, y ahora sus esperanzas se desmoronaban como la arena.

Los hombros de Wiene temblaron cuando Bete apuntó con sus pies en su dirección. Bell los apretó y se preparó para hacer lo único que podía: ir hacia Bete. Actuaría como señuelo mientras Haruhime y Wiene escapaban.

Pero el siguiente movimiento de Haruhime le impidió hacer eso.

*¿Haruhime...?*

Wiene levantó la mirada cuando sintió que alguien le acariciaba un mechón de cabello, y vio a la Renart sonriéndole. Haruhime se apartó suavemente del abrazo de la chica dragón y le envió una sonrisa fugaz al estupefacto Bell.

Su brazo extendido se encontró con el aire cuando Haruhime apartó el velo y se adentró en la oscuridad.

--¡Huh?

--...

Mientras los asombrados Bell y Wiene observaban, se quedó mirando directamente a Bete, iluminada por el cielo estrellado.

Su cola de zorro se estremeció cuando el Hombre Lobo la miró con recelo. Pero la escondió detrás de su espalda y le devolvió la mirada resueltamente.

--No puedes estar aquí sola. ¡Salgan, todos ustedes!

--Estoy sola.

--Deja de bro—

-- ¡¡Estoy sola!!

Gritó.

Wiene saltó—nunca había escuchado a Haruhime hablar tan fuerte.

Sus cejas elegantemente arqueadas y sus decididos ojos verdes no mostraban signos de ceder a la peligrosa mirada del chico. Presiono sus manos contra su voluptuoso pecho y le gritó al joven Hombre Lobo de nuevo.

--¡Por favor muévete!

Bell entendió que ella no le estaba hablando a Bete, sino a él. La débil joven a quien había rescatado de un entorno tan depravado no se veía por ningún lado. De pie, de espaldas a ellos, era como una doncella sintoísta enfrentando con valentía a la calamidad, una hermana que protegía a su hermana dragón, una madre.

Ella rugió. La chica que siempre había necesitado ser salvada gritó ahora para salvar a quien amaba. Bell estaba asombrado.

--¡¡Ahora!!

El grito de Haruhime, junto con la visión de su resuelta espalda, impulsó a Bell hacia adelante.

No podía dejar que su determinación se desperdiciara.

Se sacudió su angustia y retiró su mano del hombro de Wiene. Apretando los dientes con determinación, Bell arrastró a la chica dragón mientras ella miraba hacia atrás con lágrimas en los ojos, luego salió corriendo en dirección opuesta a Bete y Haruhime.

--... ¡Ni siquiera puedes pelear, así que deja de darme ordenes!

Gruñó el hombre lobo.

Bete podía sentir las dos formas invisibles más allá de Haruhime desapareciendo en la distancia. Él pateó el suelo, con su pie raspando los adoquines. Mientras lo hacía, fragmentos de piedra rotos se dispararon como proyectiles hacia Haruhime, rasgando sus mejillas y su kimono. Ella arrojó su brazo frente a su rostro y tropezó, pero se contuvo antes de caer. Aun así, ella no se movió a un lado.

--Tch. Sal de mi camino.

Dijo Bete.

--No lo haré.

--Te aplastaré.

--¡No me moveré!

Cuando Bete se acercó a ella, ella extendió ambos brazos hacia los lados. Él entrecerró los ojos hacia la Renart, que todavía se negaba a moverse, y pateó el suelo. Se movió con una velocidad tan increíble que ni siquiera podía seguirlo con la mirada. En un instante, la sombra del Hombre Lobo estaba a sus pies. Mientras se quedaba congelada, Bete levantó la mano izquierda como para apartar una mota de polvo trivial. Estaba a punto de derribarla cuando—

-- —¡¡...!!

Su mano se detuvo en el aire. Estaba mirando los firmes ojos verdes de Haruhime debajo de su flequillo dorado.

--...

Su mirada estaba fija en Haruhime, tomando en silencio a esta chica que se negaba a apartar la mirada, incluso al borde de un golpe directo.

La tranquilidad cayó sobre ambos. A lo lejos, ambos Beastmans pudieron escuchar el débil sonido de los gritos de batalla. La extraña escena continuó hasta que Bete rompió el silencio.

-- —¡Debilucha!

Una brutal sonrisa creció en los labios del Hombre Lobo.

--Estás totalmente indefensa—pero aun así te has decidido, ¿Huh?

--¿¡...!?

La sed de sangre del Hombre Lobo estaba fuera de control. Los instintos de Beastman de Haruhime temblaron ante la abrumadora presencia de este lobo muerto de hambre. Estaba a punto de devorarla por el principio de que el fuerte debía consumir al débil.

Aun así, ella no se retiró.

Le devolvió la mirada mientras un humillante temblor finalmente se apoderaba de ella, con ambos brazos todavía extendidos.

--Tienes algo de agallas, ¿Huh?

En lugar de su puño bajado, su bota de metal izquierda se estrelló contra el suelo.

Su pie golpeó la piedra con un sonido astillado y una onda expansiva lanzó a Haruhime hacia atrás. Ella se dobló de dolor y gimió cuando su espalda fue golpeada contra la pared en la entrada al callejón.

La sonrisa de Bete contrastaba con sus duras palabras. La mitad era una burla condescendiente hacia la debilucha” y mitad disfrute.

Había aceptado a Haruhime como un enemigo. Reconoció que no solo era alguien sin importancia que apenas era digna de desprecio, sino un oponente con el que se encontraba en el campo de batalla.

Él sonrió porque había reconocido la determinación de la Renart.

--¡No te quedes ahí satisfecha de ti misma como una pequeña descarada! ¡Eres todo un espectáculo!

--¡¡...!!

Haruhime, quien había estado sufriendo bajo la corriente de abuso de Bete, levantó el rostro. Miró tan fuerte como pudo al Hombre Lobo sonriéndole perversamente y empujó ambas manos frente a su pecho como si estuviera presentando una ofrenda.

-- —<Crece.>

Ella comenzó a cantar.

--<Ese poder y ese buque. Mucha riqueza y muchos deseos. Hasta que la campana toque, por favor se glorioso e ilusorio.>

Era la única Magia que Haruhime conocía, y no tenía ningún uso como arma. Sabía muy bien que no podía dañar al poderoso Aventurero que estaba frente a ella, pero aun así continuó cantando.

-- —<Crece.>

Necesitaba un intervalo de alrededor de diez minutos entre los <Impulsos de Nivel>. Para cuando su extraño intercambio con Bete había terminado, habían pasado casi diez minutos, y cuando comenzó a cantar, la Magia saco aún más sus poderes.

--<Este cuerpo que come las ofrendas divinas. Esta luz dorada otorgada desde arriba. Alcanza el martillo y regresa a la tierra, por favor dale una bendición.>

Bete permaneció frente a ella a una ligera distancia, esperando en silencio hasta que terminara de cantar. ¿Esperaba por orgullo? No. Esperaba porque respetaba la determinación de la chica—el rugido de esta débil chica hacia el fuerte.

En el instante en que terminara, el Hombre Lobo la atacaría sin vacilación ni piedad. Justo antes de hacerlo, aplaudió.

-- —<Crece.>

<Uchide no Kozuchi>. Aunque Haruhime no había formado un Círculo Mágico, luz dorada destello antes de que el Hechizo tuviese efecto, lo que indicaba su naturaleza peculiar. Mientras el canto continuaba, la tenue neblina de Poder Mágico se concentró en una nube de luz, anunciando la presencia de una Magia tan poderosa que incluso la Diosa Ishtar había gemido bajo su fuerza.

Una nube de luz y un remolino de destellos dorados se elevaron sobre las cabezas de Haruhime y Bete. Al igual que la niebla negra que se extendía a través de la sección occidental del Distrito Laberinto, un tenue resplandor envolvía la zona nornoroeste donde estaban. Cualquiera que lo viera probablemente lo reconocería como una señal de que se estaba convocando el martillo sin mango hecho de luz.

Justo cuando Haruhime terminaba de cantar y Bete se inclinaba hacia ella, quien había escuchado las oraciones de la chica corrió hacia ellos.

--¡¡...!!

Bete se giró para mirar detrás de él y vio a una hermosa mujer con cabello negro como el carbón aterrizar firmemente en el suelo.

Era una Amazona armada con una enorme espada—Aisha Belka había llegado como respaldo.

--<Uchide no Kozuchi>

Pronunció Haruhime.

Instantáneamente, las chispas de luz fluyeron sobre Bete y se reunieron alrededor de Aisha, y el martillo de luz sin mango cayó sobre ella.

--Tú...

Ante la mirada entrecerrada de Bete, el <Impulso de Nivel> se completó.

Envuelta en un torrente de luz, la Amazona blandió su espada y apuntó a Bete, con chispas de luz elevándose desde su punta.

--Hey, imbécil. Estabas a punto de poner tus sucias patas sobre mi hermana menor, ¿Verdad? Creo que lo estabas. De hecho, en mi opinión, ya lo hiciste.

--Hey.

-- —No dejo que nadie se meta con mi dulce hermana menor. Simplemente no me sentiré bien a menos que te patee el culo aquí y ahora.

Aisha estaba buscando una pelea con una sonrisa en su rostro.

Esto no tenía nada que ver con los Xenos. Aisha lo había convertido en un rencor personal. Cuando Haruhime la vio enfrentar a Bete y su mirada, se estremeció de emoción.

--¡Aisha-sama...!

--Pequeña zorra inútil, no seas tan imprudente. Te dije que no usaras tu Magia tan libremente... pero hoy me agrada tu mirada, así que te perdonaré.

Respondió Aisha encogiéndose de hombros. Parecía secretamente contenta de que Haruhime la hubiera llamado para pedirle ayuda.

Bete resopló hacia ambas mujeres.

--Chica inútil, dejando todo tu trabajo duro a otra persona.

Dijo, a pesar de sonreír en reconocimiento por las tácticas de Haruhime.

Estaba ansioso por luchar.

--Ven aquí y vuélvete, loca. Te estampare en el suelo, tu cabeza idiota y todo.

--¡¡Estoy lista para ti!!

Mientras Haruhime observaba, ambos comenzaron su batalla.

× × ×

《¡Bell-kun, Haruhime-kun será...!》

--...¡...!

Bell estaba tirando de Wiene a través de los callejones, con una mirada profundamente preocupada en su rostro.

¿Bete lastimaría a Haruhime? No lo sabía. Pero estaba dispuesto a apostar que no la mataría. Por el momento, tenía que concentrarse en llegar lo más lejos posible antes de que Bete los siguiera.

La mente de Bell era una maraña de preocupaciones y dudas y cosas que tenía que hacer. Incluso mientras se disculpaba en silencio con Haruhime por su incompetencia, seguía avanzando para que su determinación no se desperdiciara—y por el bien de Wiene.

《¡Bell-kun, no tienes mucho tiempo...! ¡Si no te das prisa, no podrás reunirte con Fels-kun!》

Alentados por la ansiosa voz de Hestia, Bell y Wiene corrieron aún más rápido.

Las chispas de luz del <Impulso de Nivel> ya habían desaparecido. Bell llevaba el velo y tenía cuidado de no llamar la atención de los Aventureros o los miembros de la <Familia Loki>, pero las calles estaban tan vacías que apenas se necesitaban esas precauciones. Sin embargo, en lugar de ver esto como una buena fortuna, Bell sentía una amenaza en el aire. Mirando de un lado a otro, se dirigió al sur hacia su destino.

Sur, sur, cada vez más al sur... eventualmente, los pies de Bell ya no pudieron moverse.

--... ¿Bell?

Preguntó Wiene, confundida porque su progreso se había detenido.

--...

Sujetando su delgada mano, Bell estaba empapado en lo que parecía hasta la última gota de sudor en su cuerpo. Su respiración se volvió entrecortada, y el sonido ensordecedor de los latidos de su corazón retumbaban en sus oídos. Estaban parados en medio de un callejón, rodeados de estrechas calles laterales y escalones que subían y bajaban. Sus ojos rojos miraron hacia la oscuridad que tenía adelante.

× × ×

Sureste de Orario.

En una esquina de un callejón donde el caos y los gritos de los Aventureros no llegaban, una forma yacía contrayéndose.

Un brazo se movió ligeramente en la penumbra mientras la figura apartaba la pared de ladrillo resquebrajada y tosía débilmente.

--Cinco años, ¿Huh? Ella me dejó hecha polvo...

Tres minutos.

Ese fue el tiempo que duró la batalla.

Cuando su conciencia regresó, la figura lentamente levantó la cabeza y miró hacia el cielo.

Olvidando limpiarse la sangre de su labio, presionó sus manos contra su estómago, donde había sido golpeada con la parte posterior de la espada de su oponente.

--Lo siento, Cranel-san...

Susurró Ryuu Lyon.

× × ×

-- \_\_\_\_\_

Las onduladas nubes que cubrían el cielo se habían disipado, y la luz de la luna ahuyentaba la oscuridad de abajo.

Sus rayos iluminaban el cabello largo que brillaba como el polvo de oro, brillando débilmente sobre la ropa plateada y azul y la empuñadura de una espada envainada. Bell y Wiene parpadearon ante la brillantez.

Para Wiene, el tiempo pareció detenerse mientras la chica los miraba fijamente.

--... Aizu... -san...

Cabello y ojos dorados.

Al ver a la espadachín parada en medio de la calle secundaria, Bell soltó un jadeo.

--... Entonces la <Vouivre> está viva.

La palabra *Vouivre*—no había duda de que Aizu había dicho esa palabra—atravesó a Bell como una onda expansiva. En el mismo momento, se dio cuenta tardíamente de que Aizu probablemente había superado a Ryuu con facilidad y comenzó a seguirlo de nuevo hace bastante tiempo.

No la había notado ya que en realidad no lo había estado mirando. Ella sabía que era inusualmente sensible a las miradas dirigidas hacia él, así que había evitado mirarlo directamente; en cambio, había seguido no su forma física sino su presencia, tan hábilmente que él no la había detectado.

Después de perderlo una vez debido a la interferencia de Ryuu, había encontrado el rastro nuevamente cuando el cruzó desde el sureste al suroeste. Había visto cuando se reunió con Haruhime y otra vez cuando se reunió con Wiene. Había estado observando todo el tiempo.

En otras palabras, Bell no había logrado perder a Aizu. Bete había aparecido primero solo porque ella no había sido capaz de tomar una decisión.

--Sal...

Con un rastro de tristeza, Aizu le ordenó a Bell que se quitara el <Velo Reverso>.

Silenciosamente, apartó el velo.

--...

--...

Aizu bajó los ojos cuando Bell y Wiene, con su ala nueva, aparecieron.

--He estado pensando sobre... por qué me preguntaste eso.

Dijo Aizu.

Cinco días antes, justo antes de que se emitiera la misión a toda la ciudad, Bell le hizo una pregunta a Aizu.

*“Si los monstruos tuvieran una razón para vivir... si tuvieran sentimientos como tú o yo, ¿Qué harías? Si conocieras monstruos que pudieran sonreír al igual que las personas, preocuparse por las cosas, derramar lágrimas al igual que las personas—¿Aún así podrías desenvainar tu espada contra ellos?”*

--Así que esto es lo que querías decir...

Dijo, levantando lentamente su mirada del suelo para mirar a Wiene.

Bell vio algo peligroso en esa mirada.

Su expresión era tan inexpresiva como siempre, sin embargo, algo en sus ojos era claramente diferente de la Aizu que él conocía. Su corazón tembló ante esos ojos.

*¿Por qué aquí? ¿Cómo podría? ¡Deja de mirarnos así!*

Empujando desesperadamente hacia abajo el dolor que se elevaba desde su pecho, Bell protegió a Wiene de esa mirada y le suplicó a Aizu.

--¡Aizu-san! Esta chica—

--Mi respuesta...

Dijo Aizu, interrumpiéndolo enfáticamente.

--No ha cambiado.

Con eso, llevó su mano a la empuñadura de su espada.

--Si alguien llora debido a un monstruo—entonces mataré a ese monstruo.

Bell se congeló ante las palabras de la <Princesa de la Espada>—y al ver su espada plateada.

La bota de Aizu cayó con un *\*Thud\** cuando dio un paso adelante.

--Espera... ¡Por favor espera, Aizu-san! ¡Esta chica no ha hecho ningún daño! ¡¡Nunca lastimaría a nadie!!  
¡¡Esta chica—Wiene—es diferente!!

Gritó Bell.

Su voz era irregular y teñida de lágrimas mientras ocultaba a la aterrorizada Wiene detrás de su espalda.

--¿Serás capaz de decir lo mismo si vuelve a perder el control?

Preguntó Aizu.

-- \_\_\_\_\_

El granate incrustado en la frente de Wiene brilló como si temblara.

--Yo no podría hacerlo.

Dijo Aizu.

Ella era fundamentalmente diferente de la ingenua chica Amazona quien se burló de sí misma y de los demás en igual medida. Su expresión era fría, sus palabras finales eran como dagas. Bell no sabía qué la hacía ser tan fría. No quería saber.

Todo lo que sabía era que las negociaciones se habían roto.

Entendió en ese momento que la chica a la que admiraba y anhelaba ahora era su oponente.

--Uh, ah...

Finalmente, la desesperación y resignación que corrían dentro de él llevaron su mano a la empuñadura de su Daga.

Al igual que la espadachín que enfrentaba, Bell ya había llegado a una respuesta de la que nunca podría dar marcha atrás.

Lo haría por la chica monstruo que había prometido proteger.

Mientras Aizu entrecerraba sus ojos con tristeza, sacó dos Dagas—una negra y otra carmesí, de sus fundas.

--Bell...

Susurró Wiene, sonando como si estuviera a punto de llorar.

《...》

Hestia, en su lado del cristal, estaba sin palabras.

--... ¿Por qué?

Bell susurró, con sus labios temblando incontrolablemente.

--¿Por qué...?

Aizu se inclinó hacia adelante y se lanzó hacia él.

-- ¡¡Mierda!!

Bell también se lanzó hacia delante, oscilando su Daga negra hacia la espada plateada que se abalanzaba hacia él.

× × ×

El primer choque de cuchillas arrojó una lluvia de innumerables chispas.

Aizu era, por supuesto, abrumadoramente más fuerte que Bell. Pero lo sabía desde el principio y lo compensó convirtiendo el peso de su golpe en fuerza centrífuga, lo que lo hizo girar.

--¡¡Wiene, corre!!

Gritó mientras oscilaba la <Daga Hestia> en un agarre inverso en su mano derecha hacia Aizu una vez más.

La chica dragón abrazó el velo contra su pecho y se balanceó ante la expresión y la voz espantosas de Bell. Entonces, todavía al borde de las lágrimas, obedeció su orden.

Bell no tuvo tiempo de mirar hacia atrás mientras Wiene corría por el camino por el que habían venido. Ya que Aizu había bloqueado la <Daga Hestia>, él empujó la Daga carmesí en su mano izquierda hacia ella.

Pero la espadachín de ojos y cabello dorados la sacudió sin miramientos con un solo golpe de su espada.

--¡¡Agh!!

Bell apretó los dientes cuando Aizu fácilmente detuvo su golpe. De alguna manera, tenía que mantenerla inmovilizada aquí. Levantó ambas Dagas en preparación para un ataque doble, pero—

-- ——

En el instante en que sintió algo desviar su Daga negra, una cortina dorada descendió frente a sus ojos.

Su mente se quedó en blanco. Solo un momento después comprendió lo que había sucedido.

Después de su movimiento defensivo, Aizu había saltado en el aire y había volado como una mariposa sobre su cabeza. La Daga roja de Bell solo encontró el aire mientras ella aterrizaba detrás de su espalda, con sus posiciones invertidas.

--¿¡Huh!?

Con cada uno de sus nervios tensándose, Bell se dio la vuelta. Aizu ya estaba corriendo detrás de Wiene. Siguió la dirección de su mirada.

*¡Ella no me está mirando!*

El dolor que había llenado su pecho se transformó en otra cosa—algo que encendió la boca de su estómago.

¿Era ira? No, eso no. Era frustración porque la Aventurera a la que tanto admiraba ni siquiera se dignaba a luchar contra él.

Con todo su cuerpo irradiando calor, Bell corrió detrás de Wiene y Aizu.

《¿B-Bell-kun?》

El sollozo de Hestia crujió a través del <Oculus>. Debió haber descubierto lo que sucedió al observar sus movimientos en el Mapa Mágico. Como temía, Bell no se estaba acercando a Aizu. Parecía que la espada de Aizu llegaría a la espalda de Wiene antes de que las alcanzara.

*¡Es inútil! Nunca llegare a tiempo. ¡Wiene será—!*

Mientras la mirada de Aizu atravesaba la espalda de la chica dragón, Bell apretó sus manos en apretados puños, como si estuviera retorciendo su angustia.

Wiene miró hacia atrás mientras Aizu se acercaba a ella. Pero en el instante antes de que la <Princesa de la Espada> entrara en contacto con su presa, Bell dejó escapar un rugido desgarrador.

--¡¡Firebolt!!

Un rayo de fuego escarlata se precipitó a través del aire.

La Magia de Lanzamiento Rápido se precipitó como un relámpago hacia Aizu, cruzando la distancia sin esperanza entre ella y Bell en un instante y bloqueando su progreso. Cuando chocó contra una pared y envió fragmentos de piedra en todas direcciones, la sorprendida Wiene desapareció detrás de una nube de polvo.

Él había disparado. Una vez más, había ido y había disparado.

La última vez fue en un Aventurero.

Esta vez fue en la persona que admiraba.

¿Qué estaba haciendo? No tenía idea, y esa confusión prácticamente lo llevó al borde de las lágrimas. Todo lo que sabía era que ya no podía dar marcha atrás.

Bell siguió corriendo, con el ceño fruncido. Cuando Aizu, aturdida, saltó hacia atrás para evitar el impacto, él voló hacia ella con su Daga levantada.

--¡Aizu-san, por favor escúcheme!

Gritó a través de su Daga, que ella había bloqueado con su espada.

Un absurdo vacío lo llenó cuando reconoció el contraste entre sus palabras y la urgente necesidad de oscilar su Daga hacia ella. Sus cuchillas resonaron juntas mientras detenían los golpes del otro.

--... No tengo nada de qué hablar contigo.

Dijo Aizu, negándose a mirarlo a los ojos. Con sus mejillas poniéndose rojas.

--¡¡Bueno, pues yo sí!!

Bell replicó, como un pequeño niño petulante despreciado por su compañero de juegos.

Dio un paso hacia ella y atacó con la punta de su Daga, pero Aizu, frunciendo el ceño, repelió su golpe. Después de que fácilmente envió a Bell hacia atrás tambaleándose, una vez más fue tras Wiene.

--... ¡Kami-sama!

《¡Sí!》

El <Oculus> en su guantelete centelleó mientras Hestia lo guiaba por las calles.

Él nunca sería capaz de alcanzarla simplemente siguiendo a Aizu, así que buscó un atajo para llegar a la ubicación de Wiene en el Mapa Mágico.

La <Vouivre> había dado vuelta en una calle secundaria hacia una red de callejones tan enredados como una telaraña. Bell trepó por encima de la nube de polvo del <Firebolt> y aceleró a través de los techos, con la esperanza de llegar a la chica dragón—y a Aizu—por la ruta más corta posible. Desde lo alto, los edificios de la Calle Dedalo parecían balsas flotando en un océano en calma. Avanzando firmemente en medio de las olas de este océano imaginario, Bell aceleró a través de los alrededores. Después de unos momentos, vio el largo cabello dorado de Aizu volando por una calle estrecha.

Saltando hacia abajo desde los techos, aterrizó directamente frente a ella.

--¡...!

--¡Aizu-san!

Aizu se quedó congelada, mirándolo con asombro.

Estaban en un callejón estrecho sin calles laterales cercanas. Sus ojos dorados escanearon rápidamente su entorno. Cuando ella inclinó su esbelto cuello hacia atrás para mirar hacia arriba, Bell cerro la distancia.

*¡Oh, no, no lo harás!*

Estaba un paso por delante de Aizu, quien buscaba una ruta de escape por los techos. Él se lanzó hacia ella.

--... ¡...!

Sin otra opción, ella devolvió su ataque.

Por segunda vez, sus Dagas chocaron contra su espada.

--No quiero pelear contigo...

Aizu susurró, como si estuviera luchando por pronunciar las palabras.

--¡Tampoco yo!

Gritó Bell.

Solo unos meses antes, habían entrenado juntos en las murallas de la ciudad hasta que salió el sol, pero esta batalla se parecía muy poco a eso. Esto no era una batalla de practica

Empujando hacia abajo el dolor y ardiendo con angustia por su horrible situación, Bell le suplicó a Aizu por tercera vez.

--¡Aizu-san, te lo ruego, por favor escúchame! ¡Esa chica y los otros Xenos son—!

--Mi respuesta... es la misma.

--¡Ergh!

¿¡Por qué!?

Bell fulmino a Aizu, gritando en silencio por su negativa a siquiera escuchar.

Apretó sus Dagas.

Canalizando todos los pensamientos y sentimientos que no podía comunicar a través de palabras en sus Dagas, la atacó con todas sus fuerzas.

--¡Hah!

--¿i...!?

Las Dagas negra y carmesí brillaron frente a sus ojos.

Era la <Furia del Conejo>, una serie de ataques extremadamente rápidos. La batalla estaba en marcha otra vez.

Las Dagas negra y carmesí trazaron destellos de luz a través del aire, y la espada de Aizu brilló en todas direcciones para defenderse. Como para reflejar su asombro, una extraordinaria fuente de chispas bailaba con la melodía del metal chocando. Los instintos físicos de Bell se aceleraron, dejando atrás el pensamiento consciente.

Se estaba moviendo más rápido que nunca antes.

Bell lanzó todo lo que tenía a la persona que admiraba, moviéndose incluso más rápido que en sus últimas batallas contra Aventureros de Primera Clase como Friné y Dix.

--... ¡...!

La forma del callejón ponía a la espada plateada en una desventaja adicional. Era difícil mover la larga espada en la estrecha calle, y Aizu no podía aprovechar todo su alcance. La Daga de Bell, por otro lado, era especialmente efectiva.

Presionada fuertemente de principio a fin, Aizu tragó saliva y miró a Bell al rostro. Ella bloqueó su golpe final y saltó hacia atrás.

--¡\*Huff, Huff\*...!

El sonido del aliento de Bell resonó a través del callejón oscuro.

--...

Aizu bajó la mirada hacia su hormigueante mano.

--... Has mejorado, ya veo.

Dijo.

--¡...!

Bell la miró, sorprendido de que hubiera reconocido su habilidad. Pero los elogios tenían un inconveniente.

--Ya no puedo hacer concesiones por ti.

Le estaba dando a conocer el feroz ataque que estaba por comenzar.

-- ——

La figura de Aizu se volvió borrosa. Lo único que Bell pudo distinguir fue el rastro de su largo cabello dorado.

Fue capaz de responder a su ataque solo a través de pura intuición e instinto; durante el entrenamiento, todo su cuerpo había aprendido el camino de su espada a través del aire mejor de lo que le hubiera gustado.

En el instante en que la Daga Hestia> hizo contacto con su espada, un impacto absurdamente poderoso lo abrumo.

--¿¡...!?

Su brazo derecho fue lanzado hacia arriba con la fuerza suficiente para arrancarlo, o eso sintió. Fue un milagro que no perdiera su agarre sobre su Daga.

El contorno borroso dorado y plateado no disminuyó. Aizu giró como un torbellino, con su espada resplandeciendo como si estuviera poseída por una fuerza sobrenatural mientras cortaba las paredes de la estrecha calle como mantequilla.

Su siguiente golpe de giro inhumanamente rápido no le dejó tiempo a Bell para responder ni para defenderse.

*Se acabó. Dos golpes. Eso es todo lo que necesitó.*

El instinto de Bell como Aventurero le dijo que la muerte estaba cerca.

--...

Su cuerpo no se partió en dos.

Un instante antes de que su espada hiciera contacto, Aizu frunció el ceño y movió su muñeca hacia un lado.

--¡¡Gah!!

El lado sin filo de la espada de Aizu golpeó las costillas de Bell y lo arrojó contra la pared directamente a su lado. Cuando su hombro se estrelló contra la piedra, el mundo nadó ante sus ojos. Se sintió mareado y con náuseas.

Se dejó caer de rodillas sin poder hacer nada, viendo cómo las botas de Aizu pasaban calmadamente frente a él.

--¡No...!

Decidido a detenerla, les ordenó a sus temblorosas rodillas que se levantaran.

Convocó cada pisca de energía de su cuerpo y se levantó.

Aizu se detuvo y se giró para mirarlo. Ocultando su emoción al ver la invicta voluntad de luchar en los ojos rojos del chico, blandió su espada con una expresión fría.

--Aquí voy.

Dijo.

En el siguiente instante, un torbellino de ataques de espada se materializó ante los ojos de Bell.

-- —¿¡Huh!?

La <Princesa de la Espada> había desatado un verdadero ataque de cuchilladas continuo.

Como para devolverle algo similar al ataque de Bell unos momentos antes, Aizu comenzó a realizar su danza de espada. Levantó reflexivamente su Daga, pero no tuvo tiempo de interceptar su espada. Si lograba bloquear un golpe, cinco más llovían sobre él. La armadura de doble Adamantita que Welf había forjado para él resonaba una y otra vez con ensordecedores ruidos metálicos. Si hubiera estado golpeándolo con el filo de su espada en lugar del borde romo, hubiera muerto desde hacía mucho por el ataque abrumador. Su campo de visión estaba completamente lleno con la inclinación plateada de su espada. Mientras Bell se tambaleaba en el borde de la conciencia por el dolor y la fuerza de sus golpes, se dio cuenta de algo.

Aizu era más fuerte que Friné y más rápida que Dix. Ella estaba más allá de la comparación. Esos Aventureros de Primera Clase que le habían causado tanto sufrimiento palidieron en su memoria.

*Lo sabía.*

*Lo sabía, pero—*

*¡Esta chica es más fuerte que nadie!*

La brillante espada corto bajo su peto con un silbido del viento, levantando a Bell en el aire.

Un momento después se estrelló contra los adoquines y quedó boca arriba.

--Ah... oh...

Mientras el mundo se oscurecía a su alrededor, Bell vio que Aizu bajaba los ojos y le daba la espalda. El dolor ardiente que se apoderó de su cuerpo entero le impidió extender su mano, mientras parecía alejarse de él. Una y otra vez intentó levantarse, pero su cuerpo solo temblaba.

En su mirada borrosa, el cielo nocturno se veía muy, muy lejos.

*... Siento que he visto antes este lugar...*

A medida que su cuerpo se hundía en la tierra después del bautismo de la persona que admiraba, su conciencia vacía recordó una escena irrelevante.

La duda comenzó a asomarse en su mente sobre el callejón, que desde el principio parecía familiar.

*¿Cuándo fue? ¿Dónde estaba?*

Él no podía pensar con claridad.

《¿¡Bell-kun, Bell-kun!?!》

La voz de Hestia reverberó en su conciencia justo cuando estaba a punto de hundirse en la oscuridad.

Pensó en la expresión triste de Aizu y las lágrimas de Wiene.

Cerró los ojos una vez, luego arqueó sus cejas y rascó los adoquines con los dedos.

× × ×

Lejos de Bell, en el nornoroeste del Distrito Laberinto, una mujer yacía boca abajo junto a una enorme espada clavada en el suelo.

--Maldito Hombre Lobo... no tienes piedad.

Dijo Aisha, lanzando sus rencorosas palabras a Bete. Ya se había ido desde hace mucho, dejándola allí cubierta de heridas. Sangre corría por una laceración en su labio.

--Owww...

Dijo ella, mirando la espada astillada a su lado. A pesar de su ceño fruncido, sonaba secretamente complacida consigo misma.

--¡Aisha-sama, Aisha-sama...!

Las lágrimas que humedecían la piel morena de Aisha eran de Haruhime.

--¡Lo siento, lo siento!

Sollozó, sujetando la mano de la mujer que Bete había derrotado. Haruhime estaba ilesa aparte de algunos arañazos de los fragmentos de piedra que Bete había pateado hacia ella. Mientras los sollozos de la chica resonaban en el callejón, Aisha frunció el ceño con fastidio.

--Para de llorar. Unas pequeñas contusiones no me van a matar.

--¡Pero—pero...!

--Si tienes tiempo para llorar, tienes tiempo para hacer otra cosa, ¿No?

Aisha acarició el largo cabello dorado de Haruhime mientras la Renart limpiaba las lágrimas de su rostro.

--Tienes un lugar al que estás tratando de llegar, ¿Verdad?

--... Sí.

Ella sacó el cristal azul de la manga de su kimono.

Sosteniendo el <Oculus> que le habían dado en su papel de Ayudante, Haruhime miró a Aisha.

--Bien, vete, entonces. Descansaré un poco y luego averiguaré qué hacer.

--Muchas gracias... Aisha-sama.

Dijo Haruhime con los ojos rojos antes de levantarse.

Mientras miraba a la chica salir corriendo, con su cola de zorro moviéndose de un lado a otro, Aisha sintió que la energía se escurría de su cuerpo.

--Todo lo que hago estos días es perder... Tal vez debería hacer que el <Pequeño Novato> me lleve a un viaje en lugar de entrenar.

Los brillantes labios de Aisha se curvaron en una sonrisa mientras cerraba los ojos y se sumía en un largo sueño.

× × ×

--... ¿Bell?

Wiene se detuvo y miró por encima de su hombro.

El sonido de la feroz batalla ya no llegaba a sus oídos, y la preocupación que había estado sintiendo todo el tiempo se convirtió en una furiosa ansiedad. Después de dudar por un momento, sin soltar el velo, se giró y lentamente comenzó a caminar por la calle por la que había venido.

--¿Bell...? ¿Diosa?

Wiene avanzaba temerosamente a través del laberinto de calles enredadas. Apretando su única ala de dragón contra su cuerpo y abrazando su delgado pecho mientras se abría paso a lo largo de las paredes, se veía menos como un monstruo y más como un niño perdido.

¿Los ojos dorados la mirarían con frialdad en la siguiente esquina? ¿El brillo plateado de esa espantosa espada le cortaría el cuello en el instante en que entrara en una encrucijada? Se estremeció ante las imaginarias escenas que la penumbra oscura parecía susurrarle al oído.

En ese momento, una sombra cayó sobre ella desde atrás.

-- ¿j...!?

Sorprendida, miró por encima de su hombro. Una mano se extendió y cubrió su boca, y otra envolvió su delgada cintura y tiro de ella hacia atrás. De repente, fue envuelta en calidez, con alas y todo.

--Wiene, no digas una palabra.

--Ah... ¡Bell!

Cuando el chico de cabello blanco le susurró al oído, la tensión escapó de su cuerpo y el alivio tomó su lugar.

Sin embargo, al momento siguiente, notó la apariencia de Bell. Su ropa y su armadura estaban destrozadas y cubiertas de manchas de sangre. Su rostro no podía ocultar su dolor y agotamiento. Ella se quedó sin palabras.

--Vamos.

Susurró Bell, jalándola de la mano.

--B-Bell...

Dijo, con su voz disolviéndose en lágrimas.

--Lo siento, Wiene, solo trata de aguantar un poco más.

Mientras Bell avanzaba, vigilaba atentamente cualquier señal de Aizu. Apretó la mano de Wiene. Luego, mientras se llevaba el <Oculus> de su guantelete a los labios, levantó la mirada.

En una de las paredes que rodeaban la ancha intersección pavimentada con hollín negro, había una señal Ariadne dibujada en brillantes líneas rojas.

Su sentido del déjà vu se cristalizó y golpeó la puerta de sus recuerdos.

*Oh, entonces eso es lo que es...*

Finalmente lo había descubierto. Por supuesto, sentía que había visto este lugar antes.

Había pasado por esta calle una vez. Había estado con Hestia el día de la <Monsterphilia>, y el Silverback los había estado persiguiendo.

Una sonrisa burlona se extendió por el rostro de Bell mientras pensaba en lo que estaba a punto de hacer.

--Kami-sama... ¿Hay pasadizos ocultos cerca de aquí?

Dijo en el <Oculus>.

«¿Huh? Uh, um... los hay, pero ninguno de ellos conduce a donde están Fels-kun y los Xenos. De hecho, te desviarán de la ruta.»

Dijo Hestia, sonando confundida.

--Por favor, dime cómo llegar allí.

Siguiendo sus instrucciones, finalmente llegó a una amplia calle sin salida. Empujó uno de los paneles de piedra en las paredes, y la pared se abrió revelando el pasadizo. Bell le dijo a Wiene que fuera primero y luego le pasó algo.

--¿Bell...? ¿Esto es...?

--Sí. Podrás comunicarte con Kami-sama. Ella te cuidará bien...

Él apretó su mano alrededor de su único <Oculus>, el cual había desprendido de su guantelete.

《Bell-kun, estas...》

Viniendo desde el <Oculus>, las palabras de Hestia se silenciaron.

--Ve por este pasadizo. Me quedaré aquí unos minutos.

Le dijo a Wiene.

--¿Qué...?

Los ojos de Wiene también estaban abiertos de sorpresa y preocupación.

--¿Q-Qué harás?

--Quiero hablar con Aizu-san sobre algo... ella definitivamente terminara aquí.

--...

--Mientras escuches a Kami-sama, estarás completamente bien. No te preocupes, te seguiré justo después...

No había forma de que pudiera seguirla.

Sin el <Oculus>, Hestia no podría dirigirlo. No sabía dónde estaba Wiene. Bell acarició el cabello de Wiene, cubriendo su mentira con una amable sonrisa.

Hestia escuchó en silencio su conversación. Él estaba agradecido; ella había entendido lo que quería hacer.

Mientras Wiene lo miraba estupefacta, la empujó suavemente hacia adelante.

--Adelante.

Se deslizó por el pasadizo y desapareció cuando Bell cerró la puerta secreta detrás de ella.

Ella lo miró fijamente con sus ojos color ámbar hasta el último minuto. Cuando la puerta se cerró con un pesado \*Thud\*, Bell inclinó su cabeza contra ella.

*Esta es la segunda vez...*

Sentía que era un cobarde. En el instante en que se dio cuenta de que no podría proteger a Wiene si no podía derrotar a Aizu, la alejó de él, justo como había hecho con Hestia.

Seguía siendo un Aventurero débil, impotente y lamentable.

*Pero en ese momento...*

Cuando el Silverback se les estaba acercando, pensó para sí mismo con un ansia melancólica que le gustaría ver el rostro de Aizu una vez más. Qué irónico era eso dada su situación actual.

Bell se rió. Era divertido. No, tal vez era su cabeza la que estaba algo aturdida.

Un momento después, escuchó un sonido de raspado detrás de él y lentamente se giró.

--Bell...

Aizu lo estaba mirando directamente. Debió haberlo visto ayudar a escapar a Wiene. Sus ojos brillaban con reproche. Bell trató de que su boca formara una sonrisa irónica, pero falló.

Estaba custodiando la única puerta del pasadizo por donde Wiene había escapado. Aizu no sabía a dónde conducía, así que obligar a Bell a apartarse era su única opción. Esto le daría tiempo para que se fuera. Y también obligaría a Aizu a interactuar con él.

No dejaría que lo ignorara.

--Muévete.

--No.

--¿Qué puedo hacer para que te muevas?

--Me quedaré aquí hasta que me escuches.

--...

Aizu miró hacia abajo y cerró los ojos.

Después de un momento, balanceo su espada resueltamente.

La sonrisa de Bell se estiró en una línea apretada. Mientras Aizu caminaba hacia él, desenvaino sus armas.

× × ×

Era un pasadizo muy, muy oscuro.

--...

《... Gira a la derecha allí, Wiene-kun.》

--...

《... Ahora sigue derecho.》

--...

《...》

--... Diosa.

《... ¿Qué pasa?》

--No me gusta esto...

《...》

--¡No quiero dejarlo...! ¡Bell me está mintiendo...!

《...》

--Bell está tratando de salvarme. Estoy feliz, pero está mal. No quiero que Bell se lastime; no quiero que lllore.

《...》

--¡Nunca lo he pagado por nada!

《... No te detendré.》

--¿Huh?

《Entiendo. Yo era como tú.》

--¿Una Diosa ... como yo...?

《Sí. Ya sabes lo astuto que es Bell-kun, ¿Verdad? Sabe que es débil, pero siempre está tratando de presumir y hacer lo imposible. Probablemente quiera escapar más que cualquier otra cosa, y estoy segura de que sabe que no puede derrotarla, y aun así...》

--...

《A pesar de que no quiere luchar contra la persona que admira y está sufriendo...》

--¿Por qué Bell...?

《Porque no puede abandonar a una chica—no, a un miembro de la <Familia>—que está en problemas.》

--¿<Familia>...?

《Sí. Sin importar si eres humano o monstruo. Él te ama como si fueras parte de su <Familia>.》

--... Diosa, realmente no me gusta esto.

《Lo sé.》

--Quiero ir con Bell.

《Lo sé.》

--Quiero pagarle por su ayuda.

《¿Estás preparada para enfrentar las consecuencias? Puedes ser separada de él para siempre... Lo que quiero decir es, ¿Estás lista para morir?》

--Sí. Esta vez—es mi turno de salvar a Bell.

《... Entiendo. Entonces ve.》

--Gracias, Diosa.

《Wiene-kun.》

--¿Qué?

《Te has vuelto fuerte.》

× × ×

Un duro golpe ataco su cuerpo.

Varios viales vacíos rodaban a sus pies. Las pociones ya se habían acabado. No sabía cuántas veces había estado a punto de no poder recuperarse. Había sido golpeado con demasiados golpes para contar. Se sofocaba, pero aun así, se mantuvo firme y blandió su Daga.

--... ¡...!

Incluso al borde de ceder ante su enemigo, incluso a punto de colapsar, Bell se levantó de nuevo. No se movería de enfrente de la puerta. Por el contrario—la atacó sin piedad. Aizu jadeó suavemente, pero también se negó a retroceder. Su espada se oscilo a través del aire y aterrizó sin piedad en Bell.

Golpe diagonal de alta velocidad desde su hombro. No pudo bloquearlo.

Corte hacia arriba. Golpeó su espada sacándola del camino desde un lado.

Golpe horizontal. No fue capaz de esquivarlo.

Golpe a la funda de su Daga. Reconoció ese.

Patada giratoria. Impacto directo.

Sus cuchillas se eludían. Se encontraban. Se eludían. Se deslizaban sobre la otra. Las habilidades que ella le había enseñado, y las tácticas que había robado, demostraban ser más útiles que nunca.

Mientras el destello de la espada bailando brillaba ante sus ojos una y otra vez, un pensamiento atravesó la mente delirante de Bell.

*¿Qué estoy haciendo?*

*¿Por qué lucho contra la persona que más admiro?*

*Ella me está dando una paliza.*

*—Por supuesto, siempre me daba una paliza también en el entrenamiento.*

Sonriendo ante esta situación completamente inútil, Bell observaba la implacable técnica de espada de Aizu. Sus ataques no podían alcanzarla, y sus contraataques ni siquiera dejaban un rasguño. Ella ignoraba a sus gritos y sus pensamientos por igual.

¿Odiaba a esta chica fría? No.

¿Estaba enojado con ella por negarse a escucharlo? De ningún modo.

Su espada le presento un imponente modelo. Lo forzó a ver la pared entre la realidad y el ideal. Así era como se sentía. Era así de implacable su decisión de salvar a Wiene.

Tenía que alcanzar a Aizu.

Tenía que alcanzar su nivel.

Tenía que superarla.

Si reconocía su propia debilidad, debía presionar con más fuerza. Debía precipitarse hacia adelante. Más rápido. Más fuerte.

-- ¡¡...!!

Su espalda estaba caliente. Su espalda estaba ardiendo. Su espalda le gritaba una loca esperanza.

Ella era rápida. Muy rápida. Él lo sabía. Pero su habilidad era ilimitada.

Por eso tenía que alcanzarla.

Tenía que salvar a Wiene.

-- ¡¡Haaah!!

Bell rugió.

Los brazos de Aizu se sacudieron por la vehemencia de su furioso grito. No había duda de que la fuerza de su incorregible fuerza de voluntad había reducido parte de la fuerza de la espada de la <Princesa de la Espada>. Vertió la poca energía que tenía en sus Dagas, y por primera vez, la asustaron.

-- ¿i...!?

Se sacudió su asombro y balanceó su espada a través del aire, desviando la Daga roja. Instantáneamente dirigió un segundo golpe directamente hacia Bell. Él extendió su guantelete izquierdo para bloquearlo. El golpe de la <Princesa de la Espada> se deslizó sobre su armadura de doble Adamantita.

El espacio entre ambos estaba lleno de lluvias de chispas y el sonido de la cuchilla raspando la cuchilla. Presionó con todas sus fuerzas, tratando imprudentemente de acercarse lo suficiente para un golpe sólido.

Sus rostros estaban tan cerca que prácticamente se tocaban—separados por el ancho de su Daga.

Bell oscilo la <Daga Hestia> hacia arriba.

--¡¡Haaaaaaa!!

La brillante espada trazó un arco púrpura a través del cielo.

El largo cabello dorado de Aizu se volteó hacia arriba cuando saltó hacia atrás para evadir el golpe. Ella presionó su mano contra su pecho en estado de shock.

--... ¡...!

Su peto plateado estaba rayado. Algo afilado había hecho una cicatriz. Una marca que demostraba que el rugido de Bell había alcanzado su objetivo.

Por un momento, Aizu se quedó sin palabras.

Contempló a Bell sin aliento, sus cejas se fruncieron en consternación, y una vez más se abalanzó sobre él.

--¿¡Huh!?

Bell al instante retiró su Daga y bloqueó la espada que se deslizaba diagonalmente sobre su pecho. Las cuchillas chirriaron mientras sujetaba su Daga con ambas manos contra el increíble peso de su espada. Ella estaba una vez más en una batalla de fuerza con él.

--¿Por qué vas tan lejos?

Fue la primera pregunta que le hizo.

La <Princesa de la Espada> que se había negado a escucharlo ahora lo miraba a los ojos a través de sus cuchillas bloqueadas.

Bell le devolvió la mirada con sorpresa y gritó su respuesta.

--¡Quiero ayudar a esa chica!

--¿En serio? ¿Me estás diciendo la verdad? ¡Ella no es una persona; es un monstruo!

--¡Ella es diferente de los monstruos ordinarios! ¡Puede hablar! ¡Podemos sonreírnos el uno al otro! ¡Podemos tomarnos de las manos—tiene las mismas emociones que tú y yo!

Replicó, decidido a no ceder ante el peso de la espada de Aizu.

--Te equivocas. No todos pueden hacer esas cosas.

Por “esas cosas”, quiso decir, al menos, tomarse de las manos con un monstruo.

Con cada palabra, la espada que sostenía con una mano empujaba la Daga de Bell.

--¿Eh?

--Los monstruos matan personas. Pueden tomar muchas vidas... Hacen que las personas derramen muchas lágrimas.

--Pero... ¿Nosotros los Aventureros no podemos hacer exactamente lo mismo?

Bell le espetó. Cada palabra se sentía como si estuviera cortando su propio cuerpo.

--... ¿j...!?

--¡Tú espada y mi Daga pueden hacer esas cosas!

Si quisieran, podrían masacrar a miles de personas. La racionalidad era todo lo que los detenía. La racionalidad y el sentido de fraternidad que los Xenos también poseían.

Algunos monstruos eran más amables que los humanos.

Algunos cazadores eran más horribles que los monstruos.

¿Dónde estaba la línea que los dividía?

Bell apartó la espada de Aizu mientras le suplicaba.

--Yo...

Aizu vaciló, retrocediendo unos pasos de Bell.

Sería una mentira decir que Bell nunca había pensado en las cosas que ella había dicho. Ella tenía razón. Esencialmente, él sabía qué lado debería elegir. Pero entonces los rostros sonrientes de Wiene, Lyd y los demás aparecieron ante su mente. Él pensó en sus lágrimas. Recordó la aullante risa de Dix y las palabras de Fels.

Un murciélago—un hipócrita.

Bell tomó todo esto y tomó una decisión.

Le diría a Aizu los verdaderos sentimientos que habían estado ardiendo dentro de él, la declaración final que no había podido decir en voz alta.

--... Quiero un lugar donde podamos vivir juntos con ellos.

Allí—finalmente se lo había dicho a la persona que admiraba, la chica que detuvo el tiempo.

--¡Quiero un mundo donde puedan sonreír!

Sus necios deseos se resonaron en los oídos de Aizu.

--¿De qué estás hablando...?

Susurró con asombro.

Sus ojos decían que no podía—y no quería—entender.

La luz de la luna que brillaba sobre la chica y la oscuridad que cubría al chico diferenciaban sus posiciones.

Aizu apartó su rostro de Bell.

--He tenido suficiente... sal de mi camino.

Ante la <Princesa de la Espada> que le decía que su conversación había terminado, las rodillas de Bell cedieron como si su cuerpo maltratado le dijera que había llegado a su límite. Levantó la mirada desde debajo de ella, con sus ojos llenándose de sufrimiento.

Pero no se movió.

--No quiero...

--Para.

--No lo hare...

--Te lo pido, por favor.

-- ¡No lo hare!

-- ¡Muévete!

Ambos se gritaron el uno al otro a pesar de nunca haberlo hecho antes.

Con su cabello balanceándose, Aizu cerró la distancia entre ellos y empujó su espada ante sus ojos.

--Te cortaré.

--... ¡...!

--Dolerá mucho, así que...

Esas palabras torpes eran su última advertencia.

La garganta de Bell tembló al sentir el aire frío alrededor de la punta de su espada, pero aun así no se movió.

La mirada de Aizu estaba llena de tristeza. El pecho de Bell se desbordó con un dolor ineludible.

En el instante siguiente, con sus ojos brillando con determinación, la <Princesa de la Espada> dirigió toda su energía hacia la punta de su espada.

Bell entrecerró los ojos cuando la deslumbrante luz de la luna destelló en su espada.

-- ¡No!

La puerta detrás de Bell se abrió de golpe, y una figura se precipitó en su campo de visión.

Su túnica revoloteó cuando su capucha cayó de su rostro.

Ella saltó hacia adelante, con los brazos extendidos, directamente frente a él y a Aizu.

--¡Aléjate de Bell!

Su voz alto se escuchó, exactamente como la de un humano.

El tiempo se detuvo mientras Bell se quedaba mirando su espalda con su única ala nueva, y Aizu se quedaba sin aliento ante su cabello de color azul plateado y su extraño rostro blanco azulado. Una palabra fragmentada escapó de los labios de Bell.

--¿Wie... ne...?

Volviendo al presente, Bell gritó hacia el <Oculus> que la chica dragón sostenía en una mano.

--Kami-sama, ¿¡Por qué!?

《...》

El <Oculus> estaba en silencio.

Ignorando a Bell, quien aún no se había recuperado de su frustración y confusión por este cambio repentino, Wiene se colocó protectoramente frente a él y miró a Aizu a los ojos.

--Por favor... no lastimes a Bell.

--... ¡...!

Al ver los ojos ámbar de Wiene, Aizu sintió que su expresión se desmoronaba.

La súplica del monstruo que protegía a Bell pareció estremecer su corazón. Las acciones y palabras de la chica dragón confirmaron lo que Bell le había dicho momentos antes.

--Detente... Por favor, no hables.

Dijo. Incapaz de recuperar la compostura, Aizu bajó la mirada y ocultó sus ojos detrás de su flequillo.

--... ¿Por qué existen criaturas como tú?

Bell se estremeció ante sus palabras calmadas y desalentadas. Sentía algo desconocido en la expresión en blanco de Aizu—no, de la <Princesa de la Espada>—mientras ella levantaba su rostro lentamente.

Wiene, también, se congeló ante la energía extremadamente dominante del delgado cuerpo de la chica.

--¿Qué quieren tú y los de tu tipo?

--Yo... quiero quedarme con Bell.

-- —No te dejaré hacer eso.

Los ojos de Aizu se estrecharon en rendijas tan afiladas como su espada.

--Nunca te dejaré hacer lo que quieras en la superficie como esos otros monstruos.

Declaró, apuntando sus palabras y su espada a la chica dragón.

--Tus garras pueden lastimar a las personas. Tu ala puede asustarlos. Esa piedra en tu frente puede matar a muchos de ellos.

Sus palabras estaban llenas de condena, odio y rechazo.

Esta no era la Aizu habitual. Su enumeración sin vacilación de razones hablaba de la fuerza de su voluntad. Esta no era la Aizu que Bell conocía.

¿Qué era lo que la impulsaba?

¿Ira? ¿Odio? ¿Dolor? ¿Esperanza?

Estaba a punto de tocar la oscuridad dentro de ella—no, su esencia misma.

--No puedo pasarte por alto.

Dijo.

Cuando Bell escuchó a Aizu declarar nuevamente su rechazo fundamental a Wiene y su intención de matarla, se olvidó incluso de respirar. Parecía a punto de cortarlo en pedazos con una convicción y resolución tan aguda como su espada.

Wiene, con la espada de Aizu inmovilizándola en su lugar, bajó la mirada hacia sus manos mientras Bell se sentaba incapaz de hablar.

--...

Ella miró sus palmas blanco azuladas y las afiladas garras que habían lastimado a Bell justo como Aizu había dicho. En silencio, envolvió su mano derecha alrededor de las garras de su mano izquierda.

--¿Huh?

Bell se dio cuenta demasiado tarde.

Respirando entrecortadamente mientras Aizu miraba con asombro, la chica dragón los rompió todas en un solo movimiento.

--¿¡Wiene!?

Luego, hizo lo mismo con su mano izquierda.

Después de que se las arranco, las garras resquebrajadas golpearon los adoquines. Wiene ignoró los gritos de Bell para que se detuviera y llevó sus manos ensangrentadas a su ala.

--¡¡Uaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...!!

Como si ofreciera un pago por sus pecados, la chica se arrancó su ala de dragón de su cuerpo.

-- \_\_\_\_\_

El ala, con su piel blanco azulada estirada sobre un esqueleto de huesos de color azul plateado, cayó a los pies de la atónita Aizu.

Los delgados brazos de la chica, llenos solo un momento antes con el poder de un dragón, ahora cayeron sin fuerzas a sus costados. Mientras se desplomaba hacia el suelo, Bell la atrapo en sus brazos. La sangre que brotaba de su piel blanco azulada y manchaba la armadura de Bell de un rojo brillante era exactamente igual a la de Aizu.

Bell presionó su espalda, tratando frenéticamente de detener el sangrado de donde había estado el ala y la piel momentos antes, mientras Wiene se desplomaba contra su pecho y miraba a Aizu.

--Si yo... ¿Qué pasa si desaparezco?

Luchando por respirar, extendió su mano a la piedra en su frente.

--Esta vez, realmente desapareceré...

Ella movió su mano de su frente a su pecho—al lugar donde residía su Piedra Mágica, el núcleo de cada monstruo.

El rostro de Bell se distorsionó por el dolor, y Aizu se derrumbó.

Lenta y silenciosamente, Wiene habló de nuevo.

--... Siempre estuve sola. Estaba frío y oscuro... y yo... antes de convertirme en mí misma... siempre estaba sola. Nadie venía a salvarme. Nadie me abrazaba...

Ella habló roncamente, desde lo más profundo de sus más oscuros recuerdos.

--Fui cortada; me dolió... era aterrador y solitario.

Susurró. Incluso respirar parecía una lucha. Levantó la vista hacia los ojos dorados de Aizu, casi del mismo color que sus ojos color ámbar.

--Pero Bell me salvó cuando estaba sola.

--¡...!

--¡Cuando estaba en la oscuridad... y nadie me salvaba, Bell vino a salvarme!

Gritó.

La transformación fue dramática. Mientras escuchaba, la máscara de Aizu se disolvió. Se quedó en silencio, como si hubiera descubierto algo en un sombrío paisaje invernal. Debía estar imaginándolo. De la historia fragmentada de la chica monstruo, debía estar reconstruyendo lo que había visto, lo que había sentido. O tal vez podría verlo a través de sus propios ojos dorados.

Ella había olvidado todo más allá de las lágrimas de la chica.

--¡Quiero quedarme con Bell...!

El monstruo inocente no se explicaba a sí misma ni intentaba probar nada, sino que expresaba su deseo. Ante la espada que le quitaría la vida, ella había revelado las profundidades de su corazón.

La mirada de Aizu vaciló ante la llorosa voz de la chica dragón. La punta de su espada también tembló por un momento, como si dudara.

La espada que ella no podía empujar ni retirar brilló con su agonía. La espada que aparentemente estaba sosteniendo contra Wiene parecía estar cortando su propia carne.

La razón y la emoción luchaban dentro de su corazón mientras luchaba contra sus propias contradicciones internas. Entonces una luz brilló en sus ojos—no un destello de dolor y confusión, sino algo parecido a una gota de la luna.

¿Dolor?

¿Envidia?

¿Qué veía Aizu en Wiene?

Mientras Bell, quien había protegido a la <Vouivre> desde el principio, se quedaba allí sin poder hablar... Aizu colgó su cabeza dorada.

Se veía exactamente como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas.

Ella bajó la espada que había sido presionada contra el pecho de Wiene.

--... No puedo matar a la <Vouivre>.

Murmuró con una voz drenada de toda energía.

--... Aizu... -san...

--Yo... No puedo evitar sentir que ustedes tienen razón... es por eso que no puedo hacerlo.

--...

--Ya no puedo luchar contra ti...

Mientras permanecía allí parada con los ojos clavados en el suelo, bañada por la luz de la luna, se veía tremendamente pequeña para Bell. No era una Aventurera, no era la <Princesa de la Espada>—simplemente era una chica.

En un intento de ocultar la opresión en su pecho, Bell envolvió su brazo alrededor del hombro de Wiene.

Después de un momento, Aizu sacó un Elixir de la bolsa en su cintura, lo colocó en los adoquines casi como si lo estuviera dejando caer, y se alejó de ellos.

--No puedo ayudarlos... pero dejare esto aquí.

--Aizu-san...

--Vayan.

--... Gracias.

Bell tomó el Elixir y, con Wiene apoyada en su hombro, se alejó.

Después de unos momentos, miró hacia atrás una vez más a la figura distante de Aizu. Estaba de espaldas a ellos, con su cabello dorado ondeando en el viento. Para Bell, parecía tan efímera que podría desaparecer en cualquier momento.

× × ×

--...

Aizu estaba enraizada en el suelo. Incluso había olvidado devolver su espada a su vaina.

Las nubes a la deriva y la luz plateada de la luna la miraban desde arriba.

--Aizu.

--...

Era Bete.

El joven Hombre Lobo había descendido desde arriba. Miró el rostro de la chica, medio oculto por su flequillo.

--¿Todo está bien?

--... Sí.

Ella asintió indiferentemente a su pregunta, aunque tal vez la había tomado de una manera diferente a la que él pretendía. Ella no dijo nada más.

--Volveré primero.

Dijo Bete.

--... Muchas... gracias.

--¿Por qué demonios me das las gracias?

Dijo, escupiendo en el suelo antes de irse.

La quietud descendió una vez más.

Al quedarse sola, la chica susurró algo para sí misma, luego miró hacia el cielo azul profundo de la noche.

× × ×

--Bell, ¿Te duele?

--¿A *ti* te duele, Wiene?

Me había quitado la armadura, y Wiene me estaba tocando suavemente por todas partes.

Estábamos en un gran edificio abandonado a cierta distancia de donde dejamos a Aizu-san. En las ruinas cubiertas de maleza de esta estructura de piedra a la que le faltaba la mitad del techo, nos curamos nuestras heridas el uno al otro lo mejor que pudimos. O más exactamente, aplicamos el elixir que Aizu-san nos había dado.

Wiene se había quitado su túnica y está tan desnuda como el día en que nació—aunque conseguí que al menos cubriera su pecho. Sus heridas se habían cerrado, pero ni siquiera el elixir pudo devolverle sus garras y ala. Si ese tipo de milagro fuera posible, por supuesto, Naaza-san no estaría caminando con un brazo protésico...

En cuanto a mí, a pesar de mis muchas heridas, ninguna amenazaba mi vida.

Me pregunto si Aizu-san se contuvo hasta el final, a pesar de lo que dijo.

Todavía tenía un largo camino por recorrer...

--No soy rival para ella.

Murmure mientras me ponía nuevamente mi armadura y ayudaba a Wiene a ponerse su túnica, que ahora tenía un enorme agujero en la espalda.

No teníamos tiempo para descansar. Necesitábamos llegar con Fels-san y los otros Xenos lo más rápido que pudiéramos.

--¡Bell-sama! ¡Wiene-sama!

--¡Haruhime!

Justo cuando estábamos por irnos, Haruhime-san apareció en el edificio abandonado, con un <Oculus> en su mano.

En el instante en que Wiene la vio, voló hacia Haruhime-san y la envolvió en un abrazo lloroso. Haruhime-san también estaba llorando, mientras abrazaba el delicado cuerpo blanco azulado de Wiene.

--Haruhime-san, ¿Todo salió bien?

--Sí. Aisha-sama vino a mi rescate... ¿Qué hay de ustedes dos?

Pregunto tímidamente.

--... Estamos bien.

Haruhime-san debió haber escuchado sobre nuestro intercambio con Aizu por parte de Kami-sama. Le sonreí torpemente.

--Bueno, será mejor que nos vayamos.

Le dije, dirigiendo la conversación en una dirección diferente.

--Uh, Bell-sama... yo, um...

--Qué pa—¡Ack!

;;Kyu!!

Algo suave y esponjoso saltó a mi rostro, que se había girado parcialmente hacia Haruhime-san. Tire de él en pánico antes de darme cuenta de que era un pequeño monstruo—un Xenos conejo con ropa.

Wiene, quien todavía tenía sus brazos alrededor de Haruhime-san, levanto la cabeza.

--Uh, el Al-Miraj... ¿Aruru-san?

¡Kyu!

--Cuando me dirigía aquí, pude reunirme con varios de los Xenos que se habían separado de los demás...

En el instante en que Haruhime-san dijo la palabra *varios*, un grupo de Xenos se apresuraron a entrar al edificio.

--¡Señor Bell!

--¡Así que nos encontramos otra vez, habitantes de la superficie!

--¡Lett-san! ¡Fia-san!

Allí estaban parados, Lett-san el Goblin con gorro rojo al lado de Fia-san la Harpía. Y ahí estaba el Hellhound... Helga-san, ¿Verdad? Incluyendo a Aruru-san, quien todavía estaba pegada a mí, cuatro de los Xenos que se habían separado estaban aquí. Al parecer justo como Aisha-san, vieron la luz mágica de Haruhime-san mientras huían hacia el norte desde el este del Distrito Laberinto para escapar de los Aventureros allí reunidos, y corrieron el riesgo de acercarse a ella.

No era nuestro plan original, pero todos estábamos felices de estar juntos de nuevo.

--Hay tantos de nosotros de repente... ¡Será mejor que nos apuremos ahora!

«... Bell-kun. Necesito hablar contigo sobre eso...»

Kami-sama había estado callada, pero ahora me hablo a través del <Oculus>.

Mientras tanto, el Al-Miraj estaba peleándose con Wiene, quien me la había quitado de encima.

--¡No, Aruru!

¡Kyu!

«Creo que será mejor que renuncies a reunirte con Fels-kun y los demás.»

Dijo Kami-sama.

--¿Huh?

Todos miraron el <Oculus>, que Wiene me había devuelto.

--¿¡L-Les sucedió algo a Fels-san y a los otros Xenos!?

«No, están bien. Escaparon de la <Familia Loki> y están en uno de los pasajes que lleva a <Knossos>.»

--En ese caso...

«No hay forma de que puedas llegar a ellos. Cuando escucharon la batalla en el oeste, todos se reunieron en el centro de la Calle Dedalo—no solo la <Familia Loki> sino también otros Aventureros...»

Con voz deprimida, Kami-sama nos dijo que reunirse con Fels-san era inútil.

Tenía razón en que sería un gran desafío evitar ser descubiertos. No había manera de que todos nosotros pudiéramos caber bajo el velo, por supuesto. Me tomaría mucho tiempo hacer múltiples viajes para llevar a todos allí, y Finn-san y sus tropas seguramente sentirían nuestra presencia pasando de todos modos.

Estábamos fuera de tiempo... La pelea con Aizu-san había tomado demasiado tiempo.

Wiene me miraba, pero no sabía qué decir. Haruhime-san y los otros Xenos también estaban en silencio.

Se acabó el juego para nosotros. Las palabras de los Dioses recorrieron mi mente.

--... ¡...! ¡Señor Bell, toma esto!

--¿Huh? Esto... ¿¡Es la llave de <Knossos>!?

No pude evitar sorprenderme ante el Ítem Mágico que Lett-san me ofreció. Cuando lo mire perplejo, explico.

--El último de nuestros hermanos nos lo dio. Dijo que no importaba si lo tenía o no...

--¿Qué no importaba...? ¿Ese Xenos dijo eso?

--Dijo que se quedará aquí. Dijo que sentía que su sueño estaba cerca.

--... ¿Eso es algo bueno?

--No pudimos detenerlo... Parecía estar buscando incesantemente algo.

Lett-san bajo la mirada, y cerré la boca.

Entonces ahora teníamos una llave... pero no tenía sentido si no podíamos llegar a una puerta. La <Familia Loki> seguramente nos vería si tratáramos de tomar un camino que condujera bajo tierra—

-- —¡Ah!

Una luz parpadeo en mi mente, y mire hacia arriba.

--¿Bell-sama?

Ignorando a Haruhime-san, quien me miraba con curiosidad, trate desesperadamente de repasar los recovecos de mi memoria.

Un camino que conducía bajo tierra... Una ruta que conducía a <Knossos>.

Nunca lo había visto yo mismo. No había pruebas. Pero, aun así—

--¡Ahí esta! ¡Hay una! ¡Hay otra entrada!

Mire de un rostro sorprendido a otro, levantando la voz con esperanza.

× × ×

Los residentes de la Calle Dedalo habían seguido las órdenes del Gremio de evacuar. Gracias a eso, la sección noroeste donde nos encontramos ahora parecía casi abandonada. Teniendo cuidado de los Aventureros que pasaban ocasionalmente, seguimos las indicaciones de Kami-sama tomando un atajo tras otro, y finalmente llegamos a nuestro destino al norte del Distrito Laberinto.

El orfanato de María, donde vivían los niños.

Llegamos al jardín trasero sin que nadie nos notara.

--¿Sabías de este lugar, Bell-sama...?

Haruhime-san pregunto con sorpresa.

--¡Bell, eres increíble!

Wiene sonrió emocionada.

--No, solo paso que termine viniendo aquí antes...

Respondí con una risa vacía. Cuando descendimos un grupo de escaleras, active una Lámpara de Piedra Mágica empotrada en una pared.

El jardín detrás de la iglesia que albergaba el orfanato conducía a un mar de ruinas. Escondida entre ellos había una puerta de losa de piedra. La usamos para ingresar al pasadizo subterráneo que exploré con Seal-san y los niños un mes antes.

... La habitación subterránea donde estaba el Barbarian.

--Es muy grande...

--Pensar que un lugar como este estaría aquí abajo...

Fia-san y Lett-san murmuraron maravillados mientras miraban a su alrededor. Yo también exploré el lugar con una linterna que encendí con la llama del Hellhound. Nuestros alrededores de piedra eran tal como los recordaba.

Después del incidente aquí, presenté un informe al Gremio a través de Eina-san... pero considerando lo mal que se hizo la investigación, creo que lo silenciaron antes de que llegara a Urano-sama. Escuché que se pusieron muy nerviosos por las cosas desde el incidente de la <Monsterphilia> cuando escaparon los monstruos...

--...

En un rincón de la habitación, había una enorme pila de cenizas y los restos quemados de la <Piel> del Barbarian. La mire en silencio, luego guíe a todos al otro extremo de la habitación.

Ante nuestros ojos estaba la puerta de un pasadizo, sellada herméticamente.

--Señor Bell, no puedo creerlo...

Fue el cazador con gafas de protección quien me había mencionado el pasadizo.

“Sí, atrapamos a ese grandote.”

“Pero escapo de mis subordinados idiotas antes de que tuviéramos la oportunidad de sacarlo.”

“Tratamos de perseguirlo, pero el maldito túnel se derrumbó durante la persecución y escapo.”

El “grandote” era el Barbarian que había encontrado aquí, y el pasadizo subterráneo derrumbándose era la puerta frente a la que estábamos parados en este momento.

Lett-san mira hacia abajo a mi mano derecha, donde puntos de luz blanca se reunía una y otra vez mientras sonaba una campana.

Los cazadores que capturaban Xenos solían entrar y salir de <Knossos> como parte de sus actividades de contrabando, así que era lógico suponer que había una puerta aquí abajo por la que el Barbarian escapó.

Había estado cargando por dos minutos.

Le dije a Wiene y a los demás que retrocedieran y extendí mi brazo derecho para usar mi Habilidad.

--Firebolt.

El bombardeo masivo que había cargado destruyó la puerta de ladrillo al pasillo de una sola vez.

-- “ “ “ ¡...!” ” ” ” ”

Haruhime-san y los demás se llevaron las manos a sus oídos ante los temblores y el rugido.

Cuando levantaron la vista, vieron una puerta medio destruida donde estaban los ladrillos y, más allá de eso, un pasadizo subterráneo que conducía a la distancia.

--¡Siiiiii!

Susurré cuando vi—muy lejos en la distancia, entre los muros de piedra que se desmoronaban—el destello de la Adamantita.

No había ningún error. Este pasadizo llevaba a <Knossos>.

--Si avanzan por aquí, deben llegar a la puerta de <Knossos>. Aunque no conozco el camino...

Dije.

--Estaremos bien. El aroma de nuestros hermanos todavía persiste en los confines del pasaje. Probablemente...

**¡Woof!**

Helga-san, el Hellhound, que había estado olisqueando ruidosamente el aire, termino la frase de Fia-san con un ladrido, como para afirmar su sospecha. Probablemente era el olor de las víctimas del contrabando...

Los Xenos de nuestro grupo aclamaron ante el camino que se había abierto ante ellos. Después de un momento, se dirigieron a Haruhime-san y a mí.

--¡Señor Bell, gracias, muchas gracias! No olvidaremos tu ayuda. La próxima vez, si estás en problemas, seremos nosotros quienes acudiremos *en tu ayuda*.

Dijo el Goblin de gorra roja.

--Habitantes de la superficie, espero que puedan visitarnos en nuestro hogar nuevamente. Vamos a cantar y bailar juntos una vez más.

Agrego la siempre curiosa Harpía.

--Lo haremos... y la próxima vez, llevaremos a Mikoto-sama.

El Goblin de gorra roja y la Harpía nos dieron la mano a mí y Haruhime-san.

Mientras los peculiares Al-Miraj y Hellhound resoplan en nuestras piernas como para decir cuán tristes estaban de separarse, me llene de felicidad de que Haruhime-san haya tomado las manos de los Xenos.

--Bell.

La ultima en despedirse fue Wiene.

La chica dragón se paró frente a nosotros y nos mira al rostro.

--Regresaré con todos. Si me quedo aquí en la superficie, solo los lastimaré a ambos.

--Wiene-sama...

Wiene sonrió, así que Haruhime-san, quien ya sonaba desconsolada, no se sintió aún más triste.

--Sabes, cuando nos despedimos la última vez, lloré y lloré porque estaba muy sola.

Dijo.

--...

--Pero si vuelvo a hacerlo, se preocuparán por mí, ¿Verdad? Entonces no llorare más. No tienen que preocuparse.

--Wiene...

Parecía estar tratando de liberarse de su posición como protegida.

¿Qué la había hecho cambiar tanto en tan poco tiempo?

¿Fueron todas las personas que conoció? ¿La malicia que los humanos le mostraron? ¿Su roce con la muerte? Sea lo que fuere, sabia en el fondo de mi corazón que no cambiaría la imagen de su sonrisa en este momento ni por todo el oro del mundo.

Sabía que sin importar si era un monstruo o un humano—esta chica que me protegió era una criatura noble.

--¿Sabes lo que Lyd me dijo? ¡Puede que no sea posible en este momento... pero dijo que, si existían personas como ustedes, nuestro sueño se haría realidad algún día!

Dijo, con una sonrisa en el rostro.

Le devolví la sonrisa.

--Nos volveremos a ver, ¿No es así?

Me pregunto.

--Si, lo haremos.

--¿Y podremos vivir juntos algún día?

--... ¡Sí, por supuesto!

Asentí.

No estaba simplemente consolándola. Estaba decidido a hacerlo realidad.

--Te lo prometo. No sé cuánto tiempo tomara... pero un día, crearé un lugar donde podamos vivir juntos.

Wiene se sonrojó y me sonrió.

Haruhime-san, quien nos había estado observando con ojos amables, aplaudió.

--¡Hagamos una promesa de meñique!

Dijo.

--¿Promesa de meñique?

Wiene y yo la miramos inquisitivamente. Ella explicó cómo en el Lejano Oriente, las personas vinculaban sus meñiques para hacer una promesa. Luego enganché mi dedo meñique junto con el de Wiene y recito la promesa.

--¡Esto es vergonzoso!

Murmure tímidamente.

--¡No, no lo es!

Insistió Haruhime-san.

Wiene se rio, y Haruhime-san conectó su meñique con el suyo. Luego le dio a Wiene el <Oculus> como si le estuviera dando un regalo, y ambos la rodeamos con nuestros brazos.

Ella abrazó su meñique contra su pecho como si fuera su posesión más preciada, luego siguió a los otros Xenos por el pasadizo.

--¡Adiós, Bell, adiós, Haruhime! ¡Nos veremos pronto!

Sus extrañas formas se hacían cada vez más pequeñas.

Los brillantes ojos ámbar de Wiene revelaron las lágrimas que estaba escondiendo cuando se dio la vuelta. Yo también había estado ocultando las mías.

Haruhime-san y yo gritamos nuestra despedida y observamos mientras los Xenos, todavía saludando, se desvanecían en la oscuridad.

Nos quedamos allí hasta que desaparecieron por completo.

--Una promesa...

Mire mi meñique aún caliente.

Tenía que hacer que sucediera. No podía permitir que fuera una mentira que le dije porque no sabía qué más decir.

Incluso si era tan absurdo como la fantasía de un niño, incluso si era un sueño imposible, incluso si era un ideal fuera de alcance. Teníamos que sonreírnos el uno al otro en la superficie una vez más.

Para que eso sucediera, tenía que hacer más a partir de ahora—

--...

Miré hacia abajo a mi palma y la apreté fuertemente en un puño.

Un minuto después, Haruhime-san sonrió, secándose las lágrimas, y le devolví la sonrisa.

Hoy, en este momento, había grabado una nueva promesa en mi dedo.



--¿¡En serio, Fels!? ¿¡Wiene y los otros realmente han entrado en <Knossos>!?

Lyd gritó.

Estaba cubierto de heridas que contaban la historia de su feroz batalla contra la <Familia Loki>. Pero en contraste con su apariencia maltratada, su voz se desbordaba de alegría y emoción.

--Sí. Parece que Bell Cranel los condujo allí.

Respondió Fels, sosteniendo el <Oculus> en una mano. El pasadizo de piedra donde estaban resonó con las aclamaciones de los monstruos. Avanzaban por una de las rutas subterráneas que conducían a <Knossos>.

Gracias a Welf, Mikoto y la <Niebla Negra>, poco antes habían llegado a una escalera oculta en la zona central del Distrito Laberinto que conducía bajo tierra. Los persistentes ataques de la <Familia Loki> habían cobrado un alto precio, y el grupo disperso había estado al borde del colapso, pero con una fuerte defensa de Lyd, Gros y Rei, de alguna manera habían llegado hasta allí. Ahora, sabiendo que Wiene y los Xenos que se habían separado estaban fuera de peligro, su última preocupación había desaparecido.

La línea de monstruos aceleró su paso hacia la puerta de <Knossos>.

--Parece que Lett y los demás cruzaron la puerta sin incidentes, pero las fuerzas subterráneas del enemigo parecen moverse con velocidad vertiginosa. Lo más probable es que <El Valiente> se dio cuenta de que tenemos el <Diario de Dedalo>.

Dijo Fels.

--Y gracias a eso, llegamos aquí justo en el último momento.

Respondió el Hombre Lagarto.

--Pero no hay ni un solo enemigo en este pasadizo. Debe ser uno de los puntos ciegos del enemigo.

Señaló la Gárgola.

--Gros tiene razón. La <Familia Loki> no sabe que existe este pasadizo subterráneo. Parece que el plano fue nuestra carta de triunfo, después de todo.

Dijo Fels, mirando hacia abajo el plano de <Knossos> copiado del <Diario de Dedalo> para determinar su ruta hacia adelante.

La puerta occidental de Oricalco estaba a la vuelta de la esquina.

--Bien entonces, Fels...

Dijo la Siren Rei.

Fels asintió.

--Sí. No sé si podemos llamarlo una victoria, pero casi hemos llegado a nuestro destino.

Se apresuraron a través del oscuro pasillo.

× × ×

--Phew... no estaba segura por un tiempo... pero me alegro de que lo hayan logrado.

Dijo Hestia, hundiéndose en el suelo y soltando un largo suspiro cuando la tensión desapareció de su cuerpo.

Todavía estaba en la torre desierta en las afueras del suroeste del Distrito Laberinto. No era de extrañar que sus hombros finalmente se hubieran relajado ahora que había llevado con seguridad a los Xenos a <Knossos>. Se merecía un premio por su servicio meritorio dirigiendo a Bell y a los demás de un lugar a otro a través de los <Oculus>.

Bajo el cielo nocturno sobre su centro de comando al aire libre, Hestia devolvió su mirada al Mapa Mágico extendido en el suelo.

--Bell-kun y Haruhime-kun están en el norte, Ayudante-kun sigue deambulando por el este, Welf-kun y Mikoto-kun se dirigen hacia el sur... Creo que hemos terminado. Parece que todos estarán bien de aquí en adelante.

Los nombres de los Xenos ya habían desaparecido del Mapa Mágico. Eso era porque el <Legado de Dédalo> que Fels había elaborado no incluía los pasadizos subterráneos que conducían a <Knossos>. Ya que el <Polvo Buscador> no podía convertir el plano de <Knossos> en un Mapa Mágico, Hestia ya no tenía forma de rastrear a los Xenos.

--Seguro que es solitario aquí. Creo que iré a encontrarme con alguien.

Hestia—quien había estado sola en la torre desde que Haruhime había partido—murmuro mientras tiraba del Diario que estaba junto al mapa cerca de ella.

--Cielos, Bell-kun me sorprendió. No me di cuenta de que ese pasadizo existía... Quiero decir, ni siquiera está en el plano.

Continuó, desconcertada por el pasadizo subterráneo al que había llevado a Wiene y a los otros.

*Algunos de los pasadizos parecen ser callejones sin salida... Me pregunto si los descendientes de Dédalo los construyeron de esa forma.*

Pensó para sí misma.

No era imposible. De hecho, había una posibilidad decente de que ese fuera el caso.

Hestia asintió para sí misma y hojeó el <Diario de Dédalo>.

--Pensar que este libro tiene mil años de antigüedad... y realmente nos salvó esta vez.

La condición andrajosa del libro hablaba de su edad. Dibujos del laberinto de varias capas cubrían las páginas que claramente habían sido volteadas incontables veces, y aquí y allá en medio del texto se encontró con caracteres que no podía leer. Las palabras establecidas en la búsqueda obsesiva de esa obra maestra de la creación—el laberinto—junto con el libro manchado de sangre, eran verdaderamente un testimonio de tenacidad.

Cuando Hestia volvió a leer las páginas del antiguo libro que los había ayudado a burlar a la <Familia Loki>, de repente se le escapó de las manos.

--¡Oh!

El libro cayó a través de la azotea y, con la peor de las suertes, cayó en una depresión en una esquina que estaba llena de agua por la lluvia del día anterior.

--¡¡Oh, no!! ¡¡N-N-N-N-No este libro de mil años de edad!!

Por supuesto, debería haber estado manejando el precioso libro con sumo cuidado. Temiendo lo peor, la repentinamente pálida Hestia se apresuró a sacarlo del charco.

× × ×

--Capitán, lo siento mucho... pero hemos perdido la pista de los monstruos.

Mientras Finn estaba en el cuartel general de la <Familia Loki>, en la zona central de la Calle Dedalo, escuchando el informe de su miembro de su <Familia>, estaba sumido en sus pensamientos.

*¿Debería haber enviado a Riveria cuando Gareth fue detenido? Esa niebla negra realmente estropeo nuestras comunicaciones... No, es un desperdicio pensar en eso ahora.*

El instinto de Finn cuando envió a Gareth fue matar al grupo de monstruos. Lo habían superado gracias a su subestimación fatal de la fuerza del enemigo—no, la fuerza de la <Familia Hestia> parada detrás de los monstruos—y por haber sido tacaño con sus tropas.

*Y todavía no hemos encontrado al minotauro negro. ¿Alguien lo mató...? No, no lo creo. Algo está pasando con ese minotauro.*

No había logrado su objetivo principal. Ahora sus opciones eran limitadas debido a una serie de factores, incluida la situación de <Knossos>. Miró hacia el Distrito Laberinto, que aún bullía con los caóticos gritos de los Aventureros.

*Más que nada, es porque no puedo leer los movimientos del enemigo...*

Si todo hubiera ido de acuerdo con el plan del enemigo, entonces su líder debía ser formidable. Finn lo reconoció. Pero todavía había algo que no podía entender.

--¿Estás seguro de que perdiste de vista a los monstruos cerca del 21° distrito?

--Sí, señor.

Finn frunció el ceño.

*El distrito veintiuno... De ninguna manera, examinamos esa área, y...*

La suposición de Finn había estado completamente equivocada. Él había sido totalmente engañado.

No, algo estaba pasando.

--...

Finn miró su mano derecha.

Su pulgar latía con sorprendente fuerza.

--... ¿A dónde demonios se dirige el enemigo?

× × ×

--El Mundo Inferior se ha vuelto loco.

En algún lugar del mundo, alguien gritó.

Las innumerables historias que se desarrollaban en el Mundo Inferior pertenecían a los niños, pero aun así, los Dioses acechaban en el fondo.

Como marionetas en cuerdas, o actores escuchando sus líneas susurradas desde detrás del escenario, o bailarines cuya actuación era reescrita en medio de un paso, los niños eran guiados por la voluntad divina de los Dioses.

--No somos más que títeres de los Dioses y Diosas.

En algún lugar del mundo, alguien se dio por vencido.

× × ×

--Fels, ¿Qué sigue?

--¡Justo en la siguiente esquina! ¡Ahí es donde está la puerta!

Los Xenos avanzaron. Iban hacia la marca roja en el mapa que representaba su única esperanza.

Pies con garras golpeaban el piso de piedra. Alas batían en el aire. Un vientre de serpiente se deslizaba por el suelo, los cascos lo golpeaban y las colas lo arañaban. Los monstruos corrían con todas sus fuerzas.

Finalmente, dieron vuelta en la última esquina.

× × ×

--¡Oh, está empapado!

Sollozó Hestia, sosteniendo el libro que había recuperado del charco.

Entonces jadeó.

-- —¿Huh?

Sintió como si el tiempo se hubiera detenido.

--¿¡Qué!?! ¿Cómo podría—? ¡No puedo creerlo!

Fragmentos incoherentes salieron de sus labios mientras sostenía el libro mojado en sus manos. Sus ojos se agrandaron mientras miraba la página abierta frente a ella. Ella perdió toda su compostura restante.

--¿Cómo puede ser esto...?

Temblando de miedo, dejó escapar un penetrante grito.

--Urano, ¿¡Cuál es el significado de esto!?

× × ×

--...

En el altar en el santuario subterráneo, el Dios anciano frunció el ceño y cerró los ojos con fuerza.



El Sabio farfulló confundido. Los Xenos compartían su desconcierto.

¿De qué estaba hablando Hermes? ¿Qué quería decir con emboscar? ¿Cuál era su objetivo? La mente de Fels se negaba a entender la situación en la que se encontraban.

Los Xenos, que estaban inmovilizados en su lugar, sintieron algo frío en el Dios que estaba frente a ellos. El Mago vestido de negro apretó el mapa mientras hacía una pregunta.

--Dios Hermes... ¿Por qué no hay puerta aquí? ¿No fuiste tú quien obtuvo el plano de <Knossos>? Este plano, el <Diario de Dedalo>—

Hermes sonrió de oreja a oreja.

--Realmente no creíste que existía el <Diario de Dédalo>, ¿Verdad?



障神のたばかり

## Capítulo 06 – El Engaño del Dios

Mientras Hestia sostenía el libro empapado en sus manos, la sangre se drenó de su rostro.

--La escritura no está desapareciendo... *¡La tinta no se está diluyendo!*

Las letras ni siquiera estaban borrosas.

La verdad golpeó a Hestia como una onda de choque.

Incluso había algo extraño en la textura de las páginas, que el agua no había deformado en absoluto. Si el papel de mil años se mantenía sin cambios después de absorber el agua, entonces este Diario debía ser—

--¿Toda esta cosa es un Item Mágico...? No es imposible, y ciertamente no es inimaginable, pero...

El maestro artesano Dedalo supuestamente había creado este libro maldito. Hestia había escuchado que era uno de los pocos niños de Urano y uno de los primeros humanos en ser bendecido con una <Falna>. Pero incluso en la última parte de su vida, que cayó en los primeros años de la Era Divina cuando los Dioses descendieron de los cielos, no había forma de que las técnicas para los Ítems Mágicos pudieran haber sido tan avanzadas. Las capacidades para manifestar <Habilidades>—sin mencionar el conocimiento sobre Ítems Mágicos—se habían acumulado durante los últimos mil años. Tal vez Dedalo podría hacer una puerta de Oricalco que no hiciera más que abrir y cerrar, pero era imposible imaginar que creara un libro como este.

Hestia se dio cuenta de que alguien debió haber creado deliberadamente el Diario para que pareciera que era de la Antigüedad—específicamente como un engaño.

--Y esta tinta que no se disuelve... la reconozco.

Era el mismo tipo de tinta que tenía la carta que el búho Familiar de Fels había entregado. Esa escritura carmesí tampoco se había diluido bajo la lluvia.

Fels había escrito la carta con un Bolígrafo de Sangre, un Item Mágico que permitía usar sangre en lugar de tinta. Los Bolígrafos de Pluma roja eran populares entre los Aventureros de Orario en estos días.

¿Y quién las había inventado? Nada menos que <Perseo>.



--Por supuesto que no recibí el Diario de Ikelos.

Anunció Hermes al atónito Fels y los Xenos.

--Dix Perdix poseía el Diario original. Pero ahora está muerto. Lo más probable es que el verdadero esté en algún lugar de <Knossos>.

Hermes continuó.

La herencia de Dédalo se transmitía a sus descendientes. Eso era cierto tanto para el Diario como para <Knossos>. Incluso el Dios Principal no podía quitárselos, explicó Hermes, todavía sonriendo.

Su sonrisa solo sirvió para avivar la confusión y la ira de Fels.

--Entonces, ¿¿Qué es ese libro!?

--Una falsificación. Uno de mis niños creo el libro que recibió Hestia. También hizo un buen trabajo, ¿No estás de acuerdo? Le pedí que utilizara todo tipo de Ítems Mágicos para crear la ilusión de un libro de mil años.

Una hermosa mujer con cabello azul turquesa y círculos oscuros y cansados bajo sus ojos salió por detrás de Hermes. Era <Perseo>. Ella había respondido a la petición de su Dios Principal, y en el espacio de unos días cortos y sin dormir creo una réplica del libro en el que Dedalo había vertido su enloquecida obsesión.

La única verdad que Hermes había hablado cuando llegó ante Urano fue que había inspeccionado minuciosamente <Knossos>. Su <Familia> había explorado los mismos lugares que la <Familia Loki>. En otras palabras, todo en los planos debajo del primer nivel subterráneo era falso—y los mapas que Hestia y Fels habían usado estaban entrelazados con mentiras.

El lugar donde ahora estaban los Xenos era una de esas falsedades.

--¿¿Entonces dibujaste puertas que no existían y nos atrajiste aquí...!?

--Ponlo de esa manera si quieres. Ya que la <Familia Loki> protegía todas las demás puertas, Sabía que se verían obligados a morder el anzuelo y probar su única otra ruta de escape.

Un callejón sin salida con una puerta inexistente.

Fels y los Xenos habían seguido el Diario directamente a la trampa del Dios. En ese sentido, era natural que Finn hubiera leído la situación incorrectamente. Por supuesto, su instinto de peligro no había hecho sonar las alarmas. Los Xenos habían ido por el camino equivocado.

--Mientras supiera a donde te dirigirías, al este o al oeste... todo lo que tenía que hacer era confiar en mi plan y esperar. Espera aquí, quiero decir.

Explicó Hermes, frotando el borde de su sombrero de viaje.

--No culpes a Urano por esto. Solicité su ayuda, por así decirlo, a cambio de todo lo que me pidió en el pasado.

Pero, ¿Por qué Hermes no le había dado el Diario directamente a Bell?

La respuesta era simple. No quería levantar sospechas. Al poner a Urano en el medio, había suavizado las dudas de Hestia y Fels. Urano había servido como su cubierta. Habían confiado en el libro sin reservas porque provenía de la antiguo Dios estrictamente imparcial.

--Esperen lo suficiente e incluso la <Familia Loki> los encontrará aquí, aunque nunca esperarían que caminarían por su propia voluntad a un callejón sin salida.

--... ¡...!

--Pero por favor no se preocupen. Todavía hay una salida. Si puedes llegar tan lejos, lo más probable es que llegues al Calabozo.

Habiendo arrinconado a Fels y a los Xenos, Hermes se paró frente a ellos, colgando desesperación y esperanza ante sus ojos.

El significado de la situación era claro.

Sus vidas estaban en sus manos.

Los Xenos parecían aún más sorprendidos que Fels mientras la sonrisa del Dios los inmovilizaba en su lugar. Los dedos enguantados de Fels crujieron mientras se frotaban. Junto a la ira, una impaciencia abrumadora se acumulaba dentro del mago.

Este Sabio que había vivido durante ochocientos largos años se vio obligado a darse cuenta de lo que estaba sucediendo.

El Dios estaba jugando con ellos.

«—¡Fels-kun, algo raro está sucediendo! Dejé caer el Diario en un charco, pero no pasó nada... ¡Es falso! ¡Urano—no, Hermes—hizo algo...!»

Los gritos de Hestia resonaron a través del <Oculus> y en el aire cargado de miedo del callejón sin salida. Hermes miró el cristal azul, y Fels, obedeciendo su orden silenciosa, lo aplastó. La voz de Hestia fue silenciada.

--¿Cuál es tu objetivo, Dios Hermes...?

Preguntó Fels en una voz saturada de resentimiento.

--Quiero hacer un trato—o más bien, una solicitud.

Respondió Hermes, entrecerrando los ojos.

Los Xenos no podían negarse.

Mientras su dependiente estaba paraba detrás de él, Hermes miró por encima de los monstruos ante él y lentamente curvo los labios.

--Mueran por mí, monstruos inconformistas.

× × ×

Bell y Haruhime se encontraban en la cima de una colina en la parte norte de la Calle Dedalo. Después de despedirse de Wiene y los otros Xenos, abandonaron el jardín trasero del orfanato y se dirigieron hacia allí.

--La ciudad se siente más tranquila ahora, ¿No es así?

Dijo Bell.

--Sí, tienes razón. Ahora los Xenos deben estar de vuelta en el Calabozo...

Respondió Haruhime.

Las olas de caos parecían alejarse de los suburbios en expansión bajo la barandilla, donde estaban uno al lado del otro. La neblina negra que había llenado la sección occidental había desaparecido por completo, y podían decir que la emoción se desvanecía.

Mientras miraban hacia las enredadas calles del Distrito Laberinto, Bell y Haruhime sintieron una sensación de logro, pero también cierta soledad.

--... El último Xenos que todavía está aquí... no podemos salvarlo, ¿Verdad?

--Bell-sama...

--Él está aquí por su propia voluntad, y puede no ser de mi incumbencia... pero...

Bell estaba pensando en Wiene y los demás. Quería que el último Xenos sobreviviera si era posible, pero vaciló en expresar ese pensamiento directamente.

Haruhime se estaba riendo de la evasiva del chico más joven que ella cuando la voz de su Diosa de repente se escuchó desde el <Oculus> en su guantelete.

«¿Bell-kun, Haruhime-kun! ¿¿Pueden escucharme!?!»

--¿Kami-sama? ¿Qué pasa?

«¿Necesitamos hablar! Quiero reunirme con ambos. ¡Me dirigiré hacia ustedes, así que solo sigan mis instrucciones!»

--Uh... um, está bien. Entiendo.

La desesperación en la voz de Hestia desconcertó a Bell. Mientras él y Haruhime se miraban entre sí, ambos se dieron cuenta de que algo estaba muy mal.

Renunciando a cualquier explicación, Hestia inmediatamente comenzó a darles instrucciones. Eventualmente, se encontraron en una plaza en el lado oeste del Distrito Laberinto.

Hestia se tambaleó hacia ellos bajo una mochila rellena con el Mapa Mágico y otros Ítems. Sin siquiera hacer una pausa para agradecerles por su arduo trabajo, lanzó una explicación de lo que había sucedido.

--¿El <Diario de Dedalo> es falso! ¡Y no puedo contactar con Fels-kun y los demás!

--¿F-Falso...? ¿Y no puedes contactar al Xenos...?

--¿¿Q-Qué significa esto, Kami-sama!?

--¡No lo sé! No lo sé, pero... ¡Tengo un mal presentimiento...!

Hestia retorció sus coletas ansiosamente mientras respondía a las preguntas en pánico de Bell y Haruhime. Por su expresión, se dieron cuenta de cuán seria era la situación.

--Bell-kun, siento pedirte esto, pero, ¿Puedes ir al pasadizo subterráneo y ver qué está pasando? ¡Sé que la <Familia Loki> todavía está por aquí y es peligroso, pero quiero que revises la situación!



Una forma grotesca agitaba sus alas a través de la luna detrás de un velo de nubes.

× × ×

--¿¡Dónde está!? ¿¡De dónde viene ese sonido!?

Mord Latro se puso rojo y escupió en el suelo.

Un empleado del Gremio los había llamado a él y a sus compañeros, y ahora se encontraban en medio de, muy a regañadientes, realizar su tarea asignada. Al oír el rugido del monstruo—seguramente el más feroz de todo el día—el Aventurero bandido de Clase Alta miró a su alrededor con una mueca aterradora.

Los dos humanos blancos como fantasmas que estaban a su lado apuntaban al cielo.

--Mord...

--Está allá arriba...

--¿Huh?

Varias formas eran visibles en la dirección que apuntaban. Todos tenían alas. Mientras se elevan por el cielo, sus siluetas se hacían cada vez más grandes.

Se dirigían directamente hacia Mord y sus compañeros.

Él los miró fijamente. En el momento en que las siluetas borrosas se enfocaron y se dio cuenta de que una de ellas era una Gárgola, abrió la boca y gritó.

--¡¡Uaa!!

**¡¡Gaaahh!!**

Cuando los monstruos se estrellaron contra el suelo con un grito de guerra, Mord y sus compañeros saltaron hacia atrás tan rápido como pudieron.

Los monstruos aterrizaron uno tras otro, levantando una nube de polvo. Sus garras de piedra rasgaron los adoquines con un rugido terrible.

Todos los que miraban se quedaron completamente en silencio.

Mord y sus compañeros estaban en la sección noroeste, en las afueras de la Calle Dedalo, cerca de la gran multitud de evacuados.

--¡¡Uaa!!

--¡¡Eeeek!!

Cuando el tiempo una vez más comenzó a avanzar, gritos de cólera consumieron al distrito.

Las personas chillaban y gritaban mientras los atroces monstruos alados invadían el cielo. El terror que las personas indefensas habían estado reprimiendo estalló de repente, y una oleada de demi-humanos intentó huir de la escena.

--¡¡A-Aventureros!! ¡Derrótenlos!

Gritó un empleado del Gremio.

--¡Maten a los monstruos!

Gritaron a cambio.

Los Aventureros de la multitud comenzaron a correr con sus armas en la mano.

Cuatro monstruos—una Gárgola, un Águila Carmesí, un Iguazú y un Avispón Mortal con armadura—habían aterrizado en la gran plaza ovalada. Los Aventureros se dividieron en una retaguardia que se quedó atrás para proteger a los ciudadanos y una vanguardia motivada por una mezcla de coraje y codicia por las recompensas en las cabezas de los monstruos.

La primera línea de tropas consistía en Beastmans que se movían con la agilidad característica de su raza.

Pero los ojos de piedra de la Gárgola no conocían ninguna razón mientras se abalanzaba sobre las tropas.

**¡Gaaaaaah!**

--¡Aaagh!

Un solo golpe de sus afiladas garras envió a los Aventureros Beastman al suelo. Los humanos y los Enanos corrieron la misma suerte. La retaguardia disparó una lluvia de flechas, pero la sólida pared de piedra de las alas de la Gárgola las desvió todas. Olvidando que estaban justo en el medio de la ciudad, los Magos comenzaron a preparar su Magia, pero los cantos se convirtieron en gritos cuando los otros monstruos los atacaron.

La vista de los Aventureros siendo derrotados provocó que la multitud entrara en pánico. Los adultos quedaron paralizados por el miedo, el personal del Gremio se encogió y los niños se abrazaron. Mientras las personas corrían descalzas hacia la Calle Principal del Este, las calles se obstruyeron y la evacuación se detuvo.

--¡Capitana Shakti!

--... ¡...!

La capitana de la <Familia Ganesha> estaba protegiendo a los ciudadanos en el sitio, pero estaba nerviosa por una razón diferente a la que tenían.

*¡Idiotas! ¿¡Ahora, aquí...!?*

Shakti, quien sabía sobre los Xenos, no podía creer lo que veía. No pudo ocultar su agitación por el extraño comportamiento de estas criaturas supuestamente inteligentes. Se veían exactamente como monstruos ordinarios en un alboroto indiscriminado.

Apretó los dientes y gritó una orden a los miembros de su <Familia>, quienes la miraban en busca de orientación.

--¡La seguridad de los ciudadanos es lo primero! ¡¡Obedezcan la voluntad divina de Ganesha-sama y continúen ayudando con la evacuación y la protección!!

--“ “ “ “¡Entendido!” ” ” ” ”

Esa era su única orden.

Mientras tanto, Ouka gritaba desesperadamente un orden diferente.

--¡Chigusa! ¡¡Trabaja con Asuka para sacar a esos niños de aquí!!

--¡Uh, está bien!

Ouka y varios otros miembros de la <Familia Takemikazuchi> estaban entre la multitud de Aventureros totalmente abrumados. Ouka estaba tratando de hacer retroceder los ataques de los monstruos alados con un lado de su Hacha de Guerra, y claramente tenía las manos llenas. Siguiendo sus instrucciones, Chigusa protegió a los niños que había llevado a la plaza y trató de guiarlos hacia la seguridad.

--Uh-uh...

--¡Lai, tenemos que salir de aquí rápido!

--... ¡...!

Lai, Fina, Ruu y los otros niños no respondían a las llamadas de Chigusa y María. Se habían congelado al ver a los horribles monstruos.

Los gritos provocaron más gritos y la plaza sucumbió a la espiral descendente de terror y caos.

× × ×

--¿¡Qué están haciendo!?

Bell había subido a un techo, y gritó con incredulidad mientras observaba la caótica escena.

--L-Los Xenos están causando disturbios en la plaza...

--... ¿¡...!?

Haruhime se llevó la mano a la boca, y Hestia se quedó sin aliento por la sorpresa. No podían darle sentido a la escena de pesadilla frente a sus ojos. Las criaturas que arrasaban violentamente como monstruos comunes eran inequívocamente Gros y varios otros Xenos.

--¡Espera un segundo, Bell-kun!

Gritó Hestia.

El chico la ignoró y, arrojando el velo a un lado, saltó hacia la multitud. Se dirigió directamente a la plaza como si los gritos de los ciudadanos lo empujaran hacia adelante.

--¡Hestia-sama!

Un instante después, Welf, Mikoto y Lili llegaron al techo. Habían escuchado sobre el caos, pero cuando lo vieron por sí mismos, estaban tan sorprendidos como Bell.

--Hey, esto debe ser una broma... ¿¡Qué está pasando!?

Gritó Welf.

--¡No lo sé! ¿¡Cómo se supone que voy a saberlo!?

Lili gritó.

--¡Por favor, cálmense ustedes dos!

Dijo Mikoto, recuperando la calma suficiente para interrumpir su pelea.

Mientras los miembros de su <Familia> gritaban a su lado, Hestia observaba a los Xenos desde la distancia. De repente, un pensamiento vino a su mente.

*Esto parece una obra de teatro...*

La plaza era el escenario, los ciudadanos la audiencia, y los monstruos y Aventureros el elenco. Mientras la audiencia gritaba en la escena de la sangrienta y cruel batalla con un terror cada vez mayor, parecían esperar con impaciencia que llegara el punto de inflexión.

En ese momento, la estrella, el Héroe de la obra, corrió al escenario—

-- —...¡¡...!!

Hestia levantó la mirada. Mientras miraba el cielo vacío, maldijo furiosamente a los Dioses que debían estar mirando la escena desde una posición distante.

× × ×

--¿¡C-Capitán!?

--Lo sé.

Sin siquiera darle un vistazo a Raúl, quien se estaba acercando a él, Finn observaba la escena en las afueras de la sección noroeste donde los monstruos habían descendido.

--Esto no es diferente del Calabozo...

Finn suspiró. La noche parecía ser una larga cadena de ocurrencias extrañas.

Supuso que el objetivo del enemigo no era atacar un sitio de evacuación... y sintió la voluntad de un tercero interviniendo en el comportamiento totalmente incomprensible e inaceptable de los monstruos. A Finn no le gustaba, pero también sabía que una vez que las cosas habían llegado tan lejos, la <Familia Loki> no tenía más remedio que enviar una unidad.

Miró su mano derecha. Se sorprendió al sentir su pulgar palpitando levemente.

*¿Está sucediendo algo? ¿O algo está por suceder?*

Mientras se lamía la yema del pulgar, recordó las palabras de su Diosa Principal.

--“Llega al fondo de esto con tus propios ojos”, ¿Huh? Y así lo haré.

--¿Huh? ¿Qué dijiste, Capitán?

Ignorando a Raúl, quien había escuchado sus palabras murmuradas, Finn tomó una decisión.

--Raúl, dirigiré una unidad allí.

--¿¡Qué!? ¿¡Tu personalmente, Capitán!? ¿¡Quién se quedará aquí en la sede y dará órdenes!?

--Te lo dejo a ti y a Riveria. Usa esta oportunidad para redimirte.

--¿¡Yoooo!?

Gritó Raúl.

Ignorando este estallido estúpido, Finn rápidamente se puso a trabajar. La criatura que más le preocupaba todavía estaba viva y sana. El líder Hobbit le dijo a Aizu y a los otros Aventureros de Primera Clase que permanecieran en alerta, luego se dirigió hacia el noroeste, con un grupo de miembros de su <Familia> a cuestas.



--¡Por favor, no vayan hacia la Calle Principal! ¡Por favor, sigan las órdenes de la <Familia Ganesha>!

Gritó Eina. Intentaba desesperadamente contener a los ciudadanos fuera de control, aunque sus pies pisoteando y voces gritando crearon un rugido como una cascada que ahogó su voz.

Aunque se había dirigido a la Calle Dedalo en gran parte por razones personales, ahora estaba haciendo todo lo posible para garantizar la seguridad de los ciudadanos aquí en las afueras del área noroeste. Al menos, había estado haciéndolo hasta un momento antes.

Ahora intentaba guiar a las personas a través de la caótica plaza, pero no estaba segura de que estuviera haciendo algún bien.

*¿Los monstruos terminaron aquí porque estaban siendo perseguidos? Pero, ¿Por qué venir al sitio de evacuación de todos los lugares, dado el tamaño de Calle Dedalo...?*

Vio como los monstruos se enfrentaban a los Aventureros en el centro de la plaza.

A pesar de todos sus conocimientos, el papel normal de Eina se limitaba a esperar en la Sede del Gremio a que los Aventureros regresaran. Estaba llena de tanto miedo como el resto del personal del Gremio y los ciudadanos. Intencionalmente intentó estabilizar sus manos y pies temblorosos mientras evaluaba el estado de la batalla.

*¡Esa Gárgola es extraordinariamente fuerte!*

Uno tras otro, no solo los Aventureros de Clase Baja, sino incluso los que habían alcanzado la Tercera Clase, y el puñado de Aventureros de Segunda Clase<sup>4</sup> presentes en la plaza, fueron arrojados hacia atrás con tanta fuerza que no pudieron volver a levantarse. El cuerpo de piedra de la Gárgola también era casi impenetrable para las armas de largo alcance. Era tan fuerte que sospechaba que no podrían acabar con él sin Magia.

Era difícil de creer, pero con la <Familia Ganesha> concentrándose en mantener a los ciudadanos a salvo, este pequeño grupo de monstruos tenía la sartén por el mango.

*¡Si solo <Familia Loki> apareciera...!*

Eina observó por el rabllo de su ojo cómo un Aventurero se derrumbaba vomitando sangre y un compañero lo apartaba, y rezo para que alguien los rescatara. En ese momento, sus ojos se encontraron con los de la brutal Gárgola.

-- —¿Huh?

Estaba segura de que la estaba mirando. Sintió que el tiempo se había detenido. Mientras miraba sin aliento los ojos de piedra sin vida, sintió como si algo hubiera alcanzado su pecho y estuviera agarrando su corazón.

No se dio cuenta de que las gemas de color púrpura en el brazalete envuelto alrededor de su muñeca estaban brillando. Tampoco notó que la Gárgola estaba ocultando el mismo tipo de piedra en su mano.

Permaneció clavada en su lugar mientras la forma de piedra gris volaba hacia ella con un rugido.

**¡OHOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!**

Los Aventureros levantaron la vista en estado de shock ante el repentino movimiento de la Gárgola, mientras los ciudadanos lanzaban gritos que rasgaron a través del aire como seda desgarrada.

Las tropas de retaguardia protegían a otras personas y no podrían llegar a tiempo con sus escudos. Ouka, encerrado en una feroz batalla, quedó mudo. Mientras las personas corrían de un lado a otro, desapareciendo detrás de la Gárgola, los ojos verdes de Eina se fijaron en las garras de piedra que estaban a punto de atravesarla.

-- —¡¡Haah!!

Pero alguien bloqueó esas garras.

--¿¡...!?

¡...!

Justo cuando Eina sintió que la muerte se acercaba, un destello de metal púrpura lo interceptó.

El chico de cabello blanco había saltado delante de la Gárgola, con la <Daga Hestia> desenvainada.

---

<sup>4</sup> Por si lo olvidaron, los aventureros de Clase Baja son los de Lv. 1, los de Tercera Clase son los de Lv. 2 y los de Segunda Clase son los de Lv. 3 y 4.

--B-Bell-kun...

--¡¡Eina-san, por favor retrocede!!

Dijo Bell en voz alta y ansiosa.

La aturdida Eina, los ciudadanos y los Aventureros lo miraban fijamente, pero él no tenía ni una pizca de atención de sobra para ellos. Todo su cuerpo estaba palpitando con una sola pregunta: ¿Por qué?

Cuando Bell le preguntó silenciosamente al monstruo que tenía ante él esa pregunta, la espantosa Gárgola pareció estrechar sus ojos antes de volar hacia Eina una vez más.

**¡Gaaahh!**

--¿¡Wha—!?

Bell interceptó su estocada. La mano que sostenía su Daga tembló por la fuerza del ataque, y un fragmento de piedra voló desde la garra de la Gárgola.

El monstruo extendió sus alas y una vez más apuntó hacia Eina.

*¿¡Gros-san!?*

Mientras Eina permanecía clavada en su lugar, las garras se encontraron con la Daga una y otra vez.

Tal vez porque el potencial de la Gárgola era más alto, el <Pequeño Novato> se vio obligado a una posición inferior. Dejando de lado sus rencores por el momento, otros Aventureros intentaron apoyarlo, pero los otros monstruos alados no les permitieron acercarse.

Bell no tuvo más remedio que luchar contra los feroces ataques de la Gárgola. Los gruñidos amenazantes lo asombraron.

*¿¡Ha perdido completamente la razón!?*

Recordó el incidente en el 18 Piso. En este momento, la Gárgola se parecía mucho a como era cuando sus hermanos fueron asesinados y secuestrados. ¿Ahora también les había pasado algo?

--¿Por qué...? ¿¡Qué pasó!?

...

El monstruo no le respondió a Bell. Solo sus garras y colmillos respondieron.

Mientras escuchaba la voz desconcertada de Bell, la Gárgola—Gros—oculto sus emociones y deslizó sus garras por el aire.

Él era tan racional como siempre.

Su forma externa como monstruo escondía el compromiso de un acuerdo.

Dentro de su mano de piedra, sujetaba una brillante joya que resonaba con el brazalete de Eina.

× × ×

--Mueran por mí, monstruos inconformistas.

Eso fue lo que el siniestro Dios le dijo a Gros y a los otros Xenos.

--¿¡Qué!?

Respondió Lyd, sin comprender.

--Dios Hermes, ¿¡Qué estás pidiendo!?

Agregó Fels después de recuperar la capacidad de hablar.

Hermes respondió como si fuera la cosa más insignificante del mundo.

--Oh, no todos deben morir. Diría que tres o cuatro de ustedes deberían hacerlo.

Su inquebrantable sonrisa aterrorizó los corazones de los Xenos. Los Dioses eran diferentes de los humanos y los monstruos, y los Xenos los encontraron horribles sin excepción.

--Soy Hermes. Mantendré mi parte del acuerdo que hice con Urano—la mitad, al menos.

Él estrechó sus largos y afilados ojos amarillos y curvó sus labios.

--En cuanto a la otra mitad, la consideraré como una recuperación de la inversión.

Miró a los Xenos.

--Para salvarlos a ustedes, un chico se ha visto en una situación difícil. Simplemente no puedo resignarme a tolerar eso.

--... ¡...!

--¿Planeaban irse a casa de esa forma después de todo lo que ha hecho por ustedes? “Lo lamentamos, gracias, realmente nos salvaste.” ¿Iban a escabullirte de nuevo bajo tierra con unas pocas palabras superficiales de agradecimiento? Vamos, vamos, ni siquiera los caprichosos Dioses actuarían de manera tan poco sincera.

Sus palabras eran un medio de negociación, y también se asemejaban a las hábiles líneas de un hombre engañando suavemente a su amante. Pero más que nada, eran un veneno que ensanchaba las heridas de los Xenos hasta que se pudrieran con pus.

Efectivamente, los Xenos palidecieron y gimieron de culpa.

--¡¡Dios Hermes!!

Fels apretó los puños con furia.

El Mago no estaba enojado por la traición de Hermes, sino que estaba indignado porque la voluntad divina del Dios estaba pisoteando los corazones de los Xenos y la decisión que Bell había tomado por su propia voluntad. Pero a Hermes no le interesaban esas opiniones.

--Déjame adivinar, Fels—¿Quieres decirme que Bell tomó la decisión él mismo? Te equivocas. Lo has enredado en tu propia situación y en la voluntad divina de Urano. Bell no tuvo otra opción.

Apartó las palabras de Fels antes de que siquiera fueran pronunciadas. Para él, eran una tontería de un simple niño de ochocientos años. Él, por otro lado, podía ver la diferencia entre la verdad subjetiva de Bell y la naturaleza real de la situación.

--El mundo necesita Héroes, y apuesto todo a esa brillante luz blanca. No se le puede permitir tener tratos con monstruos... Oh no, eso nunca serviría.

Fels se quedó paralizado por el asombro ante la voluntad divina del Dios.

--Yo, Hermes, les pido esto, monstruos inconformistas. Salven al chico.

Sus palabras susurradas eran mitad súplica, mitad decepción.

--... ¿Nos estás pidiendo que lo ataquemos?

Dijo Gros, ante los jadeos de los otros Xenos.

--Realmente captas rápido.

--Yo iré.

--¿Gros?

--No creo que el chico pelee contra ustedes, Lyd y Rei, o contra los demás. Como solía aborrecer a los humanos, soy el mejor para este papel.

--Pero, Gros, eso significa que tú—

--De cualquier forma que lo mires, no tenemos otra opción.

Lyd y Rei rodearon a Gros, quien había sido su compañero desde que los Xenos se unieron por primera vez, pero él negó con la cabeza. Hermes les lanzó una mirada de reojo, afirmando silenciosamente las palabras de la Gárgola con su sonrisa.

Los otros Xenos apretaron sus colmillos y bajaron la cabeza.

--Valiente Gárgola, dime tu nombre.

--... Gros.

--Gracias, Gros. Aunque eres un monstruo, te llamaré por tu nombre.

Se quitó el sombrero respetuosamente. Luego le entregó a Gros una joya púrpura.

--¿Qué es esto...?

--Un seguro. Es bastante probable que Bell, ese buen chico, no levante su Daga contra ti, incluso si lo atacas. Una persona por quien se preocupa profundamente activará este Item. Por favor atácala a ella primero.

La creadora de Ítems detrás de su Dios Principal se quedó sin aliento como si lo detestara.

Gros miró la joya.

--Entiendo...

Dijo, apretándola en la piel de piedra de su mano.

--La chica de la que estoy hablando probablemente está en la sección noroeste del Distrito Laberinto. Quiero que provoques el caos allí primero. Habrá muchos de esos humanos que tanto odias... pero te agradecería que no mataras a ninguno de ellos.

--Pides mucho...

Escupió Gros. Luego miró a Lyd y a los demás.

--Es una promesa. Salva a mis hermanos.

Le dijo a Hermes.

--Vamos, vamos, soy Hermes después de todo. Mantengo mi parte de cualquier negociación.

--No quiero escucharlo.

Dijo Gros, dándole la espalda al Dios y extendiendo sus alas.

Acompañado por otros tres monstruos alados que ofrecieron sus vidas junto a él, Gros volvió sobre sus pasos a través del pasaje subterráneo y despegó hacia el cielo del Distrito Laberinto.

× × ×

*Así que así es como lo pagaré.*

Gros se rió para sí mismo mientras volaba hacia Bell y Eina.

A pesar de la hostilidad anterior de Gros, Bell había rescatado a sus hermanos, y ahora Gros estaba pagando con su vida por lo que Bell había hecho. Era terriblemente irónico. Pero tal vez era apropiado que alguien que había detestado a la humanidad como la más vil de las criaturas pagara de esta manera.

Especialmente si encontraba su final a manos de un humano al que había llegado a apreciar.

*No dudes de ti mismo, chico.*

Le había dicho a Lyd y a los demás que no deberían odiar al chico por esto.

Gros agitó monstruosamente sus alas hacia Bell, quien hacía muecas como un niño tratando de tolerar el dolor.

Fingiendo estar furioso, interpretando el papel de un monstruo violento, la Gárgola bramo hacia el chico para que hundiera su Daga en la Piedra Mágica de su pecho.

*¡¡Si no lo haces, mataré a la chica—!!*

Rugiendo espantosamente para empujar a Bell a una batalla más feroz, Gros oscilo sus garras.

× × ×

--¡Bell-kun...!

Hestia y los demás habían llegado a la plaza convertida en campo de batalla.

Menos Aventureros estaban luchando duro ahora, pero la plaza aún estaba llena de personas atrapadas. Y allí estaba Bell, en una esquina, encerrado en batalla con Gros mientras protegía a Eina detrás de él.

Eina parecía al borde de las lágrimas mientras veía a Bell sufrir un golpe tras otro. Estaba tratando desesperadamente de escapar para liberarlo de la carga de protegerla, pero las alas de piedra no la dejaban pasar. Los ataques de la Gárgola desde el aire hacían que la batalla fuera completamente impredecible.

--¡Bell...!

--¡Bell-sama!

Welf, Lili, Mikoto y Haruhime no sabían qué hacer. ¿Estaba bien ayudar a Bell? ¿Estaba bien atacar a los Xenos? No tenían idea.

Hestia, quien estaba parada junto a sus desconcertados niños, era igualmente incapaz de tomar una decisión.

*¿Debería decirle a Bell-kun sobre el plan de Hermes? ¡Pero si hago eso...!*

Hermes había forzado a los Xenos a hacer algo. Pero, ¿Cuál sería el resultado si se lo dijera a Bell?

Parecía probable que si las cosas continuaban como estaban, Gros realmente mataría a Eina. Hestia no sabía los términos del acuerdo que los Xenos habían hecho con Hermes. Si las vidas de sus hermanos habían sido tomadas como peones, entonces sus palabras solo hundirían el corazón de Bell en el caos.

--¡Las tropas de apoyo están en camino! ¡Sigue aguantando!

Las palabras del Aventurero solo estimularon la agitación de Bell.

Hestia agarró el <Oculus> que había sacado de su bolso.

Casi en el mismo momento en que Hestia y su <Familia> llegaron a la plaza, una unidad de la <Familia Loki> liderada por Finn salió a una terraza con vista a la zona.

--¿Qué está pasando?

--¡La evacuación de los ciudadanos todavía no está completa! Los Aventureros de otras <Familias> luchan contra los monstruos, al igual que el <Pequeño Novato>...

Cuando uno de los miembros de su <Familia> informó sobre la situación, Finn entrecerró los ojos y los fijó en el chico y la Gárgola.

--... Tomen sus posiciones. Tropas de tierra, manténgalos bajo control. Nos quedaremos aquí y evitaremos que salgan volando.

--“ “ “ “¡Sí señor!” ” ” ” ”

Los arcos se prepararon en respuesta al comando del Capitán de la <Familia Loki>.

En ese momento, un murmullo comenzaba a agitarse a través de las multitudes atrapadas en el borde de la plaza.

--El <Pequeño Novato>...

--... ¿El <Pequeño Novato>? ¿Te refieres a Bell Cranel?

El Aventurero al que señalaban estaba arriesgando su vida para salvar a la semielfo. El valiente chico había caminado galantemente hacia la situación más difícil. Con su propio bienestar en riesgo, las personas abandonaron su malicia y desilusión y en su lugar observaron la escena que se desarrollaba ante ellos con buenos ojos.

--N-Nii-chan...

Incluso el niño que lo había maldecido como un traidor ahora susurró su nombre con asombro.

Un cambio comenzó a extenderse sobre la multitud, que hasta entonces había sido consumida por puro pánico.

× × ×

--Buen momento, Bell. Ah, esto es muy afortunado.

En una torre cerca de la plaza donde los vientos de la noche aullaban, Hermes contemplaba con satisfacción la batalla entre la Gárgola y el chico de cabello blanco.

Asfi estaba detrás de él. Escondiendo sus ojos cansados detrás de sus gafas plateadas, suspiró por enésima vez.

--Puedes ser mi Dios Principal, pero me das náuseas...

--Hahaha. Eso es bastante duro, Asfi.

Hermes se rió sin girar la cabeza. Ella lo miró fijamente.

--Estás usando a los Xenos por el bien de Bell Cranel... Te concedo eso. ¿Pero qué tienes que decir sobre arrastrar a los ciudadanos comunes en eso?

--En cierto sentido, esos ciudadanos comunes son la causa principal de la situación en la que se encuentra actualmente. Después de todo, es necesaria una pequeña escenificación, ¿No te parece?

Estaba el teatro y la audiencia, el Héroe y los actores secundarios encargados de sacar su mejor actuación. Como sospechaba Hestia, Hermes había creado un escenario a gran escala. Se encogió de hombros y miró por encima de su hombro.

--De todos modos, estás de acuerdo con mi decisión de abandonar a los Xenos, ¿No?

Después de todo, solo causarían daño tanto al chico como a la ciudad de Orario.

Asfi permaneció en silencio mientras su Dios Principal buscaba su afirmación con sus ojos.

--... Tomaré mi posición ahora.

Dijo finalmente.

--Bien. Retaguardia, por si acaso.

Hermes saludó a Asfi, quien ahora era invisible después de ponerse la <Cabeza de Hades>.

Después de que dejó silenciosamente el techo de la torre, Hermes sonrió ante la escena de abajo.

--Bueno... mis disculpas, Urano. Lamento que resultara así.

Vio como el chico y la Gárgola se atacaban el uno al otro.

--¿Coexistir con monstruos, dices? Un absoluto disparate. La amistad con ellos no es más que un sueño imposible.

Dijo, continuando su conversación imaginaria con el Dios anciano.

Hermes siempre había llevado a cabo las órdenes de sus clientes con calma y obediencia, pero aquí, en lo alto de la torre, dejó al descubierto sus verdaderos sentimientos.

--¿Qué pasará si volcamos miles de años de odio y destino? Incluso Zeus probablemente diría que es absurdo.

Miró a Bell y bajó la voz.

--Un Héroe Hereje. ¡Nadie quiere eso!

Hermes extendió sus brazos y sonrió ante el escenario donde humanos y monstruos estaban tocando su ópera.

--Es hora de volver a lo básico del heroísmo, Bell.

El Dios continuó hablando.

--Mata a los monstruos. Mátales y salva a las personas. Haz tu regreso como un Héroe.

Como si estuviera ofreciendo un rayo de luz del cielo o señalando el camino hacia la salvación, presionó su atroz voluntad divina sobre el chico.

--Olvídate de los Xenos.

Urano le había encomendado a Hermes que suprimiera la perturbación. Iba a ser el emisario que calmaría el caos en la ciudad y llevaría a los Xenos al Calabozo.

Pero a Hermes no le interesaba eso.

Debido a que estaba en posición de utilizar el caos, lo había manipulado hábilmente. Eso era todo.

--Si matas solo a uno de ellos, verás la razón. Podrás sufrir, pero un día tendrás que volver a ponerte de pie. Freya-sama y yo no dejaremos que te aburras.

La voluntad divina de Hermes era que Bell cortara sus lazos con los Xenos, que lo conducirían directamente a la ruina. Tenía la confianza para llevar a su Héroe a la batalla—el egoísmo inquebrantable para llevarlo al final que los Dioses anhelaban.

Controlar el destino humano era el juego favorito de los Dioses.

Haría que Bell rompiera su conexión con los monstruos y avanzara como el Héroe de las personas y el favorito de los Dioses.

La voluntad divina de Hermes se centraba en ese único objetivo.

--Si no lo haces, entonces tu querida Eina morirá.

Hermes se rió, entrecerrando sus ojos anaranjados.

La batalla cada vez más intensa empujaba al chico hacia una elección. La única opción posible, la que el Dios había preparado para él.

Ante los ojos del Dios, el acto final se desarrollaba en ese grandioso y ridículo escenario.

× × ×

*¿¡Por qué, por qué, por qué!?*

Los colmillos que amenazaban a Bell y las garras que perseguían a Eina una vez más lo hirieron.

Desvió el siguiente golpe y lo paró con su Daga, hiriendo a Gros. No había forma de que pudiera contenerse cuando la Gárgola intentaba matarlos a Eina y a él.

Una y otra vez, otros Aventureros intentaron apoyar a Bell, pero fueron mandados a volar. Las alas de piedra de Gros desviaron las flechas y arrojaron a cualquiera que se hubiese descuidado para acercarse a ellas.

Funcionaban como dos brazos extra, armas contundentes y escudos en uno.

--¡Bell-kun...!

Al escuchar la voz ronca y dolorida de Eina, el rostro de Bell se torció en señal de angustia. Los Aventureros, el personal del Gremio y los ciudadanos observaban todos sus movimientos y rezaban para que uno de sus golpes acabara con la amenaza.

*Gros-san.*

Mientras repelía las garras con su Daga, la mirada de Bell se encontró con los inescrutables ojos de piedra de la Gárgola. Estaba tan confundido y triste que quería gritar. Pero su voz no podía penetrar esos oídos. Su mente corría en vano. La <Daga Hestia> temblaba.

Tenía que tomar una decisión. La decisión era como una maldición, porque si no la tomaba, perdería a una persona a la que apreciaba profundamente. Ni siquiera era una elección.

Trató de pensar cuidadosamente sobre la situación, pero ante el feroz ataque de Gros, sus pensamientos rápidamente llegaron a un callejón sin salida.

Mientras murmuraba “¿Por qué?” una y otra vez, recordó las palabras de Wiene.

*“¿Sabes lo que Lyd me dijo? ¡Puede que no sea posible en este momento... pero dijo que si existen personas como tú, nuestro sueño se haría realidad algún día!”*

Nuestro sueño.

El sueño de los Xenos—de Gros.

*“...Gracias. Tienes... mi gratitud”.*

Gros le había dicho eso a él.

Tal vez solo era la imaginación de Bell, pero podía ver al Gros de ese momento anterior sobre el monstruo que ahora lo enfrentaba con tanta sed de sangre genuina en sus ojos. Debía estar equivocado al ver voluntad detrás de las garras y los colmillos que se le acercaban.

Era como si supiera que Bell no quería luchar contra él y le decía que no dudara—

--¡¡La <Familia Loki> ha llegado!!

Gritó un Aventurero.

Los Aventureros de Clase Alta con el emblema del “Tramposo” grabado en sus armaduras corrieron a la plaza y volaron hacia los monstruos alados.

¡¡...!!

La Gárgola comenzó a sentirse ansiosa.

Bell Cranel debía ser quien derrotara a los monstruos que atacaban a las personas. Así era como iban a borrar su deuda con el chico. No sería bueno para Gros pronunciar sus últimas palabras sobre un montón de cenizas, sin cumplir su contrato con el Dios.

Al darse cuenta de que ya no podía demorar más, Gros extendió sus alas y las agito. Volando paralelo al suelo, lanzó su ataque especial. Asombrados, Eina y Bell no pudieron ni escapar ni defenderse—estaba forzando al chico a responder y a tirar su propia vida en el proceso.

--¿¡Bel-kun!?

--¡Tulle!

Hestia y el personal del Gremio gritaron al unísono.

--¡Asuman sus posiciones!

Gritó Finn. Mientras otros miembros de su tropa se preparaban para disparar sus flechas contra los monstruos alados, él preparó su lanza para atravesar a la Gárgola.

--¡Ahora, Bell!

Parado sobre la multitud de personas conteniendo la respiración, Hermes tiró de la cuerda de la marioneta—su voluntad divina.

Fue en el instante antes de que el golpe mortal de Gros aterrizara.

Bell bajó la mano que sostenía su Daga.

× × ×

--¿¡Realmente estamos haciendo lo correcto, Fels!?

Gritó Lyd.

Estaban dentro de <Knossos>, el laberinto que Dedalo había soñado.

Hermes realmente había cumplido su promesa. Después de que Gros y los otros volaron, él había entregado a los Xenos a través de la puerta de <Knossos>, haciendo uso de fintas y rutas clandestinas para que la <Familia Loki> no los descubriera a lo largo del camino.

--Si solo estamos pensando en Bellchi, esta podría ser la mejor opción. ¿¡Pero cómo podemos abandonar a Gros y a los demás!? ¡Se... siente mal que regresemos sin ellos!

Lyd grito con todas sus fuerzas. Había dejado de caminar mientras el abatido grupo se dirigía hacia el Calabozo de dónde venían.

Rei y los demás no respondieron.

--Estás equivocado, Lyd. Yo creo en él.

Dijo Fels.

En un intento de ocultar la ira en la voz que emanaba desde las profundidades de su capucha, el Mago no se giró hacia Lyd.

--Creo que ese chico tonto puede vencer la trivial voluntad divina de un Dios—

× × ×

-- —¡¡...!!

La Gárgola se precipitó sobre Bell y Eina con un rugido tan poderoso que las personas que miraban se encogieron ante el sonido. Sus alas desplegadas se abrieron paso a través del viento mientras se deslizaba directamente hacia ellos.

Bell miró a la Gárgola que se aproximaba y sus garras retorcidas que se asemejaban a gigantescas lanzas de piedra. Todo frente a sus ojos parecía alternar entre quedarse quieto y acelerar. Los gritos que resonaban hacia él desde el mundo exterior sonaban muy lejos.

Escuchó a Eina jadeando de terror detrás de él, impotente para defenderse de la carga del monstruo.

La intención de matar de la Gárgola era real.

Si las cosas continuaban en esta trayectoria, esas garras de piedra seguramente ahogarían a Bell y Eina en un mar de sangre.

Sus instintos le gritaban que cortara al monstruo con su Daga, que clavara su punta en la Piedra Mágica en ese pecho que estaba tan perfectamente expuesto mientras cargaba hacia él, para transformar la intención de matar del monstruo en una pila de cenizas.

Los gritos de los Aventureros y los alaridos de las masas también lo instaban a matar al monstruo.

La voluntad divina del Dios tirando de las cuerdas afirmaba la voz de su instinto.

Fue en el instante antes de que el golpe mortal de Gros aterrizara.

Bell bajó la mano que sostenía la Daga.

—  
Pero.

La conciencia del chico se alejó del monstruo ante sus ojos y se centró en cambio, en una escena en lo profundo de su corazón.

Era como si estuviera siendo guiado por un destello de luz—tal vez atrapando un rayo de luz dentro de él y jalándolo hacia arriba.

La puerta de un recuerdo infantil desvanecido se abrió de golpe.

*No dejes tus decisiones a otras personas.*

Era la voz de su abuelo.

*Lo mismo ocurre con fantasmas y Dioses. Yo, por mi parte, nunca te diré que hagas algo.*

El consejo de su abuelo le hablaba.

*No aceptes órdenes. Decide por ti mismo.*

Los ojos de su abuelo le suplicaban con él.

*Esta es tu historia.*

La sonrisa de su abuelo le había enseñado eso hace mucho tiempo.

--¡¡Gaaaah!!

Bell gritó en rebeldía contra la absurda realidad a su alrededor.

Sin siquiera saber lo que estaba haciendo, arrancó las cuerdas de la voluntad divina del Dios que se habían envuelto a su alrededor sin su conocimiento. Su corazón, lleno del recuerdo del sueño de Wiene y de la gratitud de Gros, hizo a un lado la opción que se le había impuesto.

;;UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

El tiempo, que se había extendido hasta su límite, volvió a su ritmo normal y el mundo recuperó su color.

Las garras del monstruo estaban a punto de ensartarlos a Eina y a él.

Él hizo su elección.

Eligió creer.

-- \_\_\_\_\_

Metió la Daga en su funda, extendió los brazos y esperó.

Hermes miraba desde arriba. Gros abrió sus ojos de piedra con asombro.

En el instante siguiente, confrontado por la forma indefensa de Bell, la Gárgola abortó su ataque y voló lejos de ellos.

-- —¡Esperen!

Finn reaccionó más rápido que nadie. Muy por encima de la plaza, para gran sorpresa de sus tropas, les gritó que detuvieran su ataque. Sus ojos azules estaban pegados a la Gárgola que había detenido su carga. Su conmoción pareció extenderse a las personas que miraban desde abajo en la plaza, porque el mismo sentimiento barrió sus corazones.

Hestia, Lili, Welf, Mikoto, Haruhime, Ouka, Chigusa, Shakti e incluso Eina sintieron la misma emoción.

Bell ni había matado al monstruo ni había permitido que Eina muriera. En cambio, había elegido un tercer camino, uno excesivamente tonto.

Los ojos del chico empapado de sudor se encontraron con los de la aturdida Gárgola. Por un instante, el tiempo se detuvo.

--...

En cuanto a Hermes observando desde su posición en la torre, se llevó el dedo al ala de su sombrero y lo bajó, como para ocultar sus grandes ojos de color anaranjado.

--Aah, así es como va a ser... Realmente es un idiota.

Un extraño e incomprensible silencio había descendido sobre la plaza.

La emoción en los incontables ojos fijos en Bell estaba cambiando de shock a una sospecha de que él tenía algún tipo de conexión profunda con los monstruos después de todo. Era una chispa que podía encender el fuego etiquetándolo como un “enemigo de las personas”.

En el momento en que la multitud se despertara de su aturdimiento colectivo, una tormenta de gritos indignados y caos probablemente estallaría.

--*Bien entonces. Asfi, hazlo.*

Hermes no aceptaría este resultado.

En una esquina de la plaza donde su susurro cayó, una sombra acechaba. La invisible Asfi retiró una aguja voladora con inscripciones en espiral, tan roja que parecía formada de sangre.

Era un <Cithara>, un Item Mágico diseñado por <Perseo> para incitar a los monstruos a un frenesí excitado y brutal. Durante las expediciones al Calabozo, conllevaba el riesgo de aumentar su fuerza, pero también provocaba que se atacaran entre sí. No era difícil imaginar lo que haría en un lugar como este.

Hermes se había preparado para la situación actual. Había predicho que el chico podría actuar de la misma manera estúpida que había hecho cinco días antes.

Siguiendo las órdenes de su Dios Principal, Asfi fijó sus ojos verde azulados en la Gárgola.

--... No pediré tu perdón.

Por solo un instante, su mirada se posó en el chico frente a la Gárgola.

Como si sintiera su presencia, se sobresaltó y miró hacia el lugar donde estaba la mujer invisible.

Estaba a punto de dispararle la aguja carmesí.

Instigado por su instinto, los pies del chico se prepararon para correr.

En ese momento, las únicas figuras que se movieron fueron Asfi, Bell—y Finn.

-- \_\_\_\_\_

El pulgar del Hobbit nunca había latido tan fuerte.

Estaba sonando la alarma de que algo se acercaba.

Finn solo levantó la cabeza. En el próximo instante—

**;;UOO!!**

El grito de batalla de un monstruo destroza el aire inmóvil.



Sin previo aviso, el hombre apareció ante él.

-- ——

Se detuvo en el oscuro callejón. Fue forzado a hacerlo.

La dominante figura sostenía una Gran Espada. Él era un guerrero en perfecta forma física.

Lo supo de inmediato.

Con solo un brazo, perdería. No—incluso con ambos brazos, era posible que no prevaleciera. Así de poderoso era el hombre ante él. Más poderoso que los guerreros que habían hecho hervido su sangre y tal vez incluso más poderoso que la espadachín de ojos y cabellos dorados que le había cortado el brazo—

Al mismo tiempo, había algo familiar en el hombre que estaba delante de él. Tenía cabello rojizo y ojos del mismo color, que brillaban como los de un feroz jabalí. No era tanto un recuerdo sino más como un latido de su corazón, aunque no podía recordar de qué se trataba. Pero estaba seguro de una cosa. Este guerrero lo mataría.

Mientras se paraba frente a esta figura extraordinaria, sonrió.

Estaba agradecido por esta reunión, aunque sabía que conduciría a una derrota certera. Todo su cuerpo se estremecía. La lucha era la única forma de superar su hambre. Con mayor razón si su oponente era tan poderoso como este. Incluso si lo despedazaran—bueno, ese era uno de sus deseos. No había ninguna razón para retroceder y no tenía sentido alejarse.

Blandió su Hacha y avanzó sobre sus fuertes piernas.

--...

En respuesta, el guerrero levantó lentamente un brazo y señaló.

--Lo que buscas está adelante.

Dijo el hombre.

Él se detuvo.

Abrió los ojos de par en par.

Miró detrás de él, donde el guerrero había señalado. El cielo se extendía sobre la tierra y voces resonaban desde lejos. Era el sonido de la batalla. Entre ellos, sintió que podía escuchar la voz de lo que lo impulsaba.

Volvió a mirar hacia adelante. Inesperadamente, el guerrero se había ido. Pero eso era un asunto trivial ahora.

Comenzó a correr, como si hubiera encontrado su dirección. Se precipitó hacia adelante.

No pensó en ocultar su presencia demasiado grande. Lanzando a un lado a los cazadores gritando en su camino, obedeció solo su corazón palpitante y su hambre.





# 英雄回帰

## Capítulo 07 – El Regreso del Héroe

Cuando ese rugido de batalla retumbo a través del aire, todos los Aventureros de Primera Clase en Orario reaccionaron instantáneamente.

La espadachin de cabello y ojos dorados levanto la vista al cielo sobre el sector noroeste y comenzó a correr.

--¡...!

Las gemelas Amazonas levantaron sus armas y echaron a correr sin mirar atrás.

--¡Está aquí!

--¡Vamos!

El Hombre Lobo de pies rápidos dejó lo que estaba haciendo y salió corriendo.

--¡Parece que está cerca de Finn!

Y luego estaba Bell.

-- ———

Sus ojos carmesí captaron al monstruo.

Destruyendo, aplastando, destrozando.

En un instante, el monstruo negro había cargado más allá de los Aventureros que tuvieron la mala suerte de estar en su camino.

Sorprendió a Hermes, robó el momento de intervención de Asfi, asombró a los Dioses y pisoteó el escenario que el Dios había preparado, aplastándolo en pedazos.

Los ciudadanos ni siquiera tuvieron tiempo de gritar. Se lanzó hacia delante con tal velocidad que las flechas que <El Valiente> le ordenó disparar a sus tropas no tuvieron ningún efecto, e incluso la Lanza que arrojó no hizo más que rasgar la piel del monstruo. Cargó hacia adelante—hacia Bell.

El chico era su único objetivo.

-- —¿¡...!?

**;;UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!**

La majestuosa forma negra azabache del minotauro estaba cubierta de sangre.

Ante esta aparición espeluznante, Bell se movió por puro instinto.

Empujó a Eina lejos con toda su fuerza, y luego, desesperado por escapar de la figura que corría hacia él y del golpe mortal de la Labrys en su única mano levantada, cruzó sus brazos y saltó hacia atrás.

Una explosión de fragmentos de adoquines voló desde el suelo donde la cuchilla del Hacha del minotauro hizo contacto, liberando una abrumadora onda de choque y ráfaga de viento.

El cuerpo de Bell se transformó en una flecha que corto el aire, chocando a través de los edificios detrás de él con la fuerza de un río que se desbordaba por las orillas mientras era expulsado de la plaza.

--¿¡Bell-kun!?

--¿¡Bell-kun!?

Hestia y Eina gritaron al unísono cuando el monstruoso toro con dos cuernos carmesí mando a volar al chico.

× × ×

--¿¡Q-Que pasó!?

Trozos de piedra llovieron en una esquina de la plaza llena de polvo.

Cuando la escena de la destrucción se volvió clara, los gritos de los aturdidos Aventureros rompieron la quietud.

Gritos y rugidos de ira llenaron la plaza.

En el espacio de unos pocos segundos, docenas de Aventureros habían resultado gravemente heridos, y el <Pequeño Novato> había sido mandado a volar. El violento ataque había sucedido tan rápido que nadie había visto bien al enemigo, pero sin embargo, lanzó a la multitud en un alboroto.

--Hey, ¿Estás bien?

--¿No estás herida?

Ouka y Chigusa estaban apoyando la espalda de Eina, pero todo lo que dijo en respuesta a sus preguntas fue, “¿¡Bell-kun...!? ¿¡Bell-kun!?”. Había sido empujada fuera del peligro, pero parecía no escuchar sus voces mientras llamaba el nombre de Bell una y otra vez en un frenesí. Con su uniforme del Gremio cubierto de polvo, contempló el panorama de las paredes con enormes agujeros.

En otra esquina de la plaza, Welf y Mikoto se miraron el uno al otro.

--Así que eso fue...

--... El minotauro... negro.

Susurraron con horror al monstruo negro azabache que había desaparecido persiguiendo a Bell.

Lili y Haruhime estaban pálidas e inmóviles, como si estuvieran recordando la aterradora escena. Hestia también se quedó muda.

--¿¡Asterios...!?

Murmuró Gros.

Incluso los Xenos se congelaron en su lugar por el giro inesperado de los acontecimientos.

Oculto por la nube de polvo, Gros miró en la misma dirección que Eina, en los agujeros donde su hermano y Bell habían desaparecido.

Finn examinaba la escena desde lo alto de un edificio adyacente.

--¡Exploradores, persigan el objetivo! ¡Pero no actúen hasta que llegue! ¡El grupo de Narfi, después de rodearlos, proporcionen apoyo solo desde atrás, y llamen a Aizu aquí!

--“ “ “ “¡Sí señor!” ” ” ” ”

Cuando emitió órdenes en rápida sucesión, sus tropas se pusieron en acción.

Pasara lo que pasara, mataría al monstruo aquí y ahora. El Capitán Hobbit se había determinado a eso.

Era un *elemento impredecible*. La intuición de Finn le decía eso. Incluso su formidable cerebro no podía predecir sus acciones; era, por así decirlo, un verdadero <Irregular>. Seguramente se convertiría en una amenaza en el futuro y debía ser eliminada.

Finn estaba a punto de salir corriendo cuando escuchó un sonido.

\*¡Stomp!\*

Una figura apareció ante él.

--Tú...

Se detuvo y levanto la mirada hacia él.

× × ×

--¡Ooo... owww...!

Cuando Bell se levantó de entre los escombros, gimió ante un dolor que incendió todo su cuerpo.

Justo en frente de él había una serie de muros de piedra con agujeros atravesados. Parecía que había viajado bastante lejos de la plaza. Si no hubiera estado usando una doble armadura de Adamantita, bien podría haberse roto la espalda. Forzó su tembloroso cuerpo a pararse en medio de las ruinas iluminadas por la luna.

Justo en ese momento escuchó un fuerte estrépito.

--¡...!

Levantó la mirada, sorprendido por el sonido de los escombros siendo aplastados bajo los pies. A través de las paredes medio demolidas, vislumbró al monstruo negro que lo había mandado a volar a toda velocidad hacia ellos. Bell se quedó sin aliento ante la figura musculosa tan alta que tuvo que mirar hacia arriba para ver su cabeza. Llevaba su Armadura Placas ligeramente.

No había duda de ello. Este era el último Xenos del que había escuchado. El minotauro negro

¿Era un enemigo o un amigo? ¿Podría hablar con él?

Esos pensamientos volaban a través de la mente de Bell incluso mientras goteaba sudor y reflexivamente tomaba una posición defensiva.

--... ¿...?

Entonces notó el silencio.

Para algo que había desatado un rugido tan tremendo, el monstruo estaba extrañamente callado. Había detenido sus estrepitosos pasos a una pequeña distancia de Bell y ahora estaba quieto. Como si la furia desenfrenada de un momento antes nunca hubiera ocurrido, miraba fijamente a Bell.

Bell, también, se quedó plantado en el suelo, olvidándose de hablar.

--...

--...

La luz de la luna iluminaba al chico y al monstruo.

Parado entre los escombros y las ruinas de espaldas al despejado cielo nocturno, el minotauro miraba al chico. Fácilmente era de más de dos metros de altura. Bell permaneció completamente inmóvil, mirando al monstruo.

El tiempo fluyó tranquilamente. Un momento de paz era completamente inesperado en el campo de batalla.

Mientras Bell miraba esos ojos que parecían atraerlo, el monstruo lentamente abrió su boca.

--Tu nombre. Quiero que me digas tu nombre.

Bell se sorprendió tanto por el lenguaje humano como por la voz que lo hablaba, que no concordaba en absoluto con la apariencia del hablante.

Era una voz baja. El tono tranquilo recordaba a un guerrero.

El chico se quedó aturdido, incapaz de responder. El monstruo continuó hablando.

--Un sueño.

--¿Huh?

--He estado teniendo el mismo sueño durante mucho tiempo.

El minotauro habló como si estuviese entregando un soliloquio.

--Un sueño de luchar contra un solo humano.

--¡...!

--Ese humano es el oponente más fuerte y digno de todos. Incluso mientras luchamos hasta la muerte, con nuestra sangre y nuestra carne volando, nos reconocemos como rivales destinados.

Bell miró con los ojos abiertos al minotauro.

Tan pronto como escuchó la palabra *sueño*, recordó su conversación con Lyd sobre las vidas pasadas de los monstruos.

Y mientras el minotauro hablaba sobre su propia vida pasada, su forma le recordó a Bell otra cosa.

Era una escena que nunca podría olvidar.

Su primera aventura. Había apostado su vida en esa feroz batalla. Él y el monstruo se habían arrojado todo lo que tenían el uno al otro.

--Hay un ser que me impulsa, en busca de una revancha.

*No puede ser...*

Incluso cuando Bell se dio cuenta de la verdad, el minotauro negro continuó.

--He venido aquí para reunirme con el ser de mis sueños.

Había declarado su razón de ser. Su sentimiento más profundo, el anhelo tan poderoso que lo había empujado a renacer.

No era la envidia hacia la raza humana o el anhelo de la superficie lo que lo había traído aquí, sino simplemente la búsqueda de su antiguo oponente.

--Mi nombre es Asterios.

Significaba *relámpago*.

Expresaba su deseo por el destello carmesí de luz que vio al final de sus sueños.

Incluso mientras Bell luchaba contra la incredulidad y confusión, en el fondo de su corazón, él entendió todo.

--Dime tu nombre

Asterios le imploró nuevamente.

--... Bell. Bell Crael.

El monstruo grabó las palabras susurradas en el núcleo de su ser. Luego llevó el Hacha de doble filo en su única mano a su peto.

--Bell-dono, por favor.

El oponente más antiguo y digno del chico, quien había vuelto a la vida, se lo estaba pidiendo.

--Lucha contra mí otra vez.

El deseo del monstruo resonó a través de las ruinas iluminadas por la luna.

Bell sabía que debía decirle al minotauro que esperara, que no estaba listo, que tenía que volver con Gros y los demás. Pero su corazón no le dejaba decir esas palabras.

Él miró a sus pies. Levantó la mirada hacia la enorme figura.

La sangre del monstruo goteaba en el suelo. Incontables heridas fueron grabadas en su piel, y le faltaba un brazo. Aunque estaba al borde de la muerte, había llegado hasta aquí para luchar otra vez.

Bell sentía que tenía que aceptar su petición. No—sentía que sería un error huir.

Se sentía exactamente como se había sentido la última vez.

No había huido de esa batalla, y no debería huir de esta.

--...

Bell se disculpó silenciosamente con todos y todo. Luego desenvaino su arma.

Levantó la <Daga Hestia>, sosteniéndolo en un agarre inverso, y miró al monstruo negro.

Cuando Asterios vio al chico prepararse para entrar en la batalla, su boca se extendió en una amplia sonrisa.

Y con esa sonrisa alegre y desagradable, inclinó la cabeza hacia el cielo nocturno y la luna que los observaba.

**::UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!**

Su rugido sacudió los cielos. La señal que indicaba el inicio de la batalla había sido disparada.

× × ×

--¡Eso se escuchó muy cerca!

Un explorador de la <Familia Loki> jadeó ante el estruendoso rugido.

Un grupo de Aventureros masculinos y femeninos buscaban al enemigo, con los nervios tensos. Sin embargo, debido a que los edificios estaban superpuestos uno encima del otro tan densamente, no podían verlo desde los techos. Bajaron al suelo y se dirigieron en la dirección del rugido.

Sus compañeros que estaban más cerca de los agujeros en las paredes probablemente ya habían vislumbrado al enemigo, pero las campanas de advertencia todavía no habían sonado. Una chica Elfa del grupo estaba pensando en lo extraño y amenazante que era cuando—

La pared detrás de ella se abrió de golpe con un fuerte estrépito.

--¿i...!?

Fragmentos de piedra volaron por todas partes.

Una nube de polvo brotó de la pared, y un instante después un chico de cabello blanco y un salvaje toro negro irrumpieron a través de ella.

**::UOOOOOOOOOOOOOO!!**

--¡¡Haah!!

Ante los ojos de los atónitos miembros de la <Familia Loki>, Bell y Asterios luchaban en combate cuerpo a cuerpo.

Asterios oscilo la Labrys de doble filo, y Bell se retiró. Incluso el viento que venia del arma podía herirlo; de hecho, varios transeúntes humanos ya estaban ensangrentados debido a la contracorriente, lo que hablaba de la brecha obvia entre su <Estado> y el del monstruo.

Bell abandonó su orgullo y apuntó implacablemente hacia el lado derecho del monstruo, donde la <Princesa de la Espada> le había cortado el brazo, en lugar del lado izquierdo donde sostenía la Labrys. Asterios sonrió al ver el rápido movimiento de pies del conejo y los penetrantes golpes de su Daga, interceptando fácilmente cada uno de ellos.

--¡Está luchando contra el minotauro negro...!

--¿¡Bell Cranel!?

El Hacha gritó a través del aire. Fragmentos de roca volaron desde el adoquín mientras las botas pateaban ferozmente contra él. La batalla entre el chico y el monstruo era una batalla de velocidad contra fuerza. Los Aventureros que observaban desde los alrededores apretaron las manos en puños cerrados, frustrados por ser simples espectadores del espectáculo.

Finn les había dicho que no se involucraran bajo ninguna circunstancia. Pero estar parados allí con caras pálidas era una desgracia para la <Familia Loki>. ¿Cómo podían sentarse y dejar que el mismo chico a quien habían bañado con críticas hiciera toda la batalla?

Moviéndose a la acción, siguieron las órdenes de su Capitán y rodearon a Bell y Asterios. Agarraron sus Arcos, flechas, Lanzas y Espadas Largas y estaban a punto de atacar simultáneamente desde ambos lados, cuando el monstruo soltó un rugido.

**;;UOOOOOOOOOOOOOOOO!!**

--¡¡Eek!!

Ese solo rugido aterrador los inmovilizó en su lugar.

El rugido era increíblemente poderoso. La amenazadora voz del monstruo despertó un terror primitivo en los Aventureros que los detuvo en seco. La retaguardia de Lv. 2 cayó de rodillas, mientras que la línea de frente de Lv. 3 se pusieron rígidos como si estuvieran a punto de caer muertos.

*Están en mi camino*, el monstruo parecía estar diciendo. Asterios no tenía piedad para aquellos que no estaban calificados para pelear. Agarrando el mango de su Hacha, giró su puño cerrado hacia los Aventureros que sostenían Lanzas y espadas, lanzándolos contra las paredes de las casas circundantes con tanta fuerza que la sangre goteaba de sus bocas.

Los arqueros Elfos en la retaguardia palidecieron mientras los Aventureros de Lv. 3 volaban por el aire. Pero el coloso negro se acercó a ellos esta vez. Lágrimas brotaron de sus ojos mientras se quedaban congelados.

--¡Hey!

Como para recordarle al minotauro donde estaba su verdadero oponente, Bell acuchilló su Daga hacia el minotauro desde un lado.

Asterios sonrió y se alejó de la <Familia Loki>, devolviendo el golpe de Bell con uno de la Labrys. Los Elfos miraron boquiabiertos al <Pequeño Novato>, que a diferencia de ellos no estaba inmovilizado por el terror.

*Conozco ese rugido.*

Para Bell, era incómodamente familiar.

Ya había superado esa pared en particular en su primera aventura. No se dejaría intimidar por eso por segunda vez.

Levantó sus Dagas negra y carmesí y se precipitó hacia el frenético monstruo.



--Hey ¿¡A dónde fueron la Gárgola y esos otros monstruos!?

Mientras los lejanos rugidos del minotauro resonaban en la plaza y el polvo finalmente comenzaba a asentarse, los Aventureros se gritaban unos a otros. Parecía que los monstruos alados se habían aprovechado del caos para desaparecer abruptamente.

En un rincón abandonado de la plaza, Welf y los otros miembros de la <Familia Hestia> estaban preocupados por otra cosa.

--¿¡Qué demonios estabas haciendo allí!?

Gritó Welf.

Él y Mikoto habían arrojado sus velos sobre Gros y los otros Xenos, haciéndolos invisibles y, por lo tanto, salvándolos, pero el cabello de Welf estaba prácticamente erizado de ira.

--H-Humanos...

--¿¡Crees que voy a olvidar que casi me matas!?

Lili gritó.

--¡Welf-dono, Lili-dono, por favor cálmense!

Dijo Mikoto, obligándose a hacer lo mismo.

--Todos, este no es el momento ni el lugar...

Agregó Haruhime. Todo lo que podía hacer era mirar confundida mientras los demás se peleaban.

Hestia se hizo a un lado, evaluando rápidamente la situación.

*¿Por qué la <Familia Loki> no está aquí en la plaza? ¿Están tratando de llegar al minotauro?*

Su mente se aceleró mientras el viento llevaba a sus oídos los sonidos de lo que podría ser la batalla de Bell contra el monstruo negro.

--¡Haruhime-kun! Le diste a Wiene-kun un <Oculus>, ¿Verdad?

--¡Sí, señora! Cuando nos separamos, le di el mío.

--Excelente.

Dijo Hestia, apretando su mano en un puño.

Eso significaba que podrían reunirse con los Xenos que tenían la llave. Ahora era su única oportunidad de llevar a Gros y los otros tres monstruos alados a <Knossos>.

Hestia gritó en su <Oculus>.

--¡Bell-kun, sigue luchando!

× × ×

«Lo que quiero decir es que simplemente te vuelvas loco, ¿De acuerdo? Los miembros de la <Familia Loki>—y todos los demás en la ciudad—están enfocando su atención en ti. Sé que puede ser peligroso. ¡Lo siento!»

La voz que venía del cristal azul en el guantelete de Bell no lo ponía ansioso. Él ya estaba completamente enfocado en la batalla actual. Si su mente vagaba por un instante, lo matarían. Caería presa de la Labrys. En el espacio de un segundo, la información de Hestia se había desvanecido y se metió en un rincón de su mente.

*¡Es fuerte...!*

Una y otra vez, la Labrys amenazaba su vida, pero Bell se dirigía hacia el lado derecho de su oponente y apuntaba con su Daga al lugar donde había estado su brazo derecho perdido. Pero el minotauro vio a través de su plan. Su habilidad y táctica eran mucho más agudas de lo que Bell recordaba de su encuentro anterior. Una sensación similar a la impaciencia lo corroía.

Mientras Bell dudaba sobre qué hacer, el minotauro ansiaba fuerza y nada más.

Bell apartó su vacilación, se acercó al lado derecho de su oponente, y una vez más apuntó sus Dagas a su punto ciego.

--¡Kuh!

*¿i...!?*

El monstruo había usado su enorme Hacha como escudo, y ahora dejó caer una pierna. El suelo se derrumbó bajo su pie, destruyendo la postura de Bell. Al siguiente instante, Asterios osciló la Labrys. Bell esquivó, respondió con una patada y saltó hacia atrás.

Cabellos blancos fueron cortados de la cabeza de Bell, y gotitas de su sangre se unieron a la espuma del sudor.

Cada centímetro del cuerpo de su oponente era un arma letal. Cualquier parte podría matar a Bell. Mientras el chico se estremecía de horror, el minotauro sonrió como diciendo que Bell no tenía tiempo para tales distracciones, y luego oscilo sus cuernos rojos a través del aire.

--¡Uwaaaaaaaaaaaaa!

Bell empujó su guantelete para bloquear, pero no pudo desviar toda la fuerza del golpe.

Mientras el ensordecedor chirrido de metal rasgaba la atmósfera y chispas volaban, Bell giró a través del aire hacia el techo de un edificio. Pero Asterios lo persiguió, y apenas había aterrizado, el monstruo pateó el cuerpo del chico.

--¡Aaagh!

Bell cruzó sus brazos para proteger su cuerpo con doble Adamantita. El mundo tembló violentamente mientras absorbía toda la fuerza del golpe.

Escuchó el sonido del hueso en sus antebrazos agrietarse, y sus ojos se movieron hacia atrás en su cabeza. Voló hacia la plaza una vez más.

× × ×

--¿Huh? ¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhh!!

La bala humana trazo un suave arco a través del cielo mientras volaba hacia la plaza a una velocidad increíble. Cuando se acercaba la forma de Bell, las personas de la plaza se dispersaron frenéticamente.

Cayó de cabeza y rodó hasta una esquina de la plaza, levantando nubes de polvo.

--¿¡B-Be—!?

Hestia se quedó mirando con los ojos muy abiertos el regreso demasiado rápido de Bell, pero su grito fue cortado a mitad de camino por el chirrido de los adoquines que se desmoronaban cuando Asterios descendió del cielo.

--“ “ “ “ “¡¡Aaaahhhhh!” ” ” ” ” ”

Gritos aún más fuertes resonaron desde la plaza.

La reaparición del monstruo negro alimentó el terror y el caos de la multitud. A medida que la multitud de ciudadanos se apresuraba en estampida hacia la Calle Principal, se podía escuchar a los niños llorar dentro de la multitud.

--“ “ “ “ “¡Waaaaaaahh!” ” ” ” ” ”

Los Aventureros, por otro lado, gritaban mientras corrían. Estaban lo suficientemente desesperados como para hacer cualquier cosa. Tal vez la visión de los ciudadanos llorando conmovió incluso sus corazones endurecidos, porque se sintieron impulsados a proteger a las mujeres y los niños. Olvidaron su terror y se acercaron a Asterios desde todas las direcciones.

Pero entonces el monstruo volvió a rugir.

;;UOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--“ “ “ “ “ “;;Gaaaaaahhh!!” ” ” ” ” ”

El poder de Asterios afectó a todos los Aventureros de manera uniforme. Trajo destrucción a todos en igual medida, acabando con docenas a la vez. En cuestión de segundos, innumerables armas se convirtieron en polvo, fuentes de sangre se esparcieron por el aire e incluso los Aventureros más fuertes de Clase Alta se hundieron en el suelo cuando el monstruo redujo los números de sus atacantes a un puñado.

Ouka y Chigusa, que se habían quedado atrás para proteger a los ciudadanos, se quedaron pálidos y petrificados mientras veían la escena desarrollarse. La <Familia Hestia>, que intentaba ayudar a Gros y a los otros Xenos a escapar, así como Eina y los otros empleados del Gremio, estaban igualmente inmovilizados por el miedo.

-- ——

También lo estaban los niños.

Lai, Fina y Ruu estaban entre el grupo de huérfanos que aún no habían escapado de la plaza. No pudieron evitar mirar a través de los espacios entre la multitud.

El monstruo negro, con su enorme forma de un solo brazo manchada de sangre, era la cosa más siniestra y atroz que jamás habían visto, y la visión de Aventureros volando hacia aquí y hacia allá como hojas en el viento era una escena de sus peores pesadillas. No sabían si las formas negras que giraban en el aire eran armas o brazos humanos.

Este abrumador monstruo era completamente diferente de la Gárgola y los monstruos alados que habían estado viendo apenas unos minutos antes.

*Oh, aah—*

Para Lai, parecía una tormenta de muerte.

Si se tocaba, morirías. Esa era la naturaleza de la cosa ante sus ojos.

Solo había escuchado de los Jefes de Piso, nunca había visto uno, pero imaginó que era así como eran.

Era natural que este monstruo tan horrendo aterrorizara a los niños hasta su mismo núcleo. Era inevitable que solo pudieran mover sus ojos y nada más.

UOO—

En el espacio de un instante, el minotauro pisoteó a los Aventureros. Luego se giró y miró directamente a los ojos de los niños.

Lai sintió que se le escapaba toda esperanza. Fina y Ruu supieron entonces que el miedo no tenía límites. El tiempo se redujo a un gateo infernal mientras sus corazones se apretaban en sus pechos y su aliento quedaba atrapado en sus gargantas.

--;;Corran, todos!!

María gritó. Ella había sido separada de los niños y estaba parada en la parte posterior de la multitud. Pero los niños no se movieron. Atrapados bajo la mirada del monstruo, no podían mover ni un solo dedo. Y al igual que los niños, los Aventureros en la multitud habían perdido el coraje. Nadie se interpuso entre los niños y el monstruo. Dio un paso hacia Lai, Fina y Ruu como si estuviera buscando algo. Pero justo cuando los niños sintieron que sus corazones explotarían por el miedo abrumador—

--¡Haaaah!

Un Aventurero de cabello blanco irrumpió a través de la nube de polvo y se precipitó sobre el monstruo negro.

--“ “ “¡...!!” ” ”

La repentina aparición de Bell sacó a los niños de su congelado aturdimiento. Su cabello blanco ondeante dibujaba un arco blanco puro mientras se precipitaba hacia el monstruo, con su Daga roja en una mano y la negra en la otra.

El minotauro sintió una renovada oleada de alegría al ver a su rival.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

;;UOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Lai lo vio todo. La escena se grabó en su memoria.

Bell gritaba mientras sangre fluía de su cabeza y manchaba su rostro de rojo.

Era diferente de todos los demás Aventureros pálidos y temblorosos.

Nadie más se enfrentaba al monstruo, pero Bell lo hacía.

Él era el único dispuesto a enfrentar en batalla frontal a la tormenta de la muerte.

--Ah—

La expresión de Bell era completamente diferente a la que Lai lo había visto hacer antes. Lo había visto miserable, sonriendo amargamente, con miedo y llorando. Lai había sentido que Bell lo había traicionado, pero sus recuerdos de él eran felices. Pero ninguna de esos Bells coincidía con el que tenía delante.

*Eso es—*

Aquí estaba la imagen de un hombre rugiendo heroicamente.

Aquí estaba el rostro de un hombre que se lanzaba a una aventura.

*Eso un—Aventurero.*

El chico miró a Bell. Sus manos y pies temblaban. Su pecho se calentó.

Lai no sabía qué era esa sensación—como si estuviera a punto de llorar.

Solo sabía una cosa.

Bell Cranel no era un traidor ni un cobarde. Él era un Aventurero

--... ¡...!

Lai abrió la boca e intentó hablar.

Había algo que había querido decir durante mucho tiempo.

Bell se había ahogado en la desesperación, y quería disculparse, decirle algo.

Pero no podía formar las palabras. Sentía como si una cuerda se envolviera alrededor de su garganta, impidiéndole hablar.

Fina y Ruu se sentían de la misma manera. Estaban parados junto a él, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

Lai quería que su boca se moviera ya que también las lágrimas le nublaron la visión. En ese momento, escuchó una voz.

--¡¡VEEEEEEEEEEE, <PEQUENO NOVATOOOOOOOOOO>!!

La profunda voz retumbo a través de la plaza.

--¡...!

--¡¡ACABALOOOOOOO!! ¡MATA AL MALDITO MONSTRUOOOOOO!

Era Mord, el Aventurero bandido.

Él y sus compañeros se habían mantenido a una distancia segura de la batalla, pero estaban mirando con los rostros rojos como la remolacha, y los puños cerrados con fuerza. Mord escupió, y luego rugió su grito de batalla hacia el chico luchando.

Lai giró su cabeza para mirar a la de Mord, y la cuerda alrededor de su cuello pareció desvanecerse. El chico apretó ambas manos, cerró los ojos y gritó tan fuerte como pudo.

--¡¡VE POR EL, NII-CHAAAAAAAAN!

× × ×

--Esto es...

Cuando Hestia miró aturdida la plaza, notó que un cambio comenzaba a ocurrir.

--¡Bell Onii-chan!

--¡Sí! ¡Ve...!

--¡MANDALO AL INFIERNOOOOOO...!



Mientras la batalla mortal se desarrollaba en medio de ellos, los pálidos ciudadanos gritaron hasta quedar roncos. El personal del Gremio convirtió sus palabras perdidas en aclamaciones. Los Aventureros levantaron sus puños cerrados hacia el cielo.

Todos gritaban apoyando a Bell.

Todos vieron la imagen de un Héroe en la valiente lucha del chico.

× × ×

*Una aventura...*

Los gritos de los espectadores resonaban en los oídos de Bell mientras esquivaba la Labrys, muy consciente de que sus movimientos se habían acelerado.

Y que su corazón había vuelto a donde comenzó.

*Quiero tener una aventura.*

Las voces a su alrededor sonaban distantes. Todo menos su oponente desapareció de su campo de visión.

Todos los rastros de vacilación e indecisión habían desaparecido de su rostro.

Se olvidó de los Xenos y Aizu, y del futuro. Olvidó todas las cosas que lo habían preocupado y se centró únicamente en la batalla que tenía ante él. Se entregó en cuerpo y alma al sonriente oponente que tenía delante.

Estaba muriendo de hambre, exactamente como su oponente.

Bell se dio cuenta instintivamente de que más allá del hambre de victoria todo estaba conectado con su existencia. Esta era una batalla para salvar a los Xenos, para alcanzar el mismo nivel que la persona que admiraba, para alcanzar el futuro que Wiene soñaba. En otras palabras, una batalla por la fuerza.

*¡¡Adelante, a la aventura una vez más!!*

Su Daga carmesí finalmente cedió a un poderoso golpe de la Labrys. Mientras las personas que miraban gritaban, <Ushiwakamaru> se hizo añicos.

*Lo siento. Gracias. Iré por delante.*

Al instante, disparó un <Firebolt> desde sus manos vacías, y luego se precipitó hacia el tambaleante minotauro rodeado por una lluvia de chispas escarlata.

Bell rugió.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

× × ×

Los rugidos del chico y los atronadores gritos de la multitud resonaron a través del Distrito Laberinto.

--Hey, ¿¡Qué están haciendo!?

--¡Tú, <Amazon>, la Acuchilladora!

--Si mueves un pelo, no tendremos piedad.

Tiona sostenía su espada de doble filo lista mientras miraba a los cuatro Hobbits armados frente a ella. Estaba parada en el borde de la plaza donde la batalla continuaba violentamente, pero no podía avanzar.

--¡Sal de mi camino!

Gritó Tione.

Ella también estaba bloqueada. El Aventurero Catman de Primera Clase Allen Fromel estaba en su camino. Él detuvo cada cuchillada de sus Cuchillos Kukri con su Lanza.

--¿¡Qué demonios estás haciendo!?

Gritó, indignada porque alguien había obstruido su búsqueda del minotauro negro.

--Es obvio, ¿No?

Respondió con una mirada fría, luego miró de nuevo hacia la batalla en curso entre el chico y el monstruo.

--¿No ves que el chico intenta ser un hombre?

Escupió en el suelo.

--Tu eres bueno para interferir.

Tione escupió.

Mientras tanto, a una buena distancia de donde Tiona y Tione estaban estancados cerca del borde occidental de la plaza, el Hombre Lobo Bete estaba en el borde de un techo en el lado este y chasqueó la lengua dramáticamente.

--Tch...

Mientras miraba al chico de cabello blanco, su rostro y su tatuaje de rayo se torcieron en una mueca.

Aizu estaba cerca de él, mirando la batalla en silencio.

--...

Los dos jóvenes Elfos que la detenían a ella y Bete—uno con una espada blanca y el otro, un Elfo Oscuro, con una espada negra—estaban parados tranquilamente con sus armas. Ellos también estaban mirando la batalla.

--... Fuiste y lo hiciste, ¿Verdad, Ottar?

Finn estaba parado cerca, frente al guerrero Boarman Ottar. Él suspiró.

--...

El Boarman estaba en silencio.

Los Aventureros de Primera Clase de la <Familia Freya> estaban bloqueando los movimientos de todos los líderes de la <Familia Loki>. Pero eso no era todo. Las tropas bajo las órdenes del Capitán Ottar también habían inmovilizado a todos los demás miembros de la <Familia Loki>. Por eso ninguno de ellos se había precipitado a la plaza cuando apareció el minotauro negro.

--Solo hice lo que mi Diosa ordenó.

Ottar se giró y arrojó su espada desde el borde del techo, con su voz desvaneciéndose en el aire de la noche. El enorme trozo de metal plateado giro mientras atravesaba el aire y aterrizó en el centro de la plaza, a los pies de Bell y Asterios.

Tanto humano como monstruo la miraron. Un instante después, Bell saltó hacia el arma, agarró la empuñadura y la sacó del suelo.

El Toro Furioso se estremeció de placer mientras la batalla final de sus sueños cobraba vida.

--¡¡Haah!!

**;;UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!**

Chispas salpicaron en el aire cuando la espada chocó contra la Labrys. Mientras la batalla continuaba con nueva furia, la multitud que miraba rugió y gritó aún más fuerte.

× × ×

--Hahaha... ¡Me pregunto cómo se siente Hermes ahora!

Freya estaba en el último piso de la Torre de Babel en el centro de la ciudad. Mirando desde su posición en el punto más alto de Orario mientras se desarrollaba la furiosa lucha, la Diosa suspiró con entusiasmo.

--¿Este es el destino establecido por algún individuo? ¿O simplemente es un milagro? Cualquiera que sea la respuesta... lo agradezco.

Estaba agradecida por este giro de la rueda de la fortuna—por el encuentro entre el chico y el monstruo. La hermosa Diosa se sonrojó y mordió suavemente su dedo índice doblado. Le había dejado todo a sus niños para que pudiera ver esta escena.

Perdida en admiración, miró apasionadamente la chispeante alma pura encerrada en combate con el furioso toro.

--¡Pensar que podría ver esta batalla una vez más!



--Hey... ¿Qué está pasando aquí?

Murmuró Hermes.

Asfi revirtió su invisibilidad y apareció detrás de él en la parte superior de la torre donde se encontraba.

--Hermes-sama... La situación se ha salido de control. En todo el caos, los Xenos escaparon de mí.

Hermes no respondió. Simplemente miró la plaza, estupefacto.

El escenario que tan cuidadosamente había preparado fue completamente destruido. Su plan se había convertido en polvo.

Asfi miraba a su atónito Dios principal silenciosamente.

De repente, una ráfaga de viento desprendió su sombrero de viaje. Hermes gruñó, apartando bruscamente su cabello naranja.

--¡Todo está arruinado...!

Un solo monstruo había aplastado el plan en el que había trabajado tan diligentemente. Ahogándose en una desesperación que nunca antes había experimentado, el Dios apretó los dientes y miró al minotauro con un profundo odio.

Sin embargo, al mismo tiempo, había alegría en sus ojos mientras miraba hacia la plaza.

--Oh, demonios. También puedo aceptarlo. ¡He perdido! ¿Cómo podría haber imaginado este escenario?

La plaza resonaba con gritos de batalla, rugidos, aclamaciones y oraciones. Las personas en la multitud estaban completamente atraídas por esta genuina batalla entre el chico y el monstruo, olvidando incluso su deseo de escapar. La hostilidad y la desesperación habían sido reemplazadas por un torbellino de emoción.

Incluso si todo hubiera funcionado de acuerdo con el plan de Hermes, probablemente no habría resultado tan bien. El Dios no habría sostenido los corazones de las personas en la palma de su mano así. Por supuesto que no. Incluso cuando el chico estaba en medio de la batalla con la Gárgola, había estado sufriendo y resistiéndose constantemente.

Aunque pueda ser un Dios omnisciente y todopoderoso, Hermes no habría podido conjurar semejante escena. Era mejor que una verdadera aventura.

--¿Esto es lo que querías decir? ¿Era esto, Zeus? ¿¡Desapareciste de Orario porque ya habías previsto esto!?

Detrás de él, Asfi jadeó. Tanto ella como Hermes estaban completamente embelesados por esa escena tan brillante como un rayo que barría la oscuridad.

--¡Solo alguien que resistió la voluntad divina de un Dios podría brillar así!

El mundo quería un Héroe.

Quería que una espada que rasgara la oscuridad de la antigüedad, una luz para vencer los deseos de hace mucho tiempo, un rugido lleno de vida fea pero noble.

No quería un títere que bailara para los Dioses sino el potencial de superar miles de años de estancamiento en el Mundo Inferior.

Quería el mito de la <Familia>, una historia tejida de pura voluntad.

--Al final... ¿Ese monstruo negro es la estrella polar que quemará la mano del tejedor y le mostrará el camino?

*Soy un completo payaso.*

Hermes se estremeció de humillación ante la extraña escena que eclipsó su propia voluntad divina.

--La sabiduría del Sabio, las estrategias del <Valiente>, las intrigas de un Dios... Este poder puro los ha destrozado a todos.

Hermes entrecerró los ojos mientras bebía los últimos restos de su propia vergüenza.

--Ah, que hermosa y amorosa batalla hasta la muerte...

Su voz estaba llena de respeto por esta batalla entre el chico y el monstruo—esta escena de una historia heroica que se había apoderado de los corazones de las personas y no los dejaría ir.

× × ×

--¡Oh...!

Mientras la multitud gritaba y temblaba, Hestia también se estremeció y presionó sus manos en su pecho. Todo lo que podía ver en los espacios entre la pared de personas que aclamaba era la espalda de Bell mientras enfrentaba al monstruo negro.

--¡Hestia-sama!

Gritó Lili.

--... ¡Vamos! ¡Le dejaremos el minotauro a Bell-kun! ¡¡No podemos ponernos en su camino!!

Respondió Hestia. Tenían que acompañar a los Xenos ocultos a <Knossos>. Inspirados por la oleada de batalla creada por el miembro de su <Familia>, el resto de la <Familia Hestia> estaba preparado para arriesgar sus vidas para hacer lo que se debía hacer.

Antes de abandonar la plaza, Hestia miró por última vez hacia el centro. La visión de una nueva historia escribiéndose en el cuerpo de Bell se grabó en su memoria.

× × ×

--El Mundo Inferior no es tan malo.

En algún lugar del mundo, alguien habló.

Las innumerables historias que se desarrollaban en ese Mundo Inferior pertenecían a los niños, pero aun así, los Dioses acechaban en el fondo. Eso era definitivamente cierto.

Pero.

Sin importar cuánto tiraran de las cuerdas, o susurraran las líneas desde detrás del escenario, o reescribieran los movimientos en medio del paso, había niños traviesos que no escuchaban. Avanzaban furiosos por el escenario, la mayoría de las veces cometiendo errores demasiado terribles para mirar y provocando risas despectivas. Pero a veces, volcaban por completo la armonía preestablecida.

Convirtiendo las óperas rancias en dramas hasta ahora no vistos.

--Siempre son ustedes los niños quienes nos sorprenden a nosotros y al mundo.

En algún lugar, alguien sonrió.

× × ×

La batalla entre Bell y Asterios continuaba.

No había un alma en Orario que no escuchara las voces que se elevaban desde el Distrito Laberinto.

No gritaban ni de terror ni de tristeza, sino más bien de una emoción febril e ilimitada.

Incluso los ciudadanos que se habían encerrado por miedo ahora tímidamente abrían sus ventanas altas o se aventuraban en los techos. Se giraron hacia la parte oriental de la ciudad y señalaban sin palabras hacia la plaza en el Distrito Laberinto.

La emoción se extendió.

Más que nada, se extendió entre los Dioses que bailaban de alegría, con sus sombras extendiéndose sobre la ciudad. Y entonces—

--¡¡Se están moviendo!!

Bell había sido arrojado a los pies de los ciudadanos que gritaban en la plaza, y ahora saltó de los adoquines tan alto en el cielo como le permitía su Lv. 3, con la esperanza de evitar que los ciudadanos se vieran involucrados en la lucha. Por supuesto, Asterios lo siguió.

El sonido de dos pares de pies que aterrizaban en un techo fue seguido por el retumbo de la Labrys haciendo contacto, y luego el golpeteo de los pies corriendo.

La mirada de Asterios nunca se desvió de Bell mientras el chico salía del Distrito Laberinto. Ambas figuras corrían una al lado de la otra a través de los techos.

¿¡Dónde podemos luchar—!?

Avenidas, callejones y la Calle Principal del Este pasaron bajo la mirada de Bell. El personal del Gremio y los evacuados se destacaban en las calles mirándolos, su presencia limitaba sus elecciones. Finalmente, vio un gran espacio abierto por delante—

-- —¡Ven aquí!

Como atraído por la hermosa Diosa en el último piso de la enorme torre, Bell descendió en el Parque Central, en el corazón de la ciudad.

--¿Huh?

--¿¡El <Pequeño Novato>!? ¿¡Y qué es eso...!?

La gran multitud de Aventureros que custodiaban Babel miraban con asombro como Bell y Asterios una vez más se lanzaban al combate.

Sus ojos se agrandaron al ver al impresionante minotauro negro, pero cuando intentaron unirse al ataque, el monstruo rugió como si dijera: “¡Aléjense!” Los Aventureros de Lv. 1 y 2 se volvieron completamente inútiles.

--¡Manténganse alejados!

--¡Rápido! ¡Escapen!

A medida que la multitud en el Parque Central se adelgazaba rápidamente, voces también instaron a los pocos Aventureros de Segunda Clase que quedaban a irse. Los gritos vinieron de los sonrientes Dioses. Obedeciendo a estos Dioses y Diosas que buscaban entretenimiento, los Aventureros huyeron arrastrando a sus compañeros con ellos.

--¿¡Ganesha-sama!?

--... ¡Ayuden a los Aventureros inconscientes! ¡Ilta, no te involucres! ¡Nuestra prioridad es evacuar a cualquier ciudadano cercano!

Los miembros de la <Familia Ganesha> que habían estado vigilando Babel obedecieron a su Dios Principal y se pusieron a trabajar rescatando personas. La Amazona pelirroja Ilta expresó cierta irritación, pero no obstante lidero a los otros Aventureros de Clase Alta en la operación de rescate.

Los Dioses estaban decididos a eliminar cualquier interferencia que consideraran sin sentido.

El lado este del Parque Central ahora era el campo de batalla para el enfrentamiento final entre Bell y Asterios.

--¡Haaaaa!

¡UOOOOOOOOOOOOOO!

La espada y el Hacha colisionaron una y otra vez. Una y otra vez, el sonido del metal contra metal resonaba a través del aire.

Como si fueran atraídos por la música del campo de batalla, los Aventureros y los ciudadanos fijaron sus ojos en el Parque Central. Miraron hacia abajo desde las sedes de la <Familias> con vistas al parque, desde el techo del teatro que dominaba el Distrito del Placer y desde los edificios del centro de la ciudad.

Cada vez que la sangre brotaba de una de las heridas del monstruo, los ciudadanos temblaban. Cada vez que Bell era lanzado al aire, los Aventureros agarraban la barandilla y se inclinaban hacia delante.

--¡MATA AL MONSTRUOOOOOOOOOOO!! ¡SI! ¡¡JUSTO AHIIIIIIIIIII!!

--¡Cállate, Mord!

Los Aventureros se habían vuelto a unir después de seguir a Bell y Asterios fuera del Distrito Laberinto y habían reanudado sus gritos y rugidos. Eina estaba entre los empleados del Gremio que los habían seguido a pesar de los riesgos. Con la ayuda de Ouka y Chigusa, se subió al techo de una tienda al lado del parque y estaba mirando a Bell.

--¿Qué tal aquí?

Preguntó Ouka.

--¡Sí, esto es genial, gracias!

Incluso los Beastman que habían planeado desafiar las órdenes de los Dioses y dispararle al monstruo, los Elfos que habían levantado sus Báculos y comenzaron a cantar, y los Aventureros empeñados en aniquilar al minotauro eventualmente bajaron sus armas y simplemente miraron al igual que los residentes del Distrito Laberinto.

--... ¡Sí! ¡Acabalo!

Gritaron.

Como si el tiempo se repitiera, comenzaron a gritar con enojo, como para mostrar sus espíritus de Aventureros.

--Cranel-san...

Susurro Ryuu, quien había venido corriendo al parque.

--Hey... ¿Estoy viendo cosas?

Dijo Aisha con una sonrisa. Ella estaba parada al lado de Ryuu.

Cerca de allí, Daphne y Casandra temblaban violentamente mientras veían al chico enfrentarse a la terrorífica criatura completamente solo.

--¿Qué demonios está haciendo ese chico...?

Jadeó Daphne.

--¡Oh, Dios...!

Dijo Casandra.

--La <Familia> de Welfy es muy divertida.

Dijo Tsubaki, entrecerrando su ojo bueno.

--¡Bell... morirás si sigues así!

Dijo Naaza, sujetando su prótesis de plata con su mano izquierda.

Mientras las aclamaciones retumbaban en el aire, los ciudadanos, Dioses y todos los demás habitantes de la ciudad miraban al Aventurero y el monstruo.

-- ——¡¡...!!

¡¡UUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUU!!

Bell y Asterios se precipitaron el uno contra el otro, ambos estrujando las últimas gotas de poder de sus cuerpos.

Los brazos de Bell gritaban mientras empuñaban la enorme espada. Pero eso era todo. A pesar de que fisuras se extendían en sus los huesos, sintió que podía moverlos interminablemente. Una y otra vez osciló la espada, transformando el fuego del dolor abrasador en poder dirigiendo sus ataques.

Acuchillo a Asterios, luego usó la fuerza de la intercepción del minotauro para girar y atacarlo de nuevo. Una vez más, la Labrys bloqueó su ataque y aplastó el desesperado <Firebolt> de Bell, balanceando su Hacha diagonalmente a un pelo de distancia del pecho del chico.

La cuchilla del Hacha rozó su guantelete, y el <Oculus> enterrado en él se rompió en mil pedazos.

--... ¡Mierda!

El equipo de Bell se caía pieza por pieza. Los sujetadores de sus guanteletes estaban rotos, y su superficie estaba cubierta de arañazos. La armadura de hombro que había usado como hombreras improvisadas se desprendieron por la fuerza de los golpes de Asterios. Incluso el barro bajo los pies del minotauro se convirtió en una amenaza cuando Bell resbaló y se deslizó sobre él.

Todo el cuerpo de Bell estaba manchado de rojo.

Pero la sangre no era suya.

Era la sangre fresca que brotaba de Asterios cada vez que cargaba. Al minotauro no solo le faltaba un brazo; estaba al borde de la muerte. Su cuerpo estaba tallado con heridas que fácilmente podrían haberlo hecho caer.

Si ese no hubiera sido el caso, Bell habría sido asesinado al instante.

Si tuviera ambos brazos, si no hubiera estado al borde de la muerte—

Asterios había llegado a esta batalla después de que Aizu y muchos otros Aventureros lo habían herido. Esta batalla se había producido al final de un largo camino.

Si el oponente de Bell hubiera estado en la flor de la salud, el chico no habría durado ni un minuto.

Él era así de fuerte.

Era ridícula y ferozmente fuerte.

;;U-U-OOOOOOOOOOOOOOOO!!

La Labrys y el puño negro que lo sostenía se abalanzaron sobre Bell, quien fue incapaz de desviarlo por completo.

Detrás de Asterios, Bell vio a Dix. Vio a Aizu, la persona que admiraba y cuyos pies ni siquiera podía tocar. Vio a Wiene, que una vez se había convertido en cenizas y desapareció porque no pudo salvarla. Vio su propia imagen impotente.

Detrás de la Labrys, vio la Lanza de Dix, la espada de Aizu y las lágrimas de Wiene. Despertaron en él una loca esperanza que desgarró su corazón.

*Quiero ser fuerte.*

*Para así poder vencer a este digno oponente—y superar mi propio yo sin poder.*

*Quiero ser fuerte.*

*Para así vencer a este digno oponente—y nunca perder nada más.*

*Ser fuerte.*

*Como un Héroe*

*Como un Héroe que protege a los que le importan.*

*Como un Héroe que lucha incluso cuando la realidad lo aplasta y los hipócritas se burlan de él.*

*YO.*

*Quiero ser... un Héroe.*

--;;Uwaa!!

Bell rugió.

Se lanzó más allá de sus límites y corrió a toda velocidad en un mundo de blanco.

Corrió con todas sus fuerzas a través de un campo blanco donde todo ardía con el calor blanco, hacia el minotauro negro que esperaba al otro lado.

¿i...!?

Se lanzó sobre su pie izquierdo con tal fuerza que se volvió borroso ante los ojos de su audiencia, y al mismo tiempo osciló la enorme espada.



En cuanto a Asterios, cuyo ojo izquierdo había sido destruido y cuyo cuerpo había sufrido una profunda herida—sonrió.

Una expresión tranquila y poderosa tan misteriosa que silenció las aclamaciones de la multitud por un momento.

La voluntad de luchar del chico era tan feroz como siempre. Corrió hacia adelante con la enorme espada, ardiendo con determinación.

Los pies de Asterios golpearon contra el suelo y lo astillaron.

Los pies de Bell lo arrastraron hacia adelante con una velocidad deslumbrante.

Cada uno podría ver solo al otro. Sus ojos brillaban mientras cargaban hacia su enfrentamiento final.

¡¡—————!!

--¡¡—————!!

Era el enfrentamiento final.

Los rugidos del chico y el monstruo llenaron el aire. No había rastro de elegancia en ellos—solo los gritos de batalla de dos seres hambrientos de victoria.

La persistencia chocaba ferozmente contra la fuerza.

A pesar de que el trozo de plata desvió la sangrienta cuchilla doble, la poderosa pierna del minotauro se estrelló y cortó el desvío de Bell. La espada y el Hacha fueron retirados, solo para reunirse de nuevo un instante después en un remolino de luz intermitente y chispas voladoras.

El Hacha rozó el hombro de Bell, y la sangre salió a borbotones. El sonido de la carne siendo aplastada provino de la armadura que había desviado el golpe.

La mano derecha de Bell disparó un Firebolt que quemó el cuerpo del monstruo, pero el mero contacto con el oponente inhumanamente fuerte era suficiente para dañar más el equipo de Bell.

Incluso la <Daga Hestia> y los cuernos carmesí desempeñaron su papel en la épica batalla, trazando arcos de luz azul púrpura y carmesí entre el Hacha y la espada.

Este choque de voluntades y determinación obstinada no tenía nada que ver con el orgullo.

Cada uno aceptó no comprometerse con el otro, animándolo en su lugar como una imagen en un espejo.

Los Aventureros se inclinaron hacia atrás para evitar sus golpes. Los ciudadanos se estremecieron. Los Dioses sonrieron y aclamaron. Gritos sin palabras volaban hacia la batalla. La multitud que estaba parada al borde del Parque Central olvidó incluso respirar, derramando en su lugar todo su ser en un solo grito continuo.

Los hermosos ojos plateados de la hermosa Diosa brillaban febrilmente.

La semielfo temblaba y palidecía mientras observaba la batalla mortal.

Todos los que se habían cruzado con el chico miraban con la respiración contenida mientras la batalla se acercaba a su tramo final.

Y mientras miraban, el chico y el monstruo desesperadamente evitaban el final de la batalla.

¡¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¡¡Agh!!

La Labrys le dio un fuerte golpe a la espada levantada apresuradamente para bloquearla.

Los pies de Bell dejaron el suelo y fue lanzado hacia atrás como si fuera una simple pluma. En el momento en que su espalda golpeó los adoquines, rodó y vio a Asterios en el centro de su campo de visión.

—¡OOO!

Cerca de diez metros los separaban.

Como si hubiera estado esperando impacientemente este momento, Asterios llevó su mano izquierda—y la Labrys dentro—a los adoquines. Con su único brazo firmemente plantado, el minotauro bajó la cabeza.

Un murmullo de anticipación recorrió la multitud de Aventureros observando. El minotauro parecía estar preparándose para usar su arma más mortífera—sus cuernos.

Se lanzaría hacia adelante con un poder incomparable, aplastando todo en su camino.

Bell miró el toro furioso perfilado contra la torre de piedra caliza. En un instante, adivinó su intención y llevó su espada directamente frente a su cuerpo.

Estaba a punto de desatar el <Argonaut>

Sonó una campanilla y se acumuló una luz blanca.

--¡¡...!!

El desencadenante de su Habilidad fue la imagen de un Argonauta, su modelo a seguir.

Los Argonautas habían querido convertirse en Héroe, y habían superado su destino lleno de altibajos para hacerlo.

Bell pensó en este original cuento heroico mientras posicionaba su espada hacia atrás.

—

--

La imagen de los cuernos carmesí ardió en los ojos del chico. Las convergentes chispas blancas de luz atravesaron la mirada del monstruo.

Sus ojos se encontraron. Ambos brillaban con una voluntad de luchar que borró todos los límites. Un solo segundo se extendió por siempre.



Todos los ojos siguieron esa forma en el aire, todos los rostros palidieron, y todos observaron cómo los fragmentos de la cuchilla plateada rota brillaban con luz blanca en todas las direcciones.

--B-Bell—

Eina se llevó las manos a la boca. Ella sintió como si el tiempo se hubiera detenido.

;;UOO!!

Mientras tanto, el monstruo, después de haber aplastado el más fuerte ataque del chico, dejó escapar un rugido de victoria y dio un giro triunfal. Luego se detuvo e invirtió la dirección abruptamente lo suficientemente fuerte como para aplastar la piedra mientras se dirigía hacia donde Bell caería. Se lanzó hacia adelante como un toro verdaderamente salvaje y, en el instante en que el chico golpeó el suelo, lo atacó otra vez.

--¡Aaaaaagh!

El brazo negro extendido golpeó a Bell, y por segunda vez vomitó sangre. Asterios atrapó su cuerpo y corrió hacia la alta torre de piedra caliza.

--¡¡C-Cubranse!! ;;Corraaaaan!!

El puñado de Aventureros de Clase Alta de la <Familia Ganesha> que protegían la puerta de Babel huyeron tan rápido como pudieron frente a esa avalancha inigualable e imparable.

Un momento después, el minotauro se estrelló contra la puerta y las paredes de la enorme torre.

-- —¿¡...!?

Todavía agarrando a Bell bajo su brazo izquierdo, Asterios cargó con una fuerza abrumadora hacia el gran salón en el primer piso de Babel. Arrojó a Bell y la Labrys contra el suelo, que se parecía a una enorme flor de cristales coloridos. La fuerza sobrehumana del golpe infligió el mismo daño a Bell y al piso, que en el siguiente instante comenzó a derrumbarse.

Cuando Bell cayó por el piso destruido, cayó directamente al enorme agujero que esperaba en el sótano. El agujero que conducía al Calabozo.

Cayó, y cayó, y cayó.

Escupiendo sangre y envuelto en una peculiar sensación flotante, fue arrastrado al fondo de la tierra junto con montones de escombros. Las luces nocturnas de la superficie retrocedieron ante su visión borrosa, y llegó el momento.

\*¡¡Bang!!\*

--¡¡Gaah!!

Se estrelló en el primer piso del Calabozo con un ensordecedor *\*Thud\**.

Una descarga eléctrica pareció correr por su espalda y por el resto de su cuerpo. Por unos segundos, perdió el conocimiento.

Cuando volvió en sí, fue atormentado por un dolor abrasador que lo hubiera matado instantáneamente si no hubiera actualizado su <Estado> más temprano esa noche. Tosió un coágulo de sangre atrapado en su garganta y abrió los ojos.

Estaba acostado de espaldas, y muy por encima, podía ver la noche oscura. Debía ser la luz de la luna que brillaba a través de la puerta de la Torre Babel. El interior de la torre estaba completamente oscuro, tal vez porque el colapso había apagado las Lámparas de Piedra Mágica. Parte de la escalera de caracol dentro del agujero cilíndrico también había sido destruida.

Bell yacía inmóvil sobre una cama de escombros. El colapso también debió haber dañado este piso subterráneo, porque las paredes tenían una red de fisuras y brillaban con una fosforescencia débil. Le recordaban a una cueva iluminada por rayos de luna.

Mientras Bell miraba la negrura sobre su cabeza, con su mente moviéndose lentamente... una sombra negra cayó sobre él.

--Bell-dono...

--... ¡...!

Ante el sonido—no un rugido de monstruo, sino una palabra hablada en lenguaje humano—Bell invocó lo que restaba de su fuerza y levantó la cabeza. El minotauro negro estaba quieto a su lado como un vencedor triunfante.

--Ahora estamos iguales...

Asterios dijo, mirando hacia abajo la figura andrajosa de Bell.

El chico le devolvió la mirada.

--La próxima vez...

Dijo el guerrero minotauro. Había perdido un brazo, uno de sus ojos había sido aplastado y todo su cuerpo estaba cubierto de heridas. Levantó la Labrys a su pecho.

--La próxima vez—arreglaremos esto.

Asterios sonrió ampliamente y levantó la vista.

**::UOO!!**

Rugió su monstruosa canción de victoria... y desapareció.

Bell solo vio espacio vacío delante de él.

El minotauro se había desvanecido en las oscuras profundidades del Calabozo.

--...

Como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas, Bell dejó caer su cabeza sobre la pila de escombros. El silencio cayó a su alrededor, como si la batalla no hubiese sido más que una fantasía.

*Definitivamente—probablemente—la reparación del Calabozo tendrá prioridad.*

Le dijo la mente confusa de Bell.

*No se engendrarán nuevos monstruos, y los de bajo nivel como los Goblins y los Kobolds probablemente se esconderán en los recovecos por miedo a todo este ruido y temblores. Estoy seguro de que estaré bien si me quedo aquí por un tiempo.*

Se sentía como si flotara en un sueño suave y esponjoso. La batalla contra el monstruo parecía de alguna manera irreal. Pero el horrible dolor que atormentaba su cuerpo entero era muy real, y no le permitía escapar de la realidad.

--... Perdí.

Las palabras susurradas flotaron por la abertura vertical hacia la superficie y se elevaron hacia el cielo iluminado por la luna.

Bell miró el agujero en la pintura del cielo en el techo del primer piso subterráneo.

--Me pregunto... si todos los Xenos... Si Gros-san y los otros escaparon...

El <Oculus> en su guantelete había sido aplastado y esparcido. No tenía forma de contactar a Hestia. Pero estaba seguro de que ella y los otros miembros de su <Familia> se habían ocupado de eso. Debieron haber tenido éxito al usarlo a él y Asterios como señuelos.

Entonces, había algo de significado en su batalla después de todo.

--... Bueno, me alegro de que haya sucedido así.

Debido a que había seguido luchando y atrajo a toda la ciudad hacia allí, Wiene, Lyd y los demás habían podido regresar al Calabozo.

Si hubiera ganado, Asterios habría muerto.

Si no hubiera perdido, Asterios no habría podido regresar con sus hermanos al Calabozo.

Era mejor de esa manera.

--Me alegro de haber perdido...

La victoria y la derrota eran secundarias.

Todo era por el mejor—

--... Eso es una mentira.

Bell murmuró las palabras para sí mismo.

--... Todo eso es una mentira.

Su tranquila voz se tornó llorosa. La punta de su nariz se sentía caliente, y la escena sobre su cabeza se volvió borrosa.

Lágrimas se derramaron de sus ojos.

--¡No estoy feliz de haber perdido...!

Él estaba decepcionado.

Estaba tan molesto que quería morir.

Dejando de lado a los Xenos, su misión y todo lo demás, se sintió tremendamente descorazonado.

Bell quería vencer a Asterios. Quería vencer al antiguo enemigo que se había presentado ante él para otra ronda.

Como Aventurero, y como hombre, quería vencer al más digno de los oponentes.

--¡\*Hic, hic\*...!

Trató desesperadamente de contener sus lastimosos gemidos.

Pero independientemente de su voluntad, los sollozos convulsionaron desde su garganta.

Pensó en las palabras de Asterios.

*“La próxima vez, arreglaremos esto.”*

El juego aún no había terminado.

Bell había estado perdido desde que conoció a los Xenos, y Asterios le había dado una razón para luchar.

*“La próxima vez, vendré a matarte.”*

*“Así que no vaciles.”*

*“Fortalécete.”*

Asterios le había dado una razón para crecer.

-- ——¡Ngh...!

*Te lo prometo.*

*Un día, crearé un lugar donde podamos vivir juntos.*

*Para que eso suceda, a partir de ahora, tengo que hacer más—*

Él había dicho todas esas cosas. Él lo había prometido.

Tenía razón. A partir de ahora, tenía que hacer más—tenía que ser más.

Más, mucho más.

Si iba a cumplir su promesa a Wiene, y si iba a arreglar las cosas con Asterios, tenía que volverse mucho, mucho más fuerte.

Y así se estableció otro objetivo.

Bell había encontrado algo para apuntar que no fuera la persona que admiraba.

Todo lo que necesitaba ahora estaba conectado.

*Para así llegar al nivel de la persona que admiro.*

*Para así asegurarme de que nadie más que me importe vuelva a ser asesinado.*

*Para así ganar la próxima vez.*

*Seré más fuerte.*

*Seré mucho más fuerte.*

*De modo que nunca más lamente mi impotencia.*

*Ahora, llora en desgracia.*

*Llora inútilmente*

*Llora ahora para que puedas volver a correr mañana.*

--¡W-W-Waaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah...!!

Bell se cubrió los ojos con el brazo y comenzaron a sollozar.

× × ×

--¡Bell-kun!

Eina estaba corriendo.

Después de que el monstruo desapareció en Babel con Bell, ella había bajado al Parque Central más rápido que nadie.

Jadeando por el esfuerzo al que no estaba acostumbrada y balanceando sus brazos furiosamente, corrió hacia la torre de piedra caliza.

--¡Por favor espera, es peligroso!

Gritó un guardia de la <Familia Ganesha>.

Pero ella ignoró la advertencia y corrió a través de la puerta en ruinas hacia Babel.

Esperando en el otro lado estaba el enorme agujero en el piso que conducía bajo tierra. Cuando se dio cuenta de la magnitud de la destrucción, la sangre se drenó de su rostro.

*No podría haber quedado atrapado en esto, ¿O sí?*

Ella miró por el agujero. Muy abajo en el fondo, debajo de la entrada al Calabozo, vislumbró una forma blanca. Como si fuera impulsada por una fuerza invisible, voló hacia la escalera que conducía bajo tierra. Bajó corriendo ruidosamente escalón por escalón. Por una vez, se arrepintió de no haber recibido una <Falna>. Si lo hubiera hecho, podría haber saltado directamente por el agujero al lado del chico.

Las Lámparas de Piedra Mágica estaban rotas, y Eina tropezó repetidas veces bajo la pobre luz. Pero, aunque titubeó, nunca se detuvo.

Finalmente llegó al primer piso subterráneo lleno de escombros y la escalera de caracol que conducía a través del enorme agujero al Calabozo. A pesar del daño, logró llegar hasta abajo.

--¡¡Bell-kun...!! ¿Bell-kun?

Lo encontró tendido encima de los escombros cubierto de sangre, pero aun respirando—y llorando.

Grandes lágrimas caían por debajo del brazo que le cubría los ojos, y todo su cuerpo temblaba por los sollozos. Estaba llorando vergonzosamente, lastimosamente, y con todo su corazón.

--Bell-kun...

Él estaba llorando.

El chico estaba llorando.

No eran los gemidos del niño que había visto muchas veces antes, sino las amargas lágrimas de un hombre.

Lágrimas reales que brotaron desde las profundidades de su corazón.

El pecho de Eina se tensó dolorosamente al ver a este desconocido Bell.

No sabía qué decir, pero quería hacer algo, así que caminó silenciosamente hacia él y se arrodilló en el suelo.

Envolvió ambas manos alrededor de su mano derecha. Él apretó tan fuerte que dolía.

Eina se dio cuenta de que algo había comenzado a crecer en su corazón.

Un dulce y doloroso latido del que no podía retroceder.

Iluminada por la débil fosforescencia similar a un rayo de luna, Eina permaneció allí al lado de Bell hasta que llegó la ayuda.



エピローグ だから僕はまた、走り出す

## Epilogo – Por Eso Corrí Otra Vez

La fosforescencia iluminaba débilmente la oscuridad.

En una gran habitación también iluminada con Lámparas de Piedra Mágica, Fels enfrentaba a los monstruos.

--Lo lamentamos mucho por todo esto, Fels. Realmente te hicimos pasar muchas dificultades...

--No digas eso, Lyd. Sabía que estaba asumiendo un gran trabajo cuando me involucré. A decir verdad, era reacio a hacerlo al principio.

--... Maldita sea, Fels, gracias.

El Hombre Lagarto extendió su poderosa mano de monstruo, y Fels la estrecho con sus huesos enguantados. Los otros Xenos que estaban a su alrededor se unieron con palabras, maullidos y gruñidos de agradecimiento.

Estaban en una de las Aldeas Ocultas de los Xenos en el Calabozo. Habían pasado varios días desde aquel largo día de batalla en el Distrito Laberinto, y durante ese tiempo, Lyd y los demás habían regresado sanos y salvos a esta aldea donde sus hermanos restantes estaban esperando.

--A pesar de que volviste, Gros... Realmente tienes la suerte del diablo, parece.

Dijo Lyd.

--... Sí, falle en morir.

Respondió la Gárgola.

--¡No deberías decir eso!

Rei lo regañó.

--¡Estoy contenta, Gros!

Dijo Wiene.

Fels observaba con profundo respeto como los monstruos charlaban entre ellos.

Después de la batalla, Lyd, Wiene, Gros y los demás lograron reunirse una vez de nuevo. Fueron Hestia, Lili y los miembros de su <Familia> quienes llevaron a los monstruos alados a <Knossos>, y por eso estaban infinitamente agradecidos. Pero la <Familia Hestia> insistió en que todo se debía al hecho de que la <Familia Freya> centro su atención en inmovilizar a la <Familia Loki>.

Todo se originó en la épica batalla entre el chico y el minotauro. Si solo una cosa hubiera salido mal, la escena ante Fels ahora no habría existido. Si Bell y la <Familia Hestia> no hubieran estado allí para ellos.

--Gracias por sanarnos a todos con tu Magia. Has hecho mucho por nosotros. Por cierto, tengo una Poción Mágica muy antigua que perteneció a un Aventurero, si la deseas...

Lyd le ofreció.

--Está bien. Solo soy huesos, así que no puedo beberla... Pero Lyd, ¿Qué hay de él?

Junto con la curación de los otros Xenos, Fels había atendido las heridas de batalla casi fatales del minotauro e incluso restauró el brazo cortado que habían conservado en hielo. Después, Asterios le dio las gracias brevemente a Fels, pero eso fue todo.

--Ha regresado a los Pisos Profundos... para entrenar nuevamente.

--... Ya veo.

--Dijo que tenía que volverse más fuerte, para arreglar las cosas de una vez por todas.

La túnica negra de Fels tembló cuando Lyd habló sobre el guerrero minotauro que había encontrado su sueño. El Mago estaba pensando en Bell, quien parecía ser el hijo favorito del destino tanto de buena como de mala manera. Realmente era una criatura desafortunada.

--... Bueno, entonces, Lyd. Me retiro. Urano está esperando con más trabajo.

--Entiendo... ¡Fels!

--¿...?

--Cuando vuelvas a la superficie, dile a Bellchi...

--...

--... No, no es nada. Quiero decírselo yo mismo. Después de todo, lo prometí.

Dijo Lyd, con una sonrisa arrugada formándose en su rostro de lagarto.

--Sí, eso sería mejor.

Fels asintió.

--¡Fels!

--¿Qué pasa, Wiene?

--¡Nos vemos pronto! ¡La próxima vez, espero que Bell también esté con nosotros!

Dijo sonriendo radiantemente.

--... Sí, nos vemos.

Respondió Fels, con una punzada de pesar por no poder devolverle la sonrisa al grupo de Xenos reunidos para despedirse.

Aunque la incapacidad de sonreírle al mundo que Bell y la <Familia Hestia> habían salvado era frustrante, sin embargo, la angustia se vio atemperada con un poco de agradecimiento de que los ojos de un esqueleto tampoco podían derramar lágrimas.



Lejos del Calabozo, el caos en la superficie continuó por un tiempo.

El trabajo de limpieza en la Calle Dedalo era un excelente ejemplo. Aunque el barrio era pobre, el trabajo de reparación se realizó con la mayor urgencia para que los evacuados pudieran regresar a casa. Había un sinnúmero de tareas por realizar, desde la instalación de tiendas de campaña temporales hasta el envío de Aventureros y personal del Gremio para calmar a los residentes. El único punto positivo fue que los ciudadanos se consolaron grandemente por la ayuda de la <Familia Loki> con los esfuerzos. Sin embargo, se rumoreaba que Royman, el jefe del Gremio, se estaba ahogando bajo la montaña de problemas en constante crecimiento, comenzando con la reconstrucción en curso del Distrito del Placer.

Mientras tanto, se difundía información falsa sobre el destino de los monstruos que habían aparecido en la superficie.

Las personas decían que mientras Bell Cranel había estado luchando contra el violento minotauro negro, la <Familia Loki> había exterminado a los otros. De hecho, los rumores comenzaron por orden de Urano, quien conocía toda la historia. Ni siquiera Royman conocía todos los detalles sobre este acuerdo secreto para difundir información errónea. Sin embargo, sorprendentemente la <Familia Loki>—cuyo orgullo había sido herido durante el incidente—no se opuso al plan.

Varios miembros de la <Familia> y Aventureros de Primera Clase tenían sus propias opiniones al respecto, pero aceptaron las negociaciones y los anuncios del Gremio. Botín falso, supuestamente de los monstruos con recompensas en sus cabezas, se exhibieron frente la Sede del Gremio, haciendo que los otros Aventureros derramaran lágrimas amargas. Los Dioses fingieron estar muy afligidos y los ciudadanos se sintieron aliviados.

En cuanto al chico que estaba en el centro de todo esto—

--No es como si todo hubiera vuelto a la normalidad, pero sí creo que Bell ha salvado su reputación entre los niños. Fue como el <Juego de Guerra> al final.

--¿Es así?

Dijo el Dios anciano.

Hermes estaba sentado ante Urano dando un informe sobre los eventos recientes.

Una vez más, Hermes estaba tallando trozos de madera mientras estaba sentado en el altar iluminado por cuatro antorchas.

--Aunque Bell permitió que el minotauro escapara, muchas personas lo elogian. Esa batalla parece haber tenido un enorme impacto.

Hermes se encogió de hombros mientras mencionaba la aventura del chico, que por supuesto era muy familiar para él. Por lo menos, ya nadie estaba menospreciando a Bell. Los niños pequeños probablemente incluso admirarían a su pequeño Héroe. Los otros Aventureros muy probablemente lo miraban con reverencia y respeto y finalmente lo habían aceptado como uno de ellos.

Así de intensa había sido la batalla contra el minotauro.

Asterios no tenía motivos ocultos. Él no sabía nada de la reputación de Bell. Todo lo que buscaba era una revancha con su antiguo oponente.

El resultado final de sus acciones, sin embargo, fue que los Aventureros y los ciudadanos habían sido testigos con sus propios ojos de su fuerte voluntad de luchar y matar. Fue, sin duda, autentico.

Hermes colocó el tallado final de Asterios y su espada de doble filo en el tablero de ajedrez junto al conejo.

--... Fui engañado esta vez. Me atraparon. Si fue Freya-sama quien me tuvo en la palma de su mano, entonces probablemente se sienta satisfecha, pero...

Hermes miró al minotauro tallado y sonrió con irritación. Luego se levantó, sacudió sus manos y se giró hacia Urano en su trono.

--Bueno, mi informe está hecho. ¿Tienes alguna pregunta?

--... ¿Puedo contar con tu ayuda la próxima vez?

--Si puedes prometerme que Bell no volverá a involucrarse con los Xenos, entonces continuaré ayudándote por el momento. Ahora que la existencia de <Knossos> se ha hecho pública, no tiene sentido que nos peleemos. Pero déjame preguntarte—¿Estás de acuerdo con todo?

--Con Zeus y Hera desaparecidos, las fuerzas militares a mi disposición son limitadas. No tengo muchas opciones.

Respondió Urano de manera profesional. Él estaba desempeñando el papel de un pilar de estabilidad y paz pública.

--Entiendo.

Dijo Hermes, levantando ambas manos.

--Es posible que Hestia y Bell no me odien después de todo lo que sucedió. Por ahora, mantendré un perfil bajo y actuare de buena fe.

--...

-- —De todos modos, esto no ha cambiado mis planes.

Tenía la intención de seguir actuando en interés de su Héroe.

Se puso su sombrero de viaje, que había estado sosteniendo entre sus manos. La mirada en sus ojos anaranjados parecía estar diciéndole a Urano que bien podrían enfrentarse de nuevo en el futuro.

--Por favor discúlpame. Si me quedo más tiempo, temo que provocare tu antipatía una vez más.

Con eso, Hermes salió de la <Cámara de las Oraciones> y subió las escaleras hacia la superficie.

Poco tiempo después, un sonido salió de la puerta oculta del otro pasadizo secreto que conducía a la cámara. Fels emergió desde las sombras.

--He vuelto, Urano... ¿Había alguien aquí?

Dijo el Mago, mirando el tablero de ajedrez situado frente al altar.

--Hermes vino.

Aunque Fels no tenía cara para mostrar emociones, la sombría pausa que siguió fue lo suficientemente reveladora. Después de un momento, la capucha negra tembló como si Fels estuviera suspirando.

--Acompañé a los Xenos de regreso a su aldea. No se perdieron vidas durante la perturbación en la superficie.

--¿Es así?

Fels miró a los ojos del Dios, tan azules como el cielo.

--Por supuesto, no pudimos demostrar el valor de la existencia de los Xenos. Los problemas entre ellos y los habitantes de la superficie no se han resuelto de ninguna manera. El camino sigue siendo largo y áspero.

Dijo Urano.

--Con los eventos recientes, su sueño puede haberse vuelto aún menos realista.

Respondió con franqueza el Mago vestido de negro.

--Pero también hubo beneficios definitivos.

Fels asintió ante las palabras del Dios anciano.

--Parece difícil que el Dios Hermes acepte a los Xenos... pero elijo el mismo camino que él, Urano.

Muchas emociones diferentes parpadearon en la voz resonando a través de la cámara. El tonto inmortal, con su carne y piel desaparecidas hace mucho tiempo, hablo hacia las llamas parpadeantes de las antorchas.

--También apostare todo al chico.

× × ×

--“*¡El <Pequeño Novato> Milagrosamente Vuelve Vivo...! El Aventurero que se Paró solo Contra el Monstruo...*” ¡No soporto a estas personas volubles!

Welf miró los pergaminos desplegados y suspiró como si hubiera tenido suficiente.

--¿No es algo bueno, Welf-dono? Los conceptos erróneos sobre Bell-dono se han solucionado ahora.

Dijo Mikoto.

--Y los ciudadanos ya no nos tratan fríamente. Hace parecer que les debes algo... pero eso se desvanecerá con el tiempo.

Agregó Haruhime en un intento por consolar a su compañero, quien estaba leyendo los titulares de los boletines de noticias que circulaban por la ciudad.

Ahora que la <Familia Hestia> había logrado lo que había que hacer, libre de la tensión de los últimos días, se estaban relajando juntos en la sala de estar de su sede.

--También los Aventureros que nos vigilaban a Bell-sama y a mí han desaparecido por completo desde que todo terminó

Dijo Lili, mirando por la ventana de la gran sala de estar.

--Sí, y estaba segura de que todo lo valioso desaparecería cuando volviéramos... pero no nos robaron después de todo.

Respondió Hestia desde el sofá.

Después de llevar a los últimos Xenos a Knossos, cuando todo su trabajo estaba realmente hecho, habían regresado a casa esperando encontrar las puertas y ventanas destruidas—pero ese no fue el caso. Alguien parecía haber irrumpido y buscado en el lugar, pero no había señales de comportamiento brusco. Tampoco se dañó ni perdió ninguna de sus propiedades importantes. Era como si una <Familia> muy fuerte hubiera estado vigilando las cosas.

--Así que ahora las cosas han vuelto a la normalidad...

--... Excepto que no lo son.

Mikoto terminó la frase de Lili. Sus ojos escanearon lentamente la sala de estar en busca de la sombra de la chica dragón. Ni siquiera Lili pudo ocultar su anhelo por la chica que faltaba en el cálido círculo familiar. Después de un momento, todos en la sala de estar miraron a Haruhime.

--¿Estás bien, Haruhime-kun?

Preguntó Hestia.

--... Sí. Nos volveremos a encontrar.

Respondió con una brillante sonrisa.

--Nos lo prometimos la una a la otra.

Mikoto vio a la chica Renart abrazando en silencio su meñique contra su pecho. Todo había terminado y sus preocupaciones habían desaparecido, pero su esperanza permanecía.

Una modesta sensación de plenitud descendió sobre la pequeña <Familia>.

--Pero todavía hay que pensar en Bell...

La voz de Welf resonó en la sala de estar, donde el chico no estaba por ninguna parte.

Haruhime y Mikoto se miraron, y Lili se giró hacia Hestia.

--Hestia-sama. ¿Bell-sama esta...?

--... Sí.

Hestia apartó la vista de Lili y miró hacia el techo, entrecerrando sus ojos azul claro.

--Hoy, también...

Murmuró.

× × ×

El viento soplaba.

Un viento matutino desde el cielo azul oriental.

Bell sintió la brisa fresca correr sobre él mientras estaba parado en la gran muralla de la ciudad. Estaba mirando en silencio hacia el centro de la ciudad y la enorme torre de piedra caliza.

Eventualmente, el amanecer iluminó el cielo despejado. Cabello dorado destelló.

Una chica había venido a pararse a su lado.

--¿Aizu-san...?

--Si, buenos días.

--... ¿Por qué estás aquí?

--No estoy segura... supongo que pensé que si venía, podría encontrarte.

--Oh, ¿En serio?

--Sí.

--...

--...

--Aizu-san...

--¿...?

--¿Me enseñarás a luchar de nuevo?

--... ¿Incluso después de lo que pasó?

--Sí.

--...

--...

--... Eres astuto.

--... Lo siento.

--...

--...

--... Está bien.

--... ¿De verdad?

--Sí... Tienes los mismos ojos.

--¿...?

--Los que siempre veo en el espejo.

--...

--Sí... pero son diferentes... No son tan extraños como los míos. Son más hermosos.

--... Haha.

--... ¿Por qué te ríes?

--Lo-Lo siento.

--...

--...

--Tengo... Tengo que encargarme de algunas cosas, así que no estoy segura de cuándo podre hacerlo.

--Está bien... Gracias.

--No hay problema.

--...

--...

--Aizu-san.

--¿Qué?

--Yo... quiero ser más fuerte.

--... ¿De verdad?

--Sí.

--Me iré ahora.

--Nos vemos.

--Okay.

La persona que admiraba desapareció más allá del amanecer.

Por una vez, él no la miró mientras se iba.

En cambio, estaba mirando a lo lejos en la distancia.

Estaba concentrado en la torre de piedra caliza que tocaba los cielos—y en el laberinto subterráneo que dormía debajo.

En el Calabozo donde esperaban sus promesas y su batalla final.

--...

Se apretó el meñique palpitante y pensó en el dolor persistente de sus heridas.

Repitió su voto al amanecer, luego le dio la espalda al lugar designado.

Y entonces el chico comenzó a correr una vez más.

## **【BELL CRANEL】**

**AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】**

**RAZA: HUMANO**

**CLASE: AVENTURERO**

**PISO ALCANZADO: 20° PISO**

**ARMA: 《DAGA HESTIA》**

**DINERO: 340 VARISU**

### **《VELO REVERSO》**

- **MANTO REVERSIBLE CON CAPUCHA. UN LADO ES UN MANTO ORDINARIO, EL OTRO ES UN VELO MAGICO.**
- **AL IGUAL QUE LA <CABEZA DE HADES> DE <PERSEO>, HACE QUE EL USUARIO SEA INVISIBLE EN LUGAR DE CUBRIRLOS CON UN MANTO.**
- **CUALQUIER PERSONA Y CUALQUIER COSA BAJO EL LARGO Y ANCHO VELO SE VUELVE INVISIBLE. VARIAS PERSONAS PUEDEN USARLO AL MISMO TIEMPO.**

# ESTADO

LV. **3**

FUERZA: SS 1001 RESISTENCIA: SS 1100 DESTREZA: S 989  
AGILIDAD: SSS1291 MAGIA: A 877 SUERTE H RESISTENCIA  
ANORMAL: H

## 《MAGIA》

【FIREBOLT】

•MAGIA DE LANZAMIENTO RAPIDO.

## 《HABILIDAD》

【DESEO INQUEBRANTABLE】

•ACELERA EL CRECIMIENTO.  
•LOS EFECTOS DURAN EL TIEMPO  
QUE SUS SENTIMIENTOS NO  
CAMBIEN.  
•LOS EFECTOS ESTAN  
DETERMINADOS POR LA FUERZA  
DE SUS SENTIMIENTOS.

【ARGONAUT】

•DERECHO A CARGAR PARA  
UNA ACCION ACTIVA.

## 《GUANTALETE CON <OCCULUS> INCORPORADO》

- MEJORA DE WELF AL GUANTALETE DE LA ARMADURA DE CONEJO PYONKICHI.
- HECHO REMOVIENDO EL RUBI EN LA PARTE POSTERIOR DEL GUANTALETE Y REMPLAZANDOLO CON UN <OCCULUS>.
- CAPAZ DE COMUNICARSE A GRANDES DISTANCIAS CON EL CRISTAL EMPAREJADO EN POSESION DE HESTIA. TAMBIEN PUEDEN ENVIARSE IMAGENES EN AMBAS DIRECCIONES.
- BELL UTILIZA EL GUANTALETE TANTO COMO DISPOSITIVO DE COMUNICACION Y COMO PROTECTOR DE DOBLE ADAMANTITA.

## Palabras Finales

Andrómeda lo hizo en dos noches.

Una Andronage-san natural.

Bueno, es como se esperaba de Andrómeda.

Creo que trabajó más duro que nadie en este volumen.

Yo solía hacer atletismo. Un día, mi entrenador nos dijo a un compañero de equipo y a mí que le recordábamos a Tom y Jerry. Creo que fue porque ambos corríamos en eventos de larga distancia, y al final de las carreras salíamos del grupo y nos turnábamos persiguiéndonos el uno al otro para llegar a la línea de meta (probablemente yo era Tom).

Aún recuerdo esos últimos cien metros en la recta final—sus brazos balanceándose poderosamente frente a mí, sus largas zancadas, las plantas de sus pies pateando hasta sus muslos, la visión de su espalda moviéndose frente a mí. Luchaba con todas mis fuerzas, pero aun así, me dejaba atrás. La vista realmente era una pesadilla. Todavía sueño con eso a veces y me despierto empapado en sudor. Creo que mi compañero de equipo era mi rival.

El resto del tiempo nos llevábamos bien e incluso comíamos juntos algunas veces. Pero el día de la carrera, buscaba en el programa el nombre de “Jerry”, y tan pronto como encontraba un evento en el que ambos correríamos, me volvía extremadamente consciente del deseo de no perder.

Los rivales probablemente son una buena cosa.

Tal vez el término “oponentes dignos” es un algo demasiado genial para lo que son, pero gracias a su mera existencia, nuevos objetivos parecen surgir uno tras otro. No sería muy correcto decir que el minotauro—quien es a la vez un Héroe y un digno oponente para Bell—fue la única razón para la historia de los Xenos que comenzó en el Volumen 9... pero ciertamente quería crear un rival para él. Después de completar estos tres volúmenes, decidí que no podría haber otro rival para mi personaje principal más que el minotauro. Espero que acepte unirse a Bell en este juego de etiquetas a medida que avanza la serie.

Y con eso, pasaré a los agradecimientos.

Me gustaría expresar mi gratitud a mi editor TK Otaki-san, al Editor en Jefe TK Kitamura-san, quien se unió al equipo de manuscritos para este volumen, y a Yasuda Suzuhito-san por dibujar las bellas ilustraciones. Mi más profundo agradecimiento también a todas las otras personas que me ayudaron a producir este libro. Y a todos los lectores que han tomado este libro en sus manos, miles de gracias.

También estoy profundamente agradecido con el personal y el elenco que produjo el CD Drama de edición limitada que se lanzó para el Volumen 11.

Originalmente tenía la intención de continuar la tercera sección de la historia incluso después de que la historia de los Xenos terminara, pero después de completar este volumen, decidí que sería mejor hacer un corte limpio. Y luego estaba el hecho de que la historia de los Xenos tardó mucho más de lo que esperaba originalmente, y continuó durante tres volúmenes completos...

En cualquier caso, en el siguiente volumen comienza un nuevo capítulo, en el que planeo regresar una vez más a la exploración del Calabozo. Espero que se unan a mí para esa historia.

Gracias por leer hasta aquí. Adiós por ahora.

Fujino Omori



# KUROSAKI-VIZARD TRANSLATION



ダンジョンに  
出会いを求めるのは  
間違ってるだろ  
うか

11

大森 藤 (OMORI FUJINO)  
ヤスダスズヒト (YASUDA SUZUHITO)

CREDITOS:

VERSION EN INGLES: VN-MEIDO

TRADUCCION ING-ESP: MUGETSUI123

CORRECCION: MUGETSUI123

EDICION: MUGETSUI123